

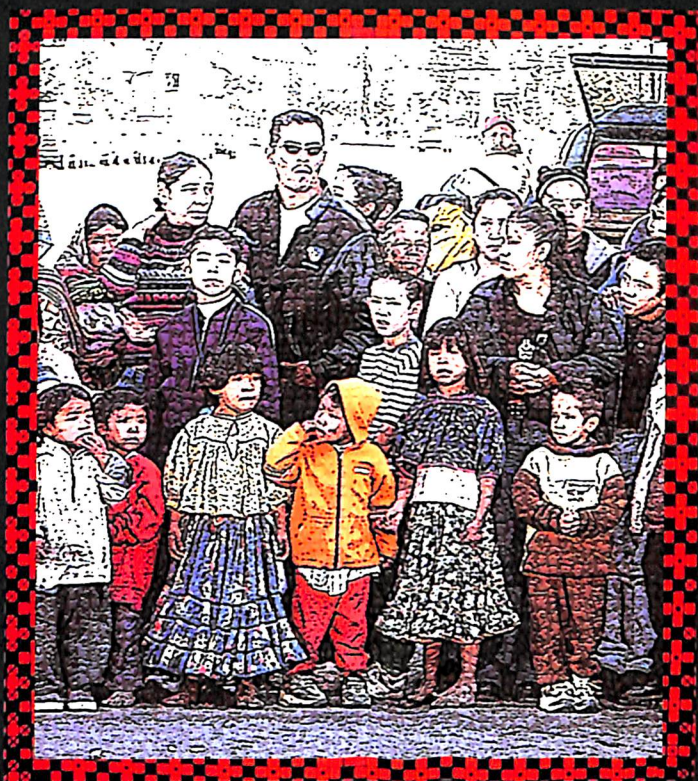
CHIHUAHUA HOY

2004

VISIONES DE SU HISTORIA,
ECONOMÍA, POLÍTICA
Y CULTURA

SANDRA BUSTILLOS • JORGE CHÁVEZ • HÉCTOR GARCÍA
JOSÉ MANUEL GARCÍA • MANUEL LOERA • FEDERICO MANCERA
TERESA MONTERO • VÍCTOR OROZCO • HÉCTOR PADILLA
LETICIA PEÑA • PATRICIA RAVELO • GUADALUPE SANTIAGO

VÍCTOR OROZCO
COORDINADOR



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

PRESENTACIÓN

Hace un año se publicó el primer volumen conteniendo ensayos y otros materiales, cuyo tema general se refiere a diversos procesos sociales ocurridos en el estado de Chihuahua, tanto en la actualidad como en el pasado. Con buena fortuna damos a conocer ahora el volumen correspondiente al 2004 y abrigamos la esperanza de que sigan a este muchos otros. El propósito que reunió a un grupo de estudiosos en el 2001, en el seno de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, cuando se fundó el seminario permanente de investigación *Chihuahua Hoy*, sigue alentando a este proyecto: poner a disposición de la colectividad una gama de visiones acerca de la cada vez más compleja problemática social. Como se advierte en ambos volúmenes, los temas abordados comprenden intereses y gustos muy variados.

En un primer conjunto se encuentran temas relacionados con este ámbito tan ancho y profundo como es el de la cultura.

José Manuel García aborda la forma en que ha sido recogida en colecciones nacionales o regionales la producción literaria generada en el estado de Chihuahua. El mismo autor se plantea la cuestión: "¿Por qué un trabajo acerca de las antologías de la literatura de Chihuahua?", y se responde: "Porque una antología es una visión profesional de la historia de la literatura. Esta visión puede ser compartida por una comunidad de lectores; así, la antología se convierte en un diálogo directo con el juicio, en torno a la calidad o la existencia –si mucho– de autores locales-regionales o nacionales". El resultado de la indagación, acuciosa en extremo según constatará el lector, es un largo ensayo del cual publicamos en esta ocasión una primera parte, dejando la segunda para el próximo volumen de *Chihuahua hoy*.

¿Cuántas maneras y vías hay para abordar el problema de las identidades nacionales, regionales, de género, de clase? Con certeza son incontables. Jorge Chávez ofrece en su trabajo sobre el símbolo y el mito de la *Adelita*, que alcanza ya casi el siglo de edad, uno de estos caminos para internarnos en estos parajes de fascinación y misterio que constituyen las formas en que las comunidades labran su propio carácter. Dice: "Uno de los símbolos que han caracterizado a las culturas regionales norteamericanas es la notable presencia que le han otorgado a la mujer, al ser identificada en su calidad de compañera del hombre y no solo como la hembra que le cuida la casa, lo satisface sexualmente y engendra y cría a sus hijos". Popular no solo "entre la tropa", sino en todos los ámbitos de la sociedad mexicana, la *Adelita* que aquí examina Chávez ayudará a que entendamos mejor el complejo problema de las peculiaridades que muchos le reconocen a la mujer norteamericana o polemiquemos sobre el punto con mayores elementos de juicio.

Héctor Padilla trata un asunto que ha estado siempre en el debate, sobre todo en el ámbito de los creadores, tanto en los planos nacionales como locales: el de la política cultural de las instancias oficiales. Hace aquí un análisis de la que han promovido los gobiernos municipales de Ciudad Juárez durante las últimas administraciones. La descripción y el estudio de Padilla sobre este terreno de propuestas, confrontaciones y realizaciones con seguridad beneficiará a futuros diseños y ejecuciones de una política pública, con mucha frecuencia desdeñada y rezagada, pero de un enorme y creciente interés para todos.

Los rasgos culturales y su relación con el drama del crimen contra las mujeres en Ciudad Juárez es el tema que examina Patricia Ravelo. Los aciagos sucesos ocurridos en la urbe fronteriza desde hace más de una década son origen de dolor, preocupación y exasperación de miles de personas. Ocupan la atención de medios de comunicación, de analistas, de gobiernos nacionales y extranjeros, de organizaciones de todo tipo; han sido y son materia de inacabables protestas y debates. La autora plantea desde una perspectiva novedosa varias preguntas: "¿Cuáles son las imágenes que se han ido construyendo de las mujeres y de los hombres como sujetos genéricos en el contexto de la violencia fronteriza? ¿Quiénes contribuyen en la construcción de la victimización? ¿Qué se produce en términos culturales y sociales?".

En torno de estas y otras cuestiones el trabajo incursiona en el análisis de una problemática que ofrece mil aristas. Lo que hace aquí Patricia Ravelo no es solo un ejercicio intelectual o académico, sino

que ofrece también un instrumento teórico para entender y combatir a la criminalidad.

El ensayo que por mi parte preparé para este volumen es una semblanza del licenciado Augusto Martínez Gil, viejo abogado y maestro muy estimado por varias generaciones de universitarios. Al mismo tiempo es un intento de retratar algunos rasgos de la generación de jóvenes que vivimos los años sesentas y setentas. Espero haber conseguido ambos propósitos con un cierto decoro.

La mundialización o globalización de procesos económicos, en primera instancia, ha conducido a este escenario también a otros ámbitos de la vida colectiva, como la educación. Teresa Montero escribe un lúcido ensayo en el que apunta distintivos de este movimiento y adelanta críticas generales o específicas. Entre las primeras menciona el menoscabo de la libertad académica en los centros de educación superior, sujetos a reglas que buscan estandarizar incluso a las tareas de creación de sus docentes e investigadores. De igual manera refiere: "Frente al análisis que reporta poco o nulo beneficio para los estudiantes, el aprendizaje o la construcción del conocimiento, sigue la pregunta: ¿a quién se está sirviendo? Para luego enfrentar el hecho de que el proyecto global sigue reduciendo al hombre a ser un ente productor de ganancia y consumista, con un horizonte mental fijado en la inmediatez y cuyo único fundamento conductual reside en el utilitarismo". Entre sus desaprobaciones particulares a estos modelos, recoge una queja muy generalizada entre los académicos: el inútil gasto de tiempo y energía que los nuevos procedimientos de planeación, de control y llenado de formatos generan y que paradójicamente están comprometiendo la cantidad y calidad educativa.

Hay otro grupo de ensayos que se ubican en un rubro muy amplio de historia social, económica y ambiental.

El primero es obra del trabajo de investigación emprendido por Federico Mancera sobre la sierra Tarahumara. Comprende temas diversos, unidos por el propósito común de reconstruir la historia ambiental de esta antigua zona del estado de Chihuahua que es hoy el asiento de una de las etnias que ha mostrado poseer la fortaleza histórica y cultural necesaria para sobrevivir en medio de la adversidad centenaria. Una región que también alberga al macizo forestal de mayor extensión en la república, sujeto a la explotación y depredación también centenarias, según lo muestra el autor. Después de transitar por diversas vertientes del tema, el autor ofrece una senda para futuras reflexiones: "Así, queda aquí abierto un primer acercamiento a lo que posiblemente sea un recuento de lo que fue la madre naturaleza

de la sierra, o bien un mensaje más para posibilitar cambios en las ideas, reflexiones y comportamientos que tenemos frente a este enorme paisaje cultural: la sierra Tarahumara". Es un escrito, el de Mancera, de múltiples sugerencias, que no solo mueve a hondas preocupaciones y aun irritaciones, por el ataque sistemático al medio ambiente, sino que muestra la necesidad del estudio sistemático de esta relativamente nueva rama del conocimiento científico, que es la historia ambiental. Todo con el propósito de fomentar una cultura de respeto, conservación y uso racional de nuestro entorno natural, a la vez que políticas públicas animadas por este mismo objetivo.

En el otro extremo del territorio chihuahuense, Leticia Peña se propone "compartir la belleza y potencial del desierto chihuahuense por medio de un recorrido que nos muestra su biodiversidad, única en flora y fauna, así como de lugares históricos, paisajísticos, de recreación y de las localidades que integran el área protegida del cañón de Santa Elena". Hasta hoy, poco se ha fomentado las visitas a las bellísimas regiones que componen el desierto chihuahuense. Una de ellas, sobresaliente, es el cañón de Santa Elena, que forma el río Bravo y que muestra flora y fauna excepcionales, que dotan al sitio de grandes atractivos para el turismo ecológico. Producto de un esmerado trabajo de campo al que se suman reflexiones juiciosas, este artículo sin duda contribuirá a enriquecer el panorama de la campiña chihuahuense, así como a promover su desarrollo y protección.

Sandra Bustillos se ocupa de reconstruir las tendencias históricas ocurridas en el Valle de Juárez durante el siglo XX. Es la zona en donde en mucho mayor grado que en cualquier otra del estado de Chihuahua se ha producido la conversión de su antiquísima vocación agrícola hacia un proceso de urbanización entre los más acelerados del país. Durante las últimas décadas se asentó en las tierras del valle una de las mayores urbes del país, con casi dos millones de habitantes. Una especificidad es que, a diferencia de otros centros urbanos que crecieron a costa de zonas de baja o mediana vocación agrícola o ganadera, Ciudad Juárez lo hizo en una que mostraba los más altos índices de productividad en la agricultura nacional, desde los tiempos de la Colonia. La autora lleva a cabo una minuciosa reconstrucción y un detenido análisis sobre diversas facetas de este complejo proceso. Migración, pugnas por la tierra, conflictos internacionales por el agua, historia demográfica, políticas estatales son algunos de los asuntos que aquí se abordan. Considerando la situación actual en esta región, en la que se involucran múltiples tipos de conflictos en torno a las mutaciones que ha sufrido el Valle de Juárez, el trabajo de

Sandra Bustillos adquiere una pertinencia extraordinaria. Además, como ella misma lo señala, los factores que incidieron en la conformación de la problemática actual, con mucho rebasan el aspecto estrictamente regional, tanto en su origen como en sus repercusiones.

El análisis de los procesos económicos y políticos que tuvieron lugar en la fronteriza Ciudad Juárez durante las décadas de los cincuenta y los sesenta ocupa el trabajo de Manuel Loera. Constituyen materia de este ensayo la formación de los grupos industriales, su relación con la política económica nacional y con el poder estatal, las definiciones ideológicas que orientaron propuestas y acciones, entre muchas otras preocupaciones de Loera. Además de reconstruir con rigor esta fase, el autor plantea problemas teóricos como el de los efectos que tiene el desarrollo económico sobre el desarrollo político. ¿Se complementan o contradicen? En el caso mexicano parecería que el primero estuvo supeditado enteramente al primero, según se afirma en el ensayo: "En este modelo de sociedad, el ámbito de la política aparece por entero subordinado a los objetivos que se plantea el régimen económico; los ideólogos del régimen recién implantado llanamente reconocen que por encima de las libertades y los derechos políticos está la necesidad de satisfacer las necesidades materiales de la mayor parte de los mexicanos [...]". En el examen sobre la llamada transición actual, el trabajo de Loera se puede leer con provecho para reconocer matrices del cambio democrático y al mismo tiempo fuerzas antagónicas al mismo.

Continuamos en este volumen con una presentación de fuentes para el conocimiento del estado de Chihuahua. En esta ocasión, Guadalupe Santiago entrega cien textos clasificados sobre el tema, en los que además del autor se ofrece una breve descripción de su contenido. Con seguridad este esfuerzo será bien recibido por investigadores y estudiantes que deseen adentrarse en el saber sobre esta entidad federativa.

Por último, iniciamos con este volumen una numeralia sobre Chihuahua con el cuadro que Sergio García nos presenta sobre la características y magnitudes de su desarrollo urbano. Además de servir para comparar a las diversas ciudades, el lector podrá acceder a nuevos elementos de juicio para apreciar estos procesos sociales.

No dudamos que el conjunto de todas estas visiones sobre el estado de Chihuahua contribuirán no solo a que lo conozcamos mejor, sino a que podamos acertar también en la búsqueda de respuestas a las diversas cuestiones sociales regionales y nacionales.

Víctor Orozco

LA LITERATURA DE CHIHUAHUA EN LAS ANTOLOGÍAS

JOSÉ MANUEL GARCÍA-GARCÍA

¿Por qué un trabajo acerca de las antologías de la literatura de Chihuahua? Porque una antología es una visión profesional de la historia de la literatura. Esta visión puede ser compartida por una comunidad de lectores; así, la antología se convierte en un diálogo directo con el juicio en torno a la calidad o la existencia –si mucho– de autores locales-regionales o nacionales. Una antología es un inventario de impresiones en torno a las generaciones de escritores, y es la interpretación de lo que –ni modo– sustituye arteramente la profesionalización de la historia literaria. Una antología es una reunión de voces que alguien ha hecho, ya sea porque es promotor cultural o porque tiene un simple interés académico-burocrático de engordar el cochinito curricular. No importa, la antología existe y es convocatoria, reunión de voces.

Las antologías aparecen de vez en cuando como animalitos raros, y a veces –una o dos– se convierten en canon (ese animal mitológico que todos sueñan ser). El canon es lo aceptado por todos como “la lectura obligada”, “la lectura de calidad”. El antólogo –o antologador– resulta, en este sentido, un promotor de cánones, un deseoso de establecer quién es quién, o quién será qué en la literatura. Por supuesto que los antologados, en su gran mayoría, no se benefician con la fama de la posteridad; la estética tiene sus propias leyes darwinianas, y la antología solo representa un espacio que ayuda a las especies (o grupos de escritos) a evolucionar en su producción literaria. Parece gratuito insistir en que la gran mayoría de los antologados abandonan el ejercicio literario (o la literatura los abandona a ellos), aunque hay los malos escritores que “seguirán escribiendo aunque lo escupan”.

Y he aquí otro pero: a veces, la antología se convierte en un ataúd que carga una colección de autores muertos (en el sentido de que nadie en su sano juicio los leerá) y que usaron la antología (o la hermana boba de la antología, la memoria) para publicar sus bodrios y huir con rumbo desconocido, directo al olvido.

Mas no todo pinta gris. La antología –bien hecha– puede servir de mapa cultural para muchos; así sabremos que en una región (por ejemplo, Chihuahua) hay escritores buenos, regulares y malos, y nos enteramos de que las jóvenes promesas andan muy activas metiendo sus poemitas de contrabando en equis proyecto antológico. Aquí el ojo del buen antologador requiere de toda su agudeza; se trata de no repetir textos ya antologados, que su proyecto no sea un simple juego de espejos (sin fin). En Chihuahua tenemos el caso de Ana Perches, que ha publicado el mismo poema en cinco o seis antologías regionales, y no sé todavía si los antólogos lo sabían o simplemente consideraron conveniente publicar este poema.

Quiero decir con esto que muchos antólogos se dedican a antologar antologías, que prefieren irse por el lado fácil y evitarse el indigesto trabajo de investigación (mandan a un grupo de despistados estudiantes y que les traigan el texto o la entrevista y a publicarlo todo en batidillo; el erario público paga). Antologías sobran, pero no ofrecen calidad, o simplemente nos venden fraudes, omisiones y autopublicaciones. ¿Pero cómo saber distinguir una buena antología? ¿Cómo, en esta sociedad de “los muchos libros” (como dijera Zaid) se puede opinar de la buena o mala antología? Creo que esta pregunta se la plantea cada antólogo honesto y trabajador. La respuesta de ellos es la antología misma: si hacen una mala antología, ya ganaron fama de malillas. Ni modo. La actitud extrema consiste en ningunear la literatura chihuahuense y usar los fondos municipales para publicar antologías –digamos– caribeñas.

Por mi parte, creo que una buena antología debe tener una introducción con suficiente información histórica que ayude al lector a guiarse en sus lecturas para que decida qué vale la pena leer y qué no. También, el antólogo –o la antóloga– debe abandonar amiguismos-coleguismos y ninguneos; estos no ayudan: los amigos-colegas –malos escritores, casi siempre– enseñan lo chafa de sus textos siempre, y los ninguneos representan obviamente golpes de búmerang que dejan en la peor de las famas al antologador. Si se ignora una veintena de buenos autores será porque o no sabe lo que es bueno o simplemente la omisión se ve como un gesto de revancha. Una antología debe tener la información y las notas adecuadas para entender quién es

quién. En casi todos las antologías regionales de Chihuahua se tiende al bluff; se mencionan como “libros” *plquette* o cuadernillos; se usan, incluso, las otras antologías como orgullosas referencias curriculares. Una buena antología debe tener una sección biográfica de los antologados y otra bibliográfica. Debe contener la información que cualquier estudioso de la literatura busca: editoriales donde publicó determinado autor, fechas y toda la información que ayude a enriquecer el acervo cultural regional. Y, por supuesto, debe tener una selección de textos literarios basados en esa cualidad límite llamada buena calidad y –también– la representatividad de una época o una generación.

Las antologías maquiladas en el Distrito Federal adquieren el adjetivo de “antologías nacionales”; pero como verá también, no se trata más que de libros hechos por antólogos sin la menor idea de lo que pasa “fuera” de la capital. Los antólogos “nacionales” se asesoran de jóvenes autores (con intereses mafiosillos), o de plano de académicos despistados que no han leído nada de lo regional, pero sí se han puesto a fiscalizar a quienes son o no fronterizos, norteros, regionales, etcétera. Pura pérdida de tiempo. A los antólogos les falta quedarse un rato en la ciudad de los autores antologados, ver qué grupos hay, quiénes destacan y por qué; sondear si es por la producción poética, el amiguismo o por mafias belicosas. Se trata de leer los libros ya publicados, visitar los talleres activos, conversar con los autores “representantes” de las diversas generaciones del estado (o la ciudad). Se trata de leer las memorias, buscar las pistas para encontrar y leer los textos de poca distribución o pobre tiraje. Estar alertas ante las trampas de los círculos académicos tan empeñados en imponer sus teorías rutinarias y sus gustos anclados en el pasado. Hay que asaltar las bibliotecas donde duermen las colecciones especiales; no quedarse en el facilismo de publicar solo lo que está más a mano. Después hay que darse tiempo de leer pacientemente los textos reunidos. Nada de esto ocurre con los “antologadores nacionales”.

Las antologías regionales son importantes, pues nos informan de talleres, autores y generaciones, pero están muy cerca en espacios y tiempos al antólogo y aparece demasiada pasión, fraternidad, falta de crítica-criterio a la hora de la selección de textos. A mí me parecen más útiles los libros “colectivos”, esas antologías recogidas por los autores mismos. Al menos se ve mejor calidad y mayor número de textos por autor.

Entiendo que el mal menor en las antologías es la llamada memoria, esa recopilación de algún encuentro o festival literario. La memo-

ria tiene el defecto de que es un libro de inclusiones: todo cabe, lo malo, lo regular y lo peor. La memoria no promete el gozo de una lectura (aunque uno puede disfrutar el humor involuntario de muchos de sus textos), pero sí arroja información, pistas sobre la literatura y los ambientes que “templan” a las generaciones convocadas a tales eventos.

En Chihuahua hay antologías regionales, memorias regionales, compilaciones de concursos, libros colectivos, etcétera; lo interesante resulta ver quiénes son quiénes: quiénes los ganadores, los perdedores, los más –o los menos– antologados, los capitanes de un equipo literario, o de plano los que se creen los capo-sopranos. En la lectura de nuestras antologías podemos rastrear con más facilidad los nombres que van conformando nuestra historia literaria.

Al leer una antología regional, uno queda con la impresión de que la soberbia del antólogo dominase el escenario, y que no le es posible negociar una opinión pretérita con otros antólogos. Digamos, pues, que entre antólogos no hay diálogo que valga: o son imitadores o publican una antología a manera de derecho de réplica (o revancha). Creo que al publicar este trabajo –oh, querido lector– te ofrecemos un viaje gratis por el país de la referencia literaria, el informe especializado y así juzgues a los futuros antólogos de la literatura chihuahuense.

PRIMERA PARTE

PRODUCCIÓN NACIONAL: PRIMERAS ANTOLOGÍAS IMPORTANTES DONDE NO FIGURAN AUTORES CHIHUAHUENSES

ANTOLOGÍAS NACIONALES DONDE NO FUERON INCLUIDOS CHIHUAHUENSES

- *Poesía en movimiento. México 1915-1966*. Esta reunión, publicada en 1966, es la más leída por escritores e intelectuales y la más utilizada por la academia y sus especialistas. El prestigio de tres de los antólogos (Paz, Pacheco, Chumacero) y de la mayoría de los antologados me parece indiscutible; *Poesía en movimiento* es la madre de todas las antologías de poesía en México, aunque Paz dice en el prólogo: “Este libro no es ni quiere ser una antología. Nos propusimos rescatar, con los poemas –en verso y en prosa– de las distintas generaciones aquí representadas [...]”. En *Poesía en movimiento* hay no pocos poetas que resultaron menores, como Rodolfo Usigli (gran dramaturgo) y Eraclio Zepeda (gran narrador). Pero estos riesgos –o equívocos– valen por el intento de rescate antológico; el tiempo resta o da valor prescriptivo al criterio de selección de los rescatistas-antólogos.

- *La poesía mexicana del siglo XX: antología*. Texto de Carlos Monsiváis publicado en 1966. En este libro, el autor antologa a “los grandes”, los que viajan sobre la gran carreta de la historia de la poesía mexicana (no los que la empujan, para usar una metáfora de Marco Antonio Campos).
- *Poesía joven de México: Premio Lagos de Moreno (1981)*. Este libro recopila “lo mejor” de los premios y menciones del Premio Nacional de Poesía Joven Francisco González León 1975-1979. Lo conforman, dice el prólogo “[...] cuarenta y tantos poetas jóvenes [...]”. “[...] En conjunto –con sus naturales altibajos– la muestra es de excelente calidad”, subraya el anónimo prologuista.
- *República de poetas (1985)*, de Sergio Mondragón y otros.
- La antología de José María Espinasa, Víctor Manuel Mendiola y Manuel Ulacia, titulada *La sirena en el espejo. Antología de nueva poesía mexicana (1972-1989)*, publicado en 1990.
- La antología de José Eduardo Serrato, *10 poetas jóvenes de México (1996)*; poetas nacidos en los setenta: Claudia Hernández de Valle Arizpe, Ernesto Lumbreras, Josué Ramírez, Ana Aridjis, Julio Hubbard, etcétera.
- La antología en Internet de Rodolfo Mata, Malva Flores y Gustavo Jiménez Aguirre: *Horizonte de poesía mexicana (1981-1996)*. Se trata de 19 poetas muy jóvenes, publicados entre 1981-1996. Ver: www.arthistory.mx/horizonte.
- La mayoría de las antologías y anuarios de antologías de premios literarios regionales/nacionales, así como los anuarios del INBA-CNCA.

En cuanto a las revistas relacionadas que han publicado antologías contamos con el siguiente panorama.

- Zaid menciona que a principios de 1960 aparece en la *Revista Mexicana de Literatura*, dirigida por Juan García Ponce y Tomás Segovia, un número dedicado a los “Nuevos poetas”.
- También menciona que en 1977, la revista *Versus*, de Rogelio Carvajal, Fernando Delmar, Francisco Martínez y Ramón Torres, publicó en su segundo y último número una “Suma de nueva poesía mexicana”, que incluía a 58 poetas nacidos de 1938 a 1958.
- En la *Revista de la Universidad de México* (octubre-noviembre de 1978), nos dice Cohen, se publicó un interesante recuento y estudio crítico de las revistas literarias “en cuanto a sus aportaciones y tendencias estéticas”.
- La revista *Punto de Partida*, por su parte, publicó “Filiación y continuidad de la poesía mexicana reciente” en el cuadernillo número

23, de marzo de 1982 (se trata de un panorama general de la poesía).

- Más revistas: *Nagara* n. 2 (ya desaparecida); *Viceversa* 55 (diciembre de 1997); *Revista de la Universidad de México*, n. 576-577 (enero-febrero de 1999).

Después, esta práctica antologadora será una constante en revistas como *Tierra Adentro*, de la que examinaremos algunas de sus publicaciones.

ANTOLOGÍAS NACIONALES DONDE SE INCLUYEN A ESCRITORES CHIHUAHUENSES

La gran asamblea de Zaid (nacidos entre 1950-1962)

En 1980, Gabriel Zaid publica su *Asamblea de poetas jóvenes de México*. Esta "asamblea" es —o debió ser— una continuación de las antologías de Carlos Monsiváis (*La poesía mexicana del siglo XX*) y de la del grupo de Paz (*Poesía en movimiento*).

Para su confirmación genealógica, Zaid ofrece una larga "explicación" a manera de prólogo. Primero da un marco conceptual básico: "Las antologías suelen ser obras de arte efímero: fiesta, juntas de sombras, asambleas convocadas para una sola vez, que una vez celebradas se disuelven".

Para el propio Zaid, el plus valor de *Asamblea de poetas jóvenes de México* radica en el largo, tedioso y frustrante proceso de recopilación y selección de textos literarios que le llevaron cinco años de trabajo. Por varias páginas, Zaid mismo se encarga de relatarnos su heroica labor: "Nunca me imaginé que fuera tan difícil; el problema de fondo estaba en la abundancia de realidad". La sobreabundancia en la producción poética se debía a una "prosperidad cultural" inusitada; el estado "había vuelto millonaria" a la "cultura académica"; "proliferaban las instituciones, los burócratas, los maestros, los investigadores, los estudiantes, las carreras de letras, los talleres, las becas, los premios, las lecturas, los viajes, las revistas, las ediciones". En los años setenta, México vivía una verdadera "explosión de la población poética".

Para Zaid, obviamente, la sobreabundancia literaria no significaba que el producto poético tuviese una calidad intrínseca. Por otra parte, Zaid se encontró con que "los poetas jóvenes no se leían entre sí". Y que "así como las personas de mayor edad suponían que después de ellos, o fuera de los conocidos por ellos, no había nadie, los jóvenes suponían que fuera de ellos, o los conocidos por ellos, no había nadie".

En su investigación, Zaid logró "localizar unos 150 poetas nacidos después de 1940". Consultó a once poetas jóvenes (entre ellos a Carlos Montemayor, José María Espinasa y a Roberto Vallarino) y todos coincidieron que 150 era un número muy grande de poetas. Pero los consultados dificultaron más el trabajo de Zaid: "No hubo un solo poeta del cual todos recomendaran incluirlo o no incluirlo". Más aún, cada consultado tenía "unos treinta poetas en promedio", pero "no eran los mismos treinta". Al reunir todas las opiniones solo encontró "dispersión de opiniones", así que optó por "la vía exhaustiva" de selección. Al profundizar su investigación, la lista de poetas aumentó a 350, y seguía aumentando al paso del tiempo, pues los nacidos en 1962 comenzaban a publicar sus primeras letras. Con la ayuda de otro investigador (Aurelio Asián), la lista subió a 500, y luego a 550.

Junto con el aspecto práctico del acopio de libros y revistas (a veces muy marginales) está el aspecto teórico-práctico de lo que debe ser una antología. Para Zaid, "cualquier década con más de seis poetas es sospechosa; ninguna década debe quedar con más de diez o doce poetas". Si tenía 550 poetas correspondientes a dos décadas, esto significaba que por apego a la prescripción numérica de diez o doce, debería eliminar por lo menos a 525 poetas. El peso de la tradición antológica era terrible: "Desde el modernismo, es decir: desde los nacidos después de 1850, ha habido en México una media docena de poetas 'de antología' por década".

Para Zaid, antologar es un juicio de valor, una exhibición de atributos de autoridad y un riesgo; la suerte de la antología será la del antólogo: éxito o desprestigio. ¿Cómo escoger de los 550 poetas elegidos? "25 por el método antológico de tin marín de do pingüe": unos que suenan, otros que caen bien, otros inevitables por razones especiales (políticas, sexuales, geográficas, etcétera) y otros al "ahí se va". Pero, para eso, no tenía sentido haber buscado tanto: podía haberlo hecho en un fin de semana". La antología sería entonces un collage al "ahí se va", pero ese no es el estilo de trabajo de Zaid.

El extremo opuesto: incluir a todos, hacer una "compilación exhaustiva: una *asamblea*, como pudiera llamarse este nuevo género. Pero una asamblea requiere de mucho espacio. Con una o dos páginas por poeta harían falta de seiscientas a mil". En esta asamblea (reunión, inclusión democrática de multitudes) "no tenía sentido jerarquizar", "darles a unos más peso que a otros". Solución práctica: "escogí un poema de cada poeta (dos duplicaría el volumen, tres lo triplicaría)". "Para la redacción de las fichas ignore títulos académicos, puestos, becas, premios y esa forma tragicómica de condecoración

curricular: la lista de libros inéditos [...] Añadí tres apéndices: Un censo de 549 poetas nacidos después de Aridjis. Una bibliografía de 213 revistas, suplementos y periódicos que han publicado a los poetas menores de 30 años; y de 113 libros de poesía que éstos han publicado. Una antolometría de la asamblea: mediciones y análisis de interés para entender el fenómeno literario". Algunos datos extras encontrados por Zaid: "la frecuencia con que los mismos poemas se publican dos y tres veces. Esto refleja más oportunidades de publicar que producción". "Hay auge de interés por publicar, no de interés por leer. Hay más oferta que demanda de poesía". Quienes publicaban para ser leídos se quedaron en su optimismo, "el gusto de cantar y el de ser escuchado no son exactamente lo mismo. Si luego muchos descubren que en realidad no querían cantar sino salir en televisión, y se desaniman, qué bueno".

La *asamblea* de poetas nos ayuda a ver la selva ("es todo un espectáculo"), pero "no a ver los árboles excepcionales". La *asamblea* no evitará que sigamos viendo "a las personas como recursos humanos, como capitales curriculares que deben acumularse para sí mismos y para la sociedad". Pero al menos nos evitará una lectura de "repetición incestuosa que se apega a lo familiar". Y nos da la "certidumbre de que sigue habiendo madera de grandes poetas", a pesar de la sobreabundancia en la producción literaria.

Los chihuahuenses antologados fueron cinco:

- Federico Urtaza (Spokane, Washington, 14 de julio, 1952; radicado en la ciudad de Chihuahua): "Poema".
- Lourdes Carrillo (Ciudad Guerrero, 10 de enero, 1956): "Monodialogo".
- Enrique Servín (Chihuahua, 28 de enero, 1958): "Poemas".
- Marco Antonio Jiménez (Jiménez, 5 de abril, 1958): "Bajo el último papel carbón".
- Blanca Estela Cano (Nuevo Casas Grandes, 28 de octubre, 1959): "Las seis de la tarde".

Es obvio el trazo de las fuentes investigadas por Zaid: de la revista *Palabras sin arrugas* tomó a tres poetas: Urtaza, Carrillo y Servín. De la revista *Dosfilos* a Jiménez; y a Cano la localizó en el colectivo del taller de Enrique Jaramillo Levi, 19 Bajo Cero. Ninguno de ellos había publicado un libro de poesía en el momento de aparecer en *Asamblea de poetas jóvenes de México*.

En uno de los censos incluidos por Zaid hay una larguísima lista de nombres de "poetas mexicanos nacidos después de 1940 y que al primero de enero de 1980 habían publicado cuando menos un poe-

ma". En esa lista se incluyen los nombres de los siguientes chihuahuenses: Gaspar Aguilera (1948), José Vicente Anaya, Enrique Cortazar (1944), Joaquín Armando Chacón, Carlos Montemayor (1947).

Los primeros talleristas de la descentralización nacional

En 1981 se publica la antología *Ahora mismo hablaba*, edición de la revista *Punto de Partida* de la UNAM. Ocho fueron los antologados; tres de ellos chihuahuenses. El antólogo Fernando Nieto Cadena justifica su selección: "El trabajo que los talleristas literarios realizan en provincia, particularmente los coordinados por el INBA, ha sido objeto de comentarios que van desde la negación total de su posible eficiencia hasta la exaltación febril de sus méritos. La muestra poética que tenemos en las manos será el mejor argumento para quienes denigren o enaltezcan la labor realizada por estos talleres". Nieto Cadena toma su distancia de los antologados: "Son ocho poetas y es claro que en más de dos habrá coincidencias por el uso de ciertos recursos estilísticos o por el acercamiento a determinadas fuentes temáticas más o menos comunes".

Y sigue la desvalorización: "No, no hay la sofisticación intelectualista de quienes conocen los últimos alaridos de los que se usan literariamente ni el esnobismo cosmopolita de quienes ya superaron y se encuentran más allá del subdesarrollo surrealista latinoamericano". Y remata: "Esperamos que ninguno de los ocho autores sufran el traspies de quienes ya están de vuelta de donde nunca llegaron; el compañero futuro tiene la palabra".

Los chihuahuenses antologados fueron tres:

- Ramón Antonio Armendáriz (Ciudad Guerrero), bajo el título "Viéndose verse viéndose" aparecen los siguientes poemas (uso el primer verso como subtítulo): "Vaivén de piernas", "Se abre la puerta", "La tierra sangra", "En reacción lineal", "I: la mañana se alza", "II: nunca se es", "Si me permiten abrir", "Las lágrimas ruedan", "Como Sísifo", "Regreso", "Descargan su contenido", "En vano hablar".
- Marco Antonio Jiménez: "Más acá de la zona del silencio que somos", "Hasta donde no llegaremos", "Otro es nuestro calor humano", "Rizo invertido", "La idea era la Quinta Gameros para toda la estirpe", "Anticipa la ciudad", "Ya son otros tus ojos (eres parte)", "A cámara lenta la memoria", "...Tocan, lo presiento", "Por tu piel roja", "Somos buenos navegantes dijeron los normandos cuando en Florida", "Extramuros (o pobres hugonotes allanados en la noche de San Bartolomé)", "Mire Zuloaga, después de todo los

matarajes ganaron", "Hoy que es domingo y llegan vientos del norte", "Cayendo en el amor".

- Ricardo Morales Lares (Ciudad Juárez, 1955): "A John Lennon", "Llueve", "Una ciudad sin recato", "Mis primeros setenta años (I)", "Mis primeros setenta años (II)", "La leche de la virgen", "La vieja chacuaca", "Sus dientes dicen que sí", "Nosferatu", "Adriana nuevamente", "Hope ends" "Oración de las moscas melancólicas", "Etéreos, ilógicos, intemporales".

Generaciones nacionales (los nacidos entre 1940-1949)

En 1981 se publica *Poetas de una generación (1940-1949)*. Jorge González de León señala: "Que quede esta antología como el testimonio que una generación hace de otra. Que quede manifiesto, también, que este reconocimiento es hijo del hueco que ha creado el que esta generación no haya sido antologada hasta hace poco. Que esta antología le sirva a alguien, para algo, y, si no es pretender demasiado, se sostenga por sí misma".

Por su parte, Quirarte señala en la presentación: "Son 22 poetas que han rebasado los 30 años". Esta generación escribe cuando todavía no proliferaban "talleres, premios, becas, revistas, y editoriales que caracterizarán a la década de los setenta". "Comienzan a escribir cuando la poesía todavía no está de moda".

Para González, la generación de los cuarenta fue relegada; esta antología serviría para volver a poner en circulación a esos valores atesorados en las bóvedas del olvido. Se trata de rescatar a aquellos que —dice Quirarte— nacieron en la edad del desamparo oficial (sin talleres, premios, etcétera).

Chihuahuense antologado: Carlos Montemayor (Parral, 1947), con los poemas: "Oda segunda", "En Tepoztlán", "Resh".

Palabras nuevas nacionales (los nacidos entre 1940-1958)

En 1981, Sandro Cohen publica *Palabra nueva*. En su prólogo, Cohen da testimonio del progreso editorial de los poetas autopublicados: "En los últimos cinco años [a partir de 1975] hemos sido testigos de una gran movilización de poetas organizados para publicación sistemática de sus textos fuera de los canales comerciales acostumbrados". Antes del boom de estas editoriales marginales existían revistas como *Pájaro Cascabel*, *Cuadernos del Viento*, *El Corno Emplumado*, *El Mendrugó*, etcétera, pero a diferencia de estas, los "marginales" pueden competir comercialmente con las "editoriales de cultura oficial". En esta empresa marginal fue de gran importancia el apoyo de las siguientes

universidades: la Universidad Nacional, la Veracruzana, la Universidad de Chiapas, la Metropolitana, la Universidad de Guadalajara. Cohen dice con optimismo comercial: "México entra en una etapa de madurez editorial, ahora nadie se sorprende cuando un poeta nuestro es reconocido en París o Nueva York".

En cuanto a la antología *Palabra nueva*, dice el compilador: "Además de contar con fuentes biblio y hemerográficas, utilicé poemas inéditos para asegurar que la sección fuera lo más representativa posible. La mayoría de los antologados han publicado por lo menos un volumen de poesía, aunque también he incluido a varios autores que, sin tener un libro todavía, demuestran un dominio singular del oficio". Y continúa: "Ahora presentamos lo mejor de la producción poética de autores nacidos a partir del primero de enero de 1940, fecha quizás arbitraria, pero establecida con la idea de rescatar a muchos autores que *Poesía en movimiento* ya no tomó en cuenta, y que antologías posteriores de 'jóvenes poetas' han ignorado por su edad: la llamada 'generación perdida' que se puede ubicar entre 1944 y 1946".

Cohen acepta que "la labor del antólogo es ciega y apasionada aunque pretende guiarse por la luz de la objetividad"; "si tuviera que volver a hacer la selección, no sería exactamente la misma, aunque sus ejes principales no sufrirían mayor variación". "Ninguna antología es definitiva e incontrovertible. Esta no pretende tal perfección. La concebí como instrumento de trabajo, como libro de consulta; un manual que pudiera ayudar a la ordenación de la poesía de las últimas dos décadas".

Chihuahuenses incluidos, tres:

- Jorge Aguilar Mora (Chihuahua, 9 de enero, 1946): "Cuando conocí a Roland Barthes (fragmentos)".
- José Vicente Anaya (Villa Coronado, 22 de enero, 1947): "En el pinar", "Soledad", "Historia prehistoria", "Porque Safo se regocija en el cuerpo de su lago (fragmentos)".
- Carlos Montemayor: "Oda quinta, rota", "Una lluvia tenue, fría...", "El mediodía asciende", "Fiesta sobre las calles y las casas", "Alef", "PE", "Shin", "Ahora, cuando la resurrección de esta noche prosigue".

Memorias nacionales

Desde el punto de vista antológico, la publicación de memorias tiene sus ventajas y desventajas.

Las ventajas: si el libro recibe apoyos económicos sólidos, y la editorial (casi siempre una editorial universitaria) tiene un buen siste-

ma de distribución, las memorias serán un gran estímulo ego-curricular para los participantes y los organizadores del encuentro memoriado.

Las desventajas: si los antologados vivían su peor momento, y la edición del libro es mala (y pésima su distribución), entonces las memorias se convertirán en materia para un firme olvido (esto último casi siempre ocurre con las memorias locales, "fronterizas" o regionales). Por regla general, todo memorial va de extremo a extremo: buena o pésima calidad, aceptable o casi nula distribución. El lector de cualquier memorial entiende que está ante un conjunto de textos de calidad desigual; que ese libro ha sido publicado más para efectos propagandísticos y de (auto)promoción, y que es solo una prueba de que un evento cultural ha llegado a "buen término".

La institución que dio su apoyo queda satisfecha con el "reconocimiento" público de sus memorias; lo mismo ocurre con los organizadores y los antologados. Buen ejemplo es *Memorias del Segundo Encuentro Nacional de Jóvenes Escritores* (1983). En este libro están cuatro ensayistas (entre ellos David Ojeda), quince poetas (dos son los chihuahuenses Jorge Humberto Chávez y Marco Antonio Jiménez) y diez narradores.

Saúl Juárez escribe en su prólogo titulado "Jóvenes escritores": "El libro que aquí presentamos reúne los trabajos que fueron leídos en el Segundo Encuentro de Jóvenes Escritores, realizado en la ciudad de Puebla (en 1983). Este encuentro lo organizó el Departamento de Talleres, Conferencias y Publicaciones Estudiantiles de la Dirección General de Difusión Cultural de la UNAM, el Departamento de Promoción Nacional del INBA y la Universidad Autónoma de Puebla". Saúl Juárez no incluye comentarios de textos ni da una semblanza de los antologados; posiblemente le faltó tiempo para dar referencias bibliográficas y reconocimientos curriculares.

Chihuahuenses incluidos, dos:

- Jorge Humberto Chávez, con los poemas: "Decretando el olvido (I)", "Decretando el olvido (III)", y "Última reflexión de un hombre dispuesto a todo".
- Marco Antonio Jiménez, con los poemas: "Más acá de la zona del silencio que somos" y "Día en la vida".

En el 2001 se publican las memorias del Tercer Encuentro Nacional de Poetas: *La sombra de la palabra* (Instituto Mexiquense de la Cultura). La selección es de Francisco Javier Estrada. Ese encuentro se celebró en Nepantla, Estado de México, y participaron dos escritores que han residido en nuestro estado: Estrella del Valle (textos: "Ange-

lina", y "Un fragmento de sol") y el periodista Eduardo Osorio (le publicaron los poemas "Un domingo", "Trastocamientos" y "Siglo XXI").

Generaciones nacionales (los nacidos entre 1950-1959)

En 1988, Evodio Escalante publica *Poetas de una generación 1950-1959*. En su prólogo, Escalante comenta: "La aportación literaria de los poetas nacidos entre 1950-59 es una de las más ricas en la historia reciente de nuestras letras". Son "jóvenes de los tiempos post-contestarios"; poseen un "desencanto", una "nostalgia precoz". Aunque, declara: "¿Cuáles son los poetas que moldearán definitivamente el rostro de este grupo generacional? No lo sé ni tampoco me interesa saberlo".

Son líricamente ricos y poscontestatariamente desencantados, pero importan más en su poesía que en sus actos. "Traté de no hacer una antología de poetas sino de poemas. Escogí los momentos de gracia, las felicidades de la expresión, los pasajes más recordables, y los tomé ahí donde pude encontrarlos".

Pareciera ser que tampoco importan los poemas, sino los versos (los momentos, los pasajes). Por ello, señala: "Menos que una antología, traté de hacer un libro compañero, y lo que podría ser un retrato generacional" de poemas, pasajes, versos. Si esta promesa es cierta, entonces tendremos la antología de versos más recordables, felices y llenos de gracia.

El criterio de selección quiere ser basado en el valor estético de los pasajes disfrutados por el antólogo. Sin embargo, hay que señalar que en "el libro compañero" de los 42 antologados se incluye solo a un chihuahuense: Marco Antonio Jiménez, con el poema "Otro es nuestro calor humano".

Los cuadernos nacionales Praxis/Dosfilos

En 1994, la Universidad Autónoma de Zacatecas publica su antología *Reunión. Cuadernos de Praxis/Dosfilos*. José de Jesús Sampedro dice en el prólogo: "La colección Praxis/Dosfilos se inicia en 1982, bajo una idea precisa: publicar y difundir la [en ese momento] joven poesía escrita desde el interior de la República Mexicana". La sobreabundancia de talleristas había provocado una insuficiencia en la publicación y promoción de poetas. Miguel Donoso Pareja propuso que la editorial Joan Boldó i Climent (dirigida por Nuria Boldó) asumiera el proyecto de difusión de los jóvenes escritores. La revista *Dosfilos* ayudó en esta empresa de publicaciones en coedición. Así, entre 1982 y 1990, *Praxis/Dosfilos* "publicó cien diferentes títulos de cien diferentes

poetas". La antología misma se divide en años: 1982, 1984, 1985, 1987, 1988, 1989 y 1990.

Son dieciséis los chihuahuenses antologados:

- Gaspar Aguilera (Parral, 1948; radica en Morelia): "Diario", "Los 7 deseos capitales".
- Ramón Antonio Armendáriz (Ciudad Guerrero, 1953): "En el estéreo vibra la soledad", "Las puertas se cerraron a Lutero".
- Marco Antonio Jiménez (Jiménez, 1958): "Empieza a sentir y siente / la vida como una guerra".
- Jorge Humberto Chávez (Ciudad Juárez, 1959): "Nuevas nupcias" (seis partes).
- Miguel Ángel Chávez (Ciudad Juárez, 1962): "Cuestionamiento de la realidad para la aplicación de un método no autorizado por la élite", "El espantapájaros".
- Ricardo Morales Lares (Ciudad Juárez, 1955): "Oración para las moscas melancólicas", "John Lennon".
- Rubén Mejía (Chihuahua, 1958): "Pasos en la azotea", "Árbol trunco", "Mal de sueño".
- Alfredo Espinosa (Delicias; radica en Chihuahua): "El corazón a mi piel untado" (dos poemas).
- Guadalupe Guerrero (Chihuahua, 1952): "Nosotros", "Al abrir la puerta de mañana", "Poema suelto a una mujer".
- Arturo Rico Bovio (Chihuahua, 1944): "Evocaciones" (doce micropoemas).
- Rogelio Treviño (Chihuahua, 1953): "Eureka", "Bolsa de amnios", "Poema encontrado en una botella".
- Margarita Aguilar (Atizapán de Zaragoza, 1955; radica en la ciudad de Chihuahua): "Tiemblan tus venas", "Perdóname, poeta solidario", "Como estación de tren".
- Mario Arras: "Salterio de las horas muertas" (poemas 24 y 25).
- Eduardo Galicia (Ciudad Juárez, 1962): "Por tu piel".
- Óscar Robles: "Sangre de Circe" (poemas 3 y 14).
- Enrique Servín: "La música, la hierba", "Naturaleza muerta", "Romper".

La antología concluye con unas palabras de Armando Adame: "Cien poetas son muchos y ni siquiera sabemos si todos lo son. En ciertos momentos de la vida –la juventud–, ser poeta o escribir poesía, que no siempre es lo mismo, forma parte del ser. Después viene el proceso de envejecimiento y se transita, en los mejores casos, a otro género literario. Ignoro si hace cerca de diez años sabíamos esto. Ig-

noro también si el proyecto de Praxis/Dosfilos fue el mismo durante todo este tiempo".

Teatro

En 1994, Emma Teresa Armendáriz publica *Algunas obras de teatro mexicano contemporáneo* (México, Instituto para la Educación de los Adultos). Antología cuyo propósito explícito es "divulgar la obra de los dramaturgos mexicanos que con su talento han contribuido al desarrollo del teatro en nuestro país". Tiene un prólogo acerca de la historia del teatro mexicano contemporáneo, escrito por Dionisio Morales.

Chihuahuenses antologados:

- Víctor Hugo Rascón Banda (Uruáchic, 1948): "El Abrecartas".
- Joaquín Cosío Osuna (Tepic, 1962): "Tomóchic: el día en que se acabó el mundo".

Antologías de Conaculta y del Fondo Editorial Tierra Adentro (los nacidos entre 1950-1980)

Ensayo

La única antología acerca del ensayo se publicó en 1994 bajo el título: *Ensayistas de Tierra Adentro*, a cargo de José María Espinasa; no hubo chihuahuense en esta antología "descentralizadora" de la cultura. Hubo en cambio dos ensayos dedicados a la literatura "del norte": el primero, a cargo de Vicente Francisco Torres, "El desierto y la narrativa mexicana", donde explica sus –ahora– populares tesis de que la literatura del norte sigue siendo telúrica; toma como ejemplo de su estudio la obra de Jesús Gardea: "hay una fuerte relación entre sus libros y la geografía en medio de la cual han sido escritos. Solo en una ciudad construida en medio de grandes extensiones sedientas el sol se filtra por todas las páginas; solo en una área desértica los personajes hablan de beberse la sombra; únicamente allí los entes de ficción se dejan llevar por las visiones que engendran el polvo y el calor".

El segundo ensayo acerca de la literatura nortea se llama "Notas sobre la creación narrativa en la frontera norte", de Humberto Félix Berumen. Para este autor, la frontera abarca "el dilatado territorio" de los seis estados norteaños y sus ciudades capitales. Incluye en su –pobre– lista de chihuahuenses "fronterizos" a Jesús Gardea, Alfredo Espinosa y a Rosario Sanmiguel. En otra sección doy cuenta de los equívocos de Félix Berumen. Por lo pronto diremos que al parecer, para los antólogos de Tierra Adentro no hay ensayistas chihuahuenses dignos de considerarse para su publicación.

El cuento

En 1991 se publicó *Cuentistas de Tierra Adentro*, con una selección y presentación de Héctor Carreto. Los afortunados aparecieron previamente en las páginas de la revista *Tierra Adentro* entre 1990 y 1991. Según Carreto, "la selección no responde a las exigencias de una antología, pues más que calificar a estos autores como los más representativos de sus entidades, el motivo de esta recopilación es tan solo ofrecer un panorama de lo que actualmente escriben nuestros jóvenes narradores". En 1994 se publica *Cuentistas de Tierra Adentro II*. Selección y presentación de (otra vez!) Héctor Carreto.

El recopilador señala: "Este volumen recoge una muestra de los cuentos que llegaron por primera vez al lector gracias a las páginas de nuestra revista, entre 1992 y 1994. Tanto en la antología de 1991 como la de 1994, los narradores chihuahuenses brillaron por su ausencia.

En 1997 aparece *Cuentistas de Tierra Adentro III* a cargo de Lazlo Moussong; seleccionó 24 relatos publicados "durante 1996 y parte de 1997", en los números 78 al 84 de la revista *Tierra Adentro*. En primer lugar "no olvidemos que estamos hablando de literatura joven, que ni remotamente es lo mismo que textos primerizos", argumenta el seleccionador. "El mayor [de los seleccionados], nacido en 1956, cumple en este año [de 1997] los 41, y la menor, nacida en 1977, cumple 20". Todos han publicado en "suplementos literarios, revistas, libros de cuentos, novelas, poemarios; han merecido becas y premios en concursos literarios; algunos dan clases de literatura o dirigen talleres o participan en estos".

Chihuahuense antologado: Juan Armando Rojas (Ciudad Juárez, 1969); relato: "El hilo de mi sueño".

En 1999, con fondos federales (Conaculta) y de la Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco, se publica *Creación joven. Narrativa 1979-1999*. No es propiamente hablando una antología, sino las memorias de un encuentro. Dice el presentador Eduardo Reyes Langagne: "[...] contiene trabajos previamente publicados y seleccionados por sus autores". "Es el resultado del Encuentro de Creación Literaria Joven. Del Siglo xx al Tercer Milenio efectuado en la ciudad de Guadalajara del 28 al 30 de octubre de 1999". Los jóvenes "no rebasan los 35 años de edad", y fueron seleccionados por un verdadero aparato cultural burocrático: "Las Comisiones de Planeación de cada uno de los 31 Fondos Estatales para la Cultura y las Artes". Dentro de estas actividades "se celebraban" los 100 números de la revista *Tierra Adentro*, y "los 200 títulos de las ediciones de *Tierra Adentro*, así como las 200

emisiones radiofónicas del programa del mismo nombre". Firma el coordinador nacional de Desarrollo Cultural Regional.

Autor antologado: Jaime Romero Robledo (Chihuahua, 1974), con el relato "Volantes".

La poesía

En 1991 se publica *Poetas de Tierra Adentro*, selección y presentación a cargo de Héctor Carreto. Reúne "48 de los poemas más representativos que la revista *Tierra Adentro* publicó a lo largo de dos años, 1990 y 1991 [...] no se pretende hacer una revisión exhaustiva de los autores de cada región". En 1994, se publica *Poetas de Tierra Adentro II*, a cargo de Héctor Carreto. La justificación: "En este volumen se incluye una muestra representativa de esa poesía que vio la luz originalmente entre 1992 y 1994 en las páginas de nuestra revista". Al igual que en las dos antologías de cuentistas preparadas por Carreto, no se incluyó a ningún chihuahuense.

Poetas de Tierra Adentro III fue publicado en 1997. Thelma Nava es la encargada de la selección de 120 poetas. Nava indica en su presentación que en *Tierra Adentro*, "a partir del número 78 se inicia una nueva época, con un nuevo formato y mayor número de páginas, que refleja las diversas manifestaciones culturales de México". En otras palabras, el gobierno ha dado un nuevo giro en su política cultural y Conaculta recibe más fondos para impulsar la política cultural del momento.

Nava informa con entusiasmo que en la antología a ella encomendada, se reúne "una importante muestra del material poético que se escribe ahora en los 31 estados de nuestro territorio y que fue publicada en los números 78, de febrero-marzo de 1996, al 84, de febrero-marzo de 1997. Fueron siete números. El entusiasmo continúa: "Los jóvenes poetas cuentan hoy con innumerables estímulos para su formación, mismos que no tuvieron muchos poetas de otras generaciones: becas para creación personal y para revistas de poesía, mayores posibilidades de publicación de su obra, así como el acceso a talleres de poesía". Algunos de los beneficiados "buscan en la actualidad una mayor profesionalización". La gran mayoría tiene una "formación académica" y leen poesía.

Esta muestra enciclopédica agrupa a 120 poetas "nacidos a partir de 1960". "El 30 por ciento, son mujeres". De estos 120 poetas "el 64 por ciento nació en la década de los sesenta, el 35 por ciento en los setenta y el 1 por ciento en la de los ochenta". La más joven tiene 17 años (Meztli Vianey Suárez Mc-Liberty).

El Fondo Editorial Tierra Adentro, dice Nava, "continúa con la publicación de libros de poesía, ensayo, teatro, cuento y novela que suman, a la fecha, 140 volúmenes de jóvenes creadores". "Enhorabuena al Programa Cultural Tierra Adentro que permite darnos cuenta de nuestra identidad como nación" (o al menos le permite a Nava exhibir un discurso de codependencia filial –acrítica– hacia los proyectos políticamente correctos del Estado).

Chihuahuenses incluidos, cuatro:

- Édgar Rincón Luna (Ciudad Juárez, 1974): "Ícaro".
- Karla Gamboa (Chihuahua, 1975; radica en Chetumal; coautora del libro colectivo *Preludio de vigías*, Fondo Editorial Tierra Adentro, 1996): "Desnuda en azul".
- Dolores Dorantes (Córdoba, Veracruz, 1973; radica en Ciudad Juárez): sin título, "Pez estrella...".
- Gabriela Borunda (Chihuahua, 1973): "Historia del hombre calvo".

Teatro

En 1992 se publica *Teatro joven de México I* (dos tomos). Selección y prólogo de Hugo Argüelles. Se trata de "10 nuevos talentos jóvenes". En 1998 aparece el libro *Dramaturgos de Tierra Adentro*, selección y prólogo de Ricardo Pérez Quitt; publica a la chihuahuense Aída Andrade Varas.

En el 2001 se publica *Teatro de La Gruta*, a cargo de Luis Mario Moncada. El antólogo: "Desde su inauguración, en enero de 1998, La Gruta ha dado cobijo a decenas y cientos de obras que en conjunto llenan toda un capítulo en la historia de nuestro teatro. Como en los sesenta fue la Casa del Lago, y más tarde Santa Catarina, La Gruta se ha ganado a pulso el reconocimiento como el principal foro de lanzamiento y experimentación teatral de los noventa".

En el año 2002 se publica *Teatro de la Gruta II*, esta vez a cargo de Ximena Escalante. Moncada señala de esta antología que "las cinco obras que forman *Teatro de la Gruta II* ofrecen pistas abundantes para pensar los temas y referentes de una generación nacida después del 68; pasiones terminales, identidades fronterizas, la búsqueda en el reflejo de la historia...".

Chihuahuenses antologados, tres, en tres diferentes libros:

- Aída Andrade Varas (Chihuahua, 1970); en *Dramaturgos de Tierra Adentro*: "Secretos".
- Antonio Zúñiga (Parral, 1965); en *Teatro de la Gruta I*: "Estrellas enterradas".

- Guadalupe de la Mora Covarrubias (Ciudad Juárez, 1970), en *Teatro de la Gruta II*: "Almas de arena".

Las megaantologías nacionales de Conaculta (2000-2002)

En el 2000, el FETA-Conaculta publican *Literatura mexicana hacia el tercer milenio. Generación 2000 (poesía-narrativa-ensayo)*. La antología corre a cargo de Agustín Cadena y Gustavo Jiménez Aguirre, con un prólogo de José Agustín. Para Ernesto Lumbreras esta antología es "una lectura limitada a los circuitos prestigiados de publicación de la poesía joven" "delata una premura editorial", no tiene "un todo orgánico"; además "de que el contraste [de calidad] entre las muestras es evidente". Se trata de una antología ambiciosa: 21 cuentistas, cuatro novelistas, ocho ensayistas y diecisiete poetas jóvenes (y solo fueron antologados tres poetas de Chihuahua).

Lo que más llama la atención es el prólogo de José Agustín que desarrolla una semblanza histórica de las generaciones pre-FETA; se trata de los escritores de las décadas de los sesenta y setenta que sufrieron una especie de juventud-fobia de parte de los editorialistas: "Era inútil llevar libros a las buenas editoriales, eran muy pocas, tenían kilométricas listas de espera y la norma de que los jóvenes primero tenían que hacer talacha en las revistas literarias (que por supuesto ellos debían fundar porque las prestigiadas eran cerradísimas) y después llevar la ópera prima a la Universidad Veracruzana para aparecer en la serie Ficción, la única que entonces se abría a los nuevos talentos". Si no había relación con los jefes de la serie Ficción, entonces "había que buscar a Juan José Arreola" (como fue el caso de José Agustín) y tocar a las puertas de las revistas que había en ese momento: *Los Presentes*, *El Unicornio* y *Mester*.

Siguiendo al prólogo que comentamos, en esa época "había solo becas para jóvenes, la del Centro Mexicano de Escritores. A partir de 1966, con el éxito comercial de *Farabeuf* y *Gazapo*, estuvo de moda, auge o boom la literatura de jóvenes en México". Emmanuel Carballo impulsa las autobiografías de los jóvenes creadores, la editorial Joaquín Mortiz se presentaba como "la editorial de los jóvenes". La misma apertura tuvieron ERA y Editorial Novaro (que abrió su serie Nuevos valores). Ya entrada la década de los setenta, el establishment "puso fin a la costumbre de desalentar a los jóvenes". En esta década "se formó una infraestructura, antes inexistente, de talleres, premios, becas". Surgieron nuevas editoriales como La Máquina de Escribir o La Máquina Eléctrica. Las "facilidades para autores jóvenes se ampliaron y consolidaron en la década de los setenta y los ochenta. Aho-

ra llega esta generación de fin de milenio, *los nacidos entre 1969 y 1980*, es decir, que tienen entre 30 y 20 años de edad y que han vivido la juventud en el México de los noventa", de "becas-para-todos".

El juicio de José Agustín es el siguiente: "A lo largo de esta antología queda la impresión de que se trata de una literatura transicional, lo cual no quiere decir que esté exenta de logros y promesas". Las nuevas condiciones y maneras en que se produce la literatura "no acaban de definirse" desde hace ya diez años. Aunque parece ser que el joven escritor "se ampara en el rigor para meterse en casa a cultivar sus oscuridades personales y los géneros menores". Parecen refugiarse en "las soledades cibernéticas". Se percibe también una tremenda actitud de desmitificación y desacralización, pero es parte de la época del posmodernismo donde "no hay futuro" y se vive "la muerte de las utopías".

Por su parte, Gustavo Jiménez Aguirre dice en la presentación de la sección poética: "Frente a la diversidad de la poesía emergente de México, opté por seleccionar a 17 poetas con obra recogida en libros". Y se pregunta: "¿Dónde se miden con mayor justicia el oficio y el talento poéticos? ¿En los poetas parcos para escribir y autopromocionarse, o en aquellos que siguen un plan de propagandización de sus obras?". Jiménez Aguirre habla de la *Asamblea* de Zaid (1980) como una obra "irrepetible". Aunque "sin ambicionar la idea de *asamblea* de Zaid, la presente selección trata de reflejar la continuidad de la poesía de los ochenta". Después, pasa a describir los grandes apoyos estatales a la generación antologada: "como ninguna comunidad precedente". El antólogo concluye: "¿Cuántos de estos autores colocarán un par de libros definitivos en el edificio de la poesía que cimentaron los Contemporáneos?".

Los tres chihuahuenses antologados son:

- Estrella del Valle (Córdoba, Veracruz, 1971; radica en Ciudad Juárez): "La tarde", "Un fragmento de sol", "Sueño de aquel gato de la mujer ausente", "Mi cuerpo es el follaje", "Ella es la noche", "Canto de la hermana górgona", "Antídoto", "El mínimo infierno".
- Édgar Rincón Luna (Ciudad Juárez, 1974): "El cerco", "Definición de espera", "El acróbata", "Lo demás es silencio", "Origen de las hormigas".
- César Silva Márquez (Ciudad Juárez, 1974): "Visita hacia adentro", "Inscripciones", "Anunciación", "La niebla".

En el 2002 se publica *El manantial latente: muestra de poesía mexicana desde el ahora: 1986-2002*; los antólogos razonan (posibles) objeciones: "¿Quiénes, de entre los 38 autores escogidos, abandonarán la

escritura en esta o la siguiente década?, ¿cuáles se quedarán con el título, embarazosamente honroso, de brillantes promesas?, ¿quiénes ratificarán con creces la apuesta argumentada o, por lo menos, intuitiva de los seleccionadores?". En otra palabra: ¿quiénes nos fallarán a pesar de que nos hemos tomado el trabajo de antologarlos? Obviedad: el fracaso o no de los antologados es responsabilidad exclusiva de ellos.

Pero por la antología, ¿qué autoridad responde?: "Las conclusiones aquí arrojadas, las constantes y particularidades que dejan observarse e, incluso, los espejismos, los juicios prematuros, las dudas que no pudimos obviar o esclarecer, pueden cambiar drásticamente en un balance posterior al nuestro"; interpretación inmediatamente: no nos hacemos responsables por la suerte de esta antología si los antologados no administran sus talentos aquí reconocidos.

Siguen los razonamientos de los antólogos: "El hecho de que *El manantial latente* reúna a poetas nacidos entre 1965-78 podría resultar del todo arbitrario o producto de una convención". Es ambos, pues busca ser la continuadora de una tradición de antologías consecutivas desde *Poesía en movimiento*.

Redescubrimientos y soluciones de los antólogos: que los antologados, "más allá del círculo de amistades, no tenían noticia de los otros". Que por ello, "con creciente alarma" echaron mano del "creciente acopio de materiales: libros individuales y colectivos, antologías nacionales, regionales y estatales, muestras de escritores becados, revistas y suplementos, páginas web de grupo y personales, revistas y suplementos". Ante tanto caos, la solución llegó: "[decidimos] que nuestro trabajo sería una muestra y no una antología; mucho menos una *asamblea*".

Por su parte, el antólogo principal, Ernesto Lumbreras, hace una genealogía de antologías nacionales; la suya será la última de la serie. Luego llega a la metodología utilizada para seleccionar a los 38 antologados. Veamos. Si Zaid (1980) descubrió "el fenómeno de la explosión demográfica de poetas jóvenes en nuestro país, producto de la 'prosperidad cultural' de la década de los setenta", Lumbreras, por su parte, descubre que "la 'prosperidad cultural' de los últimos años ha generado un crecimiento geométrico de escritores, editoriales, revistas, presentaciones, ferias de libros, premios, becas y demás apoyos". Por ello, una *asamblea* o una antología "no eran posibles. Decidimos optar por el formato de la muestra del panorama". Nos "quedamos con casi 400 poetas nacidos entre 1965-1978; la mayoría con libro publicado, cierto oficio reconocible en sus poemas y grandes probabilidad-

des de seguir bregando. Después de leer y releer a estos autores fuimos destacando algunas propuestas, pero una antología o muestra *jamás abolirá el azar*".

Figuran un par de "jóvenes promesas" chihuahuenses antologadas en *El manantial latente*: Dolores Dorantes (veracruzana radicada en Ciudad Juárez) y César Silva (juareense). También, al final del libro hay un "apéndice" que quiere ser un "censo" de los "más de 300" jóvenes "que han publicado cuando menos un libro". ¿Razones por las que no llegaron a pertenecer a la legión de los 38 y solo se les menciona de nombre?: "Después del cotejo crítico notamos ciertos clichés e inconsistencias que afectaban drásticamente su selección", pero esto nos aseguran los antólogos— "no descalifica los méritos de sus obras en ciernes". Además, confiesan Lumbreras y Bravo: "vale la pena preguntarse si la incorporación y/o sustitución de autores modifica esencialmente la panorámica de la actual poesía joven de México; nosotros creemos que no". Y "dejando a un lado nuestra vanidad, no excluimos la posibilidad de que más de un poeta presentado en este censo escriba el día de mañana un libro excepcional".

Entre la decena de preguntas que tendríamos para Lumbreras y Bravo, elegimos dos. Si en materia de selección da lo mismo Ana que Juana, ¿para qué 52 páginas de autojustificación antologal? y ¿qué tiene que ver la *vanidad* de los antólogos en relación con la vida independiente de cada poeta (circunstancialmente) antologado? En todo caso, para qué discutir el criterio de creación de *El manantial latente* si no "modifica[ría] esencialmente la panorámica de la actual poesía".

Los chihuahuense pertenecientes al censo de los 300 mencionados solo de nombre: Sandra Galina Fabela (Chihuahua, 1968), Juan Manuel Portillo (Ciudad Juárez, 1967), Rafael Ávila (Chihuahua, 1969), Federico Corral Vallejo (Chihuahua, 1969), Juan Armando Rojas Joo (Ciudad Juárez, 1969), Gaspar Orozco (Chihuahua, 1971), Estrella del Valle (Córdoba, Veracruz, 1971; radica en Ciudad Juárez), Alejandro Barragán (Chihuahua, 1972), Gabriela Borunda (Chihuahua, 1973), Alejandra Meza Fourzán (Chihuahua, 1973), Édgar Rincón Luna (Ciudad Juárez, 1974), Karla Gamboa (Chihuahua, 1975), Reneé Acato (Chihuahua, 1977) y Daniel Sánchez Vargas (Chihuahua, 1977).

Chihuahuenses antologados:

- Dolores Dorantes (Córdoba, Veracruz, 5 de abril de 1973; reside en Ciudad Juárez desde hace doce años): "Crimen sin casi", "Estalla un ¡Bang!", "Tapiza las cuevas de palabras con pieles de pantera", "¿Qué hora es?", "¿Qué tiempo?", "El gris verdoso de la carne", "Qué carga el escarabajo", "Abre la carne de medio ojo... de

medio cuerpo", y varios poemas dedicados a Jesús Gardea, "Tú (el mensaje / que sueñas) igual a ti".

- César Silva (Ciudad Juárez, 10 de julio de 1974): "Relación" (dos partes), "Vista hacia adentro", "Anunciación", "Poemas de la mujer que se aleja", "La niebla", "Reflejo", "Robinson Crusoe se detiene a ver el mar".

Además de las antologías mencionadas, desde 1990 Conaculta-Tierra Adentro ha publicado libros individuales a los siguientes chihuahuenses:

- Aída Andrade Varas: *Los sobrevivientes* (poesía, 1999).
- Maries Ayala (Ciudad Juárez, 1975): *Extravíos* (poesía, 1992).
- Gaspar Orozco (Chihuahua, 1971): *Abrir fuego* (poesía, 2000).
- Adriana Ortega Ortiz (Ciudad de México, 1966; radica en Camargo): *Cuerpo adentro* (poesía, 1997).
- Édgar Rincón Luna (Ciudad Juárez, 1974): *Aquí comienza la noche interminable* (poesía, 2000).
- Juan Armando Rojas (Ciudad Juárez, 1969): *Lluvia de lunas* (poesía, 1999).
- César Silva Márquez (Cd. Juárez, 1974): *Abcdario* (poesía, 2000).
- Estrella del Valle (Córdoba, 1971; radica en Ciudad Juárez): *Bajo la luna de aholiba* (poesía, 1998).
- Dolores Dorantes (Córdoba, 1973; radica en Ciudad Juárez): *Lola (cartas cortas)* (narrativa, 2002).
- Carmen Galán Benítez (Ciudad de México, 1967; radica en Ciudad Juárez): *Tierra marchita* (novela, 2002).
- Isabel Velázquez (Ensenada, Baja California, 1969; radicó en Ciudad Juárez por varios años): *Gordas. Historia de una batalla* (novela, 2002).
- Carlos Montemayor: *Los escritores indígenas actuales* (dos tomos, 1992; narrativa, poesía, teatro y ensayo).

Por si todo esto no fuera poco, Rogelio Guedea publica en el 2003 su *Árbol de variada luz: antología de poesía mexicana actual, 1992-2002* (Universidad de Colima). En su estudio preliminar, Guedea argumenta que (según Claudio Guillén) "toda antología es, de suyo, el resultado de un concepto sobre una historia literaria", señala que "la labor antológica siempre obtendrá en sus fines un objeto inacabado". Y que "es ingenuo creer que todo antólogo aspira a tener la "última palabra" en cuanto a su visión —siempre subjetiva y personal— del hecho creativo". Además, "una antología solo es un punto de vista más y una aproximación a una realidad cambiante. No tiene entre sus prioridades crear un canon sino, en el mejor de los sentidos, intentar señalar-

lo". Según Guedea, una antología debe mover "a reflexión al erudito" y ofrecer "esparcimiento al aficionado", debe "transmitir placer". En este sentido, Guedea coincide un tanto con las opiniones del antólogo Evodio Escalante.

Uno de los problemas a que se enfrenta todo antólogo de poesía joven es "la carencia de un corpus crítico que permita, a partir de tales testimonios, establecer categorías veraces". Ahora "resulta ya casi imposible abrazar todo el bagaje de tendencias estéticas impulsadas por las nuevas generaciones". A pesar de esto, Guedea tiene "la fortuna de presentar, ciertamente de manera arbitraria, a 25 poetas jóvenes". De este grupo, solo tres chihuahuenses:

- Estrella del Valle, con los poemas: "[Olor a caña agria]", "Manantial", "Mujer dádiva", "Génesis de su misión", "Soy todos los días", "Y bien, somos ángeles", "Sífide", "Yo, madre".
- César Silva Márquez, con los poemas: "Vista hacia dentro", "Poema de la mujer que se aleja", "La niebla", "Sobrevivir la noche", "Puerto nocturno", "Ciudades".
- Édgar Rincón Luna: "No me preguntes cómo pasa etcétera", "Definición de espera", "En este lugar las fotografías caen despacio", "Nocturno 2: la luna se desprende de su traje", "Escucho una canción de 1937", "Mujer con bar", "La taberna de Moe", "(y) Jacob Vinsen Lambert"; y un breve ensayo titulado "A manera de perfil".

ENTREVISTAS

De los libros de entrevistas a autores mexicanos incluiré aquí el de Emmanuel Carballo, *Protagonistas de la literatura mexicana* (1a. edición, 1965). Carballo entrevista a los siguientes chihuahuenses: Martín Luis Guzmán, Rafael F. Muñoz y a la duranguense (que radicó en Chihuahua durante una época de su vida) Nellie Campobello.

SEGUNDA PARTE: PRODUCCIÓN REGIONAL

ANTOLOGÍAS REGIONALES Y ESTATALES

En 1976, la Editorial Paquimé publica la antología *Relatos de autores chihuahuenses*. Este libro, a cargo de José Aragón, lo componen relatos de escritores que "no son profesionales de la literatura, en su sentido más estricto, pero sus trabajos lucen por la energía de su perseverancia, por el deseo de hacer más que el de lograr". El antólogo anota que en la década de los setenta, lo que más se escribía en Chihuahua era "la historia, en ensayo, en proporción menor la novela y en cantidad escasa la poesía y el cuento". Pero es, dice Aragón, "un bello esfuerzo de los dieciséis escritores" antologados:

- José Aragón: "Hace mucho que no me estás esperando", "Un reñón con ramas hasta el cielo".
- Isauro Canales: "La noche de la esperanza", "La palabra".
- Alberto Carlos: "El cazador de ausencias", "No conviene hacer amigos".
- Sergio Cervantes: "Castigo", "Como antes".
- Lulú Creel Muller: "Adiós, hijo mío, adiós", "Todo tiempo pasado fue...".
- Fernando Chávez Amaya: "Regreso", "Solo era un extraño".
- Margarita Flores Castillo: "El premio", "Cuento sin nombre".
- Pascual García Orozco: "Fusil quemado", "La bella Isabel Amparo".
- Lourdes Garza Quesada: "Una mujer sin dificultades", "Ese pueblo esperanzado".
- Miguel Ángel Macías: "Navegar", "Historias".
- Pedro Medrano: "Cuento que no lo es", "Una cita inesperada".
- Miguel R. Mendoza: "Venado charaguatudo", "Chamaco".
- Jesús Miguel Moya: "Nadie puede decirme qué", "Ella dice que me quede".
- Ana María Nader: "Un huerto lleno de cosas raras", "¡Caramba!".
- Héctor Ornelas K.: "Naguas largas", "Despedida de soltera".
- Manuel Talavera: "Al amanecer", "Alicia".

En 1977, la Editorial Paquimé publicó la antología *Teatro: obras en un acto*. En la solapa viene la siguiente información: "Las obras que componen este volumen [se supone que fueron dos volúmenes] son piezas sencillas, algunas quizá nos resulten ingenuas, hasta simples", pero "este tipo de obras son susceptibles de adaptación a través de improvisaciones". Y efectivamente, las obras, demasiado simplistas, rebasan la noción de literatura *light*.

El antologador, José Aragón, y los autores chihuahuenses publicados:

- Fernando Chávez Amaya: "Seguro del viajero", "Particular incorporada".
- Pascual García Orozco: "Siete Leguas".
- Sergio Cervantes Aguirre: "Un camino a Real del Oro".
- Emma Rosa Negrete, Eva Ibarra y Emma Durán: "Comino vence al fantasma".
- Manuel Talavera: "Esperando a Caperucita".
- José Aragón y Jesús Miguel Moya reescriben el drama de Lope de Rueda: "Las aceitunas".
- Jesús Miguel Moya (otra vez): "Tres días después".

En 1986 se publica una antología bilingüe titulada *El ojo en el muro / An eye through the Wall* (A Tooth of Time Book); los editores: Enrique R. Lamadrid y Mario del Valle. El único poeta chihuahuense publicado es Gaspar Aguilera Díaz: "Lo que tiene que suceder aunque no lo parezca", "Elegía del casado", "Poemas para Cati" (I, V, VI, VIII).

En 1986 se publica el "libro amarillo" de Alfredo Espinosa y Rubén Mejía; es la antología más famosa de Chihuahua y se titula: *Muestra de la poesía chihuahuense 1976-1986*. La introducción es un rápido panorama de la historia de las letras estatales e incluye también una breve cronología de obras poéticas publicadas desde 1900 y una sección dedicada a las revistas literarias, los talleres y los cuadernos donde se ha publicado poesía. Luego viene la antología, con los siguientes autores:

- Jorge Aguilar Mora: "Escribimos para enterrar lo perdido", "Partir y partir y ser locura", "Ya no hay mar, no hay amor, no hay otro cuerpo", "Te tiento, ciudad, soledad hermana", "Me dijo: ¿cómo quieres morir?", "Contra la sombra de tu sombra crece", "Aprendo la dureza de mi cuerpo", "Los muertos son los que nos olvidan en la forma de vivos".
- Gaspar Aguilera: "La vida después de los cincuenta", "De la ternura de nuestros días", "Admiración y envidia del príncipe Orestes", "¿Alguien sabe dónde pasó la última noche Roque Dalton?", "Hay ganas de amar, de volver, de no ausentarse", "Nunca regresa el espejo", "¿Cómo se oirán las primeras palabras de amor en una adolescente?", "Qué hermoso aparecer una mañana de enero en la nota roja", "Qué inmensa, qué asquerosa alegría".
- José Vicente Anaya: "Historia prehistoria", "IV", "V", "Morgue no. 2", "Tres tiempos, ahora, del amor por Isabel", "Híkuri" (fragmento).
- Ramón Antonio Armendáriz: "Porque mi padre asesinaba a mansalva yo asesino yo buitres", "Por la ventana", "Se oyen los tañidos como pájaros", "Una visita al infierno o un acercamiento a los mitos" (fragmento).
- Enrique Cortazar: "Desierto", "Quedarnos", "Tal vez", "Ciertos dones", "Te llamo", "Poemas a don Jorge (VII)".
- José Joaquín Cosío: "Noviembre", "Octubre norte", "Piedra", "Poema del naufragio", "Vuelo del colibrí", "Marina".
- Jorge Humberto Chávez: "Ahora llego a una ciudad sin ecos", "Poema", "Puente Mirabeau (B)", "Puente Mirabeau (2)", "Yo le hubiera leído este poema".

- Miguel Ángel Chávez: "A veces me da por escupir al suelo", "Cuestionamiento de la realidad para la aplicación de un método no autorizado por la élite", "El norte y la frontera".
- Alfredo Espinosa: "Bitácora del tiempo", "Reloj de arena", "De-seos", "Te espero", "Escupefuegos", "Los viejos", "Suicida", "Asesinato", "Desierto".
- Guillermo Hernández: "A espaldas".
- Héctor Jaramillo: "Año nuevo", "¿Nunca previste, Dios, la invención?", "Lluvia de abril", "Cuerpo presente", "Escher", "En memoria".
- Marco Antonio Jiménez: "Más acá de la zona del silencio que somos (por Escalón Chihuahua a 120 kilómetros por hora)", "Entrevera y perdura", "Ojos de Giordano Bruno", "Del sobreviviente", "Conversos de la supervivencia", "De por qué el cardenche expone demasiado el universo", "Llegando a ella".
- Sergio Loya: "Sol para todos", "Incendio general".
- Rubén Mejía: "Toda palabra es una invocación", "Jardín de las delicias (I)", "El oficio de morir según Cesare Pavese", "Atardecer", "Escombros", "De Borges a María Kodama", "A sueños luz".
- Carlos Montemayor: "Arte poética I", "Oda primera" (fragmento), "Meth", "Pe", "6", "Oda primera", "Memoria de plata", "Poema", "Pareciera, en tardes como esta".
- Ricardo Morales: "Aquellos jóvenes", "Nosferatu", "Oración de las moscas melancólicas", "Nosotros no podemos hablar del mar".
- Arturo Rico Bovio: "Al mirarte", "Puede doler la noche", "Siente", "Bórgicas" (I, III).
- Enrique Servín: "Esteban habla", "Glosa", "Amaneció de vidrio la mañana", "Yo levanté la mano, la ingrátida semilla", "Anoche, caminando con mi amiga".
- Micaela Solís: "De algún juego floral" (I, II).
- Rogelio Treviño: "Los antepasados", "Tiempo secreto", "Haikú menor", "Escuela", "Laura", "A eternum", "Canción para una dama que se está peinando", "Eureka".
- Federico Urtaza: "A la deriva", "Sala de espera", "Descripción", "Paisaje", "Llega el tiempo de barrer la casa y abrir las ventanas".

En 1993 se publica la antología *Letras chihuahuenses: cosecha 92* (Gobierno del Estado de Chihuahua). En el libro no se indica quién fue el antólogo o si hubo "otras cosechas", pero todos los autores pertenecían a la Sociedad Chihuahuense de Escritores, AC, "con veinte años de existencia", o eran conocidos o familiares (por los apellidos). En realidad se trata de una colección de textos de autores de la terce-

ra edad y de jóvenes que apenas incursionaban en "las letras chihuahuenses". La lista es la siguiente:

- Rames Arizpe Guajardo: "Mujer", "El duende", "El milagro", "Distancia que señalan", "Solo sus besos", "Incógnita", "Camino equivocado", "Deseo".
- Luis Carlos Arriola Chávez: "Muñeca de porcelana" (relato), y los poemas: "Confluencias y anhelos", "Teatro de las calles", "Hoy no quiero escribir".
- Rafael Ávila Lozoya: "El aquelarre", "Afanos y desafanos", "Frugalidad mental", "La muerte chiquita", "Las huestes del sueño", "Naturaleza muerta con punto G", y el ensayo "El rap de la escritura".
- Candelario Barrios González: "Alejandrinos a mi madre", "La última aurora", "Gracias, señor", "Epigramas".
- Saúl Borunda Peña: "A Dios", "Desdén", "El tiempo", "Calidez de verano", "Tú y yo", "Amada", "La escalera", "Hoy te vi".
- María de los Ángeles Chavira de Caballero: "A mi padre en su día", "¡Orad por ellas!", "A mis compañeros escritores", "A tu recuerdo", "Tú tan distante", "Te recordaré", "A su santidad Juan Pablo II", "Nostalgia (en el asilo)", "Mañana es Navidad".
- Dora Chinchillas Leyva: en prosa "Cerocahui en plena primavera"; verso: "Postrer momento", "Estrellas de la noche", "Vida y muerte", "En la vida", "El martirio de Cristo", "Nocturno", "Cristo en la cruz", "Vi nacer la aurora", "Cerocahui".
- María Yolanda Díaz Chinchillas (poemas): "Tiempo desconocido", "Anhelo", "Preguntas", "Tu existencia", "¡Adelante!", "Vivencias", "Oda a la noche", "La noche y él", "El reencuentro", "Qué es importante", "El canto de los grillos", "Insomnio", "Un poema sin nombre".
- José Luis Domínguez (poemas): "Floreillas blancas", "Petición", "Idilio en accidente", "Consejo", "A la soledad", "Volver a ser niño", "Antes que todo soy poeta", "Inspiración y gozo".
- Eréndira Farfán Ramírez (relatos): "Huella ahogada", "Hombre sin conciencia", "Ponernos en paz", "Pecador", "La herencia del ángel".
- Luz Elena Holguín (poemas): "Oda a la vida", "Sugerencia", "Paz en el alma", "Alegría campirana", "Parlamento para adaptación al teatro", "Contestación al parlamento", "Pensamiento", "La soledad", "No me gusta amor de un rato", "Sueño porcino", "Tú qué sabes de mí".
- Ana María Jiménez Jiménez (prosa): "Carta a Gabo", "La loca", "Resurrección".

- Karla Yadhira Landa Acosta (poemas): "Dos rosas", "¡A mi madre!", "El mundo de la publicidad", "Cómo llamaría a este sentimiento", "Abuelito Carlitos", "Con mi amor y estimación para mi tía Elizabeth", "Abuelita", "A ti mi gran amigo", "Una joya, mi hermanita", "Volarás".
- Manuel López Chacón (relato): "El hombre artificial".
- Josefina López Linares (ensayo): "La indumentaria de Oyuki", "Semblanza de Shakespeare".
- Rubén E. López Linares (poemas): "IMSSomnio", "Instante", "Soñar", "Sacrificio de amor", "Perla", "Piedritas", "Consejos", "Nunca más", "Renovación", "Vuelo".
- Manuel Lurueña Caballero: "Romance de Chihuahua" (prosa lírica).
- Julieta Montemayor Martínez (poemas): "Atrévete a volar", "Ese amor", "Hágase la luz", "La niña rubia", "Hasta el final", "Eres", "He de seguir escribiendo".
- Gloria Perezcasas Beltrán (relato): "Primero día".
- Minerva Leticia Ramírez Salido: los poemas "Lágrima virgen", "Un 24 de febrero"; y el relato "Lo esperaré toda la vida".
- Enrique Rascón Salmón (poemas): "Escribir", "Minero", "No permitas Señor", "Mi amiga la muerte", "Gema", "Quebrantos", "El niño y el viejo", "Lamento del fusil", "Y después", "Ellos", "Es el amor", "Tiempo".
- Ernesto Jesús Vizconti Elizalde (poemas): "Coplas a mi tierra", "Ayer pasó por mi calle", "Poema rojo", "Por camino de Lunares".

En 1995, José Vicente Anaya y Guadalupe Salas publican *Evas de un paraíso reencontrado: poesía de las mujeres de Chihuahua* (UACH-Gobierno del Estado de Chihuahua). Esa antología consta de un ensayo de José Vicente Anaya, titulado "Las mujeres poetas de Chihuahua, ¿Evas de un paraíso desterrado?". Es básicamente el mismo trabajo que publicó en las Memorias de las Jornadas Culturales José Fuentes Mares, *Panorama de la cultura chihuahuense* (Gobierno del Estado de Chihuahua, 1992), y en la antología de la revista *Solar* n. 8 (marzo de 1994). Después del texto de Anaya, viene el ensayo de Guadalupe Salas, "Reunión de la lírica femenina chihuahuense del siglo veinte" (criticado por José Pérez-Espino en el famoso artículo "Evas de un blablablá polivoz" en la revista *Azar* n. 19, junio 1996).

Y luego de la (des)información de Salas, viene la antología de escritoras chihuahuenses. Y dado que hay desacuerdo entre los títulos listados en el índice y los poemas mismos, he preferido revisar poema por poema; así tenemos la lista siguiente:

- Yolanda Abbud: de "El poema blanco": "Sostengo sobre mi mano", "Todo por tu mirada", "Recuento de los días", "Casi la hiedra", "Confesión", "De cómo es cierto aquello de que Dios está en todas partes", "De muerte".
- Carmen Amato: de "(Dos sueños de horror y abandono) Águilas y roedores" (I-II), "Deslinde del poema", "Amantes", "Algo hay en la brisa", "I La oscuridad es perceptible", "II Nada mejor para rascar un cuerpo", "III En la oscuridad, solo la noche habla", "IV Es posible aprehender el gusto de la noche".
- Ana Belinda Ames Russek: "Selenitas I", "Selenitas II", "Selenitas III", "Selenitas IV", "Fuego", "Por un momento", "Eres", "Ven tú, Mercurio", "Paquimé".
- Reyna Isela Armendáriz González: "Tocó la pluma", "El poema leído", "Yo también oigo al sol", "En el reflejo de un dueño antiguo", "El mundo empieza", "Desde mi cama", "Alba en la ciudad", "Otra vez el mundo crece", "Un aliento tardío", Rima oscura".
- Lily Blake González: "Agua de fuego", "Luces", "Habitado por el fuego", "Movimiento", "Iluminación reflexiva", "Origen", "Imágenes gemelas", "Con propiedad", "Tierra", "Esencia".
- Gabriela Borunda: "Arcangelismo", "El suicidio", "Menesteo", "43 grados", "De ti", "Como puede desgastar nuestras pobres vidas", "Hay noches que se vuelven líquidas", "Escritora", "Esos imposibles", "Un jazmín en llamas".
- Ysla Campbell: "El amor de Adso", "No importa que Brunello ronde el bosque", "¿Por qué se anudan, Adso, tus palabras?", "Jorge habla a Adso", "El engaño de Juana", "Fantasma del desamor".
- Blanca Estela Cano: "Deglutió la noche", "De mi ombligo", "Las seis de la tarde", "Una gran mesa", "La tarde se precipita".
- Lourdes Carrillo: "Soñé que soñaba", "Jugamos a mirarnos a los ojos", "Dos de noviembre", "Monodialogo", "Sin Valium 10", "La muerte", "Me acurruco a mi amante", "Un amor posmoderno", "En casa reina el silencio".
- Nellie Campobello: "Tristeza", "Cansancio", "Solo", "Germen", "Imaginación", "Tú en ti", "Confesión", "Y mis palabras", "Sin palabras".
- Sofía Casavantes Enríquez: "Encuentro", "Sueños", "Cambio", "El silencio tiene voces", "El último sol", "Divagaciones".
- Martha Carmela Enríquez Díaz: "Ser poeta", "Del mar", "Gotas de tiempo", "Desde siempre".

- Elvia Esparza: "Cuando pienso a solas", "Nostalgia", "Ecos", "Mutación", "Búsqueda", "No hay claridad en esta condición mutante", "Presencia", "Instante", "Semblanza", "Invierno".
- Alma Rosa Estrada: "¿Será?", "Broma", "Guerrero y yo".
- Elisa García Olivares: "Entramos", "Iluminación", "Debilidad", "Sierra Tarahumara", "Sierra Madre".
- Natalia García de Gameros: "VI Pienso en Dios", "VI Estoy como seducida", "VIII Desde la eternidad", "Poema VI".
- Otilia García de Neira Blanco: "Primitiva", "Venero secreto", "Éxtasis", "Filtro", "Bienvenida", "Cúrame tú, señor", "Música de Chopin", "Las manos del obrero", "Majalca", "Cuando acabe mi vida".
- María Dolores Guadarrama Orozco: "A un sauce verde mate", "Mujer poeta", "Infancia".
- Guadalupe Guerrero: "Descabellado", "Un mil razones", "Escritura", "¿Qué ha pasado?", "El chorro", "Tu boca", "Poema de un diario", "Nosotros", "Dos cielos distintos", "A un loco", "Qué extraño".
- María Teresa Guerrero: "Tantas palabras", "Danza", "Clímax", "Me sumerjo", "Escape", "Cautiva".
- Lucía Madrid Castro: "El encierro", "Los toreritos", "Banderillas", "La manta", "A la plaza de toros La Esperanza".
- Rosario Alejandra Meza Fourzán: "Infinito", "Para no olvidarte", "Sed", "Vaivén", "Yo la vi sufrir", "Tablero(s)" (I-II), "Isla".
- Elena Milán: "Viaje al sur", "Y sin embargo, agente judicial", "Crucegrama I", "Entre Luis Buñuel y la regadera", "Historia de botones para un señor en crisis" (I-II), "Elénico", "Los exiliados", "Alucinaciones VI", "Alucinaciones VII".
- María Luisa Morales de Patiño: "Brevedad", "Los muertos", "Hoy", "Idolatría", "Obstinación".
- Zulma Y. Méndez: "Reventó la luz en mi vientre", "Cuarto menguante", "Vengo del lugar de los guerreros", "De serpientes" (I-III).
- Sandra Montenegro: "La diosa" (I-X).
- Julieta Montemayor Martínez: "Ausencia I", "Ausencia II", "Ausencia III", "La tarde", "Nostalgia".
- Adriana Ortega Ortiz: "Apología", "Caracola", "Metamorfosis", "Montaña", "Descansas", "Ausencia".
- Aurora Reyes: de "Estancias en el desierto": "I Estancia del primer infinito", "II Presencia de la mañana", "III Mediodía desnudo", "IV Dinámica del agua ausente", "V Tormenta de polvo", "VI Parábola de la fatiga", "VII Estancia del olvido", "VIII Arquitectura de la luna", "IX Retorno al desierto humano", "Estudios en el otoño" (haikús) son 32 poemas breves.

- María Guadalupe Salas González: "Acto de fe", "Hebreo (II)", "Alicia", "Minotauro", "Cuando la muerte entró a mi casa", "Raíces", "En el barrio de Queens", "Los que se han marchado".
- Micaela Solís: "Tetis" (nueve fragmentos), "Entre tú y yo modelamos la imagen", "De algún juego floral" (I-II), "Océano I", "De aquí a la noche", "Qué difícil amarte señor mío, pequeño Axayácatl".

En 1996, José Aragón publica su *Tendedero poético 95* (Editorial Asbaje-Red Cultural Sor Juana). Aragón dice en su prólogo: se trata de "tender poemas al sol". La Red Cultural Sor Juana convocó a participar en "los talleres que funcionan" y a los "poetas libres"; "para algunos es publicar por primera vez, es "romper con el miedo que es tener guardadas en un papel sus promesas". Y con la intención de sacar de los cajones la poesía inédita, Aragón nos ofrece a los siguientes chihuahuenses:

- María Elena Ortiz (poemínimos): "Clóset marginado", "Sorpresa", "Amapola silvestre", "Tiempos", "Macho mexicano", "La suripantata", "Mujer fatal", "Comezón", "Reloj de pared", "Recuerdo", "Vidia-rio" (I-III), "Adversario", "Brissia Anniana", "Energía en movimiento".
- Raúl Manríquez Moreno (poemas): "Esta vana costumbre", "Despreocupado y libre", "En todos estos años", "Este pueblo de polvo".
- Pedro Treviño Terrazas (poemas): "Los ángeles volaban", "Anoche tuve un sueño", "Extraño las noches con luz".
- Martín Contreras Solís (poemas): "Desierto verde", "El aire vuelto al verde", "Vocero", "Pudiera creerse", "Criatura de mi tinta", "Separar las juntas húmedas", "Preseida", "Ya cuando el sol caía".
- Rafael Ávila Lozoya (poemas): "Mitomorfosis" (I-III), "Enamorar a la mujer del logaritmo" (I-III), "Cuando Dios se descuida", "Bajo la hostia luminosa".
- Jorge Luis Guadarrama Quintana (poemas): "Tú y yo en el alfabeto", "Carmín del deseo", "Nada es nada porque tú eres todo".
- Ea Pozoblock: "Avenidas", "Como en los viejos tiempos", "Sol", "Currículum" (I-III), "Qué bella es la tristeza", "Enfoques".
- Blanca de Villa (poemas): "Yo no visito a las palomas", "Ese maravilloso cuerpo".
- María del Rocío Soto Avelardo (poemas): "Las horas pasan", "Estoy aquí", "Elegía".
- Juan Marcelino Ruiz Acosta (poesía): "Ciclo vital", "Equipaje", "Como la noche", "Secretaría".
- José Luis Domínguez (poesía): "La silla", "El patio", "La cuchara".

- Yolanda Abbud (poesía): "Rutina", "El cántico de Ariel".
- Leopoldo Zapata Villegas (poesía): "Ojos adentro", "Tu espacio, mi espacio", "Convergencias", "San Juan en el mundo", "Tus brazos".
- Elizabeth Montiel de la Vega (poesía): "Nos llamó la soledad a cuentas", "He penetrado un canto nuevo", "Hoy te busca mi tristeza", "Mi pueblo grita, libertad", "A León Berkman".
- Lourdes Gallegos (poemas): "Extranjero", "Tiempo", "Luz", "Recuerdo".
- Mireya Ivonne Ortiz Marrufo (poemas): "Insensible", "Virtudes de un poeta", "Caprichoso marinero", "Por amor a ti", "Libre".
- Andrés Espinoza (poema): "Sueño de botella rota".
- Araceli Parra (poema): "Niña".
- Jesús Hilario Cardona Rodríguez (poema): "Jubilado".
- Idaly Ferra (poema): "De nuevo él".
- Carla Carrillo Aun (poema): "Casett [sic] de cromo".
- María Dolores Guadarrama: "Canto al alma mía", "Hombre poeta", "Mujer poeta", "En el andén del desierto", "Alicia", "Manos azules", "Llueve", "Un canto al amor", "Vida", "A un sauce verde mate".
- Armando Arenas (poemas): "Yo, niño extraviado", "Llueve", "Desnudo en la noche", "Soy aquella lluvia lejana", "Dónde, en qué lugar", "Me verás en el color amarillo", "Es tan sencillo como esto", "Tú, que en un lugar escondido", "Misterio, dijiste tú", "Mis manos, no son mías", "Esas lágrimas tuyas".
- José Aragón (poemas): "Éxodo cubano", "Yo", "Para Libertad Villarreal".
- Jesús Manuel Mendoza Lozano (poemas): "Luna llena", "Tu piel", "Alma".
- Jorge Torres San Miguel (poema): "Piel morena, piel".

En 1996, Rubén Mejía publica en su editorial Azar, la antología *La región romántica: siete poetas del siglo XIX en Chihuahua*. En su "estudio introductorio", Mejía señala que "la literatura regional, como buena parte de la cultura nacional decimonónica, fue la manifestación abierta de un sentimentalismo patriótico, religioso y amoroso. Una literatura de escasas obras y contados autores, y más contados aún fueron los poetas que arriesgaron una voz personal y la expresión auténtica de su interioridad, de su yo más íntimo". Los escritores "no tuvieron como objetivo sentar las bases para una tradición literaria ni buscaron signos culturales regionalistas". Mejía nos ofrece en este libro un panorama muy completo de la época de la "región romántica":

es un estudio imprescindible que todo investigador de la cultura chihuahuense debe retomar y enriquecer.

Autores antologados por Rubén Mejía:

- Joaquín Ignacio de Arellano: "A la luna", "amistad y no amor", "En la ausencia", "Elegía", "Letrilla", "Otra letrilla" y "A Ostasiana".
- José María Jaurrieta: "El cerro Grande" (fragmentos).
- Pablo Ochoa: "Adiós", "Sombras del alma" (fragmento) y "Sombras".
- Señor Guadalupe Artalejo del Avellano: "Cantares", "Jiras del alma", "Nada más" y "Arcaica".
- José Muñoz Lumbier: "En el álbum de Virginia Fábregas", "Don Abundio", "Tres musas", "¡A mí!".
- Manuel Rocha y Chabre: "Mediodía", "Alba rosa", "Los mineros", "Balada de los pinos".
- Enrique I. Reyes: "La melancolía de la tarde", "Mi espíritu", "Lauda a tus ojos", "Es la muerte que pasa", "El desierto".

En 1998, varias instituciones educativas (la UACH, la Universidad Juárez del Estado de Durango y otras) publican la antología *Teatro del norte*; el chihuahuense antologado es Manuel Talavera Trejo, con la obra "Los granos de oro y el resto del tesoro" (pieza en dos actos). En el año 2001, aparece *Teatro del norte 2*, y vienen dos dramaturgos chihuahuenses: Carlos Robles, con la obra "No se puede escribir un adiós", y Luis Heraclio Sierra, con "Colonia Progreso".

En 1999, Margarito Cuéllar publica *El mar es un desierto (poetas de la frontera norte) 1950-1970* (Universidad Autónoma de Nuevo León-Fondo para la Cultura y las Artes). Este libro debió llamarse "poetas del norte de México" porque incluye poetas que están muy alejados de las ciudades fronterizas, pero entiendo que el proyecto "norteno-fronterizo" fue parte del convenio con el Programa de Fomento a Proyectos y Co-inversiones Culturales del Fonca para publicar el libro.

Margarito Cuéllar explica los criterios de selección: "a) poetas nacidos entre 1950 y 1970; b) con obra publicada en libros, antologías, plaquettes, revistas y suplementos; c) con residencia de al menos diez años en las entidades federativas señaladas [los siete estados del norte de México], d) con reconocimiento regional y/o nacional".

Margarito señala también que "la mayor actividad cultural en las entidades federativas que conforman el universo de esta antología se concentra en ciudades como Monterrey, Hermosillo, Ciudad Juárez, Chihuahua, La Paz, Tijuana, Mexicali, Ciudad Victoria, Tampico, Saltillo y Torreón". Menciona también el papel tan importante que han tenido ciudades como Zacatecas y San Luis Potosí, y de promotores co-

mo David Ojeda que impulsaron "Dosfilos Editores (Zacatecas), Editorial Ponciano Arriaga y Joan Boldo i Climent Editores (San Luis Potosí)". Otras editoriales mencionables: "Ediciones Castillo (Monterrey), el Consejo Editorial del Gobierno de Coahuila (Saltillo), la Secretaría de Extensión y Cultura de la UANL y de los fondos estatales para la cultura y las artes".

Cuéllar hace mención de los siguientes poetas de Chihuahua: Yolanda Abbud, Margarita Aguilar (1955), Carmen Amato (1952), Ana Belinda Ames Russek (1954), Ramón Antonio Armendáriz (1958), Rafael Ávila, Susana Avitia (1957), Lily Blake González (1961), Ysla Campbell (1955), Blanca Estela Cano (1959), Rafael Cárdenas, Federico Corral Vallejo (1969), Joaquín Cosío (1962), Jorge Humberto Chávez (1959), Miguel Ángel Chávez (1962), José Luis Domínguez, Dolores Dorantes, José Luis Duque (1963), Elvia Esparza (1968), Alfredo Espinosa (1954), Lorenzo Javier Estrada Juárez (1965), Eduardo Galicia (1962), Natalia Gameros, Agustín García Delgado (1958), Marco Antonio García, Guadalupe Guerrero (1952), Juan Guerrero (1963), María Dolores Guadarrama (1958), Juan Holguín Rodríguez, Sergio Loya (1954), Alberto Loya, Raúl Manríquez (1964), Manuel Martínez, Rubén Mejía (1956), Zulma Y. Méndez (1970), Sandra Montenegro (1950), Ricardo Morales (1955), Georgina Nava, Luis Nava Moreno, Antonio Ochoa, Adriana Ortega Ortiz (1966), José María Piñón (1953), Eugeni Porras, Óscar Robles (1960), Marcelino Ruiz Acosta (1963), María Guadalupe Salas (1957), Enrique Servín (1958), Micaela Solís (1953), Rogelio Treviño (1953), Federico Urtaza (1952), Gabriela Borunda (1973), Gaspar Orozco (1971), Alejandra Meza Fourzán (1973) y Daniel Sánchez.

En la sección "Bibliografía y hemeroteca" menciona algunas obras de solo nueve chihuahuenses: Amato, Armendáriz, Cosío, los Chávez de Juárez, Espinosa, García Delgado, Morales y Treviño. De la sección "Obras consultadas", acerca de Chihuahua menciona solo una obra poética de los siguientes autores: Margarita Aguilar, Belinda Ames, Susana Avitia, Sofía Casavantes, Tere Cuevas, José Luis Domínguez, Natalia Gameros, María Dolores Guadarrama, Alejandra Meza, Luis Nava Moreno, Adriana Ortega, Eugeni Porras y Arturo Rico Bovio. De la sección "Antologías, libros colectivos", incluye de Chihuahua solo tres: *Muestra de la poesía chihuahuense (1976-1989)*, *Evas de un paraíso reencontrado. Poesía de mujeres de Chihuahua*, y *Campos ignotos. Poesía y narrativa*. En la sección "Estudios y crítica" incluye los siguientes ensayos: *¿Quién detendrá la lluvia?* de Ramón Antonio Armendáriz, *Iba a decir que oscurece* de Ysla Campbell, *Aventuras de coc-*

tel de Jesús Chávez Marín, *Amor apache* de Alfredo Espinosa y *Mujeres y fronteras* de Socorro Tabuenca. En la sección "Revistas y periódicos", Margarito menciona solo una revista chihuahuense: *Azar*, pero indica –equivocadamente– que se edita en Ciudad Juárez. Por último, en la sección "Artículos y ensayos" solo menciona de Chihuahua: "Los bárbaros ilustrados o la División del Norte de los jóvenes poetas" de José Vicente Anaya (revista *Esquina Baja*, números 5-6, agosto de 1988).

Otra sorpresa: en la antología no incluye al multiantologado Marco Antonio Jiménez como chihuahuense, sino como coahuilense. Por mi parte, lo reincluyo en el repertorio de chihuahuenses, y queda el cuadro sinóptico de la siguiente manera:

- Marco Antonio Jiménez: "Yonke", "Atisbo del deslumbrado", "La saga del camión siete", "Otro poema de la dicha", "fin de signo", "Física metáfora", "La ciencia del insomne".
- Carmen Amato: "Amo las aves", "Signos", "Naturalización", "Amantes", "Ciudad que se restaura", "Deslinde del poema", "A dónde voy".
- Rogelio Treviño: "Música para un cuerpo" (fragmento), "La ventana en el árbol" (fragmento).
- Alfredo Espinosa: "Cinco, seis metáforas", "Sabuesos en el parque", "Taza de café", "La felicidad ensarta agujas atroces", "Como la fruta fresca", "Estadística", "Zarpazo" (fragmentos).
- Ricardo Morales: "Consejos para una joven que desea odiar apasionadamente", "Aquellos jóvenes", "Poemas para enamorar a Laura", "Oración de las moscas melancólicas".
- Rubén Mejía: "777", "El oficio de morir según Cesare Pavese", "Atardecer", "Elipsis", "Desnudo con paréntesis", "Estructura cero", "Desnudo bajo el relámpago", "Signos de Ciorán", "Hueco".
- Ramón Antonio Armendáriz: "Porque mi padre asesinaba...", "Cruzan bestialmente carreras", "Ventanas" (fragmento), "Los dominios del fuego" (fragmentos).
- Enrique Servín: "Tres libélulas", "Divertimiento de la carne asada" (fragmentos), "El gandalla", "La hiedra", "El borracho", "Transmigraciones", "Nota encontrada después del fin del mundo", "Lamentaciones del cocodrilo que se come una sirena".
- Agustín García Delgado: "Los jóvenes poetas", "Poema en blanco", "Mírame", "Lobo", "Edson Arantes do Nascimento", "Dormí acostado en tu pecho".

- Jorge Humberto Chávez: "El poema del negado amor", "A propósito de Charles Bukowski, buen perro del infierno", "El auténtico poema chino", "El poema de las posesiones", "El sábado".
 - Miguel Ángel Chávez: "Topless", "Se busca a la duquesa", "Él no es el cordero de Dios...", "El gallo de oro", "Crónica de la oveja negra...".
 - José Joaquín Cosío: "Noviembre", "Octubre norte", "Vuelo del colibrí", "La amable mordedura" (fragmento), "Verlas", "Poema navideño".
- Doce en total.

LIBROS COLECTIVOS (ANTOLOGÍAS DE TALLERES LITERARIOS)

Un libro colectivo no es exactamente una antología; es más bien una propuesta hecha por una comunidad de escritores que hacen un libro. Así tenemos el ya citado *19 bajo cero* (Liberta Sumaria, 1979, col. Taller n. 1, México, DF), donde publica la chihuahuense Blanca Estela Cano. Se trata de un libro colectivo del taller de Enrique Jaramillo Levi.

El libro colectivo, al igual que el libro de memorias, es más bien un libro de muestra, un testimonio de que existe o existió una comunidad dedicada a las letras. Pocas veces se cuida la calidad; si esta fuese prioritaria, el libro nunca pasaría de la cocina de las discusiones preparatorias del libro. Sin embargo, hay casos (pocos) en que se mantiene un buen nivel de exigencia estética.

En 1983, David Ojeda publica el libro colectivo *Un mito que se quiebra* (Ediciones de la Revista Punto de Partida, cuadernillo n. 32 de Taller y seminario, UNAM). Ojeda inició el Taller de Literatura de Ciudad Juárez en el año de 1980. Tres años después da a conocer los primeros logros de aquellos jóvenes becarios en el colectivo *Un mito que se quiebra*. En realidad, este colectivo recoge las voces de seis jóvenes promesas: tres de Nuevo León y tres de Ciudad Juárez. De estos últimos dirá Ojeda:

En el caso de Jorge Humberto y Miguel Ángel Chávez (hermanos, para mayor explicación), al lado de Ricardo Morales, los tres nacidos y radicados en Ciudad Juárez, los textos son recorridos reiterada y críticamente por motivos donde se recrea la calidad de la existencia de su ciudad natal: violenta, llena de vida, contradictoria, transculturada progresivamente frente al modelo que El Paso representa amarga, luminosa. En los tres poetas, por eso, se suceden las alusiones a cantinas, a prostitutas; se palpa la resistencia a un estilo de vida enajenante que empieza a pre-

valecer en su derredor: la poesía de Jorge señalando con meticulosidad y solvencia en la palabra, la de Miguel Ángel con desparpajo y audacia, y la de Ricardo con lujo y barroquismo.

Con *Un mito que se quiebra* David Ojeda abre el camino a la (debatible) canonización regional de tres jóvenes promesas que representan la "solvencia" (Jorge), el "desparpajo" (Miguel Ángel) y el "barroquismo" (Ricardo) en la poesía de nuestra región. Desde la perspectiva del maestro Ojeda, en los jóvenes juarenses "se palpa la *resistencia* a un estilo de vida enajenante que empieza a prevalecer en su derredor". La resistencia a "lo enajenante" fue un atributo homogeneizador al interior del taller y fue un criterio de selección, exclusión y cohesión en torno a un proyecto "contracultural". Pero por encima de las perspectivas político-culturales del coordinador, el atributo de estos jóvenes fue el de *fundar* un corpus poético *de calidad* en un ambiente despojado de grandes poetas.

- Jorge Humberto Chávez (1959), seis poemas: "L&L Nude", "Pulcritud en la mesa" (siete secciones), "Del otoño 1", "Del otoño 2", "Del otoño 3", "Estás ahí otra vez".
- Miguel Ángel Chávez (1962), cinco poemas: "Los ángeles aman en cuaresma", "Historia de un pájaro de cuenta", "Cuestionamiento de la realidad para aplicación de un método no autorizado por la élite", "Los conquistadores", "Topless".
- Ricardo Morales Lares (1954), siete poemas: "Derrumbarán la casa", "Derecho de pernada", "Para llegar a ella", "Duadelle la vieja tiene la oreja de Van Gogh", "La garganta es tibia", "Salomón y la tuba", "Reflexiones cínicas ante un suicida".

En 1987 aparece *Mientas llega la claridad* (serie Piedra de fundación, INBA-UNAM-ISSTE-SEP). En la solapa los editores escribieron lo siguiente: "Piedra de fundación es una serie creada para dar a conocer, principalmente, los trabajos más recientes de nuestra joven literatura. El espectro es amplio, ya que en Piedra de fundación conviven sobre todo muestras surgidas de talleres literarios tanto del Distrito Federal como del interior de la república". Bien, el chihuahuense que publicó en este colectivo fue Enrique Cortazar (1944) y publica bajo el título "La vida escribe con mala ortografía" los siguientes poemas: "Sigo solo", "Condecoración", "Viernes, el viento", "Clímax", "Te contaré", "Recuerdos", "Te tengo", "Aquellos días", "Las huellas", "Cuando nos atrevemos a olvidar", "A veces me pongo frente al sueño", "Eucaristía", "Ausencia", "Ella y la madrugada", "Ciertos dones" y "Escuché".

En 1995, Rafael Ávila publica su micro-cuadernillo *A medias tintas: trece escritores del meritito norte* (Chihuahua, Azar).

Dice Rafael Ávila: "Cuando en la revista cultural del estado apareció una especie de *Antología poética chihuahuense*, que incluía desde 'consagrados' hasta 'promesas', me extrañó un chingo no ver trabajos de compañeros que, aunque andan en el rollo literario y su trabajo logra cada día mejores niveles de calidad, tenían en su recontra dos cositas: no haber publicado jamás y, obviamente, no ser cuates de los dos antologadores, Salas y Jaramillo. Como buen morbosito que soy, asisto a cuanto taller literario me invitan, lo cual me ha ayudado a conocer raza joven y talentosa, pero con un pudor ranchero que les impide dar a torcer sus textos en periódicos o revistas, instalándose de lleno en el anonimato". Por ello Ávila decidió "hacer una contraantología con algunos textos de 'talentos desperdiciados', prefiriendo a los menores de treinta años, para darle a esta muestra un carácter verdaderamente joven".

Por supuesto se estableció un control cualitativo (¡ah, verdad!) basado en los criterios subjetivos, libres y soberanos de un servidor –y en dos o tres observaciones del tal r.m. [rubén mejía]–. Así fue como algunos autores y textos quedaron fuera y otros entraron de puro panzazo. Con mi santa mano lancé los dados y estos me hicieron trampa: sumaron el número 13, ¡la pura buena suerte! No están, pues, todos lo que son pero son todos los que están.

[Es] un esfuerzo por dar a conocer el jale poético que se está haciendo en los diferentes talleres literarios de la ciudad de Chihuahua. ¿Por qué la hice yo? Pues porque a mí se me ocurrió primero, además a la gente que le propuse esta talacha, ni me peló.

Si nosotros mismos no nos promocionamos y buscamos la manera de publicar nuestro trabajo, entonces, ¿quién chingaos lo hará?"

Los trece escritores antologados por el joven Ávila son:

- Alejandra Meza (poemas): "El amor de Penélope", "Algunas Mujeres", "A cada nada".
- Daniel Terrones (microficción): "Atardecer", "Naufragio", "Pararulfagóricos".
- Adriana Ortega (poemas): "Fuego nuevo", "Sabor a música", "Metamorfosis".
- Alberto Loya (poema): "Árbol joven".
- Gabriela Borunda (poema): "Maldición primigenia".
- Manuel Martínez (poemas): "Recital", "Catedral", "Caminamos".

- Galia Zuverza (poemas): "Tres poemas".
- Rafael Ávila (poemas): "Chances", "Mitomorfosis", "Enamorar a la mujer del logaritmo" (fragmento).
- Lily Blake (poemas): "Agua de fuego", "Enigma de cigarros", "Alarde".
- Jaime Romero (relato breve): "Cuarto oscuro", "El preso".
- Georgina Nava (poemas): "Pequeña luz", "Luz de abril".
- Daniel Sánchez (poemas): "Ragnagok", "El espíritu del nahual".
- Rafael Cárdenas (poemas): "Oraciones en la caja", "Fechoría 2", "Tocar el cielo del lado A".

En agosto de 1997, el taller literario Punto de Fuga, coordinado por Carmen Amato, publica su cuadernillo *Punto de fuga*. El taller funcionaba en el Centro de Rehabilitación Social de Ciudad Juárez entre 1996 y 1997. El cuadernillo tuvo un tiraje de 800 ejemplares; los escritores (chihuahuenses presos) publicados fueron:

- Roberto Romo (poemas): "Pic nic Tanú", "Pintándote", "Para cortar una distancia", "Mágico lugar", "Encontré", "La voz azul", "Morphus", "Ante la fuerza de la vida", "Un grito", "Te busco a solas", "El poder de las palabras", "Divinidad", "En las alturas", "En la punta".
- Sergio Olivas: "Paraíso esmeralda", "Vuela conmigo", "Astral", "Amanecer", "Hoja fugaz", "Tu brillante sombra", "Tengo historia en ti", "Elegía", "Intenciones alambradas", "Muéstrame tus manos", "Equivocación acertada", "Trato de engañar a un ángel".
- Antonio Artalejo: "La obra", "Mis pensamientos", "Pensar en el ayer", "Ferrocaril".
- Marco Antonio Farías: "Río con alas", "Pareció decirme, aguarda", "Con el viento del sur", "Micromural", "Siento el mismo miedo", "Pegasos", "A la caricia de tus alas", "Hasta donde estás", "Tiempo de sol", "Como respuesta", "Hojas arrugadas".

El 10 de noviembre de 1997, el taller literario Punto de Fuga de Carmen Amato publica un segundo cuadernillo de poesía, con un tiraje de 50 ejemplares fotocopiados. Los presos (chihuahuenses de nacimiento, o bien, obligados residentes del estado) que publicaron sus trabajos en este cuadernillo de Punto de fuga fueron:

- Roberto Romo, bajo el título "Azul contra el sol maduro": "Siempre", "Divinidad", "Morphus", "Aleph", "Shhh", "Miras tan lejos", "Instante mellado", "Entre lo que era", "La medida de tus intenciones".
- Sergio Olivas, bajo el título "Cadenas que florecen": "Aquí te aguardo", "Esa luz tan asediada", "La cita", "Descuartizado", "La

gravedad de la vida", "Aun y cuando el ácido", "Hoja fugaz", "Tu brillante sombra", "Con los mismos regalos".

- Víctor Manuel Aguirre, bajo el título "Armando desato" (poemas): "Armando desato", "Amor pintado", "¿Qué es?".
- Marco Antonio Farías, bajo el título "Encierro liberado": "Zoológico moderno", "Quisiera ser poeta", "Libertades", "A pesar de tu grandeza", "Deseo que mis auroras", "Sueño atrapado", "Por qué escribo", "Pareció decirme, aguarda", "Río con alas".
- Saúl Pantoja Gómez, bajo el título "El loco y su secreto": "Matrimonio", "En cuadro oculto", "A ritmo de mundo", "Festejo llegar a ti", "El fin esperado", "Y mi gusto es la cumbre", "El loco y su secreto", "Como astillas que se encajan", "Es por eso que te necesito", "Al estilo de mi dulce corazón".

En 1999, la Universidad Nacional Autónoma de México publica *Cibola: cinco poetas del norte* en la colección El ala del tigre ("colección que tiene como finalidad la publicación, en libros colectivos, de poetas destacados del interior de la república", señala el director de dicha empresa, Víctor Sandoval). Sin introducciones, preámbulos o prólogos, el libro publica a los siguientes autores:

- Jorge Humberto Chávez, bajo el título "Bar Papillón" (22 poemas): "Voces del lado oscuro: la esperanza", "Voces del lado oscuro: poema con cita en el final", "Voces del lado oscuro: el derrumbe", "Voces del lado oscuro: texto negro", "Historia de viajes", "Bar Papillón 1", "Bar Papillón 2", "Retrato", "El vaso", "Contemplaciones", "Preceptiva", "Restos", "Iluminación", "Voces del lado oscuro: poesía", "Besar", "Contribución a destiempo para Laura", "Homenaje", "Reiteración del poema besar", "Tres casos" (1-3), "Los estilos del eros: clásico: fellatio", "Invitación", y "Contrapata de *Los muros del agua* de José Revueltas".
- Alfredo Espinosa: bajo el título "Desasosiegos" (29 poemas): "Nota roja", "Poeta en primavera", "Re-caída", "Desnuda", "En las ramas", "Entra a mi sueño", "Tatuar el humo", "La desnudez", "Reunión", "Epifanía", "No me digas nada", "Yo a tus años", "Es cruel el mundo, amiga", "No diré su nombre", "Como la fruta", "Mientras me baño recuerdo su cuerpo", "Nadie en su dicha", "Se tocan, se frotan", "No hay gracia", "Despidete", "No te amo", "Nadie sabrá", "Desprendimiento", "Es absurdo el mundo que se abandona", "Receta", "Azusa el amor contra mí sus hienas", "La felicidad ensarta agujas atroces", "Árbol de luz", "El amor está".
- Gabriela Borunda, bajo el título "Calypso" (16 textos): "Calypso" (I-IV), "Laminaria", "El último poema", "La rendición de Brenda",

"Conversaciones de funeral", "De la empedernida soledad", "Ulises", "Delfín", "Imperio", "Poética", "Reflejo", "Poema de viernes en la noche", "Satán", "Lilith", "Poema para entregarme al hombre que amo", "Escualo".

- José Joaquín Cosío, bajo el título "Mujer de la brisa" (20 poemas): "Declaración de principios", "Dormida", "Peregrina", "He bajado", "De entre tus senos" (I-II), "Las mujeres de la brisa", "Madigan", "Un caracol te obsequio", "La muerta", "Las muertas", "La misma noche", "Cuarto de baño", "La mujer que se fue", "La mujer dormida", "Mujer en la escalera", "La mujer que se acerca", "Poema para Blanca Guerra", "¿Oyes la noche?", "Los amantes de la avenida Insurgentes", "La demolición".
- Rogelio Treviño, bajo el título "Luz de ámbar" (14 textos): "Mariposas", "Distante", "Luna de Li Tai", "Solsticio de un sol blanco", "Durante un viaje", "La gruta de Venus", "La dama del unicornio", "Gioconda", "Cardión", "Trompo de Arnold", "Viendo sobre tu hombro el amanecer", "Luz líquida", "Canciones para Laksmi" (1-10), "Samalayuca" (I-VII).

En el año 2000, la colección El ala del tigre (UNAM) publica *El silencio de lo que cae*, libro coordinado por Víctor Sandoval. No hay prólogo, aunque sí hay cuatro breves notas biográficas de los "poetas destacados del interior de la república". El libro reúne a cuatro escritores chihuahuenses (tres de Juárez y uno de la ciudad de Chihuahua):

- Édgar Rincón Luna: con el título "Poemas" (26 textos): "El fakir", "No me pregunten cómo pasa, etc.", "Leonard Cohen recuerda un impermeable azul", "Dos versiones sobre la frase bíblica *polvo eres*", "Poema que es un lugar común", "Las intenciones de Kafka", "Poema para otras mujeres", "El poema de Cesare Pavese", "Apuntes sobre el poema Rimbaud de González Rojas", "Quién", "Poema n. 12 de Jean Clarence Lambert", "Poema donde Bukowski siempre bebe cerveza", "Enumeración 2", "Es esto un perro", "Muchachas envejeciendo", "Primera página (acercamiento a los epígrafes)", "Enumeración", "Instrucciones para escuchar voces", "Los (el) poema(s) de Paul Éluard", "Poema a la maga", "Continuidad de los parques", "Los libros terribles", "Enumeración de instantes y objetos donde el silencio puede provocar un poema", "Carta a un poeta adolescente", "La traición de Rainer María Rilke", "Lo demás es silencio".
- César Silva Márquez, con el título "La mujer de la puerta" (22 textos): "Reflejo", "El cerco", "Raquel", "Poemas desde una ciudad

que no conozco", "Poema desde la calle", "Mariana", "Mesa, variación de mantel", "Eloísa", "Contemplación de un cuarto", "Akal", "Poema interrumpido", "Poema de una mujer que habla", "Bar reforma", "Poema de Gabriela", "Beatriz", "Robinson Crusoe se detiene a ver el mar", "La palabra pez", "En un bar de reforma", "Partir", "Para la mujer en la otra orilla", "Botella", "Celia".

- Carmen Amato, bajo el título "El cielo es otro mar" (22 poemas): "Los sentidos de la noche", "Desnudarme", "Como Lázaro", "Entender la renuncia", "A donde vaya", "La casa", "Hoy somos el silencio", "Cuando pongo la sien", "El sur", "El cielo es otro mar", "En el nadir", "Caleidoscopio", "Vista aérea", "Se ha derrumbado el día", "Parto de mi propio parto", "Continente", "Copal", "Canto I", "El otro Juárez", "¿Quién la atrapará?", "Nunca será noviembre", "Vengo desnuda".
- Gaspar Orozco, bajo el título "El silencio de lo que cae" (17 poemas): "Navegaciones de Ni Zan", "Se entrelazan los caminos", "Solo una mano", "Todo poema es un escrito", "Que la palabra sea la guillotina", "Le prendí fuego", "La mirada matutina", "En el borde de la cera", "Esta es una ciudad ideal", "Quisimos", "Desde el alambre hirviente", "Vivo en una calle", "Hay una hora", "Las palabras no hacen", "Se arrojaron el uno contra el otro", "Una oreja sangrando", "A veces se me engancha".

El año 2000, el grupo de poetas de la ciudad de Cuauhtémoc publica *Quinteto para un pretérito* (Chihuahua, col. Solar, Ichicult-Conaculta), colectivo de José Luis Domínguez, Andrés Espinosa Becerra, Juan Marcelino Ruiz, Dolores Guadarrama y Raúl Manríquez.

Todos nacieron entre 1958 y 1963. Radican en Ciudad Cuauhtémoc. Se han fraguado en (casi) los mismos talleres literarios. Han obtenido premios regionales. Han hecho lecturas en grupo. Han tenido experiencias formativas similares y publicado en las revistas literarias editadas por ellos: *La Fragua* y *Esdrújula*. En resumen: poseen las características que definen a una verdadera generación de escritores. *Quinteto para un pretérito* es, pues, la carta de presentación de un grupo cohesionado por el oficio poético y el activismo cultural (casi todos han coordinado talleres literarios).

Antologados, cinco:

- José Luis Domínguez: "El amor, un terso, tibio, cuerpo de mujer, un dulce pan envenenado".
- Andrés Espinosa Becerra (Córdoba, Veracruz): "Palabras en profundo", "Rubor de tu cuerpo", "La tarde que aminora", "Paradigma", "Iliana", "Plazuela", "Domingo en sol", "Madredeus", "Hotel

de mayo", "Final de día", "La luz que inicia", "El cielo está encima", "Sacrificio", "El sol", "El pozo", "Mojar la braza", "Domingo Siboney", "Tonalidad de las sombras", "Escucho tu perfume", "Lluvia final".

- Juan Marcelino Ruiz (Ciudad Juárez): "Salida de emergencia": "En la estación", "The End", "Arareco", "El parque", "Cervantino", "Al sur", "Silencio", "Números negros" (poema dividido en cinco partes).
- Dolores Guadarrama: "Febrero se cuelga por mis ojos" (dividido en siete partes), "Dos poemas para la libertad del pueblo", "Seres de occidente", "Los hijos del ocio", "Ensayo de un divino amor", "Adán", "Unto de hiel", "La perversión de soledad", "Amante pródigo", "Orfeo", "Ruego al dios del asecho", "Santo Domingo", "Venta sur", "A Juan Rulfo".
- Raúl Manríquez: "La breve luz": "Irreflexiones de café", "Oración vespertina" (poema dividido en tres partes); "2 de noviembre" (poema dividido en tres partes); "Caminata de domingo", "Ronda de amor" (poema dividido en seis breves partes); "Extranjera" (poema dividido en dos partes); "Cereber", "Hojas de maple", "Mujer" (dividido en tres breves partes); "1998, diciembre dieciséis", "Breves" (cuatro micropoemas).

En 1997, Rubén Alvarado reúne en *Signos de Cronos: nueve escritores de Delicias* (Doble Hélice Ediciones-Ichicult) las voces más destacadas del Taller de Creación Literaria Aurora Reyes. Rubén Alvarado dice en su prólogo: "Este libro es un mosaico literario; la variada temática y las diferentes estructuras tienen su origen en un ciclo de trabajo continuo de experimentación y de goce literario". En *Signos* hay poesía y narrativa, y es un muestrario de "la producción literaria que hoy se escribe en la ciudad de Delicias". El librito se puede leer en forma convencional, o bien, el lector puede seguir la propuesta del índice: leer las propuestas literarias de cada autor. Por ejemplo, a José Romero lo encontraremos en las páginas 48, 82, 112, 118 y 125. De cualquier forma, uno encontrará textos desiguales en calidad; hay algunos de muy buena hechura y otros que debieron esperar una segunda cepillada talleril antes de llegar a la prensa. Lo que llama la atención es que no estamos ante una generación, como sería el caso de los escritores de ciudad Cuauhtémoc (*Quinteto para un pretérito*); la diferencia de edades es muy grande: Socorro Herrera Jáuregui nació en 1921; Mary Espinoza en 1936; María Antonieta Morales (Nona) en 1938; José Romero en 1944; Aixa Hernández en 1945; Héctor Nabor Corral Ramírez en 1948; Alma Delia Quiñónez en 1957; Carmen Parra

Barbabosa en 1958; Cecilia Villarreal en 1970. La mayor tiene 82 años, la menor 33. Estamos ante un "mosaico" de generaciones cuyo efecto inmediato es la publicación de escritores (muy) tardíos (ironía innecesaria decir que encuadran en la noción de "promesas literarias"). Rubén Alvarado tuvo el acierto de romper con los esquemas generacionales y ofrecernos un mosaico de posibilidades estéticas.

Los nueve antologados:

- Socorro Herrera Jáuregui: "El merolico en las plazas", "Así llegó el día justo", "Cotidianidad", "El pulso de la tierra", "La araña encantada", "Entre el flotar de las horas", "La boda de Catalina y Alfredo en La Candelaria", "Los filis del triángulo", "Unas palabras mágicas". Poemas: "Breakfast en Texas", "Esta tarde", "La lucidez me atrapa en la búsqueda", "Las luciérnagas no danzan esta noche", "Se oye crujir la hierba", "Sueño y alfa".
- Mary Espinoza (poemas): "Agonía", "Alguien se enamora del mar", "Apogeos del alba", "Bosque sin caminos", "Caminando en el aire", "Delirio", "Desamor", "Efigie", "Esperanza", "Fantasías", "Inquietud nocturna", "Nacerá un sol nuevo", "Para que escuches", "¿Qué sueña tu silencio?", "Receso", "Sonrisa del destino", "Viejo sauz".
- María Antonieta Morales, Nona (relatos): "La doma", "La hora del Ángelus".
- José Romero: relatos: "El viaje", "Una compañía especial"; poemas: "La madurez", "Reflexión", "Soledad".
- Aixa Hernández (poemas): "Brebaje humano", "De la noche", "El cuarto está vacío", "El rosario de mi abuela", "La bruma del lienzo", "La partida", "La rosa", "La venta", "Olvido del sol", "Si lloraran las estrellas", "Tierra, tapiz desvelado de silencio".
- Héctor Nabor Corral Ramírez (poemas): "Arpa menguante", "Cabalgata sideral", "Celada en el oleaje", "Crepitar de tinieblas", "Ejecución carmesí", "El signo del gnomo", "Gruñido de diamante", "Perfume de varuna", "Polvo enjoyado", "Seno de Walkiria", "Sierpe de trueno", "Vuelo de la cúpula".
- Alma Delia Quiñónez: poemas: "Abismo de cristal", "Buscando en el espejo", "Desgaste", "En el viento", "Fotografía", "Inundación", "Luna", "Recoveco en el círculo", "Toda poros la piel", "Verano"; dos cuentos: "Luz de bengala", "Mágico".
- Carmen Parra Barbabosa: poemas: "Coral negro", "Cortesanías", "El intruso", "El sol", "Ella por testigo", "En santidad", "Hechura de Dios", "La llave", "La loca", "La noche envejece", "La visión", "Me

inquieta", "Mujer frutal", "Retrato de Augusto", "Tejedor de sueños", "Templo de dioses"; y un cuento: "El velorio".

- Cecilia Villarreal: "Día y noche", "La cocina", "Luz", "Luz de luna", "Mansión blanca", "Maquiladora", "Nacer", "Oscuro".

En 1998, Mario Arras, Susana Avitia Ponce de León y Alfonso Chávez Salcido publican *Campos ignotos. Poesía y narrativa* (col. Solar). Se trata de una antología del Taller Literario Pablo Ochoa, impulsado por Miguel Donoso Pareja (bajo el auspicio del INBA), y coordinado por el escritor Mario Arras. Este dice de la historia del taller lo siguiente: "Múltiples experiencias ha vivido [...] durante sus quince años. Entre los fundadores quiero mencionar a Alejandro Melchor, adolescente empeñado en cuentos de ciencia-ficción, y al Dr. Bonifacio Mejía Cortés, en ese tiempo, el mayor de todos. Año con año variaba el grupo de asistentes pero no el número, que se sostenía entre doce y quince talleristas".

Acerca de la antología, dice: "La intención de editar esta selección de obras de algunos integrantes no lleva un propósito preferencial, pues presentamos los trabajos de aquellos con quienes pudimos establecer contacto para formar este libro". Faltan muchos de los antiguos talleristas, por ellos *Campos* es "solo el inicio de una serie de libros que testimoniarán la formación de creadores literarios". Luego, sin fichas biográficas, se pasa directamente a la antología (quince poetas y trece narradores). Los antologados en realidad son 22:

- Margarita Aguilar (poemas): "Insomnio", "Espejo", "Como estación de tren", "Artesanía", "Minucias", "Pudor".
- Rafael Ávila: once poemas reunidos bajo el título "Maquia" (I-X y una posdata) y otros dos poemas más: "Vampiros market" y "Piñata sex toy".
- Susana Avitia Ponce de León: poemas: "Retorno I", "Para Elisa", "El invierno no florece", "Te leí tantas veces", "Retorno II", "Silencios rotos"; relatos: "Todo lo percibo solitario", "Eterno insatisfecho", "Con un poco de imaginación", "Ángela", "Paisaje en sepia", "Receta culinaria".
- Lily Blake (tres minipoemas): "Correspondencia", "Desde donde me encuentro", "Enigma de cigarros".
- Lourdes Camarena (seis poemas): "Relato cotidiano", "Fisura", "Urbe", "Queja", "Sucesión de la madera", "Murmullos".
- Berta Lucía Cano Medina (poemas): "Amanecer", "La sirena de tu noche", "Soneto a Cynthia", "Conjunción mística".
- Rafael Cárdenas: seis poemas: "Lápiz del No. 2", "I'm a Fraud", "Machine Guns", "Oraciones en la caja", "Bendigo mi cena frente a

la tele", "Premier"; ocho relatos: "Curso de milagros", "La chispa de la vida", "El paraíso", "La honra no es de quien la merece", "La muerte del candidato", "La vida continúa después de muerto", "Predicar con el ejemplo", "Sin testigos para el Guinness".

- Tere Cuevas publica: poema: "La danza de los sentidos"; relatos: "El pan nuestro de cada día", "El París y su juicio", "Las paredes del laberinto".
- Alfonso Chávez Salcido: poemas: "La casa de la noche", "Marinera", "Utopía", "Encuentro", "Réquiem para una nostalgia", "Mar interior" (I-IV); relatos: "Nocturno", "Veras efigies", "Monólogo", "Quimera", "Mare Nostrum", "Carboncillo".
- Margarita Etchechury: poemas: "Insomnio", "Amor y geometría", "Ya no", "Ausencia"; relatos: "Vigilia", "Desvarios".
- Irma Pérez: poemas: "Naufragio", "Me marcharé después"; relato: "La alfombra mágica" (tres partes).
- Manuel Pérez Tejada (poemas): "Cuestiones tribales" (I, IX), "El camino", "Nombres".
- Tere Pla: el poema "Bailaora" y los relatos: "El ático", "La aurora", "¡Y cayó el ratón!", "La búsqueda", "¡Oh, gran guerrero!" y "El lugar secreto".
- Víctor Ruiz (poemas): "Fuente de cristal" (I-IV), "Paisaje inmediato", "Trigal en ti", "En el vértice de tu corazón", "Luna caballo blanco", "Hora de cristal".
- Lydia Trejo Ortega: poemas: "Recorrido", "Rescate", "Ansiedad", "Canto", "Seductor", "Posesión"; y seis poemas ultracortos.
- Sofía Aguilera González (relatos cortos): "Pesadumbre", "Búsqueda", "Bajo la luz de un farol", "Zeus", "4:00 a.m.", "Bajo el sol".
- Eva Castro: "Ansiedad", "Las canastas", "Una fila de mujeres", "¿On'tá mi muchacho?", "Poco a poquito", "Unos meses sin trabajo".
- Graciela Chávez de Montaña (relatos): "Dulce final", "La última piedra", "Las tres hermanas", "Narcisismo".
- Raúl Herrera Piñón (relatos): "Amor en un cubo", "Azul marino", "El gato de la señora Reynolds".
- Luz María Montes de Oca (relato): "El diván" (cuatro partes).
- Isabel Soledad (relatos): "El eclipse", "Itinerario", "En memoria", "Canción primera", "Canción segunda: esta vida matraca", "Canción tercera: la liga".

En 1998, el S-Taller de Narrativa de Ciudad Juárez publica *El silencio que la voz de todas quiebra: mujeres y víctimas de Ciudad Juárez* (Azar). El S-Taller lo integraban Rohry Benítez, Patricia Cabrera, Gua-

dalupe de la Mora, Josefina Martínez, Isabel Velásquez, Ramona Ortiz y Adriana Candia (coordinadora del S-Taller y del libro). En el prólogo leemos lo siguiente: "No quisimos darle voz a los asesinos o a los supuestos asesinos; quisimos construir un libro de vida, no de muerte; de alguna manera contribuir a que las voces, las imágenes y sueños de Eréndira, Sagrario, Olga Alicia, Elizabeth, Adriana, Silvia Elena y Argelia, por lo menos, perduraran en usted y en nosotras".

El libro es una investigación periodística, un censo detallado y comparativo del número de mujeres asesinadas en Juárez de 1993 a 1998, y es, al mismo tiempo, una reunión de relatos que reconstruyen literariamente las vidas de siete de las jovencitas asesinadas.

- Rorhy Benítez escribe de Silvia Elena Rivera Hernández (encontrada muerta en septiembre de 1995) el relato "Dios te guarde".
- Josefina Martínez escribe de Elizabeth Castro García (encontrada muerta en agosto de 1995) el cuento "Elizabeth, el rumor de una risa".
- Adriana Candia escribe de Olga Alicia Carrillo Pérez (encontrada muerta en septiembre de 1995) el relato "Mirando la puerta".
- Isabel Velásquez escribe de Sagrario González Flores (encontrada muerta en abril de 1998) el relato "Sagrario, un recuerdo".
- Ramona Ortiz escribe de Argelia Irene Salazar Crispín (encontrada muerta en abril de 1998) el relato "Argelia".
- Guadalupe de la Mora escribe de Adriana Torres Márquez (encontrada muerta en noviembre de 1995) el relato "Adriana".
- Patricia Cabrera escribe de Eréndira Ivonne Ponce Hernández (encontrada muerta en agosto de 1998) el relato "Eréndira o cuando la música está en todas partes".

En el año 2003, el Taller de Poesía del Noroeste de Chihuahua publica *Los miércoles a las siete treinta* (Universidad Pedagógica Nacional). Este colectivo fue para celebrar el año de vida del taller literario de Nuevo Casas Grandes. Dice la voz representante de la presentación: "Nos hemos reunido con regularidad, los miércoles a las siete treinta, cada semana, y sometido nuestro trabajo a la crítica fraternal y alegre de nuestros compañeros y compañeras en el entendido de que cada uno de nosotros habría de determinar cuál o cuáles de las críticas recibidas le eran pertinentes. En sus manos tienen un ejemplar, el cual queremos compartir con la ciudadanía de la localidad, de la región y de quienes nos visitan para que conozcan nuestra breve experiencia literaria". Luego, un breve prólogo de la juarense Arminé Arjona.

El libro está (ingeniosamente) dividido en secciones temáticas: un grupo de poemas dedicados al entorno ecológico de Casas Grandes, luego la antología talleril (donde se incluyen los miembros "constantes" y los "inconstantes"), y al final una sección temática dedicada a "las muertas de Juárez".

La primera sección (de tono orgullosamente ecologista) incluye los siguientes poemas y autores:

- "Álamos", de El Chamán (así se puso).
- "Álamos", pero ahora de Jorge Domínguez González.
- "Poema a la alameda", de Elizabeth Mendoza Barrio.
- "Mi amigo el árbol", de María V. de Rascón.

La segunda parte del libro es la antología talleril (cada antologado tiene una página biográfica y otra página donde sus compañeros opinan de su obra). Los autores y textos de esta sección son:

- Sandi Harris Casillas: "¡Oigan ustedes!", "Siendo mozuela", "Con su palma", "Ascensión", "Burbujas mentales".
- El Chamán (poemas): "Flores moradas", "Aventura", "¡Qué loco!", "Amor ranchero", "Domingo", "KKK".
- Jorge Domínguez González (poemas): "Te amaré igual", "A veces", "Vamos a andar", "Tú no eres como mi gato", "Mis cincuenta años".
- Óscar Hernández Pérez: "Jugando a lo infinito", "Negativo", "Luz y sombras" "Pasajes húmedos", "Equinoccio", "Limbo".
- Elizabeth Mendoza Barrio: "El dolor del dueño", "Simulando ignorancia", "No habrá retorno", "Primero cuarenta", "Como tú ninguno".
- María V. de Rascón: "Si yo pudiera volar en la inmensidad del espacio", "El recuerdo", "Cuando cae la lluvia", "A mi esposo", "Primavera", "Abrazame".

En esta misma sección de la antología talleril viene incluida una parte titulada "Compartidores esporádicos", que son "algunos visitantes que por circunstancias personales no mantuvieron la permanencia en el taller pero que compartieron con nosotros algunas de sus obras. He aquí sus producciones":

- Ana Joaquina (tres poemas): "Silencio del pincel abúlico", "Tierras inhóspitas del camino emprendido", "Pasos ciertos".
- Elena Araceli Romero Romero (tres poemas): "Ese viejo amor", "Así fue", "Brazos fuertes".
- Damián Ceballos González: "Paquimé", "Viviré", "Esperanza".

La última sección del libro está dedicada a "las muertas de Juárez" (las mujeres juarenses *asesinadas*) y agrupa a los siguientes autores y poemas:

- Óscar Hernández Pérez: "Resurrección".
- Jorge Domínguez González: "Las muertas de Juárez".
- Elizabeth Mendoza Barrio: "Las muertas de Juárez".
- Sandi Harris Casillas: "Esperando su turno".

En general, la antología tuvo un esmerado cuidado en la estructura, pero se nota la falta de rigor en la elección de textos de buena factura; la mayoría de los poemas poseen (como alguien escribió en la contraportada) una "bella rusticidad", aunque "bella", en este contexto, es una palabra de bella intención.

LA ADELITA: SÍMBOLO DE LA MUJER NORTEÑA

JORGE CHÁVEZ CHÁVEZ

INTRODUCCIÓN

La atracción que los miembros del sexo masculino tenemos por el femenino, no solo se limita al mero aspecto natural. La cultura juega un papel importante en la búsqueda de la pareja. Es to es, el tipo "ideal" de mujer (cultural, visto a través de una representación simbólica) con la cual nos identificamos. Para formar la pareja, culturalmente buscamos una que tenga costumbres semejantes con las que uno se identifica. Es por ello que reconocemos y aceptamos más a un tipo de mujer acorde a los símbolos¹ producidos por la cultura donde nos formamos.

Vamos reconociendo estos símbolos a lo largo de nuestra vida en sociedad, gracias al manejo de usos y costumbres que aprendemos, al grado de poderlos crear y recrear constantemente. Al analizarlos, llegamos a explicarnos el porqué nos cautiva más un tipo de mujer que otra, a pesar de que en el ámbito de lo cotidiano, no estemos

¹ Entiendo por símbolo lo referido por Hans-Georges Gadamer: "[...] evidentemente se da el nombre de símbolo a aquello que no vale por su contenido sino por su capacidad de ser mostrado, esto es, a aquello que es un documento en el que se reconocen los miembros de una comunidad: ya aparezca como símbolo religioso o en sentido profano, ya se trate de una señal, de una credencial o de una palabra redentora, el significado de *symbolom* reposa en cualquier caso en su presencia, y sólo gana su función representadora por la actualidad de ser mostrado o dicho" (loc. en Rafael Pérez Taylor: "La antropología y los símbolos", en: *Aprender-comprender la antropología*, México, CECSA, 2000, p. 125). También podemos retomar el concepto de símbolo de acuerdo con Cohen, quien señala que estos son fenómenos socioculturales altamente complejos. Esto es, "podemos observar a los individuos objetivamente en la realidad concreta, pero las relaciones sociales se desarrollan y mantienen mediante símbolos. Nosotros 'observamos' los grupos sólo a través del simbolismo. Valores, normas, reglas y conceptos abstractos

conscientes de las razones que nos llevan a manifestar dicha atracción. Es por este motivo que a través del canto popular, los hombres que nos identificamos con los símbolos producidos dentro de las culturas norteñas, escuchamos con tristeza cuando una canción dice: "Si Adelita se fuera con otro...". Pero reconfortamos nuestro espíritu al entonar: "Y si Adelita fuera mi mujer...". Son imágenes rescatadas del folclor norteño, que a manera de corrido (antigua romanza española) se logra identificar mediante el estudio de las abstracciones de la cultura.²

En su sentido lingüístico, Pérez Taylor expresa: los símbolos "son los procesos que existen por ellos solos, sabidos como parte de la experiencia-memoria, sin que sea necesario definirlos o interpretarlos, de ahí su vigencia en el presente. Para existir [...] tiene que estar presente en la vida social, hacerse sentir y vivir más allá de la razón, pues su significación envuelve la vida [...]". Mientras que desde la perspectiva lingüística-antropológica "el símbolo marca y designa desde la permanencia del lenguaje su inserción en el mundo real, para posibilitar en un espacio histórico dado la ejecución producida entre lo que está y su designación abstracta que lo hace existir, aunque el objeto-suceso ya no esté presente".³ Producirlos "es el sentido de los procesos de vida"; es decir, "una comunidad tiene presente todos los elementos que necesita para traducir el mundo en que habita y para ello debe comprender todos los recursos naturales y sociales de un ecosistema".⁴ Al estudiarlos y comprenderlos, podemos tener una mejor comprensión de lo que implica hablar de la cultura regional chihuahuense.

SU POSIBLE ORIGEN

Conforme a estudios derivados de los realizados sobre cultura, sabemos que la diferencia con respecto a la *otredad*, es la que nos permite constituir las identidades.⁵ El propósito de este trabajo es considerar este enfoque para tener una mejor comprensión sobre la forma de

como el honor, el prestigio, el rango, la justicia, el bien y el mal son tangibles gracias al simbolismo, y de esta forma ayudan a los hombres en sociedad a conocer su existencia, a comprenderlos y relacionarlos con la vida diaria" (Abner Cohen: "Antropología política: el análisis del simbolismo en las relaciones de poder", en: *Antropología política*, Barcelona, Anagrama, 1979, p. 2).

² Respecto a la forma de abordar el estudio de los símbolos, véase, R. Pérez T.: obra citada, pp. 121-143.

³ Pérez Taylor: obra citada, pp. 126-127.

⁴ Cfr. obra citada, p. 131.

establecer el posible origen de este símbolo femenino, más conocido como "la Adelita", con el objeto de comprender cómo surge y cuál es la función que juega al interior de las culturas que lo generaron. Dicho en términos del funcionalismo de Malinowski,⁶ que al analizar la creación de un símbolo profundizamos en el estudio de la cultura donde se generó.⁷

Uno de los símbolos característicos de las culturas regionales norteñas es la notable presencia que le han otorgado a la mujer, al ser identificada en su calidad de compañera del hombre y no solo como la hembra que le cuida la casa, lo satisface sexualmente, engendra y cría a sus hijos. Se le puede ubicar con la dualidad de conceptos sobre la mujer generados tanto por las poblaciones indias como de origen europeo. Es un símbolo utilizado al interior de las sociedades urbanas, pero también lo encontramos dentro del ámbito rural. Se reconoce su participación en la guerra que se tuvo contra el bárbaro (nómadas insurrectos). También con los trenes que comunicaron al norte con el resto del país, llevando tropas y soldaderas para someterlos, así como con la frontera, tanto por el temor que se tiene de ella al desconocerla como por la satisfacción que da conquistarla. Es decir, su imagen se encuentra estrechamente ligada con la conquista y colonización del antiguo Septentrión novohispano.

Una de las representaciones más expresivas de esta imagen femenina, según lo refiere un corrido popular, la caracteriza por ser: "Brava como un león herido y dulce como una canción". Dualidad que nos habla tanto de su bravura como de ternura (o sensualidad); símbolo, cabe decirlo, que solo se pudo desarrollar dentro una cultura formada durante una guerra prolongada, como la que se dio en el

⁵ Al respecto, Cardoso de Oliveira dice lo siguiente: "La afirmación de un individuo o de un grupo es un medio de diferenciación relativo al grupo o a los individuos con los que se confronta; es decir, la identidad surge por oposición y esta no se afirma aisladamente [...]" (loc. de Silvia Ortiz Echaniz: "El proceso de elaboración de una identidad religiosa; el caso del espiritualismo trinitario mariano", en: *La identidad: imaginación, recuerdos y olvidos*, IIA-UNAM, 1995, p. 19).

⁶ Sobre sus estudios relativos al concepto de cultura, véase, Bronislaw Malinowski: *Una teoría científica de la cultura*, España, Sarpe, col. Los grandes pensadores, 1984.

⁷ Cabe mencionar que en esta investigación el funcionalismo de Malinowski solo se utilizó como referencia de uno de los métodos que se han propuesto para interpretar y entender lo que implica el concepto de cultura. En este trabajo predominan las propuestas de análisis de Clifford Geertz. En específico, su propuesta de investigación que titula "Estar allí, la antropología y la escena de la escritura" (pp. 11-34) y "Estar aquí. ¿De qué se trata al fin y al cabo?" (pp. 139-158). Cfr. Clifford Geertz: *El antropólogo como autor*, Barcelona, Paidós, 1989.

norte de México entre colonos sedentarios con cultura occidental y nómadas portadores de las llamadas culturas del desierto, con una duración de más de doscientos años. Tiempo suficiente para establecer diferentes tipos de relaciones entre los bandos en guerra, donde se incluyen las comerciales.⁸

Producto de esta lucha son los elementos culturales que se desarrollaron en el norte de la Nueva España (en nuestro caso entre Nuevo México y la Nueva Vizcaya) por las continuas correrías que sufrieron tanto de apaches como de comanches; tales aspectos han permitido distinguir el desarrollo de las culturas regionales con respecto a los que sustentan la cultura nacional mexicana, definida durante el siglo XIX, a la par de la formación del moderno Estado-nación mexicano. Es decir, sedentarios de origen europeo con indígenas del Septentrión, cuya diversidad era muy amplia, debido a que principalmente, la mayor parte de la población estaba fragmentada en tribus o bandas, debido a las condiciones geográficas y climáticas que caracterizan a Aridoamérica, donde predominaron la caza, la recolección y la guerra como recursos de sobrevivencia.⁹

Muchos de estos grupos desaparecieron durante este proceso de colonización, al ser incorporados a las poblaciones organizadas por los nuevos colonizadores, pasando de este modo a formar parte de la "gente ruda del norte".¹⁰ Proceso que permitió se diera el contacto de manera distinta al establecido con las sociedades mesoamericanas que ya contaban con Estado y tenían bien definida su estratificación social. Por consecuencia, permitió la generación de una cultura con características propias de la región.

Dentro de los mitos sobre el origen del mundo de los indios aridoamericanos, descubrimos la importancia que tuvo la mujer dentro de las culturas arcaicas del desierto.¹¹ En el mito del origen de los acoma (grupo asentado al suroeste de Nuevo México), rescatado en 1928 por

el *Bureau of American Ethnology* (Oficina de Etnología Norteamericana) comienza su relato:

En el principio nacieron dos hermanas debajo de la tierra en un lugar llamado Shipapu. En completa oscuridad Tsichtinako (la Mujer Pensamiento) cuidó de las hermanas, les enseñó la lengua y dio a cada una de ellas una cesta que su padre Uchtsiti les había enviado con semillas y fetiches de todas las plantas y animales que habrían de existir en el mundo [...] Las hermanas rezaron al Sol, y al estar haciéndolo la Mujer Pensamiento llamó a una de las muchachas Latiku y la hizo Madre de la estirpe del Maíz; a la otra la llamó Nautsiti, Madre de la estirpe del Sol. "¿Por qué fuimos creadas?" preguntaron. La Mujer Pensamiento contestó: "Su padre Uchtsiti hizo el mundo arrojando al espacio un coágulo de su sangre, el cual, por el poder suyo, creció hasta convertirse en la tierra. Allí dentro las plantó a ustedes para que dieran vida a todas las cosas de sus cestas a fin de que el mundo se complete y ustedes puedan mandar en él".¹²

Por otro lado, en la narración de Gerónimo (Goyathlay) sobre el origen de los apaches, la mujer también juega un papel importante. Al principio, dijo, el mundo estaba envuelto en la oscuridad. Sin embargo, "había bestias y toda clase de aves divididas por tribus". Se hicieron la guerra.¹³ Murieron muchos, menos el dragón. Los humanos también pudieron "sobrevivir y prosperar". Entre ellos "había una mujer bendecida con muchos hijos". Sin embargo, el dragón los mataba, impidiendo que los apaches se desarrollaran en el mundo. Esta bestia representa, por así decirlo, la suma de varios animales feroces (osos, pumas, coyotes, bisontes, etcétera), de las tierras donde los chiricahuas nomadearon. Le llamó "el indomado".

A diferencia de la creación del mundo dentro de las culturas de origen judeocristiano, donde Dios creó al hombre y de una de sus

⁸ Sobre las relaciones comerciales entre colonos y bárbaros, véase: William I. Merrill: "La economía de las correrías: Nueva Vizcaya al final de la época colonial", en *Nómadas y sedentarios en el Norte de México*, UNAM (IIA-IIIE-IIH), México, 2000, pp. 623-668.

⁹ Véase William B. Griffen: "Aspectos de las relaciones entre indios y europeos en el norte de México", UACJ, Ciudad Juárez, 1992, pp. 41-74.

¹⁰ Para los españoles, los puntos de avance colonial representaban su frontera. Para el Septentrión, este avance era reforzado por las misiones y los presidios; quienes lo poblaban eran "la gente ruda de la frontera, formada en la guerra, y la zona que quedó protegida por la única paz chichimeca de la década de 1590, hicieron posible el avance hacia Nuevo México". Cfr. Philip W. Powell: *La guerra chichimeca (1550 - 1600)*, México, FCE-SEP, col. Lecturas mexicanas n. 52, 1984, p. 10.

¹¹ Al respecto, Gutiérrez dice que debido a cambios de climas hacia el 9500 aC, en lo que hoy se conoce como sudoeste de los Estados Unidos, "la cultura de caza y recolección que se desarrolló por toda la región se conoce generalmente como cultura arcaica del desierto [...] La difusión de la agricultura desde el México central fue tal vez la mayor innovación que experimentaron las gentes [que participaron de esta cultura]. El cultivo del maíz llegó al sudoeste hacia el año 2000 a. C". Hecho que le permitió a los "pueblo" crear el mito sobre las diosas del maíz. Cfr. Ramón A. Gutiérrez: obra citada, México, FCE, 1991, p. 18.

¹² Loc. R. Gutiérrez: obra citada, *Jesús llegó...*, pp. 35-36.

¹³ La guerra, costumbre propia entre los grupos nómadas para obtener recursos, como víveres, caballos, armas, etcétera. También, mujeres y esclavos. Sobre todo, en tiempos de sequía, época cuando escasea la caza y la recolección.

costillas a la mujer,¹⁴ Gerónimo dijo que esta mujer tuvo uno (nacido durante una tormenta), a quien que pudo ocultar y proteger. Lo hizo a pesar del temor que le tenía a esta bestia y con el fin de que pudiera crecer para después matarla. Cuando la mató, pudieron desarrollarse los be-don-ko-he, tribu a la que pertenecía este célebre guerrero apache.¹⁵

Los mitos más arcaicos, de acuerdo con Mircea Eliade, han sido transformados y enriquecidos bajo la influencia de otras culturas. Aún tienen vigencia en la medida que continúan, tanto representando un hecho real como el de cumplir la función para la cual fueron creados. Es por ello que debemos entender su estructura, "para comprender mejor una categoría de nuestros contemporáneos". De este modo, las sociedades donde perviven, "fundamentan y justifican toda la actividad del hombre". Por lo tanto, "el mito es una realidad cultural extremadamente compleja, que puede abordarse e interpretarse en perspectivas múltiples y complementarias".¹⁶

Como ya lo hemos indicado, debido al tipo de colonización que se dio en el norte de la Nueva España, donde colonos sedentarios tuvieron que enfrentarse con grupos nómadas, a los misioneros franciscanos no les quedó más remedio que sujetarse a muchas de las costumbres establecidas por estos indios, quienes al vivir, dicho en términos de aquella época, divididos "en varios reinos", implicaba que con relativa frecuencia se desplazaban para practicar su tradicional forma de sobrevivencia: el nomadeo. Entre sus prácticas para obtener víveres, acostumbraban a intercambiar pieles y cautivos por mantas y maíz, primero con indios sedentarios (como es el caso de los pueblos de Nuevo México) y después con los españoles (en gran medida, muchos ya hijos de los primeros colonizadores), mestizos e indios aliados. Costumbres que dificultaban a los misioneros su labor evangelizadora, dado que al estar divididos en varias tribus y bandas, al coin-

¹⁴ Respecto a la creación de Eva, dentro de los mitos hebreos, en el *Génesis* se menciona lo siguiente: "Habiendo decidido dar a Adán una compañera para que no fuese el único de su género, Dios le infundió un sueño profundo. Le quitó una de sus costillas, hizo con ella una mujer y cerró la herida. Adán despertó y dijo: 'Esta se llamará varona, porque del varón ha sido tomada. El hombre y la mujer serán una sola carne'. Y el título que le dio fue Eva, 'la madre de todos los vivientes'" (loc. en Óscar A. Solórzano Mancera: "Lilith: La Diosa de la noche", revista *Presencia Latinoamericana*, (invierno, noviembre 2004), <http://home.cox.rrcom/preencialatina/index.html>, p. 18).

¹⁵ Sobre el origen de los apaches, véase, S.M. Barret (ed.): *Gerónimo. Historia de su vida*, España, Hipótesis-Grijalbo, 1975, pp. 29-32.

¹⁶ Cfr. Mircea Eliade: *Mito y realidad*, Colombia, Labor, Nueva serie, n. 8, 1994, pp. 8-12.

cidir su presencia grupos rivales dentro de las tierras de la misión, se suscitaban enfrentamientos violentos. Esto obligó a los misioneros a establecer nuevas formas de evangelizar a las utilizadas con los pueblos mesoamericanos. Este hecho permitió se diera el sincretismo cultural en muchas de sus costumbres.

Documentos fechados hacia 1582, sobre las relaciones de poder entre los acoma, los zuñi y los hopi, nos permiten apreciar la destacada presencia que tuvo la mujer dentro de la organización política de los indios que habitaron la antigua Nueva México.¹⁷ Diego Pérez de Luján señaló que no existían diferencias sustanciales entre los caciques y el resto de la población: "[...] quienes tenían autoridad eran los viejos, tanto hombres como mujeres". Información similar a la referida en los escritos de Hernando de Alvarado y fray Juan Padilla, cuando hacia 1540 dijeron: "Las mujeres mayores imponían gran respeto y autoridad mediante la posesión del hogar, de sus sagrados fetiches y de sus semillas, sin importar el tamaño ni la productividad de ese hogar".¹⁸ Mujeres que a pesar de ser consideradas bárbaras por los conquistadores, no dejaron de admirar su gallardía y belleza, imagen que fuera difundida entre sus lectores, como lo hiciera el capitán Gaspar de Villagrà en 1616:

[...] vimos todos venir a nuestro puesto
una furiosa bárbara gallarda,
frenética de amor, de amores presa, [...]
ella es la que es más digna de estimarse
y a quien mayor respeto se le debe,
y aunque alárabe y bárbara en el traje,
en su ademán gallardo cortesana,
sagas, discreta, noble y avisada [...]¹⁹

¹⁷ Para un mejor entendimiento de por qué pudieran tener influencia estas costumbres dentro de los habitantes de Chihuahua, cabe hacer mención que Paso del Norte y su región dejó de pertenecer a Nuevo México en 1824, conforme a un decreto del Congreso de México emitido el 6 de julio de ese año. Es por ello que al referirnos a costumbres desarrolladas por poblaciones que habitaron (o habitan) dentro del territorio que comprendía Nuevo México durante la etapa colonial, estamos hablando del impacto que se tuvieron en la Nueva Vizcaya. También, porque las costumbres de estos indios eran transmitidas tanto por relaciones comerciales que se dieron entre indios pueblo y nómadas, como por la labor evangelizadora practicada por los frailes misioneros con los indios de estas latitudes, que permitió establecer relaciones de contacto e intercambio de costumbres entre colonos y nativos; al menos entre los habitantes de su frontera NO y por las rutas seguidas por los apaches cuando incursionaban hasta Durango y Zacatecas. Al respecto, véase Martín González de la Vara: *Breve historia de Ciudad Juárez y su región*, México, Colef-UACJ-NMSU-EON, col. Paso del Norte, pp. 58-61.

Es probable que esta imagen femenina, que habla tanto de su sensualidad como de su barbarie (por consecuencia, mayor libertad sexual debido a su salvajismo), predominara entre los nativos que habitaban la región de Paso del Norte (punto de enlace entre la actual capital de Chihuahua y Santa Fe en Nuevo México, a través del Camino Real de Tierra Adentro),²⁰ durante el tiempo que duró el enfrentamiento contra colonos de pensamiento occidental; aunque ya con costumbres retomadas de otras culturas indoamericanas, que desde mediados del siglo XVI habían adoptado. Uno de los datos más antiguos sobre el inicio de la evangelización (o principio de su colonización) de los indios de Nuevo México fue la valiosa contribución que brindó una monja a los franciscanos para lograr su "redención" y posterior asimilación a la forma de vida cristiana.

No es difícil suponer que en alguna ocasión hayamos escuchado el nombre de la madre sor María de Jesús, así como de su obra *Mística ciudad de Dios*²¹ (que pasara por una severa revisión de la Inquisición, hasta ser aprobada en 1686), después de un proceso de revisión que duró doce años, debido, según los especialistas, por ser más que un tratado de mística, "una extrema biografía de la Virgen que acentúa los misterios de la Inmaculada". Obra escrita cuando, tanto en España como en todo el orbe católico, se dio una enconada disputa sobre el dogma de la Concepción. Fue un tratado que formó en España bandos a su favor y en contra. Se discutieron sus planteamientos en las universidades de Salamanca, Alcalá, Lovaina y Coimbra, hasta que finalmente el papa Clemente XI ordenó borrar esta obra del "Índice de libros prohibidos" por la Inquisición.

Nació el 2 de abril de 1602 en el municipio de ÁGREDA, perteneciente a la provincia Soriana de España. Fundó en su casa solariega el

¹⁸ Cfr. Gutiérrez: obra citada, p. 46.

¹⁹ Capitán Gaspar de Villagrà: *Historia de Nueva México* (int., trad. y notas de Felipe I Echenique March), México, INAH, col. Divulgación, 1993, pp. 269-270.

²⁰ "El Camino Real de Tierra Adentro era la principal vía que enlazaba la Ciudad de México con el Septentrión. Los auges y decadencia de los minerales y regiones agrícolas del norte hicieron que esa vía de comunicación que unió al virreinato con la Nueva Vizcaya y el alto Río Bravo se modificara varias veces en la época colonial. El Camino Real de Tierra Adentro siguió siendo vieja ruta, se establecieron servicios regulares de correos y diligencias. Para esa época, ya el camino era más recto que antaño y su estado había mejorado: después de siglos de tránsitos ininterrumpidos, el tiempo de recorrido de un convoy, de México a Santa Fe, se había reducido de seis a cuatro meses" (Chantal Cramaussell: "Historia del Camino Real de Tierra Adentro de Zacatecas a Paso del Norte", *El Camino Real de Tierra Adentro*, Primer Coloquio Internacional, Valle de Allende, Chihuahua, julio 7 al 9 de 1995, National Park Service-INAH, Chihuahua, 1997, p. 12).

convento de la Concepción (del que fue la madre superiora), con la ayuda de sus padres y del municipio. De acuerdo a fray Alonso de Benavides, custodio de Nuevo México:

[...] dicha M. MARIA DE JESVS, Abadesa, que es hoy del Convento de la Concepción, &c. será de 29 años, que no los tiene cumplidos, de hermoso rostro, color muy blanco, aunque rosado, ojos negros, y grandes: la forma de su Habito, y de todas las religiosas de aquel convento, que por todas son 29, es solo el Habito nuestro; esto es, el sayal pardo, grueso, a raíz de la carnes, sin otra túnica, saya, ni faldellín; y sobre este Habito pardo, de sayal blanco, y grueso con un Escapulario de lo mismo, y cuerda de N.P.S. Francisco; y sobre el Escapulario, su Rosario: sin chapines, ni otro calzado, mas que unas tablas, atadas a los pies, o unas abarcas de esparto: el manto es un sayal azul; grueso y velo negro.²²

También se le recuerda por el conocimiento que tuvo sobre los nativos de Nuevo México, al grado de poder escribir respecto a la manera de cómo debían realizar su misión evangelizadora los franciscanos en esta región. Saber que le permitió influir ante Felipe IV respecto a la forma de cristianizar a estos indios. Su influencia se puede apreciar revisando la correspondencia que tuvo con este rey, hasta que murió en 1665. Después de fallecida, el papa Clemente X ordenó se siguiera la causa de su beatificación. El motivo, los más de "500 viajes espirituales" que realizó a Nuevo México para evangelizar a "indios paganos". En el mismo documento de 1631, fray Alonso de Benavides escribió:

Entre otras virtudes, que esta bendita M. tiene de Dios alcanzadas, es el deseo de la conversión de almas, que desde criatura tuvo gran lastima de los que se condenaban; y mas de los Infieles, que por falta de luz, y

²¹ Su título refleja su intención: la definición de género de la mujer cristiana, "Mística Ciudad de Dios, Milagro de su omnipotencia, y abismo de la gracia: Historia divina, y vida de la virgen, Madre de Dios, Reyna, y señora nuestra; Maria Santísima Restauradora de la culpa de Eva, y medianera de la gracia: Manifestada en estos ultimos siglos por la misma señora, a su esclava Sor Maria de Jesús, Abadesa del Convento de la Inmaculada Concepcion de la villa de Agreda, de la Provincia de Burgos, de la regular observancia de N.S.P.S.F. para nueva luz del Mundo, alegría de la Iglesia Católica, y confianza de los mortales. Seg. Parte con licencia en Madrid, en la imp. de la causa de V.M., año de MDCCLXV".

²² "TANTO, QUE SE SACO DE UNA CARTA, que el R. P. Fr. Alonso de Benavides, Cuftodio, que fue del Nuevo Mexico, embió à los Religiofos de la Santa Cuftodia de la Converfion de San Pablo de dicho Reyno, defde Madrid, el año de 1631", p. 5.

Predicadores, no conocen á Dios N.S. Y habiéndola manifestado su Majestad todas las Bárbaras Naciones, que en el Mundo no le conocen, ella, llevada por ministerio de los Angeles que tiene para su guarda, y sus alas son S. Miguel, y N.P.S. Francisco, y personalmente ha predicado por todas las Naciones nuestra Santa Fe Católica, particularmente en nuestro Nuevo México, donde ha sido llevada de la misma suerte; y también los Angeles custodios de sus Provincias venían por ella personalmente, por mandato de Dios N.S.²³

Por lo que se refiere a su capacidad de conversión, ligado a su supuesto "don de la ubicuidad" (que le permitía estar en dos lugares al mismo tiempo), los misioneros que llegaron a Nuevo México afirmaron que gracias al trabajo de la "dama en azul" (nombre que dijeron utilizaban los jumanos para referirse a ella), facilitó la cristianización de los nativos. Al respecto, Benavides también dijo: "miles de indios procedentes del pueblo de Isleta, les pidieron a los frailes los bautizaran", después que una mujer les hablara de Dios.

Es probable que los franciscanos comenzaran a utilizar la imagen de una monja casi santa, que en su libro hablara del comportamiento que la madre de Dios le indicó debían tener las mujeres cristianas, para facilitar su labor evangelizadora y de este modo lograr la conversión de los indios al catolicismo, debido al conocimiento que debieron tener del valor que le daban a las mujeres, en su calidad de "diosas del maíz".

No es de dudar que después de utilizar el supuesto "don" que poseía, el cual le permitió evangelizar a los indios de Nuevo México durante sus viajes astrales, pretendieron establecer con ella, si no una nueva advocación de la Virgen María en el Septentrión (la que se logró con la imagen de la conquistadora,²⁴ en Santa Fe, Nuevo México), si el ejemplo de la buena mujer cristiana que ayudó a civilizar a los bárbaros; quizá con la esperanza de lograr un impacto similar al de la guadalupana con los indios mesoamericanos asentados en la Nueva España, dado que en los escritos de esta monja recomendaba a los frailes practicar el amor cristiano como el principal instrumento de evangelización:

A estos indios [a quienes no consideró bárbaros, sino] "los más belicosos", los hizo Dios idóneos, y capaces para servirle, y reverenciarle [...]

²³ *Ibidem*, p. 4.

²⁴ Véase Ronald L. Grimes: *Símbolo y conquista. Rituales y teatro en Santa Fe, Nuevo México*, México, FCE, 1981, *passim*.

[Razón por la cual, [dijo] no es justo que carezcan de lo que los demás fieles cristianos tenemos y gozamos.²⁵

Actitud muy diferente a la de otros misioneros más radicales, que por la represión ejercida para que los nativos abandonaran sus costumbres, orillaron tanto a los indios pueblo como a diversas bandas y tribus que se les unieron, encabezados por Popé, a sublevarse en 1680 contra las autoridades españolas (civiles y religiosas), establecidas en Santa Fe.²⁶ Rebelión, cabe decirlo, que hizo retroceder el avance colonial hasta Paso del Norte, fundando las poblaciones de Socorro e Isleta, al huir de los indios sublevados en busca de auxilio y refugio contra los sublevados.

La colonización de los indios norteros –al menos de los nómadas que se asentaron desde mediados del siglo xv y después incursionaron en territorio de la Nueva Vizcaya– tardó más de doscientos años, debido a una prolongada guerra contra los colonos sedentarios de origen europeo, hasta que fueron derrotados y recluidos en reservas establecidas al sur de los Estados Unidos por las autoridades de ese país a finales del siglo xix, con lo que dieron por terminada la cultura nómada en esta parte de América, cuya antigüedad se remonta a unos once mil años.²⁷

No es difícil suponer que su imagen, mezclada con la que tenían las madres del maíz, junto a la que viene citada en el mito sobre el origen de los apaches, pueda ser el antecedente del símbolo que representa a la actual mujer nortera, dado que al entrar en contacto colonos de origen hispano con nativos de esta región, surge un sincretismo cultural que permitió conjugar estos símbolos de mujeres para

²⁵ *Cfr.* TANTO..., pp. 4-5.

²⁶ Para mayor información sobre esta revuelta, véase Robert Silverberg: *The Pueblo Revolt*, Estados Unidos, U. of Nebraska Press, 1994.

²⁷ Jared Diamond señala: "Los restos humanos más antiguos que no hayan sido cuestionados en América están en yacimientos de Alaska datados hacia 12000 aC, seguidos por una profusión de yacimientos en Estados Unidos al sur de la frontera con Canadá y en México en los siglos inmediatamente anteriores a 11000 aC. El segundo grupo de yacimientos recibe el nombre de yacimientos Clovis, debido al yacimiento tipo situado cerca de la ciudad de Clovis, en Nuevo México, donde fueron reconocidas por primera vez sus características puntas de lanza de piedra de gran tamaño. Se conocen ya cientos de yacimientos de Clovis, que abarcan 48 estados de Estados Unidos [...] y se adentran en México" (en *Armas, gérmenes y acero*, España, Debate, 1998, p. 46). William I. Merrill en su obra citada, pp. 623-668, y Carlos González Herrera y Ricardo León García: *Civilizar o exterminar. Tarahumaras y apaches en Chihuahua, siglo XIX*, México, CIESAS-INI, col. Historia de los pueblos indígenas de México, 2000, p. 198.

construir uno nuevo, cuya manifestación más cercana a nuestros días sea "la Adelita"; personaje utilizado durante la Revolución Mexicana, producto de la difusión del cristianismo que entró en contacto con los generados dentro de las culturas del desierto. Como antecedente de la Adelita, tenemos la descripción realizada por José Enrique de la Peña en su, *Reseña y diario de la campaña de Texas*, cuando habla de las mujeres que seguían a los soldados del ejército mexicano:

Eran dignas de toda consideración, porque hacían todo cuanto podían para ayudar al soldado. Algunas les cargaban la mochila, se apartaban del camino una o dos millas, en la fuerza del sol, para buscarles agua, les preparaban el alimento y se afanaban en construirles una barraca que los resguardase de la intemperie.²⁸

Similar a la descrita por Charles de Poston en 1855, al referirse a las mujeres mexicanas norteamericanas que trabajaban en el campamento minero del río de Santa Cruz (Arizona):

Las señoritas mexicanas realmente tenían una refinada influencia en la población de la frontera. Muchas de ellas habían sido educadas en conventos y todas ellas eran buenas católicas... Son exageradamente delicadas con su ropa interior, usan el lino más fino que pueden comprar, y se pasan la vida encorvadas sobre la lavadora [...] no eran para nada inútiles aprendices en el campamento. Podían llevar una casa, cocinar algunos platillos delicados, lavar ropa, coser, bailar y cantar.²⁹

Símbolo que a finales del Porfiriato fuera representado en Sonora, con la "Santa de Cabora" (Teresita de Urrea). Mientras que en Chihuahua se le relacionó con la Adelita, quien de acuerdo con la tradición popular nació en Ciudad Juárez: su nombre completo, Adela Velarde Pérez: "[...] hermosa enfermera que formaba parte de las mujeres de la Cruz Roja. Vivió en El Paso, Texas, donde murió a principios de los años 1970". La mujer que fuera "popular entre la tropa", de acuerdo a un cronista chihuahuense:

Adela era una buena muchacha, inteligente, seria y decidida. Era bonita sin llegar a ser una belleza, alta, fuerte, con una carita morena apiñonada y su pelo negro, peinado en modesta trenza. Carácter bondadoso y distinción en sus maneras y sus palabras.³⁰

Esta imagen femenina tuvo su mayor expresión, a nivel nacional, en las soldaderas de la Revolución Mexicana, periodo de la historia de México que no puede ser explicado sin su notable presencia, ya que figura en relatos, corridos, pinturas, fotografías y películas. Las identifica uno de rebozo, cargando un niño, vestidas de pantalón, con la apariencia de hombres. O sin perder su feminidad fueron retratadas portando armas, quizá para mostrar que sin importar su definición de género podían defender los ideales de la revolución; época, cabe decirlo, en la cual mostraron a todo México su peculiar forma de ser: de descendientes de quienes fueron a colonizar "el norte bárbaro". Presencia también mostrada en el libro *Tomóchic*, de Heriberto Frías, quien narrara el ataque que hicieran las tropas porfirianas a gente de la sierra chihuahuense (encabezados por Cruz Chávez). Habla no solo de la valentía de los tomochitecos frente a los soldados, sino de la mostrada por las mujeres serranas, quienes al lado de sus hombres defendieron a sus tierras y sus familias. Y qué decir de Juana Gallo,³¹ María Soledad Ruiz Pérez, quien muriera a los 103 años en Ciudad Juárez. O de la famosa novelista chihuahuense Nellie Campobello.

Durante el periodo posrevolucionario, podemos encontrar mujeres de la talla de Frida Kalho,³² que para manifestar su independencia se vistió como "Adelita", aparte de la otra ropa de corte indígena con la cual expresaba el nacionalismo mexicano de los años 1930-1940. Símbolo, cabe decirlo, retomado por los movimientos feministas chicanos para mostrar su independencia. Manejan esta imagen como sinónimo de fuerza, de una súper mujer; es decir, mujer cuya voz se identifica:

³⁰ Cita de Gregorio M. Solís, *La Gaceta del Conchos*, Santa Rosalía de Camargo, Chihuahua, año V, n. 56 (agosto 31 de 1999), p. 11.

³¹ Cfr. Poniatowska: obra citada, p. 24.

³² Al respecto, Vicente Quirarte, en "El corazón en el filo. Expresiones del cuerpo femenino en el México posrevolucionario", menciona lo siguiente: "Frida retomaba el papel de soldadera, desde aquella fotografía de bodas donde Frida pide prestada una falda a una de sus sirvientas para vestirse de suave y áspera patria y, cigarro en mano, se hace retratar con su marido. Pero era una soldadera que - madre tierra- sabía que tenía todo el conocimiento de su lado" (*Revista Casa del tiempo* (uam.mx), febrero de 2000).

²⁸ Loc. de Elena Poniatowska: *Las soldaderas*, México, Era-Conaculta-INAH, 2000, p. 23.

²⁹ Loc. de Manuel P. Servín: "La comunidad chicana y el desarrollo inicial en Arizona", en: *El México olvidado*, Chihuahua, UACJ-UTEP, col. Sin fronteras, t. I, 1996, p. 105.

[...] con la Adelita y con la Chicana revolucionaria cuya voz “[...] grita por el Movimiento, / por los derechos humanos, por mejores salarios y / por la igualdad social” (de “¿Quién soy?”). Y por fin llega a su autodeterminación como individuo: “And from the images / of the strength of my raíces/ I feel, / I am / Chicana, / and I will continue to survive”.³³

En conclusión, la historia de la Revolución Mexicana no puede estar completa sin mencionar a las “adelitas norteñas”, las que se fueron a “la bola” en compañía de sus “juanes” para ayudarlos a la hora de los catorrazos. Aquellas “que hasta el mismo general las respetaba”. Es por eso que en el norte, uno de sus principales corridos,³⁴ producto de su cultura regional, termina diciendo:

Si Adelita quisiera ser mi esposa,
si Adelita fuera mi mujer,
le compraría un vestido de seda
para llevarla a bailar al cuartel.

LA ADELITA, SÍMBOLO DE LA MUJER NORTEÑA

Bastante complejo resulta describir tanto el posible origen de un símbolo femenino generado dentro de las culturas regionales formadas entre el norte de la República Mexicana y sur de los Estados Unidos, como la de establecer el origen de todas sus posibles representaciones en imágenes, canciones, corridos, relatos, películas o novelas, entre otras más.

En el artículo de Solórzano, “Lilith: la diosa de la noche”,³⁵ apreciamos las diferentes formas de esta diosa en algunas de las principales culturas formadas en Mesopotamia y que permanecen hasta la actualidad (hebrea, cristiana y judía). Por otra parte, en el libro de Grimes,³⁶ al analizar el icono de nuestra señora de la Conquista, nos

³³ William Martínez Jr.: “Lecciones de una súper-mujer”, California Polytechnic State University, <http://cla.calpoly.edu/~gvelasqu/lecc.html>, 2003, 3 p.

³⁴ Luis Weckman indica que “la canción mexicana se deriva de la poesía trovadoresca y de la exaltación de la belleza y virtudes de la mujer, como reflejo de la virgen María” (“El influjo de la cultura medieval en el México colonial moderno”, en: *Simbiosis de culturas*, México, FCE-Conaculta, 1993, pp. 27-28).

³⁵ Óscar A. Solórzano Mancera: “Lilith: la diosa de la noche”, *Presencia Latinoamericana* (invierno, noviembre 2001), <http://home.cox.rcom/presencialatina/index.html>, 44 p.

³⁶ Cfr. Grimes: obra citada, pp. 174-175.

muestra todas las implicaciones que tiene una de las advocaciones de la Virgen María; por ser ella quien media con la divinidad a través de una imagen femenina. En este caso, por personificar la conquista de Nuevo México. Razón por la cual se le conoce como “la Conquistadora”; es decir, porque ayudó a cristianizar a los indios. Es por ello que cuando los habitantes de Santa Fe quieren invocar el flujo de la historia y la cultura del sudoeste (o *American Southwest*), se inclinan más por la Conquistadora que por cualquier otra de las advocaciones de la Virgen María.³⁷

Respecto a otras representaciones, Grimes de nuevo menciona: “[...] los santos son héroes de la santidad”, por lo que algunas advocaciones de María se representan con heroínas. “Esto implica ser admirada por un acto o cualidad, y la admiración conduce a la imitación”.³⁸ Una de estas heroínas muy bien pudiera ser la Adelita, por encarnar a la mujer que ayudó a conquistar el norte bárbaro. Para colonizar el norte fue necesario simbolizar de diferentes formas la valentía y resistencia de los colonos para someter y cambiar el paisaje cultural de esta región. Es por ello que esta imagen también se le relaciona con la virilidad, por tener tanto capacidad para conquistar y amar igual que los hombres como para atacar al enemigo sacrificando su vida si fuera necesario.³⁹ Es por ello que su imagen se representa con el de cualquier mujer descendiente de colonos no indios, avecindada ya sea en la sierra Madre, en la zonas habitadas por rancheros, o habitando regiones desérticas: la tierra donde se combatió a los bárbaros, quienes también apreciaron el valor de las mujeres para sobrevivir en un medio tan agreste.

Adelita era buena muchacha, inteligente, seria y decidida. Era bonita, sin llegar a ser una belleza: alta, fuerte, con su carita morena apiñonada y su pelo negro, peinado en una modesta trenza. Su aspecto, algo serio y sin

³⁷ *Ibidem*, pp. 174-181.

³⁸ *Ibidem*, p. 178.

³⁹ Cfr. el cuento, “La Adelita” (*Gaceta del Conchos*, 31 de agosto de 1999, pp. 8-9). Relata que su novio, Pancho Portillo, se suicidó cuando la escuchó hablando de amores con Pancho Villa. Al darse cuenta del incidente, Villa la despreció. Era, dice el relato, “una muchacha bullanguera que era vista siempre en las fiestas y plazuelas”. Imagen que cambia al morir en un acto de valentía, comparándola con uno de sus mejores soldados, ya que muere al enfrentarse (vestida de hombre y a caballo) con el enemigo, al recibir un tiro en el pecho, después de quitarles una metralleta que impedía a las tropas villistas avanzar sobre el pueblo de Avilés (Durango). Acto que motiva que Villa mande hacer dos tumbas gemelas, una para su leal soldado y otra para la Adelita y rendirle honores como si fuera uno de sus “dorados”.

ninguna coquetería, no era muy a propósito para atraer a los jóvenes. Sin embargo, ya al tratarla, se descubría en ella un carácter bondadoso, una inteligencia poco común y una gran distinción en sus maneras y en sus palabras.⁴⁰

Esta serie de contradicciones: civilización-barbarie, virilidad-femineidad, cristianismo-paganismo, dan forma al símbolo de la Adelita. Se transmite a toda la población a través de cantos, relatos, leyendas, cuentos, corridos, etcétera. Es la representación de la mujer nortehña en bailes folclóricos o para nombrar grupos de danza y equipos deportivos pertenecientes a esta región. También se usa su vestimenta cuando se festeja la Revolución Mexicana. Por lo tanto, es la mujer que ayudó a colonizar el norte de México: combatió a los apaches y a los federales cargando en un brazo al hijo y en el otro un fusil. Su representación más popular que hasta nuestros días se conserva de esta imagen femenina la recoge el corrido, por ser la mujer que infunde valor para someter al enemigo, porque al final de la batalla alcanzaran su tan anhelado amor; es decir, la frontera a vencer por representar lo desconocido.

En lo alto de la abrupta serranía
acampado se encontraba un regimiento
y una moza que valiente le seguía
locamente enamorada del sargento.

Popular entre la tropa era Adelita,
la mujer que el sargento idolatraba,
porque a más de ser valiente era bonita,
y hasta el mismo coronel la respetaba.

Y se oía que decía
aquel que tanto la quería:

Soy soldado y la patria me llama
para sus campos que vaya a pelear,
Adelita, Adelita de mi alma,
no me vayas por Dios a olvidar.

Si Adelita se fuera con otro,
la seguiría por tierra y por mar,
si por mar en un buque de guerra,
si por tierra en un tren militar.

Y si Adelita quisiera ser mi esposa,
y si Adelita fuera mi mujer,
le compraría un rebozo de seda
para llevarla a bailar al cuartel.

BALANCE Y PERSPECTIVA DE LA POLÍTICA CULTURAL MUNICIPAL

HÉCTOR ANTONIO PADILLA DELGADO

INTRODUCCIÓN

En Ciudad Juárez, el ejercicio de la política cultural describe un arco que va de su inexistencia hasta el debate vigente sobre la participación del gobierno en la promoción cultural, pasando por el despliegue de las políticas culturales de corte nacionalista impulsadas en México en los años cincuenta, sesenta y setenta. Dentro de este arco, los años ochenta fueron muy importantes, porque en esa década surgieron proyectos culturales claves (talleres, espacios y actividades), que junto con otros elementos presentes en el contexto sociopolítico local (la insurgencia cívico-electoral) crearon los actores sociales y las condiciones para detonar el movimiento llamado la "toma del INBA". Ese movimiento –octubre de 1990-febrero de 1991– logró impedir la destrucción de un inmueble considerado parte del patrimonio cultural de los juarenses y se convirtió en el detonante de un debate cultural aún vigente, centrado en la pertinencia o no de crear un instituto municipal de cultura. En la evolución de ese debate influyen diferentes factores que han bloqueado un diálogo fructífero entre quienes promueven el citado instituto y las autoridades locales, lo que no ha impedido que la acción pública municipal en materia de cultura haya experimentado algunos cambios de orden institucional.

Aquí se ofrece un balance de la oferta cultural municipal; subrayo qué situaciones han cambiado y cuáles aspectos aún falta introducir en la política cultural. Con esta finalidad, el texto se divide en tres partes.

En la primera describo el contexto social en que se despliega la oferta cultural municipal, caracterizado por la magnitud metropolitana

na de Ciudad Juárez. Este hecho se traduce en la emergencia de múltiples carencias sociales que le imponen severas presiones a los gobiernos locales y le exigen a la política gubernamental considerar la compleja dimensión cultural implícita en los problemas sociales de la ciudad.

En la segunda parte describo las líneas generales de la oferta cultural municipal durante los periodos de Jesús Macías Delgado (1989-1992, PRI) y de los alcaldes panistas Francisco Villarreal, Ramón Galindo y Gustavo Elizondo (1992-2001).

En la tercera concluyo con un apartado en donde presento los resultados de entrevistas realizadas a personas involucradas en la cultura local, para conocer su opinión sobre el desempeño del gobierno municipal en materia de cultura. A lo largo de estas entrevistas se aprecia que a pesar de los avances realizados por las administraciones locales en materia de cultura, los trabajadores de esta área lo consideran insuficiente, porque si bien la oferta ha crecido en inversión pública, no se han incluido principios democráticos en su diseño y ejecución. Situación que solo pudiera cambiar mediante la creación de un instituto de cultura que recoja las demandas culturales de los juarenses y articule una agenda cultural acorde con las dimensiones metropolitana y fronteriza de la ciudad.

EL CONTEXTO SOCIAL DE LA PROBLEMÁTICA CULTURAL

Hacia 1990, Ciudad Juárez contaba con cerca de 800 mil habitantes. Cinco años después, según el conteo de población del INEGI de 1995, se alcanzó un millón 114 mil habitantes, y en el 2000 las cifras arrojaron más de un millón doscientas mil personas. Esto superó ampliamente las estimaciones realizadas en el Plan de Desarrollo Urbano de 1995, cuyas previsiones contemplaban una población menor al millón de habitantes para finales de la década de los noventa.

Hacia 1995, la población económicamente activa ascendía a un 51.4% de la población total, de los cuales el 49.3% se ocupaba en la industria, principalmente maquiladora, y el resto en el comercio y los servicios. Entre 1980 y 1990 la maquiladora pasó de 121 plantas, aproximadamente con 40 mil trabajadores, a 287 plantas con cerca de 125 mil empleados. Estas cifras, de acuerdo con el INEGI, hacia el 2002 estaban cercanas a las 301 plantas, en las cuales se ocupan un poco más de 208 mil personas.⁴ Además de estos aspectos cuantitativos, la maquiladora está disminuyendo su tamaño promedio, lo que

apoya la hipótesis de que experimenta un cambio cualitativo, a partir del arribo de nuevas empresas con una utilización de procesos de manufactura más intensivos en tecnología. El crecimiento de esa industria transformó a Ciudad Juárez y la vecina ciudad de El Paso, Texas, en una región metropolitana propicia para la instalación de nuevas actividades industriales, más sofisticadas y estrechamente articuladas con las tendencias más recientes del mercado globalizado.

La mancha urbana aumentó de 13 mil 169 hectáreas en 1980, a casi 17 mil 078 en 1988. Para 1994, esa cifra creció a 18 mil 767 hectáreas y en la actualización del Plan de Desarrollo Urbano de 1995 se estimaba un crecimiento programado de hasta 22 mil 269 hectáreas para el año 2000. En servicios urbanos, la década pasada dejó un rezago en la cobertura de agua y drenaje cercana al 10% y al 33%, respectivamente. De acuerdo con la densidad de población por vivienda, esto implica que casi 45 mil 500 personas no contaban con agua en 1980; en 1990 la cifra llegó a más de 95 mil. Por su parte, las personas sin el servicio de drenaje fueron 198 mil en 1980 y 263 mil en 1990. Asimismo, en el *Plan Municipal de Desarrollo 1998-2001 se estima el rezago en la pavimentación, ya que de acuerdo con cifras del año 1998, un millón 542 mil 600 metros lineales de las calles no cuentan con pavimento (el 48.62% del total).*

Los datos anteriores nos muestran un espacio urbano orientado hacia la metropolización, inducido por la presencia de la industria maquiladora. El reconocimiento de las dimensiones metropolitana, binacional y transfronteriza de los procesos que inciden en la configuración urbana de Ciudad Juárez ha generado un discurso –compartido por académicos y actores gubernamentales– que alude a tales dimensiones para exigir se ejecuten medidas urgentes destinadas a eliminar los rezagos en infraestructura y servicios urbanos. Dicho discurso subraya el potencial de la ciudad no solo en tanto metrópoli, sino como una ciudad “global”, articulada a procesos económicos internacionales, que ahora están atrayendo a ella nuevos desarrollos en tecnología que la empujan en la “lógica de la terciarización y de la competitividad global” (Ibáñez, 2000).

Ese discurso sobre la ciudad ha sido adoptado por las autoridades y sectores empresariales en la última década y estuvo presente al momento de diseñar organismos como el Instituto Municipal de Investi-

⁴ Estos datos corresponden a mayo de 2002; sin embargo, en octubre de 2004 ascendían a 344 plantas con 216 mil trabajadores. Este hecho se atribuye tanto al impacto de la recesión de la economía norteamericana, como al desplazamiento de empresas hacia China, que ha abierto al mundo su inmenso mercado laboral.

gación y Planeación. Gracias a ello, el IMIP cuenta con recursos humanos y materiales y dispone de instrumentos que le imprimen un fuerte contenido de racionalidad técnica a su desempeño. No obstante, y pese a los cuestionamientos sobre el IMIP, su permanencia constituye un avance en materia de gestión urbana y un contrapunto con lo acontecido en el ámbito de la gestión cultural, aunque entre ambos rubros de actividad existe una estrecha vinculación, como veremos a continuación. Algunos indicadores del rezago en materia cultural lo constituyen justamente las carencias presentes en la configuración socio-espacial de la ciudad.

Un primer indicador lo constituye la fragmentación funcional de la estructura urbana, la cual margina a cientos de miles de habitantes en el poniente de la ciudad, ya que en los nuevos desarrollos inmobiliarios de ese punto no se contemplan espacios adecuados para la vivienda, la recreación y el fomento de las actividades culturales. Al respecto, en el Plan Municipal de Desarrollo 1998-2001 se reconoce que una:

[...] de las demandas prioritarias a resolver en las colonias y asentamientos urbanos y rurales, es la insuficiencia de áreas verdes y de esparcimiento, pues las últimas cifras disponibles muestran un promedio de 3.8 metros cuadrados de áreas verdes por habitante en Ciudad Juárez, lo cual se encuentra por debajo de las cifras que muestran las ciudades medias.

El parámetro óptimo para ese rubro, mencionado en el plan, es de 40.5 metros cuadrados por habitante.

Un segundo indicador es la ausencia de políticas para la integración social y cultural de la población inmigrante y la atención a sectores desprotegidos de la población.

En los años noventa surgen tendencias xenofóbicas hacia compatriotas de otras entidades (los "torreoneros" o los "juarochos") que llegan a Ciudad Juárez en busca de fuentes de empleo. Durante la administración de Villarreal, el propio alcalde estimuló el rechazo de estos inmigrantes, cuyos valores y costumbres enriquecen nuestro acervo cultural. Solo hasta las elecciones del 2001, los partidos políticos y el discurso de las autoridades tuvieron un cambio en su apreciación hacia estos sectores, en especial hacia la inmigración veracruzana, ya que buscaron ganar adeptos en ese sector. Además de las expresiones xenofóbicas, en la década de los noventa se incrementó la criminalidad y la violencia contra las mujeres, principalmente de extrac-

ción humilde, así como la delincuencia juvenil asociada a la distribución y consumo de drogas. Todos estos eventos son la expresión más violenta de fenómenos de escala extralocal en los cuales quedó inserta Ciudad Juárez, debido a su posición geográfica.

Especialmente en torno a los crímenes de mujeres se han construido diferentes interpretaciones sobre los factores económicos, sociales, culturales, políticos e institucionales que los provocan. Se ha dicho, sobre todo en el ámbito académico, que el acelerado proceso de maquilización de la economía local es un factor contextual que influye en la problemática. Las altas tasas de crecimiento poblacional, alimentadas por una incesante inmigración, elevan las demandas sociales, profundizan los rezagos urbanos y alientan la violencia cotidiana, una situación que se complica por el deterioro de los ingresos familiares y de la calidad de vida de grandes sectores de la población.

A esto se suman factores específicos como el asentamiento y consolidación del crimen organizado en la ciudad, el incremento del consumo local de drogas, la debilidad del aparato de procuración de justicia y su infiltración por parte del crimen organizado, la falta de continuidad en las políticas sociales gubernamentales provocada por la alternancia de los partidos políticos y la partidización de la toma de decisiones. En general, tales puntos aparecen en mayor o menor medida dentro del discurso de las organizaciones no gubernamentales, en el de las autoridades, los medios de comunicación y en los textos académicos para explicar por qué se presenta esa realidad.

En suma, todos estos elementos denotan un déficit en los indicadores que se desprende de la noción de desarrollo humano —asociada a la definición de cultura— aportada por la UNESCO, que "comprende no solo el acceso a los bienes y servicios, sino también la oportunidad de elegir un modo de vida colectivo que sea pleno, satisfactorio, valioso y valorado, en el que florezca la existencia humana en todas sus formas y en su integridad" (Nivón, 2000).

El tercer indicador es la escasez y deficiencia de infraestructura y equipamientos culturales en la ciudad, con los cuales se podría atenuar la problemática mencionada. La mayoría de los espacios se encuentran subutilizados, deteriorados y mal equipados; en muchos casos se trata de edificios construidos en administraciones anteriores, pero olvidados. La carencia de bibliotecas municipales es el ejemplo que mejor ilustra esta situación. Mientras Ciudad Juárez solo cuenta con cuatro bibliotecas municipales mal equipadas, para una población mayor al millón y 200 mil habitantes,³ en El Paso, el gobierno dispone de una biblioteca pública central con 12 secciones distribuidas

en la ciudad para una población cercana a los 700 mil habitantes. Cada sección de esta biblioteca tiene un equipamiento superior al que posee la principal biblioteca municipal de Juárez, considerada por el Plan Director de Desarrollo Urbano como "biblioteca de cobertura regional".

La magnitud del contraste ejemplificado puede parecer superficial, pero exhibe las diferencias entre una realidad esencialmente latinoamericana y otra que no lo es. Ciudad Juárez evidencia los rasgos que Pedro Pérez (1993, pp. 5-6), un connotado sociólogo argentino, observaba desde principios de los noventa en las grandes urbes del subcontinente:

Los grupos excluidos que habitan en las ciudades metropolitanas no cuentan con alternativas ("formales") dentro del mercado y de la política social, y luchan por su supervivencia cotidiana. En realidad se generan alternativas paralelas que van desde formas asociativas y vinculaciones clientelares hasta comportamientos delictivos... Otra consecuencia es el incremento de la violencia en la ciudad y particularmente de los delitos. También el incremento de la represión, muchas veces la única respuesta ante las necesidades. Un buen indicador es la proporción de muertes institucionales (producidas por funcionarios públicos) en nuestras ciudades. Comparando con algunas de las ciudades norteamericanas consideradas violentas, las grandes ciudades latinoamericanas presentan entre 10 y 30 veces más muertes institucionales.

Como señala el autor, el desafío de las grandes ciudades, en especial de las metrópolis o las que están próximas a convertirse, "[...] consiste en poner en movimiento procesos para mejorar la calidad de vida de todos los sectores de la ciudad. Para ello, parece fundamental el incremento de la capacidad productiva de las ciudades y la producción de servicios para atender las necesidades de la población excluida" (Pérez, 1993, p. 35).

² En referencia a la infraestructura educativa, el Plan Municipal de Desarrollo 1998-2004 también reconocía: "La población de Ciudad Juárez presenta un grado promedio de escolaridad de casi 8 grados aprobados. Asimismo, de cada 100 personas de 15 años y más, 25 han completado sus estudios de educación primaria y 53 tienen al menos un grado aprobado en educación posprimaria. En términos de espacios educativos, se registra un déficit de 250 aulas, ya que el parámetro óptimo es de 1 escuela primaria por cada 2,000 habitantes, lo cual implicaría un total de 506 centros educativos de primaria para una población de 1,011,786 habitantes. Ciudad Juárez tiene un número aproximado de 256 escuelas primarias y la necesidad de mayores espacios educativos se extiende al nivel secundaria, preparatoria y hasta el universitario".

Aplicar esos planteamientos supone superar la falta de comprensión gubernamental sobre la naturaleza compleja de los procesos culturales de la ciudad, así como los vacíos en el diseño institucional del gobierno municipal y las medidas inmediateistas que propician la discrecionalidad en la distribución de los recursos y, consecuentemente, la inequidad y la ineficiencia para promover el desarrollo cultural.

LA OFERTA CULTURAL MUNICIPAL, 1992-2001

En el contexto descrito, surgen demandas sociales que suelen rebasar la capacidad de respuesta municipal en todos los rubros que constitucionalmente le competen. En el caso de las demandas culturales, a pesar de que empezaron a ser reivindicadas durante la última de las administraciones locales priistas (Jesús Macías, 1989-1992), ha sido a los gobernantes panistas a quienes correspondió procesarlas y ofrecerles una salida. Durante su gobierno, Macías intentó canalizar las protestas dando marcha atrás al proyecto de demolición del edificio del INBA, iniciado por su antecesor el priista Bermúdez. Convirtió la oficina de Cultura del Municipio en el Consejo Municipal para la Cultura y las Artes, cuyo diseño retomó varias de las propuestas de la Coalición de Artistas e Intelectuales.

El mismo nombre de esa instancia, Comca, reflejó la permeabilidad del gobierno de Macías hacia la comunidad cultural, que en esa propuesta de nombre pretendía imitar las denominaciones que estaban adoptando las instituciones culturales a nivel nacional durante la primera parte del gobierno de Salinas de Gortari (CNCA y Fonca). Pero más allá del nombre, la clave de ese consejo residía en que integraba la representación de los trabajadores de la cultura y del arte, considerando las principales disciplinas artísticas. Por esa razón, a la luz de una década de conflictivas interacciones entre el gobierno y la sociedad en torno a la gestión cultural, el Comca representó el experimento más avanzado de incorporación de la participación ciudadana en el diseño y ejecución de la política cultural; aunque, como vimos antes, ese experimento no se sostuvo.

Además de esa iniciativa, durante el gobierno de Macías comenzó la construcción del Centro Cívico Paso del Norte, un complejo de enormes dimensiones que pretendía responder tanto a las demandas culturales de la ciudad, como a una continuación del proyecto urbanístico integral para la zona conocida como El Pronaf, destinado a ser el escaparate de la ciudad frente al mundo. Ese propósito, sin embar-

go, se frustró debido a varias causas, que no analizaré pero conviene mencionar: la renuncia del alcalde Macías para postularse como candidato a la gubernatura y la posterior derrota del PRI tanto en la gubernatura como en el gobierno local que impidió hubiera continuidad en varios de los proyectos urbanos emprendidos; además, los fondos destinados para la obra por el gobierno federal se detuvieron, luego de que se detectó un fraude por parte de la empresa encargada de la construcción y las obras fueron suspendidas. Actualmente se ha renovado el interés por concluir la obra, esta vez por algunos grupos empresariales que pretenden albergar en el inmueble una sede del World Trade Center.

Durante la administración panista de Francisco Villarreal (1992-1995),³ las acciones más importantes se encaminaron hacia varias direcciones. En el nivel institucional, no se continuó con el Comca, pero en su lugar, en 1994, se llevó a cabo una reestructuración en el área cultural al desaparecer la Dirección de Promoción de la Comunidad, en la que estaba ubicada el Comca –aunque ya sin representación de los artistas– y crear la Dirección de Cultura, integrada por los siguientes departamentos: Administrativo, Academia Municipal de Arte, Bibliotecas Públicas, Consejo Municipal para la Cultura y las Artes, Fortalecimiento Cívico y Museo del Chamizal.

En especial se reestructuró el funcionamiento de la Academia Municipal de Arte para lograr la autosuficiencia en el pago de nómina, por concepto de honorarios a maestros. La reestructuración implicó la creación del sistema escolarizado con las carreras de plástica, danza y música a tres años. En 1993, la Academia Municipal de Arte llegó a contar con 600 alumnos inscritos en los talleres de plástica, artes escénicas, música y literatura.

En difusión artística, se realizaron diversas actividades en las áreas de teatro, literatura, cine y música. Entre los eventos relevantes podemos mencionar los festivales de Cine Latinoamericano Paso del Norte (el segundo fue el que reactivó las protestas de 1994) y el Concurso Nacional de Piano Edward Grieg. Otros programas fueron los Ciclos de Cine Comentado Cien Años de Cine, el reinicio de los Jueves Culturales en la plaza Cervantina, el Programa de Atención Cultural a Internos del Cereso, la grabación del tercer volumen de la colección Tonal, *Música de la frontera*, el Festival Internacional de la Raza y la producción de diversas obras de teatro. Destaca la edición de la revista *Puente Libre* y la extensión del Festival del Siglo de Oro.

³ La información de este apartado proviene de los informes de gobierno de las tres administraciones.

En difusión cultural, también se lanzó un plan piloto de cultura en diez colonias de la ciudad, en centros comunitarios, en donde se impartieron clases de danza, guitarra, caricatura y teatro, y eventos diversos como verbenas populares, encuentros de rock, audiciones de piano infantil y campamentos de verano con talleres multidisciplinarios. En cuanto a infraestructura, se inició una red bibliotecaria y la capacitación técnica de su personal. Finalmente, se continuó con las actividades tradicionales de fortalecimiento cívico, como los abandramientos a instituciones educativas y desfiles y actividades culturales tradicionales en los meses de noviembre y diciembre (celebración del Día de Muertos y pastorelas en la época navideña).

Este tipo de actividades culturales, con excepción del controvertido Festival de Cine Paso del Norte, continuaron durante la administración de Ramón Galindo (1995-1998). Los festivales Teatro de la Ciudad, Siglo de Oro y el de la Frontera, entre otros, así como el Concurso Edward Grieg, continúan como parte del calendario cultural de la ciudad, así como las actividades de difusión cultural en diferentes sectores de la comunidad. Además se añadieron otros eventos, como la Primera Bienal de Artes Plásticas, el Encuentro Nacional de Poetas, el primer Festival de Danza Folclórica Encuentro con sus Raíces y la Muestra Nacional de Video. En la Academia de Arte la matrícula se elevó de 600 a 890 alumnos inscritos.

En infraestructura, se remodeló el Auditorio Cívico Benito Juárez e inició la construcción de la Academia Municipal de Artes en el sector de Zaragoza y se rehabilitaron los edificios de la antigua Academia de Arte y del Museo de Arqueología del Chamizal. En esta última se restauraron piezas en los jardines y se construyó una cafetería y una sala de antropología y arqueología. Adicionalmente, inició la remodelación de la Sala del INBA en el Pronaf para albergar el proyecto del Teatro de la Ciudad, con presupuesto del gobierno municipal y una aportación gestionada ante el gobierno federal (el PAICE). Debido a la cantidad de recursos destinados a estas obras, la administración de Galindo proclamó en el tercer informe de gobierno haber sido la administración que más inversiones había dedicado a la cultura. Este señalamiento reapareció en el año 2001, al final del periodo de Elizondo, en la expresión proselitista "Más cultura que nunca".

También las bibliotecas públicas municipales Arturo Tolentino y Benito Juárez fueron remodeladas, aunque esto como parte de un programa orientado a intensificar su utilización como centros culturales. Los datos aportados por los informes de gobierno de esa administración exhiben un marcado interés por la promoción del área de

bibliotecas, no solo de las públicas, sino de las escuelas (se gestionó la instalación de 25 salas de lectura en secundarias oficiales) y se re-abrieron las bibliotecas del Cereso y de la Escuela de Mejoramiento Social para Menores. En las bibliotecas se implementaron talleres de ajedrez y literatura, presentación de obras teatrales, visitas guiadas, eventos artístico-culturales denominados bibliocafés con la participación esencialmente de artistas locales.

Durante la administración de Gustavo Elizondo (1998-2001) se continúa con parte de las actividades ya mencionadas. Las acciones más importantes fueron la remodelación del viejo edificio de la Presidencia Municipal para albergar al CMA, la conclusión de los trabajos de remodelación y posterior reinauguración de la sala del INBA, bajo el nombre de Centro Cultural de la Ciudad (CCC). Otras acciones fueron las realizadas conjuntamente con el Instituto Chihuahuense de la Cultura (Ichicult), como los encuentros de escritores y poetas de la región. También, se gestionó la visita a la ciudad de grupos artísticos con obras de teatro infantil y se emprendió, en el rubro de educación, un proyecto denominado Ciudades Educadoras. Además, al inicio de la administración se organizaron, junto con la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), las Primeras Jornadas de Discusión sobre Procesos y Políticas Culturales.⁴

En particular, las obras de infraestructura requirieron de la inversión de cuantiosos recursos que se reflejaron en el monto global del presupuesto destinado a la gestión de la cultura durante ese periodo. El porcentaje de egresos destinados a ese rubro fue superior al 1% de los ingresos totales.⁵ Esto se puede apreciar en el cuadro 1, en donde aparece el porcentaje de gastos en cultura realizados en el último año de las administraciones de Villarreal y Galindo, y los tres años del gobierno de Elizondo. En la columna del rubro de ingresos totales se

⁴ Acerca de las citadas jornadas, en el primer informe de gobierno, el alcalde señala que "[...] participaron 120 personas interesadas en el tema, dando como resultado el conocer lo que la ciudadanía opina de lo que debe hacer la dirección que impulsa la cultura en nuestro municipio; las memorias de dicha consulta fueron editada por la UACJ y entregadas recientemente a la Dirección General de Educación y Cultura".

⁵ En el análisis del presupuesto asignado a la cultura, consideré añadir el análisis de los ingresos propios, es decir, sin incluir las participaciones federales que se otorgan a los municipios a través de las partidas de los ramos 26 y 33. La razón es que ello permite apreciar el gasto en cultura en relación con la capacidad municipal de generar recursos por sí mismo, sin la ayuda de otras instancias de gobierno. En este sentido, si se considera que la UNESCO recomienda asignar a la cultura al menos un 1% del presupuesto de egresos, a la vez que fortalecer la capacidad financiera de los municipios, me pareció adecuado realizar ese procedimiento.

aprecia que la administración de Elizondo sobresale respecto a los gobiernos antecesores.

El año que menos presupuesto se le dedicó al área de cultura (2001), fue tres veces más de lo que se le asignó en 1992, con Macías; el doble de 1995, con Villarreal; y cuatro veces más que con Galindo. De este modo, por cada 100 pesos de ingresos totales, en 1992, 1995 y 1998 se destinaron cifras de 40, 55 y 30 centavos, mientras que con Elizondo se asignaron cantidades mayores a 1.30 pesos por cada 100. Con Elizondo destacan los años 1999 y 2000, porque son los que corresponden a las fechas de reinauguración de la Sala del INBA y la creación del CEMA.

Un comentario al respecto es que originalmente decidí comparar el presupuesto de la administración de Elizondo con lo utilizado únicamente en el último año de gobierno de sus antecesores, porque supuse que ese año era posible esperar una mayor asignación a la cultura que en los años anteriores. Pero esta conjetura no se sustenta, pues el porcentaje asignado a la cultura el último año de la administración de Elizondo es menor que el anterior.

Otro detalle que se aprecia en la tabla es el referente a las proporciones entre el gasto en cultura y los rubros de impuestos y espectáculos. En el año 2001, por ejemplo, con relación a los impuestos, la tabla indica que por cada 100 pesos que ingresaron al municipio por ese concepto se destinaron 11.58 pesos a la cultura, mientras que en 1992, 1995 y 1998 se gastaron menos de 4.20 pesos. En cuanto a la comparación de los gastos en cultura con los ingresos captados por el rubro de espectáculos (derechos y pagos al municipio por la renta de infraestructura cultural, como el Auditorio Benito Juárez) se observa

Cuadro 1. Porcentaje de recursos destinados a la cultura

Rubro	1992	1995	1998	1999	2000	2001
Ingresos propios	0.82	0.95	0.92	1.51	3.15	2.45
Impuestos	1.38	2.01	4.17	3.96	7.28	11.58
Espectáculos	61.55	91.03	77.20	196.51	576.95	507.83
Ingresos totales	0.40	0.65	0.30	3.64	1.62	1.30
Egresos totales	0.40	0.64	0.01	0.77	1.60	130.64
Seguridad pública	0.93	1.43	1.38	1.90	7.16	5.41
Obras públicas	1.10	8.55	1.56	2.98	5.53	2.91
Desarrollo social	6.88	6.15	5.67	8.01	17.81	11.00

Fuente: Informes mensuales de ingresos y egresos de la administración pública municipal, H. Ayuntamiento de Juárez, 1992-1995, 1995-1998, 1998-2001.

que los ingresos son menores a los gastos durante la administración de Elizondo, mientras que en los años anteriores los gastos en cultura resultan menores a los ingresos por espectáculos.

Otro ejemplo: en 1992, de cada 100 pesos que ingresaron por espectáculos, egresaron 61.55 pesos, en tanto que en el año 2001, por cada 100 pesos que ingresan en ese rubro se destinaron 567 pesos a la cultura. Las cifras relativas a los rubros de seguridad pública, obras públicas y desarrollo social se leen de modo similar. Indican el porcentaje de ingresos con relación a los egresos en cada uno de esos rubros. Por ejemplo, para el 2001, puede leerse que por cada 100 pesos que egresaron en esos conceptos, se destinaron cifras aproximadas a los 5, 2 y 11 pesos, respectivamente. La proporción, como puede notarse, es menor si lo comparamos con el rubro de seguridad pública. Esta relación ilustra la mayor importancia que se otorgó al rubro seguridad pública.

No obstante, podría argumentarse que el análisis de los porcentajes de gasto en cultura solo ilustran su importancia relativa en el conjunto del presupuesto. Ello no demuestra que la inversión haya crecido. Para responder a esta cuestión se deflactaron las cifras y el resultado fue consistente; en la gráfica 1 se presentan los egresos en cultura, y muestran su proporción en relación con los ingresos totales y las tasas de crecimiento de un año con respecto a otro.⁶

El incremento en la inversión cultural puede verse como la principal materia de carácter institucional adoptada por el gobierno de Elizondo, al transformar la Dirección de Cultura, que dependía de la Dirección General de Desarrollo Social, en una Dirección General de Educación y Cultura. Con ese hecho, tanto simbólica como presupuestal e infraestructuralmente, la administración de Elizondo (1998-2001) pretendió responder a los planteamientos que recogió desde su campaña electoral. De acuerdo con el discurso oficial, sus acciones tenían como objetivo lograr la participación de la población en las distintas actividades, reconociendo que "los artistas constituyen el sector propositivo, activo, transformador y combativo que, enlazando esfuerzos en todas las disciplinas artísticas, lanzan su mensaje a la comunidad a través de carteles, obras de teatro, poesía, música, teatro, clamando por la 'no violencia', la justicia, la democracia y la equidad,

⁶ Otro detalle de la tabla es que muestra el desenvolvimiento del calendario cultural. Los meses de septiembre y diciembre exhiben una cresta, justamente porque es cuando se elevan los gastos en las actividades cívicas y eventos tradicionales en la temporada navideña. Los gastos aumentan, además, en diciembre por el pago de aguinaldos a la burocracia cultural.

pues las oportunidades y responsabilidades deben ser para todos" ("Primer informe de gobierno").

Estos propósitos, sin embargo, al no traducirse en medidas concretas que aseguraran la inclusión de la sociedad en el diseño de la política cultural y en su gestión, retroalimentaron la desconfianza de la comunidad cultural, sin lograr cambiar la visión que tiene sobre el desempeño del gobierno municipal, reafirmando la visión adversa que tiene sobre el desempeño del gobierno municipal. Esto es lo que se desprende del análisis del discurso que más adelante veremos.

PERCEPCIÓN SOCIAL SOBRE LA ACCIÓN PÚBLICA DE LAS INSTITUCIONES CULTURALES

A pesar del crecimiento de la obra cultural desplegada por la administración municipal durante el periodo 1998-2001, las acciones emprendidas muestran que existe una falta de comprensión sobre el hecho evidente de que los procesos industriales y demográficos poseen una dimensión cultural compleja. A lo anterior se suma una cultura política que propicia la creación de privilegios en el otorgamiento de los recursos públicos para la cultura, que a su vez se suscitan continuamente conflictos intragremiales. En el caso del teatro, por mencionar una de las disciplinas artísticas con mayor arraigo local, es frecuente que los teatristas se quejen de que la asistencia a foros externos, por ejemplo, no se basa en la calidad de los montajes; los concursos, muestras o festivales no han logrado establecer formas confiables de evaluación o selección, porque con frecuencia asiste quien se entera o quien tiene influencias.

Esas situaciones dividen y confrontan a la comunidad cultural, vulneran su capacidad de gestión y obstaculizan la continuidad de proyectos culturales de largo aliento.⁷ Esos problemas suelen ser atribuidos a dos obstáculos: la incompetencia de los funcionarios de las instituciones culturales y el rezago en la infraestructura cultural. Aducen que entre los funcionarios públicos ha privado la falta de planeación e investigación en los programas y políticas culturales de las

⁷ En este sentido, la experiencia de Alborde, AC –una asociación de teatristas que en 1996 logró obtener la concesión del Teatro de la Nación, perteneciente al IMSS, y apoyo financiero para operarlo–, es útil para conocer los problemas más recurrentes que enfrentan los grupos que emprenden proyectos de largo plazo. Un análisis detallado de esa experiencia podría ofrecer pistas para apreciar las dimensiones institucionales y de cultura política implícitas en el desenvolvimiento del conjunto de disciplinas artísticas de la localidad.

instituciones, lo que provoca acciones discrecionales y falta de transparencia en el ejercicio de los recursos. En su opinión, hay ejemplos palpables de que las instancias de cultura y sus funcionarios en Ciudad Juárez, en varias ocasiones no solo no han apoyado proyectos importantes, sino que los han obstruido.

El ejemplo más palpable de esta situación, tomado también en el caso del teatro, fue la cancelación de la gira a Chihuahua y Ciudad Juárez de la obra *Felipe Ángeles* en el año 2000.⁸ Esa negativa gubernamental fue para los teatreros juarenses participantes en la obra un trágico ejemplo de las dificultades para implantar proyectos o montajes de gran envergadura en esta ciudad.⁹ Dicha cancelación también sirvió como un catalizador que permitió “medir” la escala del tipo de evento cultural que se puede realizar en Ciudad Juárez. Por un lado, exhibió una débil capacidad de gestión de las autoridades para coordinarse y manejar una puesta con una complejidad escénica diseñada para proyectar nuestra cultura –en este caso el teatro– nacional e internacional. Por otro, hizo patente las carencias prevaletantes en la infraestructura teatral, factor que impone severas restricciones a la magnitud de los montajes.

La desconfianza hacia los funcionarios públicos culturales no es exclusiva de los que laboran en el gobierno local; también incluye a representantes aquí en Ciudad Juárez, del INBA y del Ichicult. En octubre de 2000, en una carta abierta dirigida a los directores del Ichicult, Arturo Rico Bovio, y del INBA, doctor Gerardo Estrada, varios miembros de la comunidad teatral rechazaron el centralismo y las prácticas patrimonialistas dentro de esas instituciones. En ella se cuestionó la duplicidad de puestos del delegado de esas instituciones en Ciudad Juárez. Tales hechos, en su opinión, exhiben “una actitud

⁸ En 1999, varios actores juarenses participaron en el montaje de *Felipe Ángeles* bajo la dirección de Luis de Tavira. Esta obra significó uno de los esfuerzos de descentralización más evidentes de los programas federales de teatro, ya que su producción corrió por cuenta del Instituto Nacional de Bellas Artes y el Festival Internacional Cervantino, y requirió varios millones de pesos para su montaje. El trabajo recibió un reconocimiento por el nivel de interpretación alcanzado por actores juarenses (*Norte*, 22/03/2000; 30/03/2000).

⁹ Otros ejemplos de la actuación oficial: la cancelación por parte del municipio de la gira a Cuba de *Tomóchic* con la Compañía de Teatro de la UACJ, en 1993; la cancelación del proyecto *Las paredes oyen* como primer montaje de una Compañía Municipal de Teatro Clásico; la falta de apoyo por parte del Ichicult a proyectos relevantes como *Yerma* propuesto por Perla de la Rosa, Joaquín Cosío y José Blanco Gil, de Portugal, en 1999 (Cosío, 2004; De la Rosa, 2004; De la Mora, 2004; García, 2004 y Zúñiga, 2004).

centralista y vertical, y en el peor de los casos, una complicidad tal que lastima la dignidad de nuestra comunidad”.

Dicho acaparamiento de cargos y la duplicidad de funciones, continúa esa carta, “es por fuerza una visión ignorante de la realidad cultural del estado y de la ciudad; y atribuirle a las condiciones de presupuesto escaso en que viven constantemente las instituciones mencionadas, nos llevaría, erróneamente, a terminar agradeciendo su esfuerzo por triplicado”. Ante ello, los firmantes de la misiva plantean la necesidad de “impulsar el fin de viejas prácticas que solo permiten a funcionarios ocupar los puestos públicos para su beneficio y prestigio personal”. Y concluye que “el escrutinio actual al que se ha sometido a las instituciones culturales bien merece incluir el papel de las instancias del interior de la república, para evitar que situaciones como las que se viven en Ciudad Juárez se repitan o se prolonguen” (Cosío, 2004).

Lo relevante de esa carta es que ilustra un paso adelante en la reflexión política por parte de los autores de la misiva, en la cual se somete a juicio ya no solo a las instituciones locales por los rezagos existentes, sino a las instituciones culturales de escala nacional y estatal que reproducen en sus representaciones locales los vicios centralistas y caciquiles, todavía no erradicados del sistema político mexicano.

Debido a la permanencia de estos problemas, existe una idea generalizada en la comunidad cultural de que en la ciudad no hay una política cultural, sino medidas dictadas de una manera discrecional, sin planeación y motivadas por juicios de valor e intereses que evidencian una cultura política de corte tradicional. Esta apreciación puede ser errónea, de acuerdo con la definición de política pública aportada por Ozlak y O'Donnell (1976), para quienes la política engloba no solo al conjunto de acciones, sino también a las omisiones, ya que estas últimas suelen estar precedidas de consideraciones de factibilidad y beneficios.

De cualquier manera, para varios de los activistas la pregunta importante a responder es: ¿por qué no existe una política cultural más desarrollada a pesar de que ha existido una discusión amplia, sistematizada y colectiva al respecto? Para responder esta pregunta, resulta interesante aproximarse a la diversidad de opiniones existentes dentro de la comunidad cultural acerca del desempeño del gobierno municipal, y en general de las instituciones culturales. La evaluación de su trabajo está asociada a la concepción de los miembros de esa comunidad respecto al papel del gobierno en dicho ámbito.¹⁰

Las respuestas fueron recabadas entre personas que tienen una injerencia directa en el quehacer artístico y cultural de la ciudad, sea en calidad de creadores, de promotores culturales o de funcionarios en alguna institución pública. El número de preguntas realizadas a cada persona fue cercano a las cuarenta (la guía de preguntas varió según el perfil de los entrevistados).¹⁰

Con respecto a la forma en que evalúan la actividad cultural promovida por el municipio, la mayor parte de las respuestas inicia con las palabras "falta de" o contienen "insuficiente". Esta carencia abarca a todos los niveles de la gestión cultural, desde la infraestructura hasta los recursos organizativos y la capacitación de los funcionarios culturales. Con respecto a estos últimos, los entrevistados parecen coincidir en que los obstáculos más comunes no tienen qué ver con excesos de los funcionarios en turno ni con despotismo, burocracia o malas intenciones. Pero sí tienden a coincidir en que además de la falta de recursos, el principal obstáculo es la ausencia de gente capacitada en los puestos clave. Las carencias en la formación profesional en ese sentido explicarían las limitaciones de la política cultural. Lo que se magnifica en un contexto político caracterizado por la alternancia política y la partidización de las decisiones públicas.

Asimismo, las respuestas dejan entrever que es positivo el aumento en los recursos, pero que sin personas capacitadas, con un perfil profesional y una visión de largo alcance, no será posible un proyecto cultural de largo plazo para la ciudad. Por otra parte, las respuestas tienden a coincidir en que el sector empresarial está ausente o se niega a colaborar con el sector público en esa materia, por lo que es necesario procurar un acercamiento entre ambos. Ello obligaría a tener una mayor claridad de atribuciones e intereses que cada sector de la sociedad, incluido el gobierno, tendría en materia de promoción cultural.

¹⁰ Analizo el contenido de veintitrés entrevistas en donde se expresan opiniones respecto a las necesidades de la población juarense, así como del desempeño de los funcionarios del gobierno municipal a cargo de las áreas de cultura, en relación con el diseño y la implementación de políticas al respecto. Solo se destacan aquellos puntos en los que coincidieron casi todas las personas entrevistadas y aquellos en las que hay controversia.

¹¹ La guía de preguntas hechas a las personas consta de tres apartados. En el primero se pretende conocer los datos personales y el funcionamiento de las instituciones y disciplinas en las que se desenvuelve el entrevistado. El segundo recoge opiniones sobre el entorno cultural de la ciudad y sobre la actuación de funcionarios municipales y de instituciones que ofertan eventos de tipo cultural. Y el tercero se refiere a la oferta cultural, a la creación de públicos y a la formación de artistas.

Con respecto a las obligaciones del gobierno hacia la sociedad en materia de promoción de la cultura, las respuestas tienen una orientación proclive a sobredimensionar la presencia e intervención del gobierno en la cultura. Aunque en general los entrevistados expresaron en diferentes momentos su parte de responsabilidad en la mejora de las cuestiones culturales de su entorno, como ciudadanos y como creadores o funcionarios o promotores que son, no eximen al gobierno de responsabilidades al respecto. Tal parece que existe la firme creencia de que la cultura es un área que en mayor medida corresponde satisfacer a los niveles de gobierno, aportando básicamente infraestructura y recursos humanos para la conformación de escuelas de arte, así como todo tipo de espacios públicos propicios para la recreación y las artes.

En suma, la concepción prevaleciente entre los entrevistados podría tipificarse genéricamente como estatalista, en el sentido tradicional de la palabra, según la cual el estado debe ser el principal agente del desarrollo en todos los ámbitos de la vida social. Esta concepción, aunque tiene ciertas coincidencias con las recomendaciones de la UNESCO acerca del papel actual que los estados y los gobiernos deben tener en la cultura, se aleja de ella en un aspecto: atenúa el papel de los propios creadores y las responsabilidades del sector empresarial.

De esas respuestas se podría inferir que el reclamo al gobierno es fundamentalmente en la medida en que este no asigna recursos. Pero no es así. El problema de los procedimientos de asignación de recursos para la cultura se considera central. Este grupo de personas entrevistadas, quizá por su mismo involucramiento en el campo, señala de manera reiterada la falta de equidad en los presupuestos para la cultura. En su mayoría coinciden al afirmar que el rubro de la cultura no debe ser manejado como algo secundario o supeditado a otras áreas, como seguridad y obra pública, porque con una adecuada atención integral a la población se podría evitar males posteriores, como la violencia y la drogadicción.

En torno a los criterios y a los mecanismos de las autoridades para decidir qué programas implementar, qué infraestructura crear y a quiénes asignar recursos, las respuestas muestran un consenso respecto a que los criterios en los cuales —al menos en el ámbito municipal— no son claros. Quizá sea esta situación una de las que más conflictos ha propiciado en la vida cultural de la ciudad, porque ante la insuficiencia de recursos, se vuelve otro polo de reclamos por parte

de quienes aspiran a obtener apoyos para realizar sus trabajos creativos, de promoción o de formación. Tales criterios no están contemplados en ningún reglamento o ley, por lo que fácilmente son modificados de acuerdo con la administración en turno.

Tal inconsistencia o falta de institucionalidad dentro de las dependencias oficiales de cultura representa justamente una de las mayores trabas a la realización de programas a largo plazo y la que genera rechazo y desconfianza de la comunidad artística hacia las autoridades y la que más conflictos intergremiales suscita. De acuerdo con lo manifestado por algunos entrevistados, la falta de criterios apoyados por un consenso previo, y establecidos formalmente, provoca a los funcionarios problemas con los trabajadores culturales, en tanto que desconocen cómo y a quiénes destinar recursos y, generalmente, las decisiones que toman son cuestionadas por muchas personas que se sienten excluidas. Asimismo, gran parte del presupuesto asignado a la dependencia de cultura del municipio ya está destinado a cumplir con un calendario de eventos cívicos y algunos de otro tipo, pero que funcionan de manera tradicional. Tal forma de asignación de los fondos públicos ha sido cuestionada porque impide nuevas concepciones de lo que la población requiere en materia cultural.

Hasta este punto las expresiones y referencias acerca de la falta de equidad, de criterios claros, de innovación, de certidumbre, fueron predominantes en las respuestas del grupo entrevistado. Estas respuestas resultan interesantes, porque la mayoría de esas personas no participaron o lo hicieron de un modo tangencial —o incluso se opusieron— en el activismo político-cultural de los años noventa. Por esta razón, las respuestas a la pregunta relativa a la creación de un instituto de cultura resulta esclarecedora, y una evidencia de un consenso básico, así como visiones diferenciadas de lo que se entiende como instituto y de las características que debe adoptar.

En torno a la creación de un instituto municipal descentralizado hay algunas coincidencias, aunque no ocurre lo mismo con lo que se entiende por "instituto"; se revelan temores. Este punto aparece central en el debate actual en torno a la problemática cultural, ya que de establecerse un organismo de ese tipo, regularía la vida cultural de la ciudad, pero esa posibilidad, algunos piensan, entraña el riesgo de la burocratización, el centralismo y el clientelismo, que son justo lo que se trata de evitar. En torno a la creación de un instituto hay un considerable número de personas interesadas en darle forma, incluidos ex funcionarios municipales, pero dada la magnitud del trabajo, de los

recursos y la proyección de largo alcance que ello requiere, su concreción no se ve sencilla.

Independientemente de que se construya un instituto o no, en la última de las preguntas a los entrevistados aquí expuestas, se trató de indagar qué medidas o procedimientos alternativos podrían contribuir a mejorar el desempeño de la gestión cultural y en general al diseño de la política cultural. En relación con este punto, las respuestas parecen dividirse en dos sentidos: entre quienes piensan que el apoyo debe seguirse buscando en las diversas instituciones dedicadas a la cultura y los distintos niveles de gobierno, y aquellos que ya desesperanzados, mejor le apuestan a la autoformación y la organización de los artistas. Sin embargo, estas posturas no son incompatibles y, de hecho, subsisten y se encarnan en la mayoría de los creadores locales. Fue común escuchar de los artistas que muchos talentos han salido de la ciudad en busca de proyección y formación, pero por razones que se nos muestran como obvias, ya no regresan a Ciudad Juárez.

Esto lleva a pensar que la falta de recursos formativos en esas áreas puede implicar la reproducción de un círculo vicioso, que termine imposibilitando el despegue de los creadores locales hacia mayores niveles de profesionalización en sus áreas. Si bien es cierto que ya existe en la ciudad el Centro Municipal de las Artes, este se encuentra muy lejos de ofrecer formación artística como la que se brinda, por ejemplo, en los conservatorios. Por otro lado, en instituciones como la UACJ, que cuenta desde hace años con una escuela de artes, no ha sido posible crear e impulsar un programa de arte en licenciatura, básicamente porque no hay gente lo suficientemente capacitada para sostener las asignaturas.

Todo lo expuesto nos habla del nivel que tienen las artes como una de las manifestaciones culturales, en la localidad, y este sitio no es acorde ni equilibrado con el despunte económico que representa la ciudad, ni ayuda en mucho a la disminución de los graves problemas que enfrenta la comunidad. Aunque todavía existen muchas diferencias entre las personas que trabajan o que disfrutan aspectos artísticos y culturales, es bastante visible la conformación de la agenda pública al respecto, e incluso algunos puntos de la agenda de gobierno ya están configurados. Sin embargo, todavía falta un gran impulso para que se empiecen a diseñar políticas públicas realmente aplicables y capaces de incidir en la asignación de mayores recursos para la cultura, pero, sobre todo, que contribuyan a cambiar la visión de que invertir en cultura no tiene dividendos.

CONCLUSIONES: HACIA UNA POLÍTICA CULTURAL DEMOCRÁTICA

El proceso mediante el cual un asunto público logra ingresar a la agenda de prioridades gubernamentales es complicado y producto de la suma de varios factores. Estos influyen aspectos positivos y negativos que todo balance debe hacer evidentes. En este sentido, un hecho positivo ha sido que a pesar de presentarse de una manera rezagada y limitada, los gobiernos locales hayan ensayado diversas acciones que pretenden recoger las demandas culturales hechas por activistas. Pero un hecho negativo lo ha sido que, al no tener suficiente voluntad política para crear un instituto municipal de cultura, las autoridades retroalimentan la percepción que muchos trabajadores de la cultura tienen acerca de que no hay una política cultural.

En contra de esa percepción, aquí concluimos que dicha política sí existe, pero no en los términos que deben caracterizar a una política pública; es decir, en donde la sociedad y el gobierno cooperan y son corresponsables. Para que ello ocurra es necesario que los actores culturales relevantes tengan claridad en que la cooperación es la única vía para diseñar instituciones y políticas equitativas y transparentes. De la cooperación depende que la política cultural sea congruente con las necesidades surgidas de una sociedad compleja, en donde se plasmen e integren las aspiraciones de democratización de la sociedad, con el mejoramiento de las condiciones de vida de la población y la gestión de la cultura.

Con esa finalidad, y como resultado del balance de la política cultural municipal aquí esbozado, cabe mencionar cuatro aspectos que deben impulsarse. En primer lugar, se requiere crear una sólida base institucional apoyada en la creación de un instituto municipal de cultura y la reglamentación de los espacios culturales, para impedir un ejercicio discrecional de la acción pública en dicha materia. En segundo, se necesita una fuerte inversión en recursos humanos, infraestructura y operación, lo que implica considerar a la política cultural como su principal prioridad. También, el diseño de la política cultural debe considerar el carácter fronterizo, metropolitano y binacional de Ciudad Juárez, para atender problemáticas directamente vinculadas con la inmigración y el funcionamiento de la economía de la ciudad, como son la inseguridad pública, el rezago social. Estos fenómenos son expresiones de una sociedad civil débil, lo cual urge revertir. Para ello, la política cultural debe partir de una visión intersectorial y terri-

torial para estrechar los contactos directos entre el gobierno, la ciudadanía y la comunidad cultural.

Si se entabla una discusión responsable sobre el modo de instrumentar esos asuntos, la política cultural se traducirá en mayor seguridad para los habitantes y en un mayor fortalecimiento de la sociedad civil. La política cultural, a la vez que ámbito específico de la acción gubernamental municipal, será una dimensión que impregne a la totalidad de la tarea de gobernar. Si esto se entiende, se podrían estimular procesos sociales profundos, tal como ha ocurrido en ciudades de nuestro país (Monterrey) o de otros lugares (Bilbao, España). En esas ciudades se han adoptado proyectos culturales de largo alcance, que les ha permitido diversificar su economía (turismo) y elevar la calidad de vida de sus habitantes.

BIBLIOGRAFÍA Y OTRAS FUENTES

- ARENAS, Armando: entrevista por Adriana Rascón, julio 20 de 2001.
- ARENAS, Miguel Ángel: entrevista por Adriana Rascón, julio 28 de 2001.
- "Carta del elenco de *Felipe Ángeles*: la obra no se presentó aquí por la torpeza y mala voluntad de Humberto Leal y Octavio Trías", *Norte de Ciudad Juárez*, (marzo 30 de 2000).
- CHÁVEZ, Jorge Humberto: entrevista por Adriana Rascón, julio 20 de 2001.
- CHÁVEZ VIGUERA, José Luis: entrevista por Adriana Rascón, julio 27 de 2001.
- COSÍO, Joaquín: "Carta al director del Ichicult", *El Diario*, (abril 3 de 2001), p. 14A.
- CRUZ GARCÍA, Genaro: entrevista por Adriana Rascón, julio 23 de 2001.
- DAVILA CORELLA, José Alberto: entrevista por Adriana Rascón, julio 25 de 2001.
- DE LA MORA, Guadalupe: entrevista personal, Ciudad Juárez, marzo 11 de 2002.
- DE LA MORA, Guadalupe: "Respuestas del cuestionario para recuperar la experiencia del teatro en Ciudad Juárez", marzo de 2002.
- DE LA ROSA, Perla: "Respuestas del cuestionario para recuperar la experiencia del teatro en Ciudad Juárez", marzo de 2002.
- "Decidirán hoy si viene *Felipe Ángeles*", *Norte de Ciudad Juárez*, sección Imagen, (marzo 22 de 2000).
- "*Felipe Ángeles*. La obra que los juarenses no deben dejar de ver", *Norte de Ciudad Juárez*, sección Imagen, (marzo 22 de 2000).
- GARCÍA-GARCÍA, José Manuel: entrevista personal, febrero 22 de 2002.
- GÓMEZ, Sergio: entrevista por Adriana Rascón, julio 23 de 2001.
- H. AYUNTAMIENTO DE JUÁREZ: *Informes de gobierno 1989-2001*.

- H. AYUNTAMIENTO DE JUÁREZ: *Informes mensuales de ingresos y egresos de la administración pública Municipal*, 1992-1995, 1995-1998, 1998-2001.
- H. AYUNTAMIENTO DE JUÁREZ: *Plan de Desarrollo Urbano 1995*.
- H. AYUNTAMIENTO DE JUÁREZ, Plan Municipal de Desarrollo (1998-2001), Ciudad Juárez, 1999.
- HERNÁNDEZ, Adolfo: entrevista por Adriana Rascón y Mónica Flores, Ciudad Juárez, marzo 14 de 2002.
- HOLGUÍN RODRÍGUEZ, Juan: entrevista por Adriana Rascón, junio 14 de 2001.
- IMIP: "Documentos sobre el diagnóstico social en Juárez", Ciudad Juárez, febrero 2002.
- INEGI: Censos generales de población y vivienda, 1990 y 2000.
- INEGI: Censo de población, 1995.
- INEGI: Informes trimestrales.
- LIZÁRRAGA, José Diego: entrevista por Adriana Rascón, junio 5 de 2001.
- Memorias de las Primeras Jornadas de Discusión sobre Procesos y Políticas Culturales*. (1999), Ciudad Juárez, UACJ, 1999.
- MORENO VALENZUELA, Rubén: entrevista por Adriana Rascón, agosto 11 de 2001.
- NIVÓN BOLAN, Eduardo: "Política cultural en el DF ante el nuevo gobierno", *Revista mexicana de sociología*, México, Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM, 2000, pp. 193-213.
- OCHOA, Ernesto: entrevista por Adriana Rascón, 11 de junio de 2001, Ciudad Juárez.
- OCHOA GUILLEMARD, Ernesto: entrevista por Adriana Rascón, junio 11 de 2001.
- ORONA HERRERA, Martha Alma: entrevista por Adriana Rascón, agosto 10 de 2001.
- ORTEGA POSADA, Rito: entrevista por Adriana Rascón, julio 25 de 2001.
- OSZLAK, Óscar y Guillermo O'DONNELL: "Estado y políticas estatales en América Latina", Argentina, Documento CEDES, 1976.
- PADILLA, Héctor: *Ciudad Juárez en los ochenta: medio ambiente, acción gubernamental y participación ciudadana* (tesis de maestría), México DF, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, septiembre de 1993.
- PASQUEL DE CHÁVEZ CALDERÓN, Gracia: entrevista por Adriana Rascón, junio 4 de 2001.
- PÍREZ, Pedro: "Las metrópolis latinoamericanas el reto de las necesidades", en: Marina HECK: *Grandes Metrópolis de América Latina*, México, 1993, pp. 14-42.
- RAMÍREZ, Enrique: entrevista por Adriana Rascón, julio 21 de 2001.
- TÉLLEZ, Alfredo: entrevista por Adriana Rascón, julio 21 de 2001.
- VARGAS, Jorge: entrevista por Adriana Rascón, julio 21-22 de 2001.
- VÁZQUEZ RUIZ, Rosa Elva: entrevista por Adriana Rascón, agosto 1 de 2001.

ENTRE ÁNGELES Y DEMONIOS CONSTRUCCIÓN DE LA VICTIMIZACIÓN EN CIUDAD JUÁREZ¹

PATRICIA RAVELO BLANCAS

En este texto planteo algunas reflexiones de la investigación que realizo en esta frontera desde mediados del 2001; me centraré en el proceso de victimización desarrollado en torno de la violencia sexual y de género. Primero destacaré algunas observaciones sobre el contexto fronterizo. Posteriormente presentaré algunas reflexiones sobre la configuración de víctimas y victimarios en relación con el género, la sexualidad y la subjetividad, con algunas descripciones analíticas sobre los dispositivos socioculturales que contribuyen a la conformación de la victimización en esta frontera. Por último propondré algunas consideraciones teórico-metodológicas para el estudio de este problema.

EL CONTEXTO FRONTERIZO

Ciudad Juárez y El Paso forman parte de una franja fronteriza. Históricamente ha sido considerado un corredor cultural con ciertas espe-

¹ Una versión preliminar se presentó en el taller sobre género, violencia y sexualidad organizado por el Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello (CIDCC) y el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) celebrado del 24 al 27 de junio de 2003 en La Habana, Cuba. Las reflexiones que se presentan en este trabajo forman parte de una investigación más amplia que realizo en el CIESAS, financiada por el Conacyt. Agradezco los comentarios y sugerencias a este trabajo de los integrantes del Seminario Chihuahua Hoy de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, coordinado por Víctor Orozco; a Susana Báez, Héctor Domínguez, Juan Vargas, Estela Fernández, Rosalba Vega, Jorge Balderas y Marisela Ortiz, integrantes del proyecto que coordino. La responsabilidad del trabajo es propia.

cificidades que no presentan otras ciudades fronterizas, como Tijuana o Matamoros. Fue nombrado Paso del Norte casi desde la fundación de la ciudad hace 400 años.² Dicho corredor, según refieren historiadores locales, abarca desde otros estados norteros, como Zacatecas, Durango y Torreón, entre otros, hasta otros del lado americano, como Colorado y Nuevo México, principalmente. Aquí confluían los forasteros o los que huían de algún delito cometido en otro estado.

Paso del Norte se caracterizó con el tiempo porque todo era de paso: los hoteles, las cantinas y las prostitutas que atendían estos lugares. En los años veinte, cuando se instaura la Ley Seca en Estados Unidos, muchos soldados de Fort Bliss —una de las bases militares instaladas hasta la actualidad en El Paso— venían a contratar prostitutas. Desde entonces se generó una cultura del placer como parte de la identidad de Ciudad Juárez. Esto lo observamos actualmente los fines de semana cuando decenas de jóvenes paseños vienen a Ciudad Juárez a divertirse, pues además la mayoría de edad en Estados Unidos llega a los 21 años, mientras que en México es a los 18, lo que les permite ingerir bebidas alcohólicas a una edad menor que en la de su país.

Al instalarse el programa maquilador en la frontera norte en los años sesenta del siglo xx, para combatir el problema del desempleo a nivel nacional, se desarrolla una actividad migratoria en Ciudad Juárez ya no solo local, es decir de gente que viene del mismo estado, sino de otras entidades norteras. Las mujeres que se incorporan a las maquiladoras, al tener una baja o nula instrucción, no tenían demasiadas opciones de trabajo, pues tradicionalmente la que existía para personas de su nivel educativo era la prostitución, por lo que ellas son identificadas desde en principio con este tipo de actividad. Estigma que hasta la actualidad siguen cargando. Un ejemplo de ello es la frase con la que durante mucho tiempo se les ha calificado: "maquilocas".

Desde la década de los ochenta y principalmente en los noventa, los flujos migratorios cambian, pues ahora vienen migrantes de otros estados, como los sureños, particularmente del estado de Veracruz, no para pasarse al otro lado, aunque esa es también su ilusión, sino para quedarse en Juárez a trabajar en la industria maquiladora de exportación.

Los procesos migratorios en ese sentido se caracterizan en esta frontera porque la gente se puede quedar a vivir o a trabajar en uno u otro lado de la misma; así se produce un flujo constante de gente que

² Martín González de la Vara, 2002.

va y viene todos los días. Otra particularidad que cabe destacar es que la población hispana en El Paso alcanza aproximadamente el 80 por ciento —según refiere Víctor Orozco, historiador local—, y es considerada la tercera ciudad de Estados Unidos más segura, de acuerdo con los informes del gobierno de Texas, donde el índice de delitos es bastante más bajo que en Ciudad Juárez y en otras regiones de Estados Unidos. En El Paso se tiene un registro muy certero de los delincuentes, incluidos los ofensores sexuales.³ Otra cuestión importante de resaltar es respecto al tráfico de armas que desde la época de la Revolución Mexicana fue característico en la región, pues aunque obviamente en el presente es una actividad delictiva, hemos observado que uno de los problemas que tal vez influyan en la violencia es la facilidad que existe para portar armas en ambos lados de la frontera, aunque haya diferentes restricciones. En El Paso, todos los lugares donde se ingieren bebidas alcohólicas exhiben carteles con la advertencia sobre el delito de portar armas, mientras en estos mismos lugares en Ciudad Juárez no es explícita dicha restricción.

Este fenómeno cultural de dos ciudades que prácticamente forman parte del mismo territorio y que presentan una situación de violencia tan distinta e incluso tan polarizada resulta difícil de explicar. Obviamente, otra posible explicación es la gran diferencia entre la procuración e impartición de justicia en ambos sistemas de gobierno, lo cual, de acuerdo con las versiones del FBI, puede propiciar que algunos de los perpetradores de la violencia en Ciudad Juárez vivan en El Paso y vayan a esta ciudad a cometer actos criminales, por la facilidad de cruzar la frontera y porque impera una gran impunidad en el lado mexicano. Una explicación adicional aduce que los programas de denuncia ciudadana tienen mayor eficacia en El Paso que en Ciudad Juárez, donde la ciudadanía no se atreve a denunciar a nadie por la misma desconfianza que le tienen al gobierno, como veremos más adelante.⁴

³ La actividad delictiva cayó 12.4 por ciento en comparación con el 2001, según el último "Reporte uniforme del Departamento de Seguridad Pública" estatal. Entre los índices delictivos que hacen sobresalir a El Paso de las demás urbes texanas están los homicidios. Catorce paseños fueron asesinados en el 2002 en comparación con 196 en Dallas, una ciudad con el doble de población, y 256 en Houston. Aun ciudades con población similar a la de El Paso, Austin y Fort Worth, registraron más homicidios con 25 y 53, respectivamente (Julián Reséndiz: "El Paso baja en delitos", *El Diario Digital*, junio 12 de 2003).

⁴ El jefe del Departamento de Policía de El Paso, Carlos León, dijo durante una reunión con voluntarios de programas como Alto al Crimen y Vecino Vigilante que esto se debe gracias a la comunidad (Julián Reséndiz: "Registra El Paso baja en delitos", *El Diario Digital*, junio 12 de 2003).

Una explicación más está relacionada con el narcotráfico, pues tanto en uno como en otro lado de la frontera vemos una importante afluencia de distribuidores y consumidores de drogas. Los adictos se surten del lado que haya más oferta de droga, como ocurre en los últimos años en El Paso, donde se ha abaratado considerablemente.⁵ De la misma manera, el narcotráfico se vincula a otras actividades criminales, más evidentes en Ciudad Juárez: ejecuciones, mucho más frecuentes en el lado mexicano, tal vez por el mismo sistema de impunidad del gobierno local y porque las pugnas entre los grupos que venden droga al mayoreo y al menudeo son quizá más fuertes, abiertas y agresivas del lado mexicano.

A Ciudad Juárez la conforma una población de poco más de 1 millón 218 mil 817 habitantes: el 50.28 por ciento mujeres y 49.72 por ciento hombres (INEGI, 2000). Durante el año 2000 y 2001 existían 10 parques industriales con 316 maquiladoras. Se emplearon alrededor de 265 mil trabajadores hombres y mujeres, cuya proporción es bastante cercana; casi un 60 por ciento alcanza la población femenina y un 40 por ciento la masculina. Durante el primer trimestre del 2002 disminuyó el registro de empleadas y empleados a 220 mil debido al cierre de maquiladoras y al recorte de personal que se produjo desde el año 2001 cuando se perdieron 45 mil empleos en esta rama.⁶

Los crímenes de mujeres y hombres en Ciudad Juárez se han incrementado desde la década pasada. De 1993 a la fecha van aproximadamente 320 mujeres asesinadas. Varias de estas muertes se deben a la violencia sexual y de género.⁷ En el caso de los hombres, estas muertes violentas⁸ ascienden a más de mil 600 en los últimos siete años. Se presume que varios de estos crímenes se asocian directamente al narcotráfico.

PROCESO DE VICTIMIZACIÓN

El proceso de victimización se produce desde las estructuras y la cultura cuando los sujetos son identificados con el sufrimiento, el dolor y la tragedia, cuando existen sujetos perpetradores de la violencia, la agresión y la destrucción y cuando el contexto se constituye en una realidad donde la inseguridad, la delincuencia y el miedo están objetivados y subjetivados en las instituciones, en la ideología, en la normatividad social y en las categorías sociales: en las clases, las etnias, los migrantes, los géneros y las generaciones.

¿Cuáles son las imágenes que se han ido construyendo de las mujeres y de los hombres como sujetos genéricos en el contexto de la violencia fronteriza? ¿Quiénes contribuyen en la construcción de la victimización? ¿Qué se produce en términos culturales y sociales? Estas preguntas resultan necesarias cuando queremos investigar por qué la violencia sexual y de género se ha convertido en parte de la identidad y de la cultura fronteriza.

El proceso de victimización en las grandes urbes y en las zonas fronterizas conlleva procesos de control social por parte de quienes detentan el poder. A través de imágenes construidas en los discursos, en las acciones y en la ideología hegemónicas se fomenta una cultura del terror, una cultura del miedo, donde los ángeles y demonios se confunden corporal y sexualmente en las mismas imágenes, casi siempre identificadas con la femineidad. Los demonios se identifican más con las figuras masculinas, sea los hombres, la noche, las calles, los antros, la delincuencia, el tráfico ilegal, es decir, con lo público, donde la fuerza, la hombría, la agresión y la virilidad se expresan. Mientras que las figuras femeninas constantemente victimizadas son vistas como las débiles, las vulnerables, las miedosas, las culpables, tan frágiles como los cristales de las ventanas de sus casas, de esos espacios privados en donde han sido confinadas muchas de ellas; donde la agresividad no tiene límites y el silencio es parte de su subjetividad. A ellas también las representan con figuras demoniacas, culpables de todos los males que aquejan a la familia y a los hijos, a ellas mismas y a los hombres, quienes son "provocados" para cometer faltas debido a la manera de vestir, de caminar, de hablar y de mirar de las mujeres.

⁸ No estamos considerando en estas muertes violentas los suicidios, las lesiones autoinfligidas ni los accidentes, los cuales forman parte de la nomenclatura de la Clasificación Internacional de Enfermedades.

⁵ Los precios de la heroína y la cocaína se han abaratado tanto en El Paso en los últimos años que la ciudad se ha convertido en una de las "tienditas" más populares entre jóvenes y adictos que vienen desde Ciudad Juárez a adquirirla, informaron funcionarios de la Oficina Nacional de Control de Drogas (Hicmar Falcón y Julián Reséndiz: "Se surten adictos juarenses en EP", *El Diario Digital*, junio 19 de 2003).

⁶ "Historia y perspectivas de la industria maquiladora", Comité de Estadísticas/AMAC, 2002.

⁷ Según la información que me proporcionó la Fiscalía Especial de Homicidios contra Mujeres, en junio de 2002, de 279 crímenes de enero de 1993 a abril de 2002, 76 fueron asesinadas por homicidas múltiples y 203 por homicidas entre cuyos móviles destacan: robo, narcotráfico, riña y venganza, aunque curiosamente aparecen también como móviles el pasional y el sexual, los cuales corresponderían a nuestra categoría de crímenes sexuales y de género.

Los dispositivos socioculturales creados en los sistemas sexo-généricos, como señala Gayle Rubin (1996), permiten que las mujeres y los hombres asuman de manera naturalizada una construcción genérica basada en la violencia, el miedo, la opresión y la victimización. El placer y el goce se satanizan más para las mujeres, cuya sexualidad se ve reducida, la mayoría de las veces, al placer de los otros, reprimiendo y auspiciando la autorrepresión de su sensualidad y erotización. La sociedad dispone de imágenes que estructuran un "ser mujer" y un "ser hombre" en figuras estereotipadas, que tienden más a la victimización que a conformar una fuerza social transformadora.

La economía, la política, las instituciones, los partidos políticos, las organizaciones sociales (incluidas las ONG's), los medios de comunicación, la Iglesia, la familia, la pareja y en general las relaciones de género representan los principales dispositivos socioculturales en la construcción del género. Los sistemas sociales y culturales fundados en la desigualdad y la opresión en zonas urbanas como la frontera, resultan estructurantes y estructurados alrededor de la victimización, de la forma como se producen los símbolos del peligro, del riesgo, del deseo, del delito y de la moral. Las trabajadoras de la maquila, por ejemplo, cargan con varios de estos símbolos estructurantes de una *victimización culpable*, por ser la mayoría migrantes, provenientes de distintas culturas, por ser pobres, madres solteras, jóvenes, por carecer de redes de apoyo que las ayude a enfrentar esta victimización, por ser *potencialmente victimizadas* en la vida cotidiana, sea el trabajo, la casa o la calle.

SISTEMA ECONÓMICO Y POLÍTICO FRONTERIZO

La economía globalizada de la frontera es uno de los dispositivos que permite el tráfico ilegal de todo tipo de mercancías, sean mujeres, niños y familias enteras dedicadas al narcotráfico; de drogas vendidas al mayoreo o al menudeo; de autos "chuecos" y de todo tipo de "fayuca". Esta economía sienta las bases de una normatividad colmada de ilegalidad, donde la victimización resulta resignificada en esos marcos. Por eso, los hombres asesinados en forma violenta son culpabilizados, pues la mayoría están ligados al narcotráfico, a las actividades ilícitas, aunque paradójicamente *públicas* y pretendan ocultarse y en las que muchos participan, al igual que algunas mujeres.

La industria maquiladora de exportación, la cual rige la economía formal de esta frontera desde mediados de los sesenta, también con-

tribuye a la imagen de victimización de las mujeres. Sus campañas e iniciativas de prevención, al igual que muchas otras, se centran en responsabilizar a las mujeres de lo que les pasa. La Asociación de Maquiladoras, AC (AMAC), organiza por su lado o en coordinación con algunas instancias de gobierno cursos de defensa personal, pláticas para que las trabajadoras aprendan a "no tener miedo y tener más seguridad", para que "eviten vestirse en forma provocadora, como usar minifalda y a no andar solas en lugares".⁹ Esto obviamente refuerza la subjetividad de *víctimas potenciales* en las trabajadoras, quienes viven en un estado de miedo y constantemente sienten temor ante cualquier peligro.

El Estado, a través de la política, las leyes, los gobiernos y las instituciones, en Ciudad Juárez es visto por muchos sectores de la ciudadanía como el principal problema de inseguridad pública, no como la instancia encargada de brindar protección, pues contribuye a generar víctimas, delincuencia y victimarios (Girard, 1995). Sus sistemas de justicia están fundados en estructuras de corrupción, de negligencia, de impunidad y de tortura. Los representantes de los poderes locales deciden quiénes son los *victimarios potenciales*.

La mayoría de las veces, los pobres, los migrantes y los marginales resultan señalados como los culpables de los crímenes, como los delincuentes; a tal grado de pretender asociar todos los actos delictivos que se producen en la frontera únicamente con ellos; no siguen ninguna pista que ofrece la ciudadanía, los medios de comunicación, la comunidad académica y las propias familias de las mujeres y hombres desaparecidos y asesinados, quienes señalan a otros posibles victimarios pertenecientes a otros sectores socioeconómicos identificados con las oligarquías locales (González, 2002), e incluso con sectores de la misma clase política, como el propio gobierno, sus funcionarios y policías; por ello consideran a los representantes del Estado como *cómplices* de los delincuentes.

Al estado de Chihuahua lo caracteriza un gobierno de alternancia (Aziz, 2000), lo que le imprime características particulares a los procesos políticos y electorales en Juárez. Dos partidos políticos históricamente disputan y comparten el poder: el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Ambos juegan un papel importante en la configuración de las imágenes de víctimas y victimarios. Mientras que en sus campañas electorales ofrecen combatir la inseguridad pública en la que viven las mujeres —como ocu-

⁹ Araly Castañón: "Enseñan a trabajadoras a defenderse", *El Diario de Juárez* (enero 24 de 2002), p. 3B.

rrió en la campaña electoral de Jesús Alfredo Delgado, actual presidente municipal-, al llegar al poder solo desarrollan algunos programas que victimizan más a las mujeres. En los mensajes de estos programas y campañas insistentemente se les culpa de lo que les pueda pasar y las responsabilizan para evitar riesgos con medidas de autoprotección y cursos de defensa personal. Resulta muy lamentable que entre los partidos políticos solo compitan sobre las cifras de los crímenes de mujeres ocurridos en uno u otro periodo de gobierno. Sus funcionarios, mujeres u hombres, como los de la Fiscalía Especial de Homicidios de Mujeres, siempre ponen en tela de juicio el comportamiento de las mujeres desaparecidas, por lo que no le dan la importancia debida y al aparecer asesinadas hurgan en su vida personal para justificar que "ellas se lo buscaron", por "estar haciendo algo indebido" o por "haber estado en el lugar equivocado", entre otros argumentos moralista que solo contribuyen a la victimización culpable de estas mujeres.

La campaña "Cuida tu vida", supuestamente impulsada por la Comisión Especial de Diputados Federales para el Seguimiento de los Homicidios a partir del 8 de marzo de 2003, resulta un claro ejemplo de este proceso de victimización. A las mujeres se les recomienda no salir de noche para evitar ser atacadas.¹⁰ De nuevo, se fomenta la idea de que ellas deben evitar el peligro, adquirir seguridad si se portan bien, y no se hace nada por modificar las estructuras de los espacios públicos, creados y diseñados como lugares masculinos, donde los hombres representan a lobos al acecho de las inocentes caperucitas rojas.

ORGANIZACIONES SOCIALES Y CIVILES

Las organizaciones sociales también representan otro de los dispositivos socioculturales de la victimización, principalmente los sindicatos y algunas asociaciones civiles. Pese a que existe un importante cifra de trabajadoras de la maquila y de otros sectores ocupacionales desaparecidas y asesinadas desde 1993,¹¹ los sindicatos, la mayoría afiliados a una de las confederaciones que históricamente han detentado el poder, como es la Confederación de Trabajadores de México,

¹⁰ Rosa Isela Pérez: "Sin efecto campaña preventiva-ONGs", *Norte de Ciudad Juárez* (junio 4 de 2003), p. 7A.

¹¹ De acuerdo con la información que tenemos, son 30 obreras de un total de 279 hasta abril del 2002.

no han aplicado ninguna iniciativa trascendente que contribuya a la *desvictimización* y menos a la prevención de las trabajadoras ante los riesgos en el trabajo y en los trayectos.

Si bien organizan cursos y campañas con la intención de capacitar a las mujeres para defenderse ante cualquier ataque sexual, estas campañas, al igual que la mayoría de las mencionadas y de las que exponemos más adelante, vuelven a tildar a la propia mujer. Tampoco presionan demasiado a las empresas para obligarlas a incorporar en sus contratos colectivos de trabajo derechos relacionados con el género y la seguridad de las trabajadoras en los trayectos, por lo que solo han logrado algunas medidas menores relacionadas con el transporte.

La campaña "Ponte viva", impulsada por sectores de la iniciativa privada durante varios meses de principios del 2002, muestra otro ejemplo de cómo se refuerza la victimización y la figura satánica de los supuestos victimarios. Pretendía "avivar" a las mujeres ante los ataques y las invitaba a defenderse con gritos y con cualquier objeto, incluido un bolígrafo. El mismo eslogan, "¡Ponte viva!", ofrece una imagen de debilidad y torpeza de las mujeres, y sataniza por igual a todos los hombres con frases como: "El peligro ronda por las calles, a él no le importa si eres menor de edad, casada o soltera".¹²

Las organizaciones civiles, principalmente las no gubernamentales, han alcanzado algunos logros desde 1995, cuando se produce una gran efervescencia de acciones y protestas, como la creación de la Fiscalía Especial de Homicidios de Mujeres y la Unidad de Delitos Sexuales. También se lograron algunos cambios legislativos en materia de violencia intrafamiliar y de violación; sin embargo, se observan algunas imágenes en sus actos y acciones que resignifican la victimización femenina, cuando exacerbaban la tragedia de las desapariciones y asesinatos con expresiones como "hallazgos macabros", "las muertas de Juárez" o cuando se presenta a las mujeres violadas o golpeadas como "sobrevivientes", lo que refuerza la idea de *víctimas pasivas* (Madriz, 2001, p. 98). Los errores políticos cometidos por estas organizaciones, sus integrantes y lideresas en sus relaciones de poder entre sí y con el Estado, han debilitado al movimiento social que se ha generado a nivel local, al colocar por encima de la verdadera causa intereses individuales y al entrar en un juego de rivalidades y competencias. Además no enfatizan la demanda de cambios estructurales para que la sociedad conceptualice y valore a las mujeres en otros términos, sin cargas morales e ideológicas que las denigren.

¹² Véase: www.ponteviva.com.

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Los medios de comunicación en esta frontera se suman a los dispositivos que controla el mismo Estado. Aquí circulan dos periódicos locales importantes, *El Diario y Norte*. Al primero lo consideran muchos sectores de la ciudadanía como vocero del gobernador del estado de Chihuahua, Patricio Martínez García, a quien se ha responsabilizado de la violencia en esta frontera y en general en todo el estado, debido a lo poco o casi nada que ha hecho por resolver esta situación y a sus supuestos vínculos con la delincuencia organizada. Este periódico tiende a minimizar los crímenes de mujeres y a propagandizar las supuestas acciones de gobierno. Para periódicos como este, paradójicamente, las verdaderas víctimas son las personas "decentes", las que no están ligadas a ninguna actividad inmoral, la gente "de bien", trabajadora y amante de su familia (Madriz, 2001, p. 100).

La mayoría de las mujeres asesinadas y desaparecidas no se consideran *víctimas inocentes* en los medios de comunicación, a menos que demuestren bondades y una moral intachable, como el caso de Sagrario González, una catequista cuya violación y asesinato indignó mucho a su comunidad y conmocionó a toda la ciudadanía. Aun así, para uno de los jefes de la policía judicial¹³ "ella se lo busco", pues todos estos asesinatos caen en el rubro de "pasionales". Para ellos hasta el crimen de Sagrario resulta justificado pues aseguró: "[...] ella era amante de un hombre casado", como si hechos de esta naturaleza merecieran ese tipo de castigos, por lo que las imágenes de estas mujeres en los archivos policiacos es inmoral y entran en la categoría de "triángulos amorosos".

Norte adopta una actitud distinta. Las reporteras de este diario son muy sensibles a la situación de violencia y a lo largo de diez años de los lamentables asesinatos de mujeres han reportado una gran calidad periodística, y aportan importantes pistas sobre los posibles victimarios y responsables de la delincuencia. En sus columnas "Crímenes de mujeres" y "Sigue la pesadilla" informan de primera mano, lo que les ha implicado amenazas y persecuciones policiacas, de acuerdo con nuestras observaciones y según cuentan las mismas reporteras. Sin embargo, aunque las periodistas no se lo propongan, llegan a caer en cierta representación de imágenes de victimización, al describir al detalle las atrocidades y crueldad de los actos criminales,

¹³ Información proporcionada por Martín Zúñiga, jefe de la Policía Judicial del Estado en marzo del 2001.

al presentar el cuerpo de las mujeres como más vulnerable que el de los hombres, acentuando la imagen de que físicamente son más pequeñas y menos capaces de defenderse de una agresión, socializando así entre las mujeres una intensificación del sentimiento de debilidad y provocando un miedo considerable a ser víctimas en cualquier situación social (Madriz, 2001, p. 27).

En general, los medios de comunicación resultan productores de miedos y de sentimientos de victimización. Las imágenes que nos presenta por ejemplo la televisión en ciudades como Juárez y otras de América Latina, refuerzan los imaginarios del miedo, lo que vuelve a las mujeres y algunos hombres asustadizos, cobardes y desconfiados, provocando sentimientos de inseguridad (Martín-Barbero, 2000, p. 30).

En el caso de la radio, la situación resulta particular. En Juárez vemos una gran actividad radiofónica con una abierta participación ciudadana. Algunas estaciones, como Radio Net 1490 y 860, brindan el espacio para que la gente opine sobre las diversas problemáticas de la frontera; esto genera corrientes de opinión diversificadas, algunas muy conservadoras, otras controvertidas y varias más con posiciones críticas de tipo intelectual. Tal vez por eso ciertos sectores de trabajadores de los medios toman una actitud de compromiso social y organizan algunas campañas para colaborar en algo para combatir la situación de violencia en esta frontera. Se han impulsado campañas para concientizar a la ciudadanía sobre la inseguridad y la violencia, como la que organizó el Sindicato de Trabajadores de la Radio y la Televisión (SITATIR, sección Juárez) después de la aparición de tres cuerpos de mujeres asesinadas en febrero de 2003. Lanzaron spots publicitarios en algunas estaciones de radio para concientizar a la población, pretendían que respondiera y eliminara el miedo para denunciar.¹⁴ También surgen otras campañas organizadas desde hace varios años por agrupaciones de radio banda civil en las zonas donde han aparecido cadáveres de mujeres. Estos grupos ofrecen servicio a través de casetas colocadas en lugares estratégicos, como plazas comerciales y otros lugares concurridos. Aunque estas iniciativas no son estrictamente radiofónicas, brindan un servicio de auxilio que le da cierta confianza a la ciudadanía.

Los medios de comunicación no son solo instrumentos del Estado ni simbolizan únicamente el ocio; implican encuentros con el mundo, con la gente y hasta con la ciudad donde vivimos, y pueden

¹⁴ Margarita Hernández: "Buscan medios concienciar", *Norte de Ciudad Juárez* (marzo 5 de 2003), p. 5A.

acrecentar los miedos y la desconfianza hacia todo y hacia todos, desde el que pasa al lado de la calle hasta los propios encargados de brindar seguridad pública. "Estos miedos son clave de los nuevos modos de habitar y de comunicar, son expresión de una angustia más honda, de una *angustia cultural*" (Martín-Barbero, 2000, p. 34).

LAS IGLESIAS

Las instituciones religiosas, otro dispositivo sociocultural, influyen con determinación en la construcción de la victimización. Aunque con posiciones distintas, las iglesias en esta frontera —la católica, la evangélica o la perteneciente a cualquier culto religioso— presentan a algunas de las mujeres asesinadas, principalmente las niñas, como víctimas inocentes. En sus discursos, en sus ceremonias y en sus acciones se observan tonalidades que van configurando a la *víctima sacrificial* (Girard, 1995), a la elegida por Dios para entregar su alma y salvar los pecados de la humanidad. Aunque pensamos que en muchas creencias religiosas, los crímenes de otras mujeres que cargaron con alguna culpa porque no llevaron una vida de santidad o porque fueron unas vampiresas, son consideradas pecadoras. Se cree que sus muertes no merecen nuestras lágrimas, pues representan el castigo de sus malas acciones.

En Ciudad Juárez, la Alianza Ministerial Evangélica (AME) realiza talleres dirigidos a pastores y líderes de iglesias cristianas para formarlos en la atención de las mujeres y los niños violentados en el seno de su propia familia o alrededor de ella, ya sea por amigos o vecinos. A través de un proceso llamado "sanidad del alma" pretenden "restaurar la condición del alma" de la persona castigada.¹⁵

Por otro lado, el Ministerio de Liberación de la Iglesia Bautista de México considera que los crímenes de mujeres reflejan parte "de un ritual que realizan narcotraficantes, empresarios y políticos por el control de la ciudad y por diversión". Para ellos, estos rituales adquieren la connotación satánica de sacrificios, pues los lugares donde aparecen los cuerpos desde hace diez años, según refieren, cierran un triángulo que en el satanismo significa perfección.¹⁶

¹⁵ Mayra Selene González: "Impartirán conferencia contra la violencia", *Norte de Ciudad Juárez* (mayo 300 de 2003), p. 11A.

¹⁶ Rosa Isela Pérez: "Previó pastor que hallarían más cuerpos", *Norte de Ciudad Juárez* (sábado 22 de febrero de 2003), p. 4A.

Los discursos de la iglesia católica muestran otros matices. La Diócesis de Ciudad Juárez constantemente llama a la comunidad para que "recupere los valores de la vida y respeto".¹⁷ Resignifica la victimización en términos de la ausencia de estos valores. En el acto "Luz y justicia para mi ciudad", realizado el 15 de diciembre de 2001 en el campo algodonnero donde fueron localizados ocho cadáveres de mujeres asesinadas, decenas de personas encendieron más de diez mil veladoras con la intención de que "cada una signifique una conciencia encendida". El sacerdote José Luis Solís Aguilera elevó sus oraciones para resignificar este acto como "un símbolo de que se pueden prender luces en el camino para todos y sobre todo esperanza", porque "la población ya está cansada de escuchar solo noticias negativas, de ejecutados o mujeres asesinadas".¹⁸

Observamos sus discursos plagados de frases de resignación. Quizá por eso no emprenden otro tipo de iniciativas; más bien promueven actos para orar, misas y vigiliadas. Aquí se representan a las mujeres asesinadas, principalmente a las niñas, como *ángeles*, como *víctimas angelicales*. Incluso las familias católicas que tuvieron hijas desaparecidas agradecen a Dios cuando se las "devuelve", aunque solo sea el cuerpo sin vida, para darle santa sepultura y otorgarle el perdón con resignación a quienes las mataron.

LA VIDA FAMILIAR Y COMUNITARIA

El último dispositivo sociocultural al que nos vamos a referir en esta construcción de la victimización se refiere al espacio de la vida familiar, donde la socialización, la configuración de hábitos, de costumbres y las relaciones de género se resignifican cotidianamente entre los integrantes de las familias y las comunidades.

En el contexto fronterizo, los lazos de pertenencia se presentan distintos al de otras ciudades. La mayoría de la población en Ciudad Juárez se ha formado con varias generaciones de migrantes. Los oriundos de la región en ocasiones viven de los recuerdos del pasado, cuando se podía caminar y pasear tranquilamente por las calles, cuando no había ese miedo e inseguridad y las puertas de las casas no necesitaban de cerraduras sofisticadas ni de alarmas, menos de

¹⁷ Gabriela Minjares: "Sacerdotes dudan de la investigación", *El Diario* (diciembre 2 de 2001), p. 11A.

¹⁸ Araly Castañón: "Levantán cruz, inicia vigilia", *El Diario* (diciembre 25 de 2001), p. 2A y observación directa.

sistemas de protección. Esto representa una especie de asesinato a la ciudad. "Pues la ciudad muere cuando le destruyen su memoria, cuando a la gente le roban los referentes de su identidad..." (Martín-Barbero, 2000).

Obviamente, el carácter de clase en las familias juarenses marca características diferenciales de victimización. En los barrios, las mujeres llegan a ser victimizadas por el contexto pandilleril, por su relación con las drogas, por enfrentarse voluntaria o involuntariamente al peligro. Si son amas de casa, estudiantes o trabajadoras sus miedos e inseguridades hacia la delincuencia los manifiestan interna y externamente en sentimientos y comportamientos de desconfianza y de angustia. El sentido comunitario suele ser todavía un mecanismo de cohesión. Una muestra de ello son las marchas organizadas por los padres de familias y los estudiantes para protestar por la inseguridad ante todo: los ataques sexuales, las violaciones, los asesinatos, los robos, los accidentes y todos los actos delictivos que los afectan.

Desde estos referentes se produce una *victimización colectiva* porque implica a un conjunto de sujetos, quienes tienen que crear mecanismos de solidaridad, de autodefensa, redes de apoyo para vigilar y exigir no seguir siendo los olvidados, los marginales del oriente. Estas comunidades han creado sentimientos de abandono por no contar con la infraestructura de servicios necesaria ni con los requerimientos estructurales para su desarrollo social. En sí se sienten víctimas potenciales por todas las carencias que padecen y no se atreven a denunciar los delitos, menos a los delincuentes, como es el caso de los llamados "picaderos". Por ello, programas de gobierno como Denuncia Anónima y otros, tienden al fracaso, pues la ciudadanía no confía en ellos.

Como en la mayoría de los dispositivos expuestos, a las mujeres, e incluso a los niños y niñas, se les pretende inculcar una cultura de autoprotección (la cual de hecho han desarrollado por sí mismos), con clases gratuitas en las que participan instancias de gobierno como Desarrollo Integral de la Familia o el Departamento de Seguridad Pública, entre otras. De lo que se trata es de "armar de valor a la comunidad",¹⁹ para que aprendan a defenderse de los malos, de los hombres. Colmarla de prejuicios contra los pobres, los indigentes, los niños de la calle, los cholos, los grafiteros y los darks; contra todos aquellos que tengan una apariencia de fealdad y suciedad, por su manera de vestir, de exhibir su cuerpo y su sexualidad.

¹⁹ Guadalupe Félix: "Se arman de valor", *El Diario*, Ciudad Juárez (mayo 16 de 2002).

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Los procesos de victimización que se viven en la frontera norte de nuestro país, como hemos observado, son constitutivos y constituyentes de una realidad donde los elementos de la estructura, la cultura y la subjetividad de los sujetos están en constante movimiento. Las víctimas, los victimarios y la violencia forman parte de estos elementos inmersos en sistemas sexo-genéricos, donde los dispositivos socioculturales que hemos expuesto configuran relaciones sociales, de clase y de género, las cuales transforman cotidianamente la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, como diría Gayle Rubin (1996, p. 97).

La pregunta que planteó esta feminista desde 1975, cuando escribió el clásico texto *El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo* en 1975, sigue vigente: ¿cuáles son esas relaciones en las que una hembra de la especie humana se convierte en oprimida? A lo largo de nuestro análisis hemos tratado de mostrar cómo la sociedad, a través de estos elementos constitutivos del género (Scott) *potenciado en víctima* ha construido socialmente el dominio y agresividad masculina como algo innato, natural, al igual que la opresión y debilidad femenina. Si esto fuera biológico, entonces lo único que se podría hacer es "el exterminio del sexo delincuente o bien un programa eugenésico para modificar ese carácter", nos dice G. Rubin (1975); pero como no es así, tampoco sirve de mucho hacer más cárceles o crear programas criminológicos con mayores penalidades para los delincuentes.

Hemos descrito ese conjunto de elementos estructurales, culturales y subjetivos en los que se mueve la sociedad y los individuos en términos de su historicidad presente, desde diferentes ángulos. Lo que nos sirve para entender, en cierto sentido, cómo el "ser hombre" y el "ser mujer" en esta frontera, y en general en la sociedad, conlleva a una constante ampliación de los horizontes de vida de hombres y mujeres, "pues lo que ayer no era valorado, e incluso se desconocía, más tarde se convierte en una exigencia valórica de primera importancia" (Zemelman, 2000, p. 56).

Desde esta perspectiva, la violación, los ataques sexuales, la opresión y los crímenes de mujeres son un producto de la sociedad no de la biología. Si antiguamente se explicaban como un fenómeno natural, en el presente siglo no podemos explicarlo de la misma manera, como lo sugerirían H. Zemelman (2000) y muchas autoras más (Rubin, 1976 y Scott, entre otras).

Tampoco debemos darle explicaciones fenomenológicas en términos de que resultan fenómenos ajenos a la voluntad de los sujetos, y que la gama de elementos que conforman la realidad actúa independientemente de los individuos, pues consideramos que los sujetos se mueven, interpretan, le dan sentido a la realidad y la transforman, y eso es lo más importante, el o los sujetos de cambio y no únicamente el cambio en sí mismo, como lo hemos analizados en otros trabajos (Ravelo, 2001), por eso nos parece importante que se consideren las representaciones y construcciones sociales de esos procesos sociales desde las estructuras, la cultura y los sujetos.

Las víctimas son conciencia, emociones, subjetividad, y al mismo tiempo se constituyen con elementos físicos y químicos, materia y objeto (Tanner, 1994); es decir, somos cuerpos vivos (objeto-ser biológico) y cuerpos vividos (sujeto-ser histórico), como señala A. Aisenson (1975) en su libro *Cuerpo y persona*, de ahí la necesidad de vislumbrar el proceso de victimización como un proceso histórico y no como un proceso natural.

A esta perspectiva tenemos que incorporar otros análisis para reconceptualizar el sexo, pues como plantea Judith Butler (1993), en su texto *Bodies that Matter*, ¿habrá alguna manera de juntar la materialidad del cuerpo a la performatividad del género? Esta autora (y otras) considera que la categoría del sexo tiene que ver con las relaciones; entonces, la diferencia sexual no puede ser invocada solo como un conjunto de diferencias materiales, tienen que considerarse también las prácticas sociales y discursivas, entre otras cuestiones, en esta delimitación de la diferencia sexual, ya que los discursos no cumplen simplemente una función para la demarcación de las diferencias de la materia. Estos, como hemos visto, representan un papel fundamental para normar y regular la posición de las víctimas y los victimarios en las estructuras, la cultura y la subjetividad.

BIBLIOGRAFÍA

- AQUILES, Carlos: "Cuando dormir da miedo. Exterminio de los niños de la calle en Brasil", en: Susana DEVALLE (comp.): *Poder y cultura de la violencia*, México, El Colegio de México, 2000, pp. 321-352.
- BUTLER, Judith: *Bodies that Matter*, Nueva York, Routledge, 1993.
- DEVALLE, Susana (comp.): *Poder y cultura de la violencia*, México, El Colegio de México, 2000.

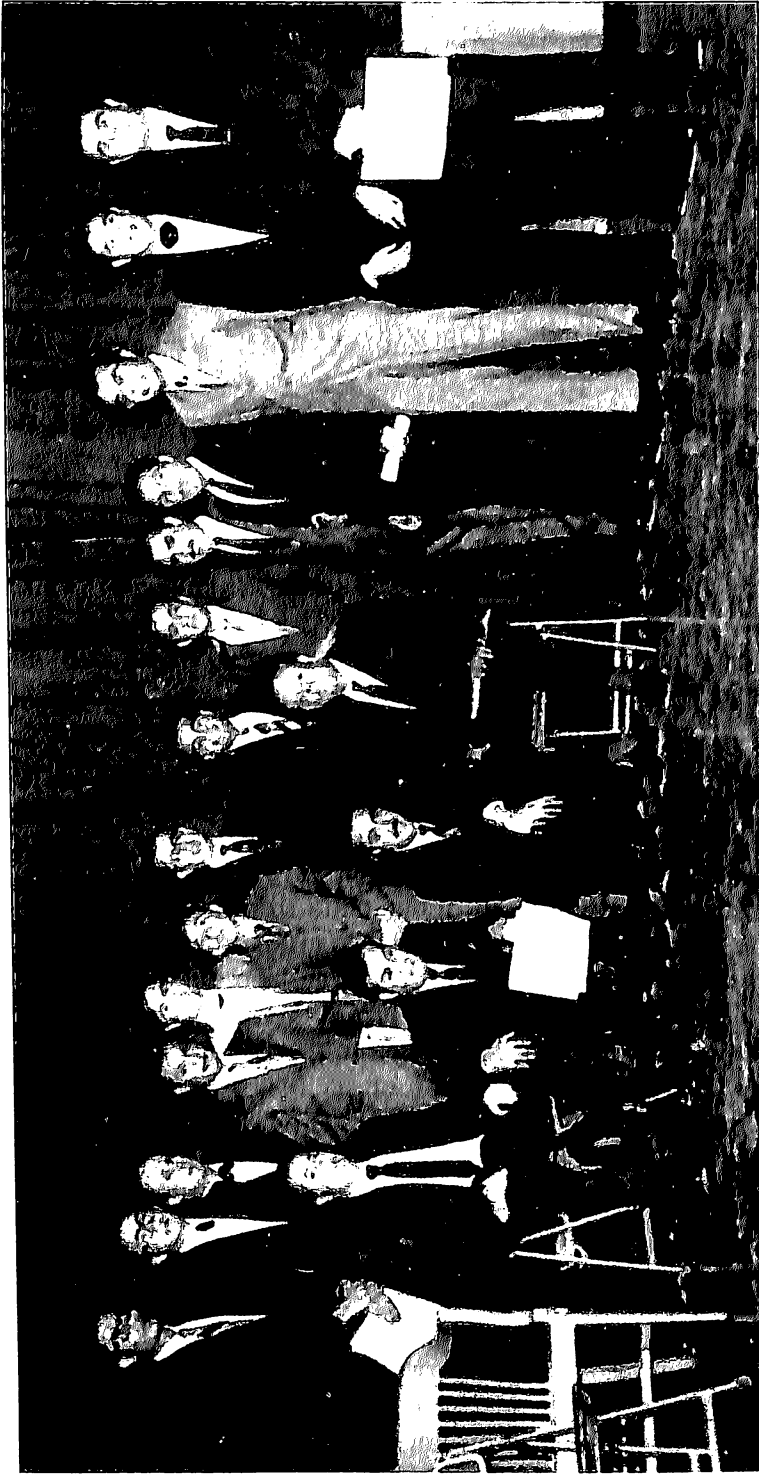
- DEVALLE, Susana: "Violencia: Estigma de nuestro siglo", en: Susana DEVALLE (comp.): *Poder y cultura de la violencia*, México, El Colegio de México, 2000, pp. 15-34.
- GIRARD, René: *La violencia y lo sagrado*, Barcelona, Anagrama, 3a. ed., 1998.
- GONZÁLEZ DE LA VARA, Martín: *Breve historia de Ciudad Juárez y su región*, México, Colef-Center for Latin American Studies-UACJ, 2002.
- GONZÁLEZ, Sergio: *Huesos en el desierto*, Barcelona, Anagrama, 2002.
- JACORZYNSKI, Wiltold: *Estudios sobre la violencia. Teoría y práctica*, México, CIESAS-Miguel Ángel Porrúa, 2002.
- MADRIZ, Esther: *A las niñas buenas no les pasa nada malo. El miedo a la delincuencia en la vida de las mujeres*, México, Siglo XXI, 2001.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús: "La ciudad: entre medios y miedos", en: Susana ROTKER (ed.): *Ciudadanías del miedo*, Venezuela, Nueva Sociedad, 2002, pp. 29-38.
- RAVELO, Patricia: *Trabajo, enfermedad y resistencia entre costureras de la ciudad de México. Un estudio acerca de sus representaciones, experiencias y subjetividad*, México, Styps, col. Cuadernos del trabajo, n. 21, 2001.
- ROTKER, Susana (ed.): *Ciudadanías del miedo*, Venezuela, Nueva Sociedad, 2002.
- RUBIN, Gayle: "El tráfico de mujeres. Notas sobre la 'economía política' del sexo", en: Marta LAMAS: *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, UNAM, 1996, pp. 35-96.
- SCOTT, Joan: "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en: M. LAMAS (comp.): *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, PUEG-Miguel Ángel Porrúa, 1996.
- TANNER, Laura: "Intimate Violence. Reading Rape and Torture in Twentieth-Century Fiction", Bloomington an Indianapolis, Indiana University Press, 1994, pp. 3-16.
- TOMASINI, Alejandro: "Violencia, ética, legalidad y racionalidad", en: Wiltold JACORZYNSKI: *Estudios sobre la violencia. Teoría y práctica*, México, CIESAS-Miguel Ángel Porrúa, 2002.
- ZEMELMAN, Hugo: *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*, México, El Colegio de México, col. Jornadas n. 126, 2a. reimp., 2000.

AUGUSTO MARTÍNEZ GIL: UN ABOGADO Y SU CIRCUNSTANCIA

VÍCTOR OROZCO

Un día de julio de 1969, nos reunimos quienes en ese año egresamos de la Escuela de Derecho de la Universidad Autónoma de Chihuahua. El propósito, decidir quién sería el padrino de nuestra generación. A pesar de que por esos tiempos la práctica de nombrar a encumbrados políticos se había desprestigiado, alguien hizo la propuesta de acogernos a alguno de ellos, para "que nos diera calorcito". En contrapartida, surgió la idea de que el padrino fuera uno de los maestros, y en concreto Augusto Martínez Gil, a quien todo el grupo apoyó con entusiasmo. Se había ganado a pulso la bienquerencia de sus discípulos. No solo por la magnífica cátedra de derecho de amparo que impartía y en cuya materia era una autoridad reconocida, sino además por el trato que a cada uno de los alumnos brindaba. No hubo uno con quien no hubiera cultivado una relación personal, con quien no hubiera compartido una broma o un consejo. Formaba parte de esas tradiciones escolares ingenuas o ingeniosas que dotan de carácter a las escuelas. Como aquella de que apenas recibía la aprobación del jurado en el examen profesional, el agraciado debía echar un brazo al hombro de Martínez Gil y decirle: "Como te va, Augusto"; apenas entendible si pensamos que era una época en que todos los estudiantes nos dirigíamos con un respetuoso "usted" a los profesores.

Martínez Gil llegó a Chihuahua en 1956 para ocupar una secretaría en el único juzgado de distrito de entonces. Venía de ocupar un cargo similar en Salina Cruz, Oaxaca, donde se entrenó como funcionario judicial. Se había recibido de abogado en la UNAM, más bien tarde, pues antes hizo la carrera de profesor en una de las normales rurales que abrieron sus puertas en las décadas de los veinte y los



Licenciado Augusto Martínez Gil, padrino de la generación 1969 de la Escuela de Derecho de la Universidad Autónoma de Chihuahua, con sus alumnos. De izquierda a derecha, de pie, Luis Rodríguez Márquez, Ramón Franco Vega, Humberto Estrada Benavides, Jaime Delgado Lara, Guillermo Staines Orozco, Carlos Sánchez Magaña, Víctor Orozco Orozco, Adolfo Castro Gutiérrez, Francisco García Ramos, Óscar Flores Sáenz, Óscar Martínez, Carlos Pallán Figueroa, Armando Barraza Bustillos, Carlos Fourzán Barrio; sentados, Luis Aragón Arvizu, Raúl Hernández Borunda y Antonio Mazpúlez Pérez. Egresaron también Carlos Silveyra, Luis Alfonso Mayorga, Gerardo Caraveo, Fernando Moreno, Jorge Ledezma, Jesús Domínguez y Manuel Terminel (noviembre 1 de 1969).

treinta a decenas de miles de jóvenes provenientes de familias pobres y que hubieron de enfrentar como profesores a caciques, guardias blancas o cristeros desorejados. A México, llegó, decía, "bajado del cerro", aunque conocía algunas ciudades como Puebla, capital de su estado natal, por entonces a unas cuatro o cinco horas de su nativo Tehuiztzingo, en plena región zapatista. Allí vio la luz el 21 de julio de 1920. Platicaba de sus antecedentes pueblerinos y de sus parientes revolucionarios con orgullo, sin ahorrarse la carcajada cuando en broma se rumoreaba que como Benito Juárez había aprendido el castellano a los trece años, agregándole un festivo "son como el alma de la chingada; el que sacó eso fue el Diablo Sanchi" (Enrique Sánchez Silva).

Pronto cobró fama de conocedor del amparo y en uno de los cambios burocráticos del Poder Judicial Federal aprovechó para independizarse y establecerse como abogado en la ciudad de Chihuahua. Se estrenó promoviendo decenas de juicios de amparo en una de las batallas legales memorables de aquellos años y que tuvo como origen la canalización del río Chuvíscar que afectó a una gran cantidad de propietarios. Comenzó también su larga carrera de profesor en la UACH. Instaló una oficina austera y pequeña en la que de todos modos recibía la visita de una decena de estudiantes. Muy rápido se le reconoció como uno de los más avezados postulantes del estado. Siempre tenía como auxiliares a dos o tres pasantes, interesados sobre todo en el aprendizaje, pues los ingresos no eran muy atractivos.

A mediados de los sesenta incursionó en el gobierno como jefe del Departamento de Gobernación. En este puesto trabajaba cuando se produjo el ataque al cuartel militar de Ciudad Madera, el 23 de septiembre de 1965. Como experto en derecho constitucional del gobierno del estado, redactó la excitativa de protección que hicieron los poderes locales a los de la Unión. Rarísimo caso en el que se puso formalmente en acto un mecanismo propio del pacto federal originario, previsto en el artículo 119 de la Constitución.

Durante muchos años, con frecuencia se veía a su corpulenta figura rodeada de estudiantes, haciéndole honor a la bohemia en la que era también maestro. Por la concurrida mesa que presidía desfilaban oradores, declamadores, poetas, ajedrecistas, todos sus alumnos con alguna habilidad o afición. Se producían allí interminables alegatos en torno a problemas jurídicos y sobre cuestiones políticas o filosóficas. También sobre amores y mujeres. No era un auditorio complaciente; escuchaba con atención si el que hablaba decía cosas de interés o razonables; de otra manera respondía con un rápido e implacable dicta-

men: "Esas son pendejadas". Bien librados salían, según recuerdo (de esas generaciones, entre las numerosas que abarcó Martínez Gil) tres campeones de la parranda: Gilberto Ordóñez, *el Amigo*, orador incansable y vehemente, que pronunciaba fragmentos de las catilinarias, de los que conservo en la memoria el inicio: "*Quausque tandem abutere, Catilina, patientia nostra?...*". Otro, Jorge Ledezma, autor de *Fausto*, un poema filosófico de altos vuelos que se escuchó en muchas tabernas y al que le siguió *La fuga del minotauro*. El tercero era Humberto Estrada, cuya bien labrada fama para protagonizar e inventar toda clase de charras dura hasta hoy. Guillermo Staines, lamentablemente ya fallecido, reunió en un pequeño libro muchas de ellas. Evoco aquí una.

En cierta ocasión, inició su curso Enrique Aguilar, joven profesor dueño de una persuasiva elocuencia que ya conocíamos quienes habíamos sido sus alumnos de historia universal en el bachillerato. Abrió con una impactante frase: "Hay problemas [pausa] que la ciencia jurídica no ha podido resolver". En medio de la expectación y del silencio se escuchó apenas la voz medio arrancherada de Humberto, sentado en la última fila: "En la madre". Ya en el jolgorio, después nos explicó: "N'hombres, lo que pasó es que luego luego me puso un susto de la chingada".

En aquellas sesiones bohemias y en los frecuentes certámenes había quien declamaba las venerables y reconocidas poesías de Antonio Plaza o "La Chacha Micaila", o "Garrick"; y otros, como Carlos Pallán, que se aventuraba con Pablo Neruda y su "Poema veinte". En un momento dado, Martínez Gil carraspeaba y pedía: "A ver, echen la vihuela", y comenzaba a rascar las cuerdas y a cantar una canción de su juventud: *Lirio azul, lirio sedeño...* No faltaba nunca el ingenuo, que inducido, hacía la manida pregunta:

—Oiga, maestro, así que usted es hermano de los Martínez Gil.

—Pues sí.

—¿Y qué usted no canta como sus hermanos?

—Desde luego, y soy el que canta mejor.

La carcajada unánime hacía caer en la cuenta del apellido homónimo al curioso que luego se apenaba por su franqueza.

Además del humor, campeaban las agudezas y el ingenio. José López Villegas, en alguna de las reuniones, hizo gala de los tres con una sentencia que la mayoría tuvo por sabia y unos cuantos por indecente: "No hay insomnio que aguante dos puñetas".

Leyendo la autobiografía de Gabriel García Márquez y su paso por la provinciana escuela de leyes en Cartagena de Indias, asocio sus

descripciones de universitarios, periodistas y farras largas y azarasas, con el Chihuahua de los sesenta. Pienso entonces cuánto se parecen entre sí los ambientes estudiantiles latinoamericanos: suelos fértiles que han alimentado a idealistas, bohemios, maestros, artistas, literatos y caudillos de diversas causas. En este escenario, Augusto Martínez Gil se movía como pez en el agua, porque prolongaba el que había vivido en la todavía provinciana Ciudad de México. Basta leer los recuerdos de varios de sus contemporáneos estudiantes de la UNAM, como Carlos Fuentes, para confirmarlo.

Muchos eran como él, lectores de José Enrique Rodó, el escritor uruguayo autor de *Ariel* que inspiró a varias generaciones de jóvenes idealistas latinoamericanos al último quizá las que siguieron a la Segunda Guerra Mundial. Sin conocerlo o conociéndolo un poco, los activistas políticos de los sesenta, en buena medida, éramos arielistas, por cuanto uno de los ideales que despertaba mayores motivaciones y pasiones era justamente el de la unidad iberoamericana, como proclamaba Rodó. En enero de 1967, en un escenario casi dibujado por el pensador uruguayo, la sociedad de alumnos de la Escuela de Derecho organizó el Primer Festival de Solidaridad Latinoamericana, en el octavo aniversario del triunfo de la Revolución Cubana. Esta inspiraba múltiples acciones latinoamericanistas, con una retórica aparentemente nueva, que a las generaciones de los treinta y los cuarenta no les hacía sino rememorar y recuperar a *Ariel*, y ello concitaba la simpatía o el apoyo de algunos de sus miembros, como Martínez Gil, que en cada oportunidad recomendaba la lectura de Rodó.

El México de los sesenta y los setenta dejaba poco lugar para las disidencias. En Chihuahua, los dos gobiernos sucesivos del general Práxedes Giner Durán (1962-1968) y del licenciado Óscar Flores Sánchez (1968-1974) se distinguieron por su escasa tolerancia hacia la oposición y hacia los movimientos sociales. Hubo expulsiones, encarcelamientos, golpizas y asesinatos. Todo aquel que tuvo alguna actividad política en contra de las directrices del régimen sufrió algún ataque a su vida o a su libertad. En 1964, la periodista y cantante Judith Reyes, en una de sus salidas de la cárcel, espetaba al procurador Hipólito Villa el reclamo de que se empeñara con tanto ahínco en perseguir a los luchadores sociales y se aliara con los latifundistas, siendo hijo de Francisco Villa.

Los profesionistas eran todos miembros del PRI, "salvo prueba en contrario". La excepción, algunos profesores normalistas que se animaban a ingresar al PPS o al PCM. Entre ellos descolló por su inteligencia y compromiso Antonio Becerra Gaytán. De los maestros de

derecho, una *rara avis* que se dedicaba al estudio de la economía y la sociología era Ernesto Lugo, seguidor de las tesis de Vicente Lombardo Toledano. A este profesor se le debe la inclinación al trabajo científico en las ciencias sociales en el que varios de sus discípulos destacarían más tarde.

Un obstáculo, no de los menores, que impedía el crecimiento de partidos de izquierda era el análisis reduccionista de la historia y la sociedad, propio de un marxismo degradado por la *nomenklatura* de la Unión Soviética, a una especie de religión de Estado. El culto contaba, desde luego, con sus sacerdotes de lengua de madera, tan rígida que solo expresaba un idioma lleno de estereotipos, incapaz de recoger la complejidad y riqueza de los procesos sociales. La academia de ciencias de la URSS confeccionaba y publicaba libros para todas las necesidades: filosofía, ciencia política, ética, psicología, economía, derecho. En todos se decía casi lo mismo. Además, éramos expertos en historia de la Revolución Rusa de la que afortunadamente había varias versiones (lo que no estaba mal, pues como fueron los revolucionarios norteamericanos del siglo XVIII expertos en la revolución inglesa, o los liberales latinoamericanos del siglo XIX, que se sabían de memoria la Revolución Francesa). Los académicos soviéticos endilgaban a su público mundial nombres e historias acomodados a sus propias necesidades nacionales. De manera que aquí, por ejemplo, nos llegaban noticias de algún filósofo en un país del Cáucaso cuya memoria y obra allá querían recuperar. Haciendo alusión a esta literatura, cierta vez Leopoldo González Baeza —a quien no le faltaba ingenio para el sarcasmo— vio acercarse a José Luis Orozco y a Olac Fuentes, quienes desde entonces tenían prestigio de sabihondos, y comentó: “Allí vienen Antolín y Papachev, filósofos progresistas de la Armenia medieval”.

Los profesores que se consideraban de izquierda, o al menos simpatizantes de esta corriente, pertenecían a una ala cardenista, liberal radical, jacobina, del partido oficial. Venían de las matrices o vertientes populares de los regímenes posrevolucionarios. La fidelidad al sistema de muchos de ellos fue puesta a prueba por los movimientos sociales que conmovieron al país en esos años, entre los cuales los del estado de Chihuahua fueron de los más notorios y significativos. Martínez Gil perteneció a esta franja de profesionales y funcionarios. No era socialista de partido ni organización, pero compartía los ideales altruistas del comunismo, de los que estaba contagiada la mejor parte de la juventud. Incluso, en el ámbito de las derechas, repercutió esta ola igualitaria y libertaria. El Partido de Acción Nacional sufrió

una escisión y un sector de sus jóvenes se adhirió a la democracia cristiana, por entonces en auge en América Latina. Desde allí promovieron un gran activismo. Entre las luchas relevantes en las que participaron estuvieron las huelgas obreras de Triplay de Parral y de la Pepsi Cola. Ellos promovieron y encabezaron la solidaridad estudiantil con estos sindicatos independientes. Militantes de este grupo eran Enrique Cortazar, Óscar Martínez, Arturo Alcalde, Manuel Siqueiros, Bertha Luján, entre otros. La izquierda estudiantil, por su parte, se había vinculado con las primeras expresiones de la guerrilla rural y desde 1968 en adelante con los movimientos urbanos por la tierra que dieron lugar a la fundación de la colonia Francisco Villa el 17 de junio de ese año, de igual manera a varios sindicatos, como el de trabajadores de la UACH.

La masonería alojaba a muchos de los espíritus más libres y generosos, aunque también allí se instalaban oportunistas y arribistas que buscaban acercarse a los círculos del poder valiéndose de la influencia que le quedaba a la organización. También en su seno impactaron las nuevas definiciones, sobre todo de los jóvenes. En 1965, los dirigentes masones expulsaron en masa a los integrantes de la Asociación de Jóvenes Esperanza de la Fraternidad (AJEF), que operaba como antesala para iniciarse en la orden. La causa: el radicalismo político e ideológico había ganado a la mayoría, tanto que cuando en la memoria de iniciación se hacía la pregunta ritual: “¿Cree usted en la existencia de un Ser Supremo?”, casi todos contestaban con un no rotundo, posición que algunos masones conservadores estimaban incompatible con la fe en el gran arquitecto del universo. Entre los miembros de este grupo juvenil sobresalía Pedro Uranga Rohana, quien luego se involucró al igual que otros en la lucha guerrillera que encabezaba Arturo Gámiz. Martínez Gil era masón y lo siguió siendo toda su vida y mantuvo siempre cierta solidaridad con sus correligionarios, pero chocaba con esta política autoritaria que alejó a la masonería de Chihuahua de los jóvenes, provocándole a la postre divisiones internas y confrontaciones.

En 1968 inició el gobierno de Óscar Flores, dos días después de la masacre de estudiantes en la plaza de las Tres Culturas. El flamante nuevo gobernador, con buen olfato político, anunció que otorgaría la autonomía a la universidad, cuando ya se veían venir las movilizaciones para alcanzarla, y al mismo tiempo expresó su apoyo incondicional al presidente Díaz Ordaz, justificando el asesinato colectivo y recibiendo por ello un nutrido aplauso de los varios miles de convocados en el gigantesco Cine Chihuahua.

Al mismo tiempo, en las plazas y en el Paraninfo de la Universidad, los estudiantes declaraban que Díaz Ordaz debía sentarse en el banquillo de los acusados, por los crímenes que había cometido. La UACH, y en especial la Escuela de Derecho, se habían integrado de lleno a la protesta estudiantil desde el mes anterior. Varios de los alumnos cercanos a Martínez Gil figuraron entre los principales impulsores y participantes del movimiento. A diferencia de otras entidades federativas, y sobre todo del Distrito Federal, en Chihuahua el movimiento estudiantil quedó vivo y poderoso después del 2 de octubre. Una muestra de esta circunstancia se produjo durante la visita a la ciudad de Chihuahua del candidato a la presidencia de la República Luis Echeverría. El mitin convocado por los estudiantes superó al que en la misma plaza de Armas realizaron al día siguiente el gobierno y el partido oficial.

En este contexto tuvieron lugar diversas acciones políticas en la UACH, que inclinaron la balanza hacia las corrientes de la izquierda. Martínez Gil, por sus convicciones nacionalistas y populares, pero sobre todo por el trato cotidiano, por su identificación con "los muchachos" como él les llamaba, se ubicó en la trinchera de la izquierda universitaria. En 1970 fue electo director de la Escuela de Derecho; sucedió a otro maestro, Juan José Royo Provencio, de los mejores catedráticos de la UACH. Al mismo tiempo desarrollaba un intenso ejercicio profesional como abogado. Con frecuencia prestaba asesoría a otros despachos, de los más calificados en Chihuahua y Ciudad Juárez. Siempre que había que promover un amparo, agotados los recursos ordinarios en juicios complejos, allí estaba el maestro Martínez Gil que aunaba a ese "sentido común" jurídico que pocos profesionales del derecho poseen, una inagotable capacidad para "clavarse" en las gigantescas colecciones de jurisprudencia y encontrar pistas, antecedentes o soluciones. Luego dictaba el texto a una secretaria que escribía directamente en la máquina. Con una memoria capaz de sorprender a todo mundo, podía retener innumerables artículos de las leyes y relacionarlos entre sí. Todos estos distintivos lo convertían en un abogado temible en los tribunales.

Muy pocos estudiantes han sentido una autoridad universitaria tan cercana como la de Martínez Gil en la dirección de la Escuela de Derecho. Nunca se rompieron los límites y la distancia indispensables entre profesores y alumnos, como aconteció después en alguna experiencia desafortunada de "poder estudiantil" en otros centros de educación del país. Pero tampoco tuvieron cabida el acartonamiento y la imposición a cualquier precio del "principio de autoridad" tan caro

a los presidentes de esa época ("Yo no dialogo con beligerantes", había dicho Díaz Ordaz a una comisión estudiantil en 1967).

Difíciles de cambiar, las escuelas de leyes parecen gotas de agua en toda Latinoamérica. Semilleros de conservadores del statu quo y de sus más radicales impugnadores. El más notorio, Fidel Castro, quien alguna vez rechazó el pomposo título de doctor con el que se trata a los licenciados en derecho en Cuba y en Perú, para aclarar que era solamente abogado. La escuela de Chihuahua se caracterizó en esos años por la intensidad y pasión con que se vivieron las diferencias ideológicas y políticas. Hubo una gran participación de sus estudiantes en movimientos y reuniones nacionales. En febrero de 1968 se organizó la "marcha de la libertad", por los presos políticos, que reunió a unos mil estudiantes de toda la república para caminar desde Dolores, Hidalgo, hasta Morelia, siguiendo la ruta de la Independencia. De la UACH asistimos Carlos Pallán, Carlos Sánchez Magaña, Gustavo de la Rosa, Estebané (un muchacho de Cuauhtémoc, de uno noventa y tantos, flaco como carrizo) y yo. Anduvimos un día completo, y al siguiente, cerca de Valle de Santiago, en cuyas afueras habíamos pasado la noche con un frío de los mil demonios, nos alcanzó una larga fila de autobuses. Hicieron alto y se bajaron cientos de soldados que pronto nos rodearon y nos fueron empujando hasta formar un círculo. Discutimos largo sobre qué hacer: o nos subíamos a los camiones como nos exigían o nos quedábamos en un sentón de protesta indefinido por la violación constitucional. Los líderes de la juventud comunista argumentaron que debíamos evitar un acto de violencia (allí escuché por primera vez aquello de que "hay que tener el corazón caliente, pero la cabeza fría") y ganaron la reñida votación. Abordamos los camiones, con custodios militares que nos repartieron por todo el país. "Donde cayó, cayó, decían los choferes". A la delegación de Derecho le tocó la Ciudad de México, para nuestro gusto. Supimos entonces por los grandes titulares de la prensa que una "columna de comunistas" había cometido una infinidad de desmanes en Guanajuato, entre otros el descarrilamiento y volcadura de un tren y que había sido dispersada por tropas del ejército. En el DF estuvimos hasta que se nos acabó el dinero y luego acudimos con el señor Ignacio Staines (padre de Guillermo, compañero nuestro), secretario particular de Manuel Bernardo Aguirre, entonces presidente de la Gran Comisión del Senado. Nos condujo con el senador, quien nos recibió con un trato campechano y con el amable tono norteno:

—Pues qué andan haciendo, muchachos.

—Aquí, don Manuel, en un viaje de estudios.

—Que bueno que los jóvenes de mi tierra se dediquen a estudiar y no anden en algaradas —creo que el término lo había puesto de moda Díaz Ordaz.

Platicamos un rato, y enterado que buscábamos cómo regresar a Chihuahua, ordenó que se nos entregaran sendos boletos para el tren. Eran de segunda clase, en aquellos memorables vagones que tenían bancas de madera, e hicimos 30 horas de viaje. La verdad es que sí aprendimos bastante. Regresamos cantando aquella tonada de los republicanos españoles: "El ejército del Ebro los fascistas combatió. ¡Ay Carmela! ¡Ay Carmela! Los señores de la mina han comprado una romana, para pesar el dinero, que todita la semana le roban al pobre obrero. ¡Ay Carmela! ¡Ay Carmela! ¿Cuándo querrá Dios del cielo, que las tortillas se vuelvan?, que los pobres coman pan y los ricos mierda, mierda. ¡Ay Carmela! ¡Ay Carmela!". También nos echamos unos buenos tragos de pulque, que entonces conocimos, convidados por unos campesinos que se sumaron a la marcha. Nos regalaron un guaje lleno que trajimos a Chihuahua para darlo a conocer a la raza. Al principio no tuvo mucho éxito, y allí quedó el guaje colgado de un clavo en la "sala" de la casa de Estrada y Aguilar, por entonces el punto más frecuentado, pero después de un mes de fermentación, Guillermo Staines y Gilberto Ordóñez (a la sazón ayudante de Martínez Gil) se lo bebieron mezclado con azúcar y cerveza, como según dudosa versión del primero se acostumbraba en Xochimilco. Ya borrachos, juraron que en mucho tiempo no habían probado nada mejor.

Alguna vez se quejaba Martínez Gil:

—Pues *el Amigo* Ordóñez me perdió un amparo.

—Oiga, maestro, pero cómo se le ocurre confiarle un amparo a un estudiante.

—No, Sanchi, me perdió la demanda, que fue a presentar en el Juzgado de Distrito y ya no la encontramos.

Y era que, en invierno, Ordóñez usaba un abrigo gris desteñido, en cuya bolsa interior puso los papeles. Como la prenda no era muy nueva, se cayeron dentro del forro y fue imposible localizarlos sino hasta mucho tiempo después.

En la dirección de las universidades por aquella época, nunca fue sencillo conciliar entre grupos e individuos a veces polarizados entre sí. Martínez Gil, como director de la escuela, lo logró, porque puso encima de sus preferencias ideológicas su vieja y reconocida capacidad para hacer amistad con los jóvenes de todas las condiciones y tendencias. Unos años después, en medio de la más aguda confrontación ideológica y política que se ha vivido en la UACH, sus enemigos le

colocaron el mote de "trotsko", que quiso ser ofensivo. No logró ser tal y tampoco distanciarlo de estudiantes que para nada simpatizaban con la izquierda o eran contrarios a dicha corriente. Varios de ellos fueron sus amigos en los años sucesivos.

La estructura formal de la Escuela de Derecho, al igual que las del resto del país, era bastante rígida. Venía del modelo implantado desde el siglo XIX. El corpus se formaba por las materias clásicas, presididas por el derecho civil, a las que se les fueron agregando, no sin reticencias, las nuevas ramas como el agrario o el laboral. Los exámenes, casi rituales, se realizaban con tres sinodales que interrogaban al alumno. Muchos eran presa del nerviosismo y de tensiones insoportables, pero al mismo tiempo estas prácticas templaban el carácter y obligaban al autocontrol. Los tiempos de los exámenes eran también de anécdotas sin fin.

Una de ellas, protagonizada, otra vez, por Humberto Estrada: exponía cierto antecedente procesal a mitad del examen, a esas alturas ya un desastre, e insistía:

—Pues como dice la ley de las ocho partidas... pues como dice la ley de las ocho partidas...

Hasta que uno de los sinodales le aclaró:

—Oiga, Estrada, la legislación de Alfonso X se llamaba Ley de las Siete Partidas.

—¿Y la de madre que me están dando?

Martínez Gil no desaprovechaba oportunidad para pedirle una y otra vez en medio de carcajadas: "A ver, Estradita, ¿cómo estuvo la ley de las ocho partidas?".

El anecdotario de Estrada es interminable. Me invitó años después para apadrinarlo en su boda, que se celebró en Ciudad Cuauhtémoc. Amanecimos en la fiesta y como en todas las otras a las que habíamos concurrido, invitados o no, el novio sacó buena parte de su repertorio, para solaz de los asistentes.

Había modas verbales, unas de mayor duración y otras efímeras. Entre las primeras, el hablarse de usted entre los estudiantes. Recuerdo, por ejemplo, un comienzo de los largos diálogos entre Carlos Silveyra y Luis Alfonso Valenzuela (después Mayorga), que fungía como prestamista.

—¿Cuándo me va a pagar, señor Silveyra?

—No, señor Caballo, acuérdesese que le pagué los veinte pesos cuando llegué de Juárez.

—No, señor Silveyra, acuérdesese que quedamos que esos eran los intereses...

Otra, que no duró poco, era el preguntar: "¿Qué no habría alguna posibilidad de...?". En alguno de los exámenes estábamos varios en capilla esperando en el corredor, cuando pasó Irma Campos, con una blusa que le llegaba hasta la mitad de los muslos. Guillermo Staines, como hablando por todos los desvelados allí presentes, la abordó:

—¿Oiga, compañera Irma, que no habría alguna posibilidad de que nada más trajera la blusa, sin la falda?

—No, no hay ninguna.

—Bueno, yo nomás preguntaba.

—Bueno.

Una de las reglas en la escuela era que quien reprobaba una materia, en dos oportunidades, quedaba fuera de combate y tenía que repetir el año. El consejo técnico podía hacer excepciones y se acostumbraba "meter carta", como se le conocía a la solicitud para otra prueba. Cuando se debatía cada caso en la sesión, el director Martínez Gil casi siempre opinaba igual: "Hay que darle otra oportunidad, y si le toca, que muera en la raya".

En febrero de 1973 se inició en la UACH un movimiento que buscaba introducir cambios relevantes en la casa de estudios. Iba en contra de la corrupción, por la ampliación de oportunidades de acceso a estudiantes pobres y exigía la elevación de niveles académicos. La divisa era "La universidad debe transformarse", desarrollada en un escrito discutido largamente y que alcanzó una enorme difusión.

Martínez Gil recordaba este documento 19 años después, cuando asumió la presidencia del Supremo Tribunal de Justicia del Estado en 1992: "Publicamos un manifiesto en el que exigíamos que la universidad debía transformarse. Por su cuenta, monseñor Adalberto Almeida reprodujo el manifiesto en los mismos términos. Pedíamos el establecimiento de un centro de capacitación para los profesores, superación del nivel académico y desterrar la idea de que en la formación universitaria, obtener un título era como obtener una patente para salir a la sociedad para extorsionarla y enriquecerse... Queríamos implantar una mentalidad de servicio. Idealistas si quiere, pero era nuestra tendencia; sin embargo, chocamos con intereses creados y de ahí nos colgaron el sambenito [...] de trostkos. Había gente muy valiosa".

Fue un conflicto que polarizó como nunca a las diversas posiciones en la casa de estudios e involucró al gobierno estatal y al federal, que hicieron uso de múltiples recursos para acabar con el movimiento. Expulsiones, golpizas, encarcelamientos y la clausura de la Escuela Preparatoria, institución en la que se asumía la herencia histórica e

intelectual del Instituto Científico y Literario, fundado en 1827. Martínez Gil era a la sazón director de la Escuela de Derecho, que albergaba a la Sociedad Ignacio Ramírez, formada por el núcleo estudiantil más radical de la universidad, aunque también a varios de los profesores jóvenes de la propia escuela y de la Preparatoria. Organizado a finales de 1965, este grupo tomó el mismo nombre de otro que ya existía en la escuela, reconociendo la continuidad del pensamiento liberal que lo animaba. Con todo y su adhesión a las tesis marxistas, en correspondencia con los sesenta, los Nachos, como todo mundo los identificaba, seguramente no habrían encontrado un emblema que los caracterizara mejor: críticos, antiautoritarios, irreverentes, combativos, justicieros, libertarios, anticlericales. Todo a la manera del ejemplo de *El Nigromante*. El nombre que perdió la votación fue Ricardo Flores Magón, que le hubiera ido bien al grupo, si no fuera porque al gran revolucionario y dirigente del Partido Liberal Mexicano le faltaba algo que distinguía a estos estudiantes: la vocación por el triunfo.

Muy pronto, las baterías oficiales y de los grupos derechistas se enfilaron contra Martínez Gil, que se vio asediado por sus correligionarios y amigos priistas. Solo algunos profesores quedamos en su apoyo, entre ellos el prestigiado funcionario judicial y maestro de derecho romano, Rafael Lozoya Varela, así como Irma Campos Madrigal y Carlos Sánchez Magaña. Entonces el director de la escuela se dirigió a la opinión pública con una carta, modelo de entereza moral. Vale la pena reproducirla:

A la Opinión Pública. En el actual conflicto universitario he sido objeto de ataques anónimos, y aunque no se han concretado cargos a los que debiera dar cumplida respuesta; sin embargo, se pretende atribuirme ambiciones y propósitos insanos que, por comprometer mi modesta actuación como universitario, me veo colocado en la tesitura de aclarar públicamente cuál es mi postura en dicho conflicto. Al respecto, cabe ante todo adelantar que tengo la arraigada convicción de que en el ámbito de la Universidad, es obligado dejar al margen la diatriba personal, la injuria y la calumnia, para abrir paso a la discusión seria y responsable sobre los problemas de fondo que se plantean por los estudiantes y otros sectores de la misma Universidad. Por otra parte, debe abandonarse la tesis superficial y a todo punto malévolas que atribuye la causa de los conflictos universitarios a la intención de personas con supuestos "fines inconfesables". Esta tesis disfraza el interés que algunas veces se tiene de ocultar los grandes problemas y fallas de la misma Universidad, desviando la atención de la opinión pública hacia artificiosos conflictos per-

sonales. En todo caso he dejado, junto con otros profesores universitarios, perfectamente clara mi postura en el actual conflicto y que ha sido conocida por la opinión pública en el documento aparecido en el periódico NORTE y reeditado por este diario el día de ayer, llamado "La Universidad debe transformarse". Considero que solo se puede realizar un planteamiento serio de los problemas de la Universidad, con intención de resolverlos, si se atiende a criterios como los expuestos en ese documento. Reitero que la posición que guardo ante los problemas de la Universidad responde exclusivamente a profundas convicciones personales y en ningún momento ha sido inspirada por ambiciones malsanas y quienes piensen que el sector universitario, de estudiantes y profesores, que con su línea política han estremecido la estructura ya anacrónica de nuestra Universidad, es susceptible de motivarse en función de una o varias personas, desconocen en lo más mínimo su sólida contextura moral e ideológica. Si esta posición que he adoptado determina que se me haga blanco de ataques mal intencionados como pretexto para eludir la solución de las demandas planteadas y desorientar a la opinión pública y a la comunidad universitaria, dejo aquí el testimonio de mi buena fe y que los hechos se encarguen de probarla. Chihuahua, Chih., marzo 6 de 1973. Lic. Augusto Martínez Gil".¹

La disputa, poco a poco, abarcó a otros actores, como las colonias urbanas que se organizaban en torno del Comité de Defensa Popular, encabezado por dos ex dirigentes estudiantiles de la UACH, Rubén Aguilar Jiménez y Adán Sigala Juárez, integrantes de la Sociedad Ignacio Ramírez, y por Manuel Valles Muela, dirigente ferrocarrilero. A las demandas estudiantiles se sumaban las de terrenos, servicios públicos y otras propias de los vecinos de estas colonias, los que se agregaban a los estudiantes en las gigantescas manifestaciones que ganaban las calles.

También se sumó el Sindicato de Trabajadores de la UACH Óscar Soto Máynez. Organizado en 1969, tal vez el primero de su género en el país, pronto se vinculó a las luchas universitarias y populares de la época. Estudiantes y trabajadores se conocieron y aprendieron unos de otros. Entre los segundos que se distinguieron en estas movilizaciones democráticas recuerdo a don Jesús Plascencia y a su hijo Adán, trabajadores de la Escuela de Agronomía; a María Refugio Orozco, bibliotecaria de la Escuela Preparatoria; y a Carmen Gonzá-

¹ Agradezco a Rogelio Luna Jurado el haberme proporcionado este documento y los dos siguientes que cito.

lez Arzate, secretaria. Esta última estaría después entre las mejor dotadas dirigentes de los sindicatos universitarios.

Otro ámbito del conflicto apareció en los órganos de prensa. *El Herald*, de la recién desaparecida cadena García Valseca, tomó partido a favor de las autoridades y grupos contrarios al movimiento y desarrolló una intensa campaña de desprestigio en contra del movimiento y de las personas que en el mismo participábamos.

De *Norte*, el otro diario de Chihuahua, era director don Luis Fuentes Saucedo, periodista comprometido con su oficio y con un largo currículum en el que destacaban las ocasiones en las que se puso frente al poder para defender causas justicieras. Su apoyo a la de los universitarios se correspondió con esta trayectoria. En varios editoriales, firmados por el director, para que no hubiera duda de su autoría, don Luis puso ejemplo de lo que significa el ejercicio de la libertad de prensa y de congruencia. Escribió el 19 de agosto de 1973:

Nosotros pensamos y deseamos una Universidad en la que se cultive como ciencia fundamental la HOMBRIDAD, es decir la ciencia que sepa hacer HOMBRES íntegra y serenamente HOMBRES. Esta es nuestra Posición frente al Movimiento y Conflicto Estudiantil. No estamos defendiendo a matones ni a pandilleros, estamos eso sí, defendiendo al sector mas promisorio de nuestra juventud, a la que esperamos ver en la trinchera de las luchas sociales y no en los bufetes de los Centros Patronales, o convertidos en semillero de líderes charros, agachones y vende huelgas. ¿Está claro? NORTE, Luis Fuentes Saucedo, Director.

Con la mayor generosidad, las páginas de *Norte* ofrecieron docenas de escritos en los que se sustentaban argumentos y razones. Plumas ilustradas y demolidoras como las de Jaime García Chávez y Rogelio Luna Jurado contaron entonces con un vehículo de más largo alcance para expresarse. El movimiento disponía solo de los volantes, los muros y de *El Martillo*, un pequeño periódico que expresaba las voces de la izquierda radical y que con el tiempo se convertiría en una leyenda.

Unos meses después de la derrota del movimiento universitario, *Norte* hizo gala de su independencia en otro episodio vinculado con los hechos que narramos. Trabajaba allí como reportero Ignacio Rodríguez Terrazas, quien se había iniciado como periodista. Alumno de Derecho, sobresaliente líder estudiantil, expulsado de la universidad como otro ciento de sus compañeros, era objeto de la malquerencia de algunos funcionarios públicos, empeñados en castigar y reprimir a como se pudiera a los universitarios rebeldes. Cubría las fuentes polí-

ticas, entre ellas la oficina del gobernador Óscar Flores, y don Luis recibió una "sugerencia" para que lo despidiera. De inmediato contestó al mensajero: "Dígale al gobernador que a los reporteros de Norte los nombro yo y también les asigno las fuentes". Seis años después, el 8 de agosto de 1980, Nacho Rodríguez sería asesinado por francotiradores del ejército salvadoreño en San Salvador, durante la guerra civil; cumplía funciones de corresponsal de guerra de *Proceso*, *Unomásuno* y *Norte*. Muerte prematura, a los 28 años, de un periodista cuyos reportajes lo apuntaban para ser uno de los grandes de su oficio en la república. El crimen tensó las relaciones entre los gobiernos de ambos países, por el rango que adquirió en la diplomacia mexicana, mostrado desde el inicio al enviarse un avión de la fuerza aérea para traer el cuerpo de Nacho y recibirlo con honores el canciller Jorge Castañeda.

Otro episodio de las jornadas universitarias fue el encarcelamiento del que fui objeto por mi participación en el movimiento. A principios de agosto de 1973, el procurador de Justicia y un juez, que no eran tales, obedeciendo órdenes del gobernador fabricaron un proceso penal en mi contra del que colgaron un rosario de delitos (robo de un camión urbano, lesiones, disparo de arma de fuego y tentativa de homicidio, entre otros) al estilo que usaba el gobierno de entonces contra sus opositores políticos, para amedrentar a todos y mantener a algunos de ellos en prisión. Martínez Gil fue mi abogado defensor y tardamos más de un año en desenredar la madeja y echar abajo las supuestas pruebas del Ministerio Público, hasta que fui absuelto en segunda instancia por el magistrado Rodolfo Acosta Muñoz, no sin antes pasar unos meses en la Penitenciaría, de la que salí gracias a la presión política que ejercieron la opinión pública y las movilizaciones. En la prisión me reuní, en una rara circunstancia, con mis defensores Marco Rascón y Marco A. Pizarro, estudiantes miembros del grupo guerrillero urbano que asaltó tres bancos en Chihuahua el 15 de enero de 1972. En un par de audiencias, bastante insólitas, salimos juntos abogado y reos de la cárcel al juzgado y luego devueltos también juntos, pues el juez de su causa acabó por aceptar que continuaría como defensor, no obstante impedimentos legales, para evitar confrontarse públicamente con ellos. Otra extraña situación se produjo una noche cuando fui sacado de la celda, con gran temor de mi parte, que aumentaban las bromas de los celadores, quienes me llevaron al cuarto de visitas. Allí se encontraba el juez que me juzgaba, sentado en la especie de rellano de cemento que rodeaba el pequeño cuarto. Después de saludarme aparentando afecto, me pidió con un gesto

sombrío que lo comprendiera, porque él sabía que el proceso era una farsa, pero que estaba de por medio su trabajo. Lo escuché y vi la miseria moral de este pobre hombre que podía hundirme en la cárcel por muchos años para proteger su trabajo y que demandaba mi ayuda para aliviar el peso de la conciencia. Le contesté que fuera con su madre a que lo comprendiera. El consejo técnico de la Escuela de Derecho protestó por mi encarcelamiento, pero los miembros profesores trataron de sabotear e impugnar los acuerdos (eran consejeros alumnos Wilfrido Campbell, René Pando y Leonel Reyes). El director Martínez Gil dio cátedra una vez más. Envió una carta de respuesta a sus declaraciones en *El Heraldito*:

[...] en esta segunda sesión tampoco se contó con la asistencia de los licenciados Jorge Mazpúlez Pérez, Jorge Neaves y José R Miller, [...] por lo que el Consejo procedió a sesionar [...] carece de significado la aclaración de la representación magisterial en el sentido de que "los acuerdos se tomaron únicamente por el Director de la Escuela y la representación de los alumnos" toda vez que es de sobra conocido y más para los cultos integrantes de la representación magisterial, que la voluntad y decisión de los órganos colegiados se integra con el sentir de la mayoría, sin perjuicio de que los disidentes puedan externar su opinión. En consecuencia, la protesta que acordó lanzar el Consejo Técnico por la arbitraria detención del señor licenciado Víctor Manuel Orozco y la exigencia a las autoridades para que lo pusieran en inmediata e incondicional libertad, son actos que emanan legítimamente de un órgano universitario y en cuanto a que el licenciado Víctor Orozco me haya distinguido nombrándome su defensor en la causa que se le instruye, considero no constituye una circunstancia que afecte mi sentir como integrante del órgano colegiado de referencia, ya que por el contrario no pueden sino coincidir los afanes del defensor y del director de una Escuela de Derecho, como es la de liberar a un maestro encarcelado al margen de la legalidad y cuyo logro encarna uno de los ideales que animan la existencia misma de nuestra Escuela.

A principios de 1974 concluyó el movimiento universitario. El propio Martínez Gil relató años después esta fase de su vida:

Fuimos vencidos, dejé la cátedra, no me hablaron más. Me refugié en mi despachito a litigar, pero me bloquearon mucho. Era abogado del Banco de Londres y México y todos los días amanecían pintas: "de aquí come Martínez Gil". Las borraban y al otro día igual, hasta que decidieron qui-

tarme de ese trabajo. Se me puso rudo el asunto sin clientela [...] Me quedé con los muchachos, porque la lucha era limpia, totalmente honesta [...].²

Agregaba que en el movimiento se encontraba gente muy valiosa. Tenía razón, porque muchos de los participantes eran magníficos maestros o estudiantes, que a su alta calificación académica agregaban altruismo y espíritu de sacrificio por una causa que consideraban justa, ajenos a una mentalidad egoísta o mezquina. Sin embargo, como sucede en el ámbito de la macrohistoria –donde se tiende a recalcar todas las virtudes en alguno de los bandos, sobre todo tratándose de revolucionarios victoriosos– debemos cuidarnos de exageraciones. Como lo resumió bien el profesor Raúl Gómez, quien, entre casi puros profesores jóvenes de la Escuela Preparatoria, era de los viejos maestros normalistas que apoyaron el movimiento. En cierta sesión, donde alguno sostenía con mucha convicción que la lucha no podía ser derrotada porque en ella estaba lo mejor de la universidad, Gómez apuntó: “No crean, aquí también tenemos mucho tepetate”.

La Universidad Autónoma de Chihuahua expulsó a Martínez Gil y perdió a uno de sus mejores maestros. Con buen tino, el Instituto Tecnológico de Monterrey lo invitó a dar cátedra, junto con Rafael Lozoya. Sus directivos no tenían los prejuicios ideológicos y políticos que baldarían el desarrollo de las ciencias sociales en la UACH en los años sucesivos. Ello benefició a varias generaciones de estudiantes del ITESM que aprendieron de uno de los mejores amparistas del país.

El rector que enfrentó al movimiento durante su primera fase fue el licenciado Óscar Ornelas K. Universitario de viejo cuño, profesor y ex director de la Escuela de Derecho. Circunstancias políticas llevaron al rompimiento entre su administración y la izquierda universitaria. No obstante el encono que se incubó en el curso de la disputa, varios de los que lo tratamos como maestro y funcionario nunca le perdimos la estima y el respeto. Catedrático de teoría del Estado desde los tiempos en que José Fuentes Mares era director, llevó siempre como libro de texto el redactado por su condiscípulo José López Portillo. Una obra, por cierto, escrita con buen estilo y amenidad, que tuvo mucho mejor suerte antes de que su autor se convirtiera en presiden-

² Alejandro Gutiérrez Castañeda: “Un magistrado de ley; el nuevo presidente del Supremo Tribunal de Justicia habla sin tapujos de su trayectoria, sus convicciones jurídicas y sus propósitos en el cargo”, *Diario de Chihuahua*, (octubre 11 de 1992). (INPRO).

te, y la cual, desdiciendo la idea de que los libros cobran su propia vida, acompañó en su caída al autor. A la manera de muchas carreras políticas, la amistad antigua del licenciado Ornelas con el presidente de la República le abrió las puertas del rápido ascenso hasta la gubernatura en 1980. Caído en desgracia ante el nuevo monarca sexenal por los triunfos electorales del PAN en los principales municipios del estado en 1983, fue obligado a renunciar el 19 de septiembre de 1985. El Congreso nombró en su lugar al licenciado Saúl González Herrera, ex director de la Escuela de Derecho y ex rector de la UACH, cabeza de un grupo muy amplio de profesionistas (entre los que se contaban amigos allegados de Martínez Gil) y uno de los políticos mexicanos de más prolongado desempeño en la historia de país.

Imposible escribir aquí los nombres de los cientos de participantes activos en la lucha universitaria de 1973-1974. Muchos profesores salimos de la UACH e hicimos carrera académica y profesional en otras instituciones y espacios, por lo general con bastante éxito. Entre ellos Esther Orozco, José Manuel Muñoz, Irma Campos y Tomás Sánchez.

Otros de los estudiantes de derecho expulsados fueron admitidos en la Universidad Autónoma de Coahuila por gestión de la ANUIES, para concluir sus estudios. Un lustro después de que había concluido el movimiento universitario, la persecución continuaba y a cinco de sus dirigentes, egresados de la Escuela de Derecho, se les negaba el examen profesional para recibirse como abogados. Se graduaron en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez en 1979, gracias a la solicitud de Martínez Gil ante el rector Enrique Villarreal, uno de sus discípulos y amigos. Recibieron así su título profesional: Wilfrido Campbell, Gustavo de la Rosa Hickerson, Jaime García Chávez, Rogelio Luna Jurado y Leonel Reyes Castro. Todos, notables actores políticos del Chihuahua contemporáneo.

De Filosofía y Letras se involucraron en diverso grado varios estudiantes, entre ellos Micaela Solís, María Rivera, Adalberto Rangel y Silverio Tlapapal (quienes de manera simultánea cursaron derecho), Antonio Muñoz y Rubén Lau, que más tarde se destacarían en la creación literaria, la investigación y en la administración de instituciones educativas. Este grupo atrajo la simpatía del maestro Federico Ferro Gay, alma de esa escuela, quien pocos años más tarde sería obligado a emigrar a la UACJ, donde fue acogido por el rector Carlos Silveyra para beneficio de la institución fronteriza.

Muchos alumnos egresados de la Escuela Preparatoria sufrieron una peregrinación por diversos planteles del país para poder conti-

nuar sus estudios, como Ramón Quezada, que fue admitido después de muchas peripecias en la Escuela de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro, donde se graduó.

Las nobles aspiraciones de miles de estudiantes, profesores y trabajadores administrativos quedaron frustradas. La UACH se hundió luego en una política intolerante y represiva. La responsabilidad fue a la vez del gobierno, que quiso entregarla a las derechas y esterilizarla, así como de la dirección del movimiento que fue incapaz de sobreponerse a la descomposición ultraizquierdista que ya había hecho estragos en la Universidad de Sinaloa. Tampoco fue capaz de superar las provocaciones de un grupo autollamado *bolchevique* que controlaba la Escuela de Agronomía y que pronto se rebeló como un apéndice del PRI e instrumento policiaco. Finalmente, el movimiento fue víctima de su propio maximalismo, del "todo o nada", que determinó se perdieran oportunidades preciosas para alcanzar triunfos parciales pero a la postre decisivos.

Dedicado al litigio, a Martínez Gil lo tomó el cambio de administración estatal en octubre de 1974. El nuevo gobernador, en el mejor estilo de las burocracias políticas priistas y que tan inmejorables resultados les brindó por muchas décadas, procuró no asumir las rencillas de su antecesor. Fiel a la divisa de no sudar calenturas ajenas, Manuel Bernardo Aguirre buscó atraerse agraviados por el despotismo florista. Uno de ellos fue Martínez Gil, a quien pidió asesoría para iniciar algunas reformas legales. En la Secretaría General de Gobierno se desempeñaba Manuel Russek Gameros, quien durante su gestión como rector de la UACH, de 1965 a 1968, había dado sobradas pruebas de su aptitud como negociador, aun en medio de conflictos complicados, como el de la huelga estudiantil iniciada en la Escuela Superior de Agricultura Hermanos Escobar, de Ciudad Juárez, y que paralizó incluso al Instituto Politécnico Nacional. La UACH se involucró al ofrecer asilo a los estudiantes de la ESAHE y fundó su propia Escuela de Agronomía. Durante el rectorado de Russek, también se desarrolló el movimiento estudiantil para obtener el establecimiento del impuesto universitario. Y el resultado fue que gracias a la tasa adicional del cuatro por ciento, el presupuesto de la universidad pasara de siete a 24 millones de pesos anuales, en un tiempo en que los subsidios federales para las universidades públicas, excepto la UNAM, eran inexistentes. También se inició por entonces una reforma universitaria, en cuya planeación hizo sus primeras armas Olac Fuentes Molinar, joven asesor del rector y con el tiempo uno de los expertos nacionales en educación.

Russek era dueño de un don de gentes que lo llevaba a cultivar amistades en muy heterogéneos ámbitos sociales; desde luego entre banqueros y empresarios como lo era él mismo, pero también entre estudiantes de la izquierda radical como Diego Lucero Martínez, quien había sido presidente de la sociedad de alumnos de Ingeniería y dirigente del comando urbano que asaltó los bancos y al que me referí líneas arriba. El asesinato de varios de los jóvenes guerrilleros, y principalmente el de Lucero, desencadenó entonces una de las mayores movilizaciones de masas en la historia del estado, de las que surgió el Comité de Defensa Popular, que en sus primeros años constituyó un amplio frente de fuerzas y organizaciones sociales orientadas hacia la izquierda.

Entre los amigos cercanos del ex rector estaba Martínez Gil, quien frecuentemente prestaba asesoría al Bufete Jurídico Russek. Todas estas circunstancias lo llevaron de nuevo a la función pública. En 1977 fue nombrado magistrado del Supremo Tribunal de Justicia. Se hizo cargo de salas penales y civiles durante el periodo que fungía como presidente el veterano y respetado magistrado Carlos González Pérez, quien tuvo como secretario general a Jaime Delgado Lara, miembro de la generación 1969 de la Escuela de Derecho y promotor de varias iniciativas para dotar de mayor autonomía al Poder Judicial, tradicionalmente sometido al gobernador en turno.

En 1992, Chihuahua se convirtió en la segunda entidad en la que el PRI fue derrotado en las elecciones para gobernador. Llegó un gobierno encabezado por Francisco Barrio Terrazas, del PAN, que despertó grandes expectativas, pues por fin se había roto el monopolio y se abrían nuevas perspectivas de desarrollo político. En el Supremo Tribunal de Justicia, el magistrado Martínez Gil representaba una voz profesional e independiente, pues aun cuando nunca rompió abiertamente con el PRI, en los hechos estaba fuera desde el movimiento universitario. Pero, sobre todo, seguía siendo el mismo maestro cuyos amigos formábamos legión, en el propio PRI, en el PAN, en el recién fundado PRD o fuera de los partidos. En las elecciones había votado por Jaime García Chávez, candidato perredista, y no conocía al nuevo gobernador, contador público egresado de la UACH. Todavía en el viejo estilo, el nuevo presidente del Tribunal, si no era nombrado o recomendado por el nuevo gobernador, al menos no debía contar con su veto. Martínez Gil era el idóneo en estas circunstancias, por la distancia que había tomado respecto del PRI, por su prestigio y por su independencia de criterio. El PAN, a su vez, no tenía otro jurista de esta categoría para llevarlo a la presidencia, así que el nuevo gobierno

promovió su ascenso. En cuanto tomó posesión aclaró muy bien su postura:

[...] somos una institución técnica-jurídica que se regula por las leyes. Aquí no se pueden formar grupos políticos [...] Por eso, aquí no se sabe a qué partido pertenecen los jueces, ni nos debe interesar. Nuestra mecánica funcional es por medio de nombramientos indirectos. A los jueces los nombra el Supremo Tribunal, a los magistrados los nombra el Congreso del Estado. Aquí no hay manera de hacer proselitismo, la ley prevé los procedimientos.³

Modesto como lo fue siempre, no cambió sus hábitos. Siguió viviendo en la casa del Infonavit que había adquirido en una lejana colonia del norte de la ciudad; vestía la misma indumentaria de profesor o abogado de medio pelo.

Una de las enseñanzas que le recuerdo en sus cátedras, o como socio de su despacho y que después como historiador profesional corroboraría, es que los pueblos resienten quizá como ningún otro agravio el de la justicia parcial, el de los jueces corruptos, de seguro porque en estos funcionarios públicos se representa el ideal de la ley pareja para todos, de la ausencia de fueros y privilegios. De allí su empeño en que los juzgadores se atuvieran estrictamente a la ley, escudo de sus actuaciones y única garantía de seguridad para la sociedad.

En ocasiones, como presidente del Supremo Tribunal, tuvo roces con los grupos que protestaban por la privación de sus casas o ranchos a través de los juicios hipotecarios que por cientos promovieron los bancos después de la crisis de 1994, ante la falta de pago originada en el inverosímil incremento de las deudas por las tasas de interés convencional que se aplicaban.

En alguna ocasión, activistas de los organismos de deudores raron a un actuario que ejecutaba una sentencia. Martínez Gil salió en defensa del funcionario, que no hacía otra cosa que cumplir con su encargo. Explicó una y otra vez que era necesario cambiar la ley para que los jueces pudieran dictar sentencias diferentes. En todo el país se modificaron las leyes, pero en sentido favorable a los acreedores, para garantizar a los bancos juicios breves y rápidas posesiones de los bienes hipotecados. La confrontación social que se dio lugar en

³ Alejandro Gutiérrez Castañeda: "Un magistrado de ley; el nuevo presidente del Supremo Tribunal de Justicia habla sin tapujos de su trayectoria, sus convicciones jurídicas y sus propósitos en el cargo", *Diario de Chihuahua*, (octubre 11 de 1992).

este escenario, acabó por hacer a un lado a los poderes judiciales de los estados.

Como presidente del Supremo Tribunal de Justicia, Martínez Gil desarrolló un trabajo por demás importante para la vida cultural e intelectual del país, al iniciar un programa para el rescate y uso del archivo histórico de la propia institución. En 1992, miles de expedientes antiguos yacían en un rincón del edificio público. Incontables documentos para reconstruir la historia de Chihuahua estaban allí amontonados en una troje. Por orden del presidente del tribunal empezaron a ser clasificados. No fue sino el principio de uno de los rescates y ordenamientos archivísticos más afortunados de Chihuahua. Tuvo el acierto de contratar a Marco Antonio Martínez, egresado de la recién creada Escuela Nacional de Antropología Unidad Chihuahua y un joven apasionado por la historia, quien se convirtió en el eje del equipo. Pronto el programa creció en su ejecución y en sus ambiciones. Se adquirió una casa destinada específicamente para el archivo histórico y se comenzaron a digitalizar miles de documentos. Se estableció un convenio entre el STJ y el Instituto Nacional de Antropología en Historia para la capacitación de personal. El propio Martínez Gil informaba:

Diseñamos un moderno sistema de archivo electrónico que comprende tres funciones básicas: la digitalización de las imágenes de los documentos originales para ser observados en la pantalla; la disposición de estos en fichas de fácil manejo en el teclado del equipo de cómputo y la posibilidad de que se impriman los datos generales del material consultado o la reproducción de una copia del documento original. Con esta estrategia se evita que la manipulación del material lo deteriore aun más o se extravíe [...] se han localizado 13,766 documentos del fondo colonial, de los cuales el 83% ya ha sido procesado digitalmente y se trabaja en la elaboración de un disco compacto.⁴

Como reconocimiento a este trabajo, en 1997 se otorgó al STJ la "Mención Nacional al Mérito Archivístico", en la categoría de personal directivo, que le notificó a Martínez Gil la directora del Archivo General de la Nación Patricia Galeana.

En relación con el tipo de trabajo, informaba:

⁴ Jaime Álvarez Jiménez: "Augusto Martínez Gil. Reconocen su mérito archivístico", *El Diario de Chihuahua*, (octubre 27 de 1997). (INPRO).

El primer momento fue la organización de material generado por instancias administrativas y judiciales de la Villa de San Felipe El Real, agrupados en un fondo colonial que comprende los textos salidos antes del 7 de noviembre de 1825, fecha en que se instaló el Supremo Tribunal de Justicia del Estado. Un segundo convenio con el INAH duplicó el personal de apoyo, con lo que ahora se clasifica el material relativo al fondo del siglo XIX, que abarca desde la instalación del Tribunal hasta los primeros años del presente siglo. Simultáneamente, se han inspeccionado los archivos de los juzgados menores de los municipios de Morelos y Cusihuiríachic y de los distritos judiciales Guerrero, Rayón y Arteaga. Del primero de los juzgados se rescataron trescientos quince expedientes del siglo XIX; y del segundo seiscientos cincuenta de los años 1849 a 1910. Del archivo de Guerrero serían 650 del siglo pasado y 208 de los primeros años del presente.⁵

La calidad de los trabajos realizados en el Archivo Histórico fue motivo de que en el concurso convocado por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y el Gobierno del Estado, se le otorgara al STJ un apoyo monetario, modesto pero significativo.

Por esta iniciativa de Augusto Martínez Gil se favoreció enormemente al quehacer histórico de Chihuahua y del país. Solo por ello, su tránsito por la presidencia del Supremo Tribunal de Justicia será recordado siempre. Se aquilata más cuando advertimos la importancia que gobiernos de estados ricos y poderosos otorgan al cuidado y al aprovechamiento de los acervos documentales nacionales. No es exagerado decir que su fuerza y prosperidad son impensables sin el conocimiento profundo de su historia en el cual abreva una generación tras otra.

En 1997, el ayuntamiento de Chihuahua instituyó la "Medalla al Mérito Chihuahuense Benito Juárez". El cabildo acordó otorgarla al licenciado Augusto Martínez Gil, propuesto por el presidente del Foro Colegio de Abogados de Chihuahua, Roberto Hernández Molina. Un justo reconocimiento a un poblano que se hizo chihuahuense durante muchos años de trabajo y de compromiso con su oficio de abogado y maestro. Como el propio *Benemérito*, era de los que sabía hacer uso del derecho como escudo y como ariete. Juarista de corazón, además, sin duda alguna que hizo honor al premio concedido.

En la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, por iniciativa del rector Enrique Villarreal, se instituyó a su vez la "Medalla Augusto

Martínez Gil" para premiar a los alumnos distinguidos de derecho. Le resultaban incómodos los honores, y por su propia oposición la presea dejó de otorgarse. Ahora que ha fallecido y que no puede expresar su inconformidad, sería una decisión afortunada retomar la iniciativa y honrar a los estudiantes de ciencias jurídicas que destacan por su empeño en aprender, con este diploma que lleva el nombre de un maestro de muchas generaciones de abogados chihuahuenses.

⁵ Jaime Álvarez Jiménez: "Augusto Martínez Gil. Reconocen su mérito archivístico", *El Diario de Chihuahua*, (octubre 27 de 1997). (INPRO).

EDUCACIÓN Y DINÁMICA GLOBALIZADORA UNA MIRADA DESDE LA FRONTERA NORTE DE MÉXICO

MA. TERESA MONTERO MENDOZA

Un papel activo y responsable por parte de quienes laboran en el ámbito educativo exige hoy situarse reflexivamente frente a los procesos globalizadores. Demanda develar los desarrollos perversos e impropicios para resistirlos y recrearlos, así como descubrir las nuevas posibilidades que se están presentando para construir mejores escenarios de futuro. Esto implica conocer la forma en que dichos procesos impactan el quehacer individual y colectivo de los educadores, investigadores o administradores de la educación y los procesos de cambio que se generan en las instituciones educativas.

El interés de este documento es analizar los procesos de transición que viven instituciones educativas mexicanas de la frontera norte, generados en el marco de la globalización. También busca explicar cómo estos procesos ampliamente vinculados al neoliberalismo¹ limitan la democracia y también propician la apertura de espacios de autonomía, a partir de los cuales se posibilita asumir nuevos compromisos con un sentido más democrático, así como generar políticas más incluyentes desde y para las instituciones educativas.

Seis apartados conforman este estudio. El primero pretende proporcionar, en breve, un marco comprensivo de la situación que viven

¹ La globalización hace referencia al resultado de un amplio proceso histórico caracterizado por la mundialización de la economía, un nuevo orden político internacional, una revolución científica y tecnológica sin precedentes y la emergencia de una cultura global. El neoliberalismo no es sino la estrategia que las grandes corporaciones monopólicas y transnacionales y de las élites gubernamentales de las grandes potencias, utilizan actualmente para promover la inserción de las naciones al proceso de globalización con el fin de fortalecer su capacidad de decisión unilateral.

las instituciones educativas públicas mexicanas en el contexto de la globalización. Los siguientes cuatro analizan la forma en que los procesos de descentralización y de generalización de la autogestión escolar² –producidos en la dinámica globalizadora–, impactan tanto a las instituciones educativas como la vida cotidiana de los actores protagónicos de la educación. Por último, se describen las visiones y estrategias que se generan, construyen y utilizan para resistir, apropiarse y recrear dichos procesos.

Sirven de base para el desarrollo de estas reflexiones dos proyectos de investigación realizados de 1996 al 2000, en los niveles básico y superior en Ciudad Juárez, Chihuahua, México. El primero se realizó en el marco del PESEECH (Plan Estratégico del Sector Educativo del Estado de Chihuahua), y particularmente a partir del trabajo desarrollado en los talleres de gestión escolar (Tges) coordinados por la Ciyda (Coordinación General de Investigación y Desarrollo Académico).³

El segundo proyecto surge en el marco de la construcción del Modelo Educativo de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez 2020, a través de entrevistas colectivas dirigidas a grupos focales de la comunidad universitaria y de la localidad. Participaron autoridades, profesores y estudiantes de la universidad, así como diversos sectores sociales (centros escolares de diferentes niveles y modalidades, organizaciones no gubernamentales, grupos empresariales, asociaciones de padres, iglesias, etcétera), con el objetivo de plantear expectativas y demandas que se contemplarían en la agenda institucional.

Los dos estudios se realizaron desde una perspectiva cualitativa. Ambos incluyeron registros en diarios de campo y entrevistas informales a docentes y directivos. En el primero se desarrolló un registro etnográfico en aulas y espacios escolares.

1. GLOBALIZACIÓN Y CAMBIO INSTITUCIONAL

Si bien la globalización impacta la estructura económica de las naciones e instituciones, abraza también su vida social, cultural y política y

² Este trabajo enfoca su atención a estos dos procesos de cambio institucional producidos por la dinámica globalizadora, sin dejar de reconocer que estos procesos de descentralización y de generalización de la autogestión funcionan articuladamente con otros no formales: la estandarización y privatización de la educación mexicana que se perfilan claramente.

³ *Plan estratégico del sector educativo del estado de Chihuahua 1997-2005*, Chihuahua, SEP-DGEC; *Identificación del Modelo Educativo de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez 2020*, Ciudad Juárez, UACJ, 2000.

lo hace en forma diferente. Mientras que en la transnacionalización de las economías, la globalización de mercados actúa en un sentido unificado, en otros campos se observan, al mismo tiempo, mayores tendencias de exclusión que se advierten a través del creciente desempleo, la pobreza y la marginación de algunas poblaciones, regiones y países y de la sustracción de áreas de servicio público.⁴

La educación pública no escapa a estos embates de exclusión. En el proyecto neoliberal queda reducida a un asunto meramente económico que solo cobra sentido cuando responde a las necesidades del mercado global. A través de la firma de “acuerdos”, las agencias internacionales imponen a países como el nuestro, políticas orientadas en ese sentido. Estas han sido traducidas, a su vez, en diversos procesos de descentralización, generalización de la autogestión, estandarización y privatización de la educación, que limitan las posibilidades y capacidades del gobierno para responder a las verdaderas demandas sociales y culturales de la población.

Los nuevos esquemas de conducción de la educación, generados en este marco, producen innumerables lecturas y debates al interior de las instituciones educativas, y nos señalan la forma en que los procesos históricos y las condiciones contextuales e institucionales mediatizan la adopción de los cambios, y generan a su vez nuevas interpretaciones y prácticas que recrean y resignifican su sentido.⁵

Algunas lecturas o interpretaciones de los cambios institucionales, animados por la globalización y la política neoliberal, manifiestan el retiro paulatino del Estado mexicano de su responsabilidad constitucional hacia la educación pública. Algunas otras se pronuncian a favor de los cambios, enfatizan las posibilidades que se abren para impulsar un proceso democratizador de la educación, reducir el burocratismo y la corrupción y para responder en forma más eficiente a las necesidades locales y regionales. Las primeras se vinculan más

⁴ Jaime A. Arellano Q.: “Consideraciones sobre apertura y globalización en México”, p. 6.

⁵ Sacristán hace referencia a las posibilidades, planteando que la dimensión cultural de la globalización que interesa particularmente en este trabajo, comparte elementos comunes al proceso general, pero sigue lógicas diferentes. Si bien se trata de una tendencia igualmente irreversible y compleja, su lógica no se restringe al albur de los mercados. Es resultado del mestizaje que se produce como consecuencia de las adaptaciones constantes en sus informaciones, saberes y formas de comportarse etcétera, que realizan los individuos, al conectar o comunicarse unos con otros, con sus obras y tradiciones. Esto quiere decir que desde su dimensión intersubjetiva, la globalización permite negociar todo préstamo cultural (Gimeno Sacristán: *Educación y convivir en una cultura global*, Madrid, Morata, 2004).

con posturas generadas desde la academia; las segundas con el discurso oficial.

La observación sistemática de estos cambios en las instituciones revela que los sujetos implicados reconocen cada vez con mayor claridad que la subsistencia de los centros escolares actualmente depende de la integración obligatoria a la nueva dinámica globalizadora, así como de la posibilidad de que estos cambios institucionales no sean asumidos en forma mecánica o acrítica.

2. DESCENTRALIZACIÓN EDUCATIVA Y EDUCACIÓN BÁSICA

Una de las expresiones principales de la globalización en México ha sido el proceso de descentralización educativa que se formaliza durante el gobierno del presidente Carlos Salinas de Gortari, entusiasta promotor de las políticas neoliberales. El 18 de mayo de 1992, el secretario de Educación Pública, los gobernadores de los estados y la Secretaría General del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación firmaron el Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica (ANMEB). A partir de entonces, la política descentralizadora ha generado importantes cambios en los procesos institucionales de todos los estados, lo que se traduce en nuevas disposiciones legales, figuras administrativas, así como discursos y prácticas que reflejan diversos grados de avance y resistencia hacia la llamada "federalización de la educación".

Trabajos realizados en este sentido plantean que no ha existido un patrón uniforme del proceso descentralizador. Las condiciones locales y regionales propician diversas relecturas, reinterpretaciones y resistencias. Se advierte, por ejemplo, que las formas de recepción del ANMEB en los estados estuvieron ligadas a situaciones de orden político. Mientras que un ambiente de relativa armonía caracterizó a los estados priistas, las entidades que vivían procesos de alternancia política, como Chihuahua, presenciaron situaciones de franco conflicto entre autoridades gubernamentales y secciones sindicales.⁶

Si bien el profesorado de nivel básico en general, no presentó una resistencia efectiva en el momento de la firma del acuerdo descentra-

⁶ El PRI (Partido Revolucionario Institucional) fue hasta la década de los noventa el partido en el poder federal y el dominante también en la mayoría de los gobiernos estatales y municipales. Algunos estados de la República Mexicana, como Chihuahua, experimentaron en esa década y por primera vez, procesos de alternancia política.

lizador, en la práctica este proceso todavía está lejos de alcanzarse. La política educativa sigue funcionando como una facultad centralizada en el gobierno federal y en el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE). De esta manera, la descentralización aparece por lo general reducida al discurso político y a la mera transferencia de mecanismos administrativos.

El proceso de descentralización en Chihuahua durante el sexenio 1992-1998, ilustra claramente cómo situaciones políticas y técnicas condicionan las posibilidades de aplicar su sentido democratizador. Este nuevo gobierno se propuso retomar la rectoría de este servicio, que implicaba restar poder al sindicato magisterial y presencia en las decisiones administrativas. Entre las formas legales y administrativas que perseguían propiciar cambios en los procesos institucionales, se encuentran tanto la construcción del Plan Estratégico del Sector Educativo del Estado de Chihuahua (PESEECH) como la creación de la Coordinación de Investigación y Desarrollo Académico (Ciyda), responsable del PESEECH, que jugaron un papel central.

A través de la Ciyda se pretendía lograr consensos, enfrentar situaciones de conflicto y de resistencia hacia estos nuevos procesos, pero también resolver problemas técnicos, a través de un equipo especializado que pudiera responsabilizarse de la construcción de nuevas alternativas para la educación. Sin embargo, desde sus inicios se desarrollaron una serie de negociaciones infructuosas entre las autoridades gubernamentales panistas y representantes sindicales de afiliación priista, que impidieron la representación de todos los actores sociales en la construcción del PESEECH. A pesar de que la convocatoria se lanzó a todos los centros educativos, dentro del sector educativo formal la participación de las escuelas se restringió prácticamente a aquellas adscritas al subsistema de educación estatal y al nivel de educación básica.⁷

Los resultados obtenidos en la experiencia educativa, desarrollada en el estado de Chihuahua de 1996 a 1998 en el marco del PESEECH, coinciden con otros trabajos realizados en entidades federativas del norte de México⁸ al advertir una actitud pesimista tanto por parte de maestros como de autoridades educativas. Los primeros sostenían que los cambios se habían traducido en una brusca introducción de políticas de evaluación y estandarización, en el deterioro

⁷ Beatriz Calvo Pontón: "Nuevas formas de gestión escolar, experiencias en el estado de Chihuahua, México" (ponencia presentada en el III Congreso del Centro Latinoamericano para la Administración del Desarrollo, CLAD), Madrid, octubre de 1998.

de sus condiciones de vida y laborales y de los procesos de enseñanza. Los directivos, en general, planteaban que si bien el proceso descentralizador constituía un reto muy importante para los gobiernos estatales, ofrecía muy limitadas posibilidades para decidir y responder a las necesidades educativas locales. A esta falta de autonomía se sumaron otras situaciones críticas, como los conflictos generados en el proceso de unificación de los subsistemas federal y estatal, las condiciones presupuestarias cada vez más limitadas y la capacitación técnica deficiente de los encargados de la administración educativa en los estados, que explicaban en conjunto la apreciación generalizada del proceso descentralizador únicamente como una carga económica y administrativa.

3. GENERALIZACIÓN DE LA AUTOGESTIÓN ESCOLAR Y EDUCACIÓN BÁSICA

Paralelamente al proceso descentralizador se realiza el proceso de generalización de la autogestión escolar, en el cual lograron advertirse también serias contradicciones y ambigüedades. En el discurso oficial, a través de la Ciyda se propuso la autogestión como la posibilidad de construir propuestas plurales y democráticas. Se lanzó una convocatoria general a todos los actores de la educación (maestros, directivos, padres, alumnos y la comunidad) para diseñar proyectos colectivos más adecuados a las realidades locales. Empero este discurso fue interpretado por los sujetos de la educación como un mecanismo que facilitaba el retiro del Estado de su responsabilidad de la educación pública y como indicio de debilitamiento de los mecanismos de los diferentes sectores para influir en la política educativa amplia.⁹

Esta lectura del proyecto propició amenazas y obstáculos por parte de algunas autoridades educativas hacia docentes y directivos de educación básica quienes, animados por dar un sentido democratizador al proceso de descentralización a través de la construcción de proyectos colectivos escolares (Pces), participaban en los talleres de gestión escolar (Tges).

⁹ Víctor Alejandro Espinoza Valle (coord.): *Ibíd.*

⁹ Hugo Aboites: "El retiro del Estado y la necesidad de una nueva conducción" (*Memoria del Encuentro Ciudadano: Educación y Democracia*, Ciudad Juárez, DGE, noviembre 23 de 1998).

De 1996 a 1998, en el estado de Chihuahua, y en el marco del PE-SEECH, estos talleres reclutaron a docentes y directivos de la educación básica, en forma voluntaria, con el fin de generar procesos y productos que reflejaran el esfuerzo colectivo y plural con base en una propuesta metodológica alternativa, basada en una concepción emergente de la gestión escolar esencialmente más democrática y participativa que la tradicional.¹⁰ Esta tarea implicó la participación de directores y maestros en procesos de formación, reflexión, análisis, diagnóstico y propuesta para resolver problemáticas específicas de sus centros escolares. La preocupación principal fue generar transformaciones desde la escuela para convertirla en un espacio donde se construyan y reconstruyan proyectos y se promueva un proceso innovador y creativo de todos los actores protagónicos.

Por las razones ideológicas, políticas y técnicas ya citadas, no todos los centros educativos acudieron a esta convocatoria. Sin embargo, en términos de resultados cualitativos, los talleres impulsaron procesos de transición democrática interesantes que contribuyeron a la construcción de proyectos colectivos innovadores.¹⁴

Los talleres contemplaban tres momentos: sesiones de sensibilización, de elaboración de proyectos y de socialización; pero en términos de proceso y resultados, estas fases no fueron cubiertas en todos los casos. En algunos talleres únicamente se concluyó el momento de sensibilización. El tema de lo político generó la mayor discusión y resistencia para el logro de los objetivos. Frecuentemente, las discusiones en este sentido las motivaron la percepción de que el grupo coordinador tenía una afiliación panista.

En 1998, los resultados del análisis y sistematización de la información recabada a través de los foros de consulta y los Tges se integraron al diagnóstico del PESEECH. Por su parte, las propuestas generadas en las escuelas se integraron a la agenda educativa de la zona norte.

¹⁰ Un análisis más detenido de esta experiencia como proceso democratizador se encuentra en María Teresa Montero M.: "La construcción de la democracia en talleres de gestión escolar: una ardua tarea de formación", *Revista Noesis*, Ciudad Juárez, UACJ, vol. 12, n. 24 (2002), pp. 99-111.

¹⁴ Se contó con la participación de por lo menos 400 directivos que representaron la mitad de las escuelas primarias de Ciudad Juárez (en su mayoría adscritos al subsistema estatal) y más de 500 docentes de ambos subsistemas. En el subsistema estatal se logró la elaboración de 54 proyectos colectivos y siete en el subsistema federal en la zona norte. Los proyectos fueron parcialmente financiados (con recursos materiales y dinero en efectivo) por el estado. El número de proyectos de Ciudad Juárez constituyó más del 50% de los entregados a la Ciyda en todo el estado de Chihuahua.

Sin embargo, la riqueza del material recabado durante el trabajo de campo permitió la realización de estudios posteriores. En este marco se han logrado otros acercamientos y lecturas a los procesos micro generados al interior de las instituciones participantes.

Uno de los resultados relevantes fue la identificación de las condiciones que posibilitaron la construcción de proyectos en el marco del discurso de "democratización" como lo explicitaba el PESSECH, así como las principales posiciones de resistencia.

Entre las condiciones favorables destacaron: la preocupación creciente del magisterio por resolver problemas de tipo financiero, administrativo y político que limitaban el quehacer académico; las condiciones favorables (autonomía, conformación plural y reconocimiento académico) que presentaba el equipo coordinador de los talleres, las promesas gubernamentales de financiar proyectos generados en este proceso, aunque finalmente solo se cumplieran en parte.

Por su parte, las oposiciones más importantes fueron de índole política: la resistencia de los grupos magisteriales frente a una administración panista, la desconfianza hacia cualquier medida gubernamental, el temor de participar en procesos de privatización de la educación o de generación de nuevas medidas de control central. Otras resistencias estuvieron asociadas con el temor de que estas nuevas prácticas arriesgaran la autoridad de posiciones altas dentro del sistema escolar. Otras más se relacionaron con la falta de preparación de algunos directivos para emprender tareas multiplicadoras o de consenso en sus espacios escolares, con las condiciones materiales restringidas, la disponibilidad de tiempo y de voluntad política para el otorgamiento de permisos para participar en las sesiones.

Si bien la cercanía de los cambios impidió una visión en perspectiva y una articulación adecuada de las políticas globales involucradas,¹² el discurso latente sobre la tendencia del Estado para entregar la responsabilidad de la educación a los centros educativos y a la comunidad en general fue objeto de discusión por parte de los participantes prácticamente en todos los talleres.

Un análisis posterior de los registros de los Tges consideró como base algunas propuestas teóricas sobre los estilos de gestión basados en una perspectiva pedagógica alternativa, capaz de generar espacios de mayor igualdad y de mayor oposición a la definición de verdad dominante.¹³ Este trabajo permitió identificar algunos "patrones de ges-

¹² Sobre la forma en que los sujetos articulan eventos cotidianos con procesos sociales más amplios, ver: Pierre Bourdieu: *Capital cultural, escuela y espacio social*, México, Siglo XXI, 1998.

ción escolar" que se generaron en las instituciones educativas frente a la tarea de diseñar Pces.

Los patrones identificados se articulan en diversas formas de interpretación y de instrumentación de "lo democrático" por parte de supervisores, directivos y docentes participantes en los talleres de gestión escolar.

Cada patrón de gestión escolar agrupa formas de participación con características similares relacionadas con: a) el número y características de los actores convocados a participar; b) el momento o fase donde se ubica la colaboración de los diferentes actores; c) el tipo de participación que se solicita; d) los resultados obtenidos en términos de tarea; y, e) características de los directivos que lograron mayores avances en los procesos de autogestión.

PATRONES DE GESTIÓN ESCOLAR

Patrones GE. Elementos característicos:

- *Simulación-política*: espacios escolares donde ningún actor protagónico (directivo, docente, estudiante o padre o madre de familia) participó en talleres ni elaboró proyectos. La negativa a participar por parte de directores o directoras responde a cuestiones de carácter ideológico y partidista. Sin embargo, en momentos convenientes políticamente aparentan simpatía e involucramiento en este proceso de democratización.
- *Simulación-pragmática*: los actores protagónicos no participaron en talleres, pero sí elaboraron Pces con miras a la obtención de financiamiento y apoyos materiales. Por lo general, los formularon únicamente directores o directoras de las escuelas quienes, desde una visión más administrativa que académica, mostraron menos interés en "lo formativo" que en resolver problemas financieros y de control. Justificaban su ausencia en Tges aludiendo problemas de tiempo para el trabajo colegiado, incapacidad para multiplicar el proyecto en su espacio escolar o bien de su personal para tomar decisiones, amenazas por parte del sindicato y falta de credibilidad en procesos formativos. A los docentes del plantel los convocaron solo a firmar los formatos correspondientes.
- *Colegiada-especializada*: los Pces los elaboró una comisión conformada por docentes de mayor grado académico. En algunos casos, esta situación respondió a una demanda de la directora o director, y en otros a la iniciativa de la propia comisión. Una vez elabora-

¹³ Peter McLaren: *Pedagogía crítica y cultura depredadora*, Barcelona, Paidós, 1997.

dos, los proyectos fueron sometidos a votación o al consenso de los demás docentes del plantel escolar.

- *Colegiada-comisionada*: los Pces los diseñó una comisión conformada por personal de confianza del director. Al final, los demás docentes del plantel escolar votaron las propuestas.
- *Colegiada-escolar*: los Pces se elaboraron en forma más cercana a los planteamientos de los Tges, en forma colectiva y consensuada por docentes y directivos del plantel escolar. Los participantes lograron superar problemas técnicos, políticos y de tiempo. Algunos elementos que posibilitaron este tipo de gestión fueron una mayor preparación académica, relaciones especialmente favorables del director o directora con la planta docente y con autoridades educativas, mejores condiciones para negociar el trabajo colegiado (por ejemplo, la suspensión de labores por algunos días), simpatía con el grupo operativo, mayor claridad en las posibilidades de esta tarea, mayor seguimiento por parte del grupo operativo al tratarse de planteles seleccionados para realizar trabajo etnográfico (otra línea de acción del equipo). La mayoría de los Pces fueron elaborados en este esquema. En algunos casos, quienes los diseñaron no solicitaron apoyo financiero; aludían temor a formas de control posteriores.
- *Colegiada-zonal*: los Pces se generaron en forma similar a la caracterización anterior, pero aquí los supervisores juegan un papel más activo que posibilita la elaboración de proyectos zonales con base en problemáticas comunes. Además de autorizar y alentar la participación de directores y docentes en los Tges, coordinados por el Grupo Operativo, promovieron estrategias adicionales como la realización de talleres especiales para docentes y directores de la zona escolar. Algunos elementos que posibilitaron este tipo de gestión fueron una mayor preparación académica del supervisor o supervisora y las relaciones favorables entre supervisores y directores de las escuelas a su cargo.
- *Comunidad-escolar*: para la formulación de Pces también se convocó, además de docentes, a padres y madres de familia, alumnos y otros actores sociales de la comunidad.
- *Red comunitaria*: docentes y directivos, a partir de su propia experiencia en Tges, se convierten en promotores e inician procesos de multiplicación fuera de sus propios espacios escolares.

Los directivos que lograron avances más significativos en los procesos autogestivos mostraron al mismo tiempo una visión más amplia de los problemas educativos que quienes obtuvieron avances

menores. Estos directivos comprendían con mayor claridad la forma en que las necesidades escolares de su propio centro se articulaban con procesos del contexto más amplio. Encontraban un sentido positivo a la autogestión como una vía alternativa de afrontar los problemas. Con base en esta visión, mostraban mayor capacidad para la convocatoria y el establecimiento de consensos. Contaban, asimismo, con mayor preparación académica y competencias técnicas, de relaciones humanas y de negociación con las autoridades superiores. A diferencia de otros, estos directivos no mostraban temor al perder el control, cuando otros miembros de plantel eran convocados a participar en las decisiones y toleraban las críticas. Confiaban en su personal para delegar funciones y expresaban públicamente su orgullo por el equipo de trabajo. Enfrentaban con creatividad la falta de incentivos, de materiales y de infraestructura para lograr las tareas. Al final fueron capaces de socializar sus trabajos y mostraron interés por conocer otras experiencias similares. Escribieron sus proyectos y participaron en foros para presentarlos.

Quienes lograron integrarse con mayor éxito a los cambios institucionales, reconocieron que la subsistencia de los centros escolares dependía de la incorporación obligatoria a la nueva dinámica, pero al mismo tiempo planteaban que los nuevos lineamientos y procedimientos no debían ser asumidos en forma mecánica o acrítica. Contaban con herramientas conceptuales para mediatizar la adopción de estos cambios y generar a su vez nuevas interpretaciones y prácticas que recreaban y resignificaban su sentido. En síntesis, aprovecharon las ventajas de los cambios de gestión escolar y aminoraron las consecuencias negativas que estos implicaban.

Esta experiencia también nos advirtió que los cambios institucionales no pueden avanzar si no se trabajan seriamente los aspectos formativos en las diversas áreas sociales, pedagógicas y técnico-administrativas. Los talleres para la elaboración de proyectos se constituyeron en espacios clave para promover aprendizajes de actitudes y habilidades de trabajo en equipo, procesos para "aprender a investigar-investigando", de análisis de problemáticas específicas, habilidades para la elaboración de proyectos autónomos y para la toma de decisiones en consenso a partir de la discusión de puntos de vista diferentes.

En este proceso de formación, lograron identificarse dos obstáculos frecuentes. El primero, la persistencia de la concepción del conocimiento como algo acabado, ajeno a la propia vida de los participantes, que debe ser impuesto verticalmente por autoridades o por "espe-

cialistas". Otra concepción que hubo que trabajar varias veces fue la idea de que las personas involucradas en este proceso de investigación participativa deben ser vistas como objetos pasivos, es decir, que no están capacitadas para discutir su propia problemática escolar.

En general, el esfuerzo, el compromiso y la creatividad colectiva y democrática fueron los principales recursos de los que directivos y docentes echaron mano durante este proceso. Al momento de realizar la tarea de construir alternativas de solución en forma conjunta, tomaron conciencia de la multitud de factores –sociales, económicos, políticos–, las imágenes tradicionales del trabajo docente, el verticalismo de la gestión escolar, etcétera, que mediatizaban, limitaban o posibilitaban este proceso. De esta manera, la experiencia logró crear espacios para el análisis, discusión, resistencia, recreación y negociación de los procesos de la dinámica globalizadora, de descentralización y de autogestión, insertos en la propuesta del PESEECH.

4. LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR Y EL PROCESO DESCENTRALIZADOR

Con la firma del ANMEB en 1992, el proceso descentralizador de la educación, derivado de la dinámica globalizadora, se introdujo oficialmente a todos los niveles, incluidas las instituciones de educación superior (IES). Sin embargo, las diferentes formas de introducción y de adopción de este proceso en los diversos niveles, modalidades y centros educativos dan cuenta nuevamente de las mediatizaciones que se presentan de cara a los procesos históricos a partir de la diversidad de lecturas, condiciones contextuales e institucionales que generan, a su vez nuevas interpretaciones, dinámicas y prácticas que recrean y resignifican su sentido.

El surgimiento de una nueva relación entre las instituciones educativas y el Estado, en el caso de las IES, no solo responde a las graves presiones de la dinámica globalizadora, derivadas de políticas dictadas por el Tratado de Libre Comercio y el Banco Mundial desde los años ochenta. Existen otras presiones. En primer lugar, aquellas relacionadas con la crisis económica que vive el país y que se han traducido en asignaciones presupuestales cada vez más precarias para las instituciones educativas mencionadas. Otras tensiones están vinculadas al creciente desencanto de la sociedad civil que observa respuestas cada vez más limitadas a las demandas de ingreso y a sus expectativas laborales a través de la adquisición de los títulos. Otras más son

presiones generadas por el auge de las nuevas tecnologías que confrontan los modelos de transmisión del conocimiento tradicionales en las universidades.

Esta nueva relación entre el Estado y las IES se traduce en nuevas políticas de "calidad", que dentro del discurso oficial proponen atender con más eficiencia las necesidades educativas locales con base en medidas de carácter democrático e incluyente de la sociedad¹⁴ y con la utilización de las tecnologías globalizadoras.

De cara a estas nuevas políticas se han generado, a su vez, diversas lecturas e innumerables debates al interior de las instituciones. Una apreciación generalizada advierte que los lineamientos y prácticas surgidos de estas nuevas políticas tienen un sentido esencialmente económico. Esta lectura destaca el énfasis en rubros que condicionan el presupuesto a procesos de evaluación y control basados en indicadores externos, en aquellos que promueven la búsqueda de fuentes alternativas de financiamiento, y otros más, que condicionan los salarios de profesores y académicos a evaluaciones realizadas con instrumentos estandarizados y al logro de un determinado número de productos académicos.

La descentralización aparece paradójicamente ligada a un proceso de creciente control central, a través de nuevas políticas de evaluación y de financiamiento, que a su vez originan una gran variedad de métodos de medición que se vienen ensayando y toman diversas formas: desde autoevaluaciones desestructuradas hasta indicadores rigurosos que resulta necesario cubrir para el otorgamiento del financiamiento.¹⁵

Así, resulta especialmente ilustrativo el que trabajos de diagnóstico participativo que se generaron a partir de los noventa en las IES, desde simples hasta sofisticados, que requirieron de un fuerte apoyo financiero y consumieron grandes cantidades de energía y tiempo de

¹⁴ En el Programa Nacional de Educación 2001-2006 se plantea la concepción visionaria del país: "La nación plenamente democrática, con alta calidad de vida, dinámica, orgullosamente fiel a sus raíces, pluriétnica, multicultural y con un profundo sentido de la unidad nacional, a la que se adhiere el Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006: un país en el que se hayan reducido las desigualdades sociales extremas y se ofrezca a toda la población oportunidades de desarrollo y convivencia basadas en el respeto a la legalidad y el ejercicio de los derechos humanos, en equilibrio con el medio ambiente" (Plan Nacional de Educación 2001-2006, México, SEP, 2000, p. 16).

¹⁵ Wietse de Vries: "El contexto internacional de las políticas de educación superior en México durante los años noventa. Reformas en evaluación y financiamiento", en: Adrián Acosta Silva (coord.): *Historias paralelas. Un cuarto de siglo de las universidades*, Ciudad Juárez, UACJ, 1999.

los académicos en las universidades, resultarían de tan poca utilidad y relevancia para el llenado de formatos para la acreditación de los programas académicos. En apariencia, las problemáticas regionales, locales e institucionales no han resultado, finalmente, asuntos clave para el flujo de recursos económicos a las instituciones.

Desde esta perspectiva, las nuevas medidas de control que producen pérdida de libertad a las universidades en general y a la tarea docente en particular, se convierten en obstáculos para atender las demandas específicas del entorno y de los estudiantes con nombre y apellido dentro del aula. En instituciones educativas fronterizas, este asunto se torna aún más grave. Mientras la propuesta de compromiso social de las instituciones encuentra cada día mayores limitaciones, la inserción obligada a la lógica de mercado exacerba aún más la cultura de maquiladora de facto bastante generalizada. En este contexto, las posibilidades de pensar y generar ideas nuevas y creativas se ven cada vez más reducidas a la misión única de responder a las demandas de las transnacionales y en forma automatizada.¹⁶

Afortunadamente, de cara a situaciones, las universidades de la frontera, al mismo tiempo, generan nuevas lecturas y prácticas, advertidas a partir de la observación sistemática y que parecen articular cada día más y con mayor claridad las graves presiones que se están ejerciendo sobre las IES desde diferentes frentes; los procesos de cambio institucional, el impacto que tienen sobre el quehacer individual y colectivo en el ámbito educativo, generan, a su vez, nuevas posibilidades para situarse y asumir un compromiso crítico y creativo.

5. PROCESOS AUTOGESTIVOS EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

El proceso de generalización de la autogestión que se introdujo con carácter de voluntario, por la vía del nuevo discurso oficial de gestión escolar en 1996 a través de la Ciyda y en el marco del PESEECH, propició que algunos centros educativos pudieran quedar fuera de estos procesos. La respuesta a esta primera convocatoria se obtuvo casi exclusivamente por parte de las escuelas primarias.

Otros niveles educativos postergaron su integración a estos procesos autogestivos y lo hicieron con dinámicas diferentes. Algunas

¹⁶ A partir de esta cultura, el ciudadano fronterizo se ve desplazado y disminuido hasta convertirse en producto, una mercancía, un número, una estadística (Curtberto Arzate: "Las humanidades en una ciudad industrial como Ciudad Juárez", Ciudad Juárez, UACJ, 2000).

universidades representativas del estado de Chihuahua, durante el periodo de 1996 al 2000, se introdujeron al discurso de democratización de los procesos educativos únicamente a través de la adquisición de la infraestructura y el equipo que pondría a las instituciones en sintonía con los avances tecnológicos en cada disciplina. Fue hasta 1998 que se logró introducir el discurso de autogestión e iniciar trabajos de diagnóstico participativo en las universidades fronterizas, siguiendo procesos similares al convocado por el PESEECH.

En ese momento, la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez inició los trabajos de construcción del Modelo Educativo de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez 2020. Se conformó un equipo interdisciplinario y representativo de los diversos institutos, con la participación de académicos, autoridades y especialistas responsables que se reunieron semanalmente a lo largo de dos años para diseñar dicho modelo. También se realizó un trabajo de revisión documental exhaustivo y se desarrollaron diversos acercamientos a través del trabajo de campo. Este último incluyó la aplicación de entrevistas por vía electrónica y a través de grupos focales con la participación de la comunidad universitaria (autoridades, profesores y estudiantes), así como de diversos sectores sociales (centros escolares de diferentes niveles y modalidades, organizaciones no gubernamentales, grupos empresariales, asociaciones de padres y madres de familia, iglesias, etcétera). Por último, se realizó la redacción final de un documento donde las expectativas y demandas de los diferentes sectores sociales y de la comunidad universitaria fueron incorporadas en una agenda institucional.

Del 2001 hasta la fecha, y con carácter normativo, las instituciones de educación superior se han visto obligadas a responder a sistemas de indicadores nacionales e internacionales "de calidad" a través del diseño de los Pifis (programas de fortalecimiento institucional). Debido a que los indicadores están estandarizados desde el centro, estos ejercicios de planeación participativa dejan poco espacio de libertad para que las instituciones desarrollen proyectos y estrategias específicas que respondan a los problemas igualmente específicos de la comunidad universitaria y a las demandas de la localidad.

Si bien debe reconocerse que en cada uno de estos ejercicios se han introducido mejoras, la solicitud de Fodas (ejercicios para la detección de problemáticas, debilidades y oportunidades de la institución) por parte de instancias centrales de planeación, aparece más como un documento ajeno, de poca utilidad y significado para la asignación de los fondos.

Hasta ahora, el patrón más generalizado de participación en procesos de autogestión en el interior de los programas es el que incluye un trabajo más participativo (que integra un mayor número de docentes y estudiantes) en la fase del Foda, y un trabajo más en *petit comité*, con la participación de coordinadores de programas, algunos asistentes de la dependencia de planeación y uno o dos docentes, preferentemente elegidos con base en su experiencia en ejercicios de planeación. En general, los docentes muestran grandes resistencias a la participación del trabajo colegiado cuando se tratan asuntos de planeación y de acreditación.

Como en otras IES del país, el reclamo más grave por parte de los académicos, como es de esperarse, se refiere a la pérdida de autonomía;¹⁷ esto es, a la intromisión de otros actores en su labor docente y a la adopción obligatoria de sistemas e instrumentos basados más en la desconfianza que en la confianza y en esquemas estandarizados y centrales de evaluación y control.¹⁸ Otra resistencia generalizada se vincula con el "inútil gasto de tiempo y energía" que los nuevos procedimientos de planeación, de control y llenado de formatos generan y que paradójicamente están comprometiendo la cantidad y calidad educativa seriamente. "¿Qué más puede esperarse? ¡Están desapareciendo de mi agenda mis alumnos, las reuniones de investigación, las conferencias!",¹⁹ mencionaba un docente.

Al respecto, expertos en la evaluación de la evaluación o metaevaluación expresan que el problema ha sido fundamentalmente el traslado de métodos empresariales hacia la educación superior y su mal uso.²⁰ Este tipo de lectura, que aparece como la reducción de una problemática compleja a una simple y de carácter operativo, abre nuevas posibilidades para construir marcos comprensivos de mayor claridad sobre la articulación de los procesos sociales amplios con los cam-

¹⁷ La autonomía entendida en palabras del doctor Alfonso Caso como la libertad absoluta de pensamiento en la investigación social y en la cátedra y que ha sido históricamente una de las conquistas más altas de la universidad (Consuelo García Stahl: *Síntesis histórica de la Universidad de México*, p. 211). Quizá la expresión pública de resistencia hacia las nuevas políticas nacionales e internacionales por parte de las IES en México fue la huelga de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en 1999. Es necesario reconocer, sin menoscabar la sensibilización que logró en su intento por defender a la educación pública y el carácter autónomo, que no obtuvo ni la convocatoria ni el impacto para convertirse en un evento extraordinario, capaz de influir en la política educativa nacional.

¹⁸ A través de la evaluación estandarizada que se aplica, se expande la lógica del control de calidad y se introduce el ojo evaluador y su poder disciplinario, cancelando en gran medida las posibilidades de atender y compensar las diferencias (Stephen J. Ball (comp.): *Foucault y la educación. Disciplinas y saber*, Madrid, Morata-Paideia, 1993).

bios institucionales más finos que se están produciendo al interior de las instituciones.

Desde esta perspectiva, la competencia por los recursos representa el motivo principal de la incorporación urgente de los múltiples cambios administrativos sin los equipos técnicos adecuados y sin una perspectiva clara, así como del clima de ansiedad, confusión y desgaste de los académicos. La evaluación estandarizada de las instituciones se presenta como condición de su sobrevivencia. El afán controlador responde a la demanda social de mayor contraloría de los recursos, finanzas e impacto de las universidades, a la solicitud de rendición de cuentas, de transparencia y rectitud en la aplicación de recursos públicos. No se descarta, sin embargo, que frente a los inevitables procesos de control y evaluación, puedan pensarse y construirse formas más adecuadas de autogestión, de participación democrática y de evaluación participativa.

Entre los avances obtenidos desde la introducción del proceso de autogestión en el nivel superior destacan:

- La introducción de una nueva cultura de gestión educativa que estimula el trabajo colegiado, la participación de la comunidad en general y de los actores protagónicos del quehacer educativo, en particular.
- El diseño de proyectos en forma colectiva que ha generado, a su vez, discusión colectiva sobre las políticas y las estrategias administrativas de diferente nivel, el diseño de políticas y estrategias más claras y la modernización de los mecanismos para obtener información oportuna y relevante en la toma de decisiones.
- Una mayor racionalidad en el uso de los recursos materiales.
- La planeación estratégica a mediano y a largo plazo.
- La introducción a procesos de autoevaluación y a procedimientos de acreditación externos.
- La revisión y actualización de planes y programas de estudio.

A estos avances se suma, con un sentido (o contra sentido) más amplio, el surgimiento de un renovado interés por los asuntos valora-les y éticos y por los estudios humanísticos en la universidad, justamente en momentos cuando la postura pragmática y eficientista de la educación cobra mayor fuerza.²¹

¹⁹ Expresión de un maestro en una reunión de planeación.

²⁰ Wietse de Vries: obra citada.

²¹ En octubre de 2000, el Consejo Universitario de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez aprueba por unanimidad el Departamento de Humanidades, adscrito al Instituto de Ciencias Sociales y Administración, al que quedan integrados los

6. VISIONES, ESTRATEGIAS Y PROPUESTAS ALTERNATIVAS

Si consideramos los nuevos procesos de control como condición inevitable para la sobrevivencia de las instituciones educativas públicas dentro de la dinámica globalizadora, resulta urgente desarrollar, como advierte García Canclini, nuevos recursos conceptuales y tecnológicos para enfrentar las nuevas situaciones de la manera que más convenga a todos, asumir nuevas visiones y actitudes y ejercitar otras habilidades para su utilización.²²

Las experiencias de generalización de la autogestión, tanto en el nivel básico como en el nivel superior, sugieren la posibilidad de lograr avances en el proceso de democratización a partir de la introducción de una nueva cultura administrativa sustentada en la participación. Se observa que los diferentes actores pueden tomar ventaja del margen de autonomía que esta nueva modalidad administrativa permite, para resolver los asuntos específicos referidos a su entorno y a la propia dinámica institucional.

Por otra parte, estas experiencias han permitido observar las formas en que la inercia de la burocracia educativa actual, conducida desde una visión economicista y tecnológica,²³ mediatiza en gran medida las oportunidades del diálogo y de participación activa, responsable, abierta y autónoma por parte de los académicos.

Los resultados advierten, por tanto, que el avance de los procesos democráticos no se puede traducir, en forma mecánica, en actitudes y habilidades más adecuadas, aun cuando se utilicen estrategias participativas, plurales que animen la autogestión. La elaboración de proyectos académicos colectivos debe estar acompañada de herramientas y estrategias de tipo político, técnico-administrativo, conceptual y académico para propiciar cambios en el sentido democrático. Solo de esta manera los actores protagónicos del quehacer educativo podrán

programas de historia, literatura y educación existentes, así como programas de nueva creación en las áreas de filosofía, geografía y estudios teatrales.

²² Néstor García Canclini: *La globalización imaginada*, México, Paidós, 2000.

²³ La falta de una visión crítica por parte de los administradores de la educación propicia que discursos y prácticas de gestión escolar participativa y de autogestión permanezcan ligados a la lógica de control y del poder disciplinario. Aun aquellas prácticas que aparentemente son más democráticas y participativas suelen ser utilizadas para mantener el orden jerárquico y la inseguridad en las organizaciones. Ver: Gary Anderson y J. Grinberg: "Educational Administration as a Disciplinary Practice: Appropriating Foucault's View of Power, Discourse and Method", *Educational Administration Quarterly*, vol 34, n. 3, pp. 329-353.

renegociar relaciones de poder y reinventarlo en función de las necesidades sociales y las culturas institucionales específicas.

Un mejor manejo conceptual para lograr avances en el sentido democrático supone una lectura crítica de las tendencias y estrategias de la educación actual y el descubrimiento de los impactos perversos de los procesos de la dinámica globalizadora. Frente al análisis que reporta poco o nulo beneficio para los estudiantes, el aprendizaje o la construcción del conocimiento sigue a la pregunta: ¿a quién se está sirviendo? Para luego enfrentar el hecho de que el proyecto global sigue reduciendo al hombre a ser un ente productor de ganancia y consumista, con un horizonte mental fijado en la inmediatez y cuyo único fundamento conductual reside en el utilitarismo.²⁴

Implica descubrir que lo educativo no puede entenderse ni resolverse a través de planteamientos reduccionistas, estáticos, ni de causalidad lineal que han constituido el marco de referencia desde donde se han pensado y arrancado las políticas educativas en nuestro país.

Conlleva a descubrir el riesgo de que los nuevos estilos de gestión educativa que se están produciendo con carácter democrático, logren hacer de "lo educativo" una tarea de todos en sentido abstracto para convertirlo, paradójicamente, en asunto de nadie.

Compromete a los académicos en la construcción de alternativas para resignificar los procesos de globalización y dominación de la ideología neoliberal con el fin de contribuir a unificar puntos comunes de interés en otro sentido y descubrir que la resistencia solo es débil en apariencia. En este sentido, puede anticiparse la importancia de la apertura de espacios para la reflexión y formación, la realización de proyectos de investigación con este sentido, así como la difusión de experiencias nacionales e internacionales que inviten a una reflexión de interés público.

Obliga a los académicos a mantener los asuntos sobre autonomía, calidad académica, equidad de oportunidades y condiciones de bienestar en la mesa de discusión, sobre todo a la hora de tomar las decisiones sobre la racionalización de los recursos, los nuevos diseños curriculares, programas de formación docente y modelos pedagógicos.²⁵ Deben seguir en la mesa, pero lejos de las recetas simples y más cerca de los paradigmas de la complejidad²⁶ y de visiones del

²⁴ Noam Chomsky y Heinz Dieterich: *La sociedad global. Educación, mercado y democracia*, México, JM Contrapuntos, 2001.

²⁵ Existe una literatura amplia que discute sobre las nuevas herramientas teóricas, metodológicas y prácticas que deberán aprender los estudiantes, los nuevos perfiles docentes y del currículo en el contexto de la sociedad global. Ver: Ornelas, 1997; Gimeno Sacristán, obra citada; TL Friedman, 1999.

mundo más ecológicas, multiculturales, de compromiso social y con una perspectiva más humana y justa. Quizás en ese momento, quienes estén en posibilidades de tomar las decisiones, acepten que los cambios cualitativos requieren de estrategias igualmente cualitativas y que la excelencia educativa no es sino un estado cualitativo que solo puede emerger en los centros educativos cuando estos operan considerando principios y factores críticos dentro de una concepción global e integral de la educación.

FUENTES CONSULTADAS

- ABORTES, Hugo: "El retiro del Estado y la necesidad de una nueva conducción", en: *Memoria del Encuentro Ciudadano: Educación y Democracia*, Ciudad Juárez, DGEC, 1998.
- ANDERSON, Gary y J. GRINBERG: "Educational Administration as a Disciplinary Practice: Appropriating Foucault's View of Power, Discourse and Method", en: *Educational Administration Quarterly*, vol. 34, n. 3, pp. 329-353.
- ARELLANO Q., Jaime A.: "Consideraciones sobre apertura y globalización en México", *Revista Avances*, Ciudad Juárez, UACJ, n. 15 (junio de 2000).
- ARZATE, Cutberto C.: "Las humanidades en una ciudad industrial como Ciudad Juárez" (ponencia), Ciudad Juárez, UACJ, 2000.
- BALL, Stephen J. (comp.): *Foucault y la educación. Disciplinas y saber*, Madrid, Morata-Paideia, 1993.
- BOURDIEU, Pierre: *Capital cultural, escuela y espacio social*, México, Siglo XXI, 1998.
- CALVO PONTÓN, B.: "Nuevas formas de gestión escolar. Experiencias en el estado de Chihuahua, México" (ponencia presentada en el III Congreso del Centro Latinoamericano para la Administración del Desarrollo, CLAD), Madrid, octubre de 1998.
- BURTON R., Clark: *The Academic Life: Small Worlds, Different Worlds*, Princeton, N.J., The Carnegie Foundation, 1987.
- CHOMSKY, Noam y Heinz DIETERICH: *La sociedad global. Educación, mercado y democracia*, México, JM-Contrapuntos, 2001.

²⁶ No se puede ignorar esta nueva forma de pensar que se ha abierto camino en el panorama de la ciencia contemporánea y que lleva consigo el llamado paradigma de la complejidad. "Necesitamos una nueva generación de teorías abiertas, racionales, críticas, reflexivas, autocríticas, aptas para autorrevolucionarse, incluso... necesitamos que se cristalice y arraigue un paradigma de complejidad. Todo esto no es únicamente un problema profesional para filósofos y epistemólogos. El problema cognitivo es el problema cotidiano de todos y cada uno. Su importancia política, social e histórica resulta decisiva" (Edgar Morín: *El método. Las ideas*, p. 256).

- ESPINOZA VALLE, Alejandro (coord.): *Modernización educativa y cambio institucional en el norte de México*, México, Colef, 1999.
- FRIEDMAN, Thomas L.: *The Lexus and the Olive Tree*, Nueva York, Farrar-Stratus-Giroux, 1999.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor: *La globalización imaginada*, México, Paidós, 2000.
- GARCÍA STAHL, Consuelo: *Síntesis histórica de la Universidad de México*, México, UNAM, 1975.
- KANJ, Gopal y Abdul Malek Bin A. TAMBI: "Total Quality Management in the UK Higher Education Institutions", <http://www.esbcohost.com>.
- KUEHN, Larry: "Responding to Globalization of Education in the Americas. Strategies to Support Public Education", CSNPEA, agosto de 1999.
- McLAREN, Peter: *Pedagogía crítica y cultura depredadora*, Barcelona, Paidós, 1997.
- "La computación y los profesores de la educación básica", *Revista Educación Básica*, México, Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, (enero-abril de 1988), pp. 62-72.
- MONTERO M., María Teresa: "La construcción de la democracia en talleres de gestión escolar", *Revista Noesis, Política educativa y gestión escolar*, Ciudad Juárez, UACJ, vol. 12, n. 24 (agosto-diciembre de 2002), pp. 99-112.
- MORÍN, Édgar: *El método. Las ideas*, Madrid, Cátedra, 1998.
- ORNELAS, Carlos: *El sistema educativo mexicano. La transición de fin de siglo*, México, CIDE-NF-FCE, 1997.
- SACRISTÁN, Ginneno: *Educación y convivir en una cultura global*, Madrid, Morata, 2001.
- SEP: *Plan estratégico del sector educativo del estado de Chihuahua 1997-2005*, Chihuahua, SEP-DGEC, 1996.
- SEP: *Programa Nacional de Educación (2001-2006)*, México, Secretaría de Educación Pública, 2000.
- SOLANA, Fernando (comp.): *Educación en el siglo XXI*, México, Noriega-FMIA-UANL, 1999.
- UACJ: "Modelo Educativo de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Visión 2020", Ciudad Juárez, UACJ, 2001.
- UACJ: "Visiones y demandas de los sectores sociales en el estado de Chihuahua" (documento ejecutivo), Ciudad Juárez, UACJ, 1999.
- WIETSE DE VRIES: "El contexto internacional de las políticas de educación superior en México durante los años noventa. Reformas en evaluación y financiamiento", en: Adrián ACOSTA SILVA (coord.): *Historias Paralelas. Un cuarto de siglo de las universidades*, Ciudad Juárez, UACJ, 1999.

HISTORIA AMBIENTAL DE LA SIERRA TARAHUMARA

FEDERICO J. MANCERA-VALENCIA

INTRODUCCIÓN

Los cambios ambientales contemporáneos no se pueden entender ampliamente sin recurrir al análisis espacial y temporal de sus procesos. La historia ambiental, junto con la geografía histórica, nos permiten rastrear en el pasado y comprender hoy los procesos de degradación ecológica y del uso y manejo de los paisajes culturales, en este caso de la sierra Tarahumara.

Se puede afirmar que la "Tarahumara" ha cambiado drásticamente en los aspectos ambientales; su dinamismo ecosistémico se modificó con mucha rapidez en el siglo xx. Este documento trata de ofrecer los fundamentos para comprender que a finales del xix, el entorno natural de la sierra vivía en condiciones ambientales ya alterados; es decir, se contradice el imaginario social de que la sierra Tarahumara permaneció inalterada hasta la llegada de la extracción forestal intensiva a estas tierras.

Por otra parte, se realiza una evaluación de los impactos ambientales y con ello las condiciones ecogeográficas imperantes de la sierra Tarahumara.

LOS ESTUDIOS HISTÓRICOS AMBIENTALES EN CHIHUAHUA

En general, la historia ambiental se manifiesta como un conocimiento de complejidad donde se realizan acercamientos interpretativos hermenéuticos, así como explicaciones neopositivistas; es un campo de subjetividad y de objetividad transdisciplinaria en donde se posibilita

la discusión y análisis de la vinculación entre historia y ecología, entre historia de las ideas y la naturaleza, de geografía histórica y cultura, de biología (fitogeografía y zoogeografía) e historia, de filosofía y naturaleza, de pedagogía ambiental e historia, de biosociología y ética, de ecología cuantitativa y antropología ambiental, de sistemática y cultura, de diversidad patrimonial (cultura-naturaleza) e historia, política y derecho ambiental e historia, género y medio ambiente, historia de la cultura y naturaleza. Bajo estas posibilidades se requiere, entonces, de una capacidad de amplitud metodológica y teórica para incorporar diversos saberes y lenguajes disciplinarios que incluyan a esta diversidad gnoseológica y epistémica que surge de la complejidad contemporánea. A pesar de lo anterior, la historia ambiental aparece en la academia como ecohistoria, historia ecológica o ecología histórica, biogeografía histórica, geohistoria, etcétera. Por eso se puede comprender que:

La dispersión no es solo de los especialistas en historia ambiental, sino también de sus publicaciones. Dependiendo del país, trabajos de historia ambiental se encontrarán esparcidos en secciones de historia de la ciencia y de la tecnología, historia económica, ecología y medio ambiente, historia natural, estudios culturales, geografía, política ambiental, a veces (eco)feminismo, pero nunca bajo una única definición de "historia ambiental". La consulta en catálogos de bibliotecas o en motores de búsqueda en Internet requiere aún mayor imaginación, pues el término "historia ambiental" da como resultado un multicolor listado de referencias amenas, pero con débil relación con lo que posiblemente se estaba buscando (Gallini, 2000).

Desde nuestra perspectiva, los estudios de historia ambiental están muy vinculados a la historia, la geografía, la ecología, la filosofía y a la antropología, en donde la geografía histórica, como gemela de la historia ambiental, las articula en sus análisis de las relaciones cultura y medio ambiente, entre las formas de manejo y uso de los recursos naturales en relaciones espacio-temporales; de igual forma, las transformaciones del paisaje y las explicaciones (ideas e imaginarios) de las formas y procesos de la apropiación territorial que realizan distintos grupos humanos tanto desde la perspectiva cultural (simbólica y de sentido) como histórica. En nuestro caso nos interesa también la historia ambiental en donde las ideas y la enseñanza-aprendizaje de la misma se diluyen y aplican en lo colectivo para explicar, en diferentes momentos y lugares, las relaciones que establecen con la natura-

leza; es decir, lejos de "ocuparse solo de asuntos como la forma en que ha cambiado el ambiente (si como resultado de la actividad humana o por otras causas) y de los efectos de los cambios en las sociedades humanas, también trata de "las ideas" sobre el mundo natural y cómo estas se han desarrollado y pasado a formar parte de nuestro conocimiento de la historia y de la cultura [...] el ambiente o medio no sólo ha sido un lugar; también el campo de batalla donde han contenido ferozmente ideologías y culturas" (Arnold, 2000, p. 11). Así, la historia ambiental y la geografía histórica amplían su perspectiva de estudio; su mirada se complementa y se convierte, entonces, en un acercamiento de mayor complejidad ambiental interpretativa y explicativa.

Por otra parte, al recapitular, descubrimos que la historia ambiental ha sido poco abordada en México; empero, se pueden encontrar esfuerzos muy importantes en el Colegio de Michoacán y en el Colegio de México;² en ambos, en sus respectivos Centros de Estudios Históricos y en el Instituto de Geografía de la UNAM por su Departamento de Geografía Social. Así, también en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, la Universidad Autónoma de Puebla, en los dos dentro de su área de Historia. El Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social, con las líneas de investigación de historia y desastres naturales y de antropología y medio ambiente se suma en esta línea de trabajo.

En Chihuahua, los estudios de historia ambiental aún resultan escasos; no obstante, los existentes son de gran calidad. Entre ellos podemos mencionar el trabajo de Robert West (1940), *The Mining Community in Northern New Spain: The Parral mining district*, en donde, entre otros, efectúa un análisis de los impactos ambientales gestados por la minería colonial a los bosques templados de la sierra Madre Occiden-

¹ El geógrafo español Luis Urteaga (1984) consideró, en su momento, que "hace algunos años la historia de las ideas medioambientales ha traído insistentemente la atención... [como son los temas del] descubrimiento de los paisajes de montaña, la evolución de las actitudes ante la naturaleza, o el papel de las convicciones religiosas en la percepción del medio [...] El sustrato común a estas nociones es el reconocimiento del papel del hombre como agente geográfico, su capacidad destructora del medio natural, una apreciación pesimista sobre la disponibilidad de recursos y la defensa de un uso mesurado y racional de la Tierra". En este marco se puede citar el trabajo efectuado por Jacques Le Goff (1996) en "[...] Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente Medieval", cuando realiza una evaluación sobre las ideas medievales en torno al desierto y el bosque. De igual forma el acercamiento de la historia de las ideas del agua por los mexicanos y en la época colonial que realiza Alejandro Tortolero (2000) en su texto *El agua y su historia. México y sus desafíos hacia el siglo XXI*. También resulta estimulante el documento de Alain Musset: "De Tláloc a Hipócrates. El agua y la organización del espacio de la cuen-

tal. También el de Peter Gerahard, que elabora para el norte de México *La frontera norte de la Nueva España*, donde realiza descripciones de desarrollo regional y geográfico que contribuyeron en la conformación regional de la Nueva Vizcaya. Otro estudio reciente es *Endangered Mexico. An Environment on the Edge*, de Joel Simon (1997), en el que se realiza un análisis de la historia de los impactos ambientales en México y en el que aborda la región de la sierra Tarahumara.

Concreción temática es *La historia ambiental de la ganadería en México*, de gran importancia para la comprensión ecológica, geográfica, histórica y cultura del Septentrión y otras regiones de México; el texto lo coordinó la bióloga Lucina Hernández (2001). De esta misma autora, pero con Miguel Vallebuena y Henri Barral (1993), está *Los esfuerzos por consolidar una ganadería en el Bolsón de Mapimí. El caso de José Andrés Velazco y Reatán: posibles consecuencias en la estructuración de los ecosistemas actuales*. Asimismo, es necesario mencionar dos trabajos realizados por la historiadora Chantal Cramaussel (1989; 2000) respecto a la región sureste de Chihuahua: *Transformaciones del medio ambiente; una laguna desaparecida en el sur del estado de Chihuahua y Sociedad colonial y depredación ecológica. Parral en el siglo XVII*; en ambos se muestra de manera insoslayable, tanto metodológica e historiográficamente, las vinculaciones entre historia y geografía para explicar las transformaciones geográfico-culturales del territorio chihuahuense. De igual importancia son los trabajos del historiador Luis Aboites Aguilar que en los aspectos de la historia del agua ha creado una fuente de estudios especializados entorno a este recurso. De este investigador podemos citar: *Lucha por el agua en el río Conchos (1864-1865)* y *Aproximación al estudio de una sequía en México. El caso de Chapala-Guadalajara (1949-1958)*, escrito este último con Gloria Camacho Pichardo.

ca de México (siglos XVI-XVIII)". Por su parte, Luis Villoro, en su texto clásico, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, recupera las ideas de los indígenas que permiten complementar las interpretaciones de la "naturaleza" de la Nueva España.

^a Esta institución organizó el simposio Historia y Ambiente en América en el marco del XLIX Congreso Internacional de Americanistas, celebrado en Quito en junio de 1997. De dicha reunión emanó la publicación *Estudios sobre historia y ambiente en América*, vol. I, que es compilación de los trabajos presentados en el congreso, el cual estuvo a cargo de Bernardo García Martínez (investigador del Colegio de México) y Alba González Jácome. La iniciativa recibió en noviembre del mismo año el respaldo del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, en cuyo seno se creó un grupo de trabajo de historia ambiental bajo la coordinación del doctor García Martínez. De ello se derivó el Simposio de Historia Ambiental Americana que se llevaría a cabo en Santiago de Chile en julio del 2003.

Finalmente, y para los intereses estatales, en el 2001 se desarrolló en el VIII Congreso Internacional de Historia Regional, que organiza brillantemente la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, una mesa de historia ambiental y paleoambiente; en él se presentaron importantes estudios; entre ellos "Aprendiendo de Leopold: Aldo Leopold, historia ambiental y política ambiental en el noroeste de México", de William Forbes; "Estado de conservación de los paisajes del estado de Chihuahua", de Margarita Soto, Liliana Gama, Carlos Chappy y Lorrain Giddigs; "Reflexiones históricas y tendencias futuras en el manejo de los recursos acuíferos entre México y Estados Unidos: el caso del canal Todo Americano", de María Rosa García Acevedo; y "Chihuahua: las sequías del siglo xx", de mi propia autoría.

En suma, el interés por la historia ambiental aumenta y con ello los estudios. Consideramos que para incrementarlos se requiere posibilitar líneas de investigación, con un enfoque transdisciplinario por las instituciones de nivel superior del estado de Chihuahua. Las que ofrecen mayor potencialidad son la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, con la apertura de las licenciaturas en historia, geografía, biología y filosofía, y la Escuela Nacional de Antropología e Historia con sus estudios de antropología tanto de nivel licenciatura como de maestría. Y, finalmente, en la Universidad Autónoma de Chihuahua, en donde surgen los egresados de ingeniería en ecología que ha dado en los últimos años una rehabilitación a la Facultad de Zootecnia, tanto por los discursos ecológicos como por la integración del uso y manejo de sistemas de información geográfica. Sin embargo, requieren fortalecer su currículum con contenidos y reflexiones de las ciencias sociales y humanidades.

LA SIERRA TARAHUMARA EN LA SIERRA MADRE OCCIDENTAL; SU GEOFORMOLOGÍA

Cuando se habla de la sierra y la montaña, en Chihuahua, se hace referencia a la parte que le corresponde de la gran provincia fisiográfica de la sierra Madre Occidental, la cual no es homogénea. Contiene, por su historia geológica, una diversidad geomorfológica sorprendente; pero lo que rompe por sus dimensiones son los grandes barrancos modelados por la fuerza erosiva del agua.

El relieve de la sierra Tarahumara resulta de erupciones volcánicas masivas y levantamientos orogénicos de la época mesozoica,³ es decir de hace 40 a 90 millones de años, y también de fenómenos tectó-

nicos del terciario,⁴ que corresponden aproximadamente de 23 a 35 millones de años, y de algunos procesos de magmatismo y vulcanismo surgidos a finales de la misma era (INEGI-UNAM, 1984, pp. 23-27; Martín y otros, 1999). Estos fenómenos orogénicos provocaron el rompimiento y levantamiento de la corteza terrestre hasta llegar a formar este sistema fisiográfico. Posteriormente, y debido a procesos erosivos hídricos sobre los materiales vulcanosedimentarios antes citados, desde el cuaternario⁵ hasta la actualidad se ha ido modelando el relieve hasta la forma como lo conocemos hoy. Como resultado de los procesos anteriores, en la sierra se presentan tres principales formas de relieve, alineadas en dirección sureste-noroeste, una vertiente interna a manera de pie de monte ondulado en el que se intercalan:⁶

- Valles altos intermontanos con cañadas y escarpes: producto de fallas y fracturas provocadas por tectonismo, donde corren los diferentes afluentes del río Conchos, con desniveles altitudinales con un promedio de los 2,200 a 1,800 msnm.
- Tierras de alta montaña: se extiende a todo lo largo de la sierra y es por donde corre la línea divisoria continental de aguas. La constituyen distintas unidades geomorfológicas, entre las que se distinguen serranías, mesas y valles con alturas que varían entre 2,200 y 2,900 msnm. Dicha línea divisoria o parteaguas divide a la vertiente interior, que desemboca hacia los valles y llanuras centrales del estado a través del río Conchos, y la exterior, que termina finalmente en las costas del golfo de California.
- Tierras de cañones y barrancas: dan forma a la vertiente exterior y es la de mayor espectacularidad: conjunto de barrancas y cañones producidos por el fallamiento del relieve y de la fuerza erosiva fluvial. En esta vertiente abundan los mayores desniveles que van

de los 2,900 hasta menos de 500 msnm y por allí escurren los afluentes de los ríos Mayo, Fuerte, Sinaloa y Humariza, que corren en una dirección noreste-suroeste y que irrigan a las regiones agrícolas de Sonora y Sinaloa.

Se han localizado "15 grandes barrancas, de las cuales las principales son la del Cobre, Tararecua o Urique formada por el río del mismo nombre. Esta última tiene una extensión de 80 Km de longitud y una profundidad aproximada de 1,800 msnm; de Munérachi; la de Chuchubéachi; de San Carlos o Sinforosa; la de Dolores; de río Oteros; la Candameña en cuyo principio se admira la cascada de Basaseachi; la de Nabosáigame; la de Semuina; la de Guaynopa y la de Bacanort" (González, 1993, p. 53). En 1834, el geógrafo José Agustín Escudero (1834, p. 17), al referirse a las "famosas" barrancas de Tararecua y Sinforosa, dijo:

[...] presentan a la primera vista una imagen verdaderamente horrorosa, que luego es sustituida por la agradable contemplación de tan grandiosas obras de la naturaleza [...], hay camino para pasar de un lado a otro de la Santa Sinforosa; pero es tan profunda y los bordes tan cerca de la línea perpendicular, que no es posible bajar sin hacer caracoles y cigraques [...] y por eso las mulas con sus cargas terciadas o divididas en dos, ocupan un día en bajar y otro en subir [...] tan destructivo y peligroso es el camino a los viajeros [sic] y atajos, que prefieren andar 50 a 60 leguas más para rodear esta barranca.

En total, la sierra Tarahumara abarca una "extensión superficial de 64,917 km², de los cuales 20,022 km² corresponden a la zona de los barrancos formada por los ríos que se internan a los estados de occidente" (González, 1992).

³ De este periodo se establecen las andesitas, rocas ígneas efusivas que en la sierra Tarahumara adquieren un color oscuro y rosado con "compuestos de cristales de plagioclasas intermedias, minerales máfico y frecuentemente vidrio volcánico" (Lugo, 1989, p. 13).

⁴ De esta etapa se estratifican las asociaciones de rocas ígneas, extrusivas y sedimentarias.

⁵ El cuaternario está constituido por el holoceno, que es nuestra época en tiempo geológico y le antecede el pleistoceno, periodo en que los glaciares provocaron y permitieron las migraciones de poblaciones del noroeste de Asia (Siberia, lago Bikal y la península de Chukotka) al continente americano, pasando por el estrecho de Bering hacia Alaska entre 14 o 30 mil años. Es importante este periodo en términos biológicos, porque en él establecieron, específicamente en el pleistoceno superior, fauna que desapareció o bien evolucionaron en este continente, entre ellos "los bisontes, los mamutes, los tigres diente de sable, leones y lobos del

pleistoceno, borregos, alces, berrendos, mastodontes, osos, caballos, cebras, venados y tapires, así como muchos roedores que actualmente sólo se encuentran en el norte del continente. [...] en general el ambiente al final del pleistoceno durante el glacial era seco y frío, con grandes extensiones de bosques, praderas y muchos cuerpos de agua, lagos y lagunas endorréicas", es decir, que no tienen salida al mar. "Por estudio de polen y macofósiles vegetales", como los que se han encontrado en el estado de Chihuahua, "se sabe que el sur del área periglacial (área sin hielo inmediata al glacial) la vegetación preponderante fue de bosque abierto de *Picea*. [...] La masa de hielo conocida como Laurentia tuvo un efecto directo en el enfriamiento, pues bajo la temperatura en todo el continente y en la masa atmosférica, de tal manera que hace 18,000 años las temperaturas eran más bajas que las actuales, con condiciones más frías en el centro del continente; el régimen de humedad hizo que el suroeste fuese más húmedo, mientras que el noroeste fue más seco" (Polaco y Arroyo-Cabrales, 2004, pp. 33-35). Esto ayuda a comprender que el proceso de la erosión hídrica de esta región era de mayor in-

Obviamente bajo estas características, la región montañosa del estado es enorme: por una parte, la disposición solar de las laderas, sus ambivalentes vertientes: una lejana del mar y otra influenciada por el océano Pacífico, su papel como barrera orográfica, sus cañones y cambios altitudinales abruptos, la latitud y longitud en que se desplaza y su sinuosidad, se articulan para que se multipliquen y se gesten una amplia diversidad de tipos de climas y de suelos, lo que conlleva a la diversificación de ecosistemas que posibilitan la vida de diversos organismos.

PROCESOS SOCIOHISTÓRICOS AMBIENTALES DE LA SIERRA TARAHUMARA

En general, podemos identificar cuatro etapas historicoambientales que nos permiten acercarnos a una interpretación y explicación de los cambios de la naturaleza y del uso de los recursos de la sierra Tarahumara. Su identificación y análisis es preliminar, pues requieren mayor estudio y precisión. A continuación se enuncian las etapas identificadas y después hacemos un acercamiento más detallado de la primera y última de ellas:

PRIMERA ETAPA: COLONIA E INDEPENDENCIA (1620-1821)

Se identifican los siguientes procesos socioambientales:

- Incorporación de imaginarios e ideas sobre la Tarahumara en todos los contextos culturales y ambientales.
- La introducción de nuevas especies faunísticas de uso doméstico y de trabajo (caballar, mular, ovina, caprina, bovina, aves de granja) que rompen el sistema ecológico y desplazan o posibilitan la

tensidad por lo antes dicho, además de que "en el sur de Estados Unidos, Florida, México y Centroamérica las tierras se encontraban libres de hielo, excepto en las altas montañas". Para entonces, la sierra Madre Occidental existía con abundante masa forestal, principalmente de *Picea*, la cual sometida a los procesos erosivos hídricos, la Tarahumara fue adquiriendo las geomorfologías contemporáneas.

- El geógrafo norteamericano Robert Schmidt (1992, p. 51) divide a la sierra Tarahumara en cuatro subunidades: a) las sierras y valles del norte; b) las sierras con cuencas del este; c) la gran altiplanicie o mesa alta del sur; d) las barrancas o tierra de cañones. Por otra parte, la Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro, de Saltillo, Coahuila, identifica cinco grandes topoformas y aportan el porcentaje que ocupan en la Tarahumara: lomeríos 0.44%, llanura 2.17%, meseta 31.48%, sierra 54.67% y valles 11.24% (UAAAN-SAGAR, 1999. p. 5).

desaparición o sucesión de especies locales tanto vegetales como animales.

- La introducción de nuevas especies de semillas, como el trigo.
- El uso de recursos forestales maderables para la actividad minera y la construcción.
- La necesidad de la delimitación y protección de terrenos y origen de la necesidad de propiedad privada para la protección de terrenos ante la presencia de ganado.
- Aislamiento y condiciones ambientales "extremas" constituyeron un obstáculo para la entrada del desarrollo del capitalismo y la modernidad colonial, por lo que requiere mayor demanda del uso de recursos que poseía la sierra Tarahumara.

SEGUNDA ETAPA: POSTINDEPENDIENTE Y PRERREVOLUCIONARIA (1821-1910)

Encontramos:

- La minería entra con gran vigor y requiere de recursos forestales para sustentarse: pilotes, madera para carbón, estructura de minas, construcción de viviendas y de estructuras mineras, leña, etcétera.
- La entrada del ferrocarril (1907) demanda explotación forestal, pues requiere de insumos para su desarrollo, como los durmientes, carbón para calderas, construcción de centros madereros, de caminos y puentes, etcétera.
- El ferrocarril desarrolla la industria forestal y con ello su explotación.
- El desarrollo de centros de población demanda recursos forestales y otros elementos del ecosistema fundamentalmente en el suelo, fauna, flora y el agua.

Por lo anterior, se desarrolla el repliegue de la población indígena hacia el centro-sur y sur de la sierra Tarahumara.

- Se gestan modificaciones al ecosistema del bosque templado seco, provocando impactos en especies faunísticas, como aves y mamíferos carnívoros, en los procesos geomorfológicos y en los ciclos de la recarga hídrica regional.

TERCERA ETAPA: POSREVOLUCIÓN E INDUSTRIALIZACIÓN REGIONAL (1910-1980)

Se distinguen:

- Consolidación de la industria forestal, tanto en la construcción de redes sociales y políticas como en su carácter económico mono-productivo regional; es decir, la explotación de ciertas especies forestales y desarrollo de productos especializados derivados de masas arbóreas).
- Desarrollo de centros urbano-rurales a partir de las unidades industriales forestales de gran capacidad productiva.
- Desequilibrios drásticos en el desarrollo regional, tanto en los ámbitos sociales y económicos como en los de infraestructura y servicios.
- Aceleración de los procesos de desertificación y cambios climáticos regionales, provocando desajustes en los ecosistemas serranos (bosques templados secos y selvas bajas caducifolias, microambientes, bosques mixtos y de galería).
- Proyectos efímeros alternos a la explotación forestal como la minería y la piscicultura.
- Inicio y desarrollo de políticas sociales caracterizadas por el populismo, el corporativismo y la dependencia.

CUARTA ETAPA: CONTEMPORÁNEA (1980-2000)

Se registra lo siguiente:

- El desplome de la producción maderera en los años ochenta a consecuencia de la disminución de la masa forestal cercana a las vías de comunicación, de lo que se deriva el incremento de los costos de extracción; la disminución de la calidad diametral de las unidades arbóreas (de extracciones forestales de 60 a 45 a 20 o 10 cm de diámetro); y, la importación de recursos forestales para la producción de productos terminados.
- Cambios drásticos en los ecosistemas, específicamente en impactos ambientales en la composición y sucesión vegetativa (arbórea, arbustiva y sotobosque); impactos en los hábitats de la fauna silvestre, provocando su extinción o posicionarlas en condiciones de amenaza o en peligro de extinción; incremento de áreas desertificadas; sensibles cambios climáticos y en el balance hídrico, que tiene repercusiones en otras regiones ecológicas como es el

desierto chihuahuense que depende de los escurrimientos provenientes de la sierra Tarahumara; incremento en la vulnerabilidad ambiental ante incendios, sequías y cambios de usos de suelo.

- Impulso de nuevas políticas, modelos y actividades productivas o de desarrollo que posibilitan: inversión política y económica en la industria turística, que trae consigo nuevas demandas urbanas a los ecosistemas ya degradados (agua, madera para construcción y muebles, artesanías, leña, etcétera); evaluación y prospección para la extracción de recursos mineros; desarrollo de actividades ilícitas vinculadas al cultivo de enervantes; desarrollo de proyectos aislados de conservación y protección y del uso integral y sustentable de los ecosistemas; desarrollo y diversificación de nuevos proyectos de desarrollo social para poblaciones indígenas y mestizas pobres, surgidas de los gobiernos federal y estatal, así como de organizaciones no gubernamentales y de la iniciativa privada.

IDEAS SOBRE LA NATURALEZA DE LA SIERRA TARAHUMARA

Las ideas y percepciones de la naturaleza de la sierra Tarahumara han variado con el tiempo. En este sentido, resulta interesante evaluar las de los jesuitas o franciscanos que recorrieron y habitaron en el siglo XVII y XVIII este territorio. De igual manera, importan las percepciones e intereses que pueden mostrar en la actualidad un ingeniero forestal, un antropólogo, una turista, un ecólogo y una ecologista desde y fuera de la sierra. Las ideas construidas, los imaginarios sociales desarrollados, constituyen con el tiempo aprendizajes que nos posibilitan actitudes y comportamientos, no solo ante la naturaleza, sino también ante la gente que habita en ella.

Para ser más concretos, los bosques, principal hábitat constituyente de la sierra Tarahumara, evoca pensamientos específicos, al igual que las ideas e imaginarios de los desiertos,⁷ que son muy pare-

⁷ Véase: "Pedagogía e historia de la ideas del desierto" (Mancera-Valencia, 2000), en donde se analizan diferentes percepciones e imaginarios sobre los desiertos, las sequías y el agua y sus implicaciones con modelos de desarrollo fundados en el agua en los desiertos, asimismo, se profundizan estas ideas en la preparación de mi tesis de maestría intitulada "Conocimientos y desastres siconaturales. Un acercamiento pedagógico, filosófico y geográfico para el análisis de la complejidad de las sequías en Chihuahua (Centro de Investigación y Docencia) para incorporarlas al análisis de las palabras *siccare* y *siccus*, el mito del eterno retorno del agua, las ideas judeocristianas que se presentan en la actualidad con relación

cidos entre sí pero con características específicas. Por ejemplo, ambos ecosistemas (desiertos y bosques) representan la idea de refugio principalmente de demonios, fugitivos, locos, asesinos, bárbaros y lugar para ejercer prácticas paganas. Pero Jaques Le Goff (1996, p. 31) afirma, a diferencia del desierto, el bosque⁸ se relaciona antiguamente a la idea de soledad. Pues diferentes hombres, principalmente eremitas, "iban sobre todo a la selva para aislarse, para comportarse como hombres de la naturaleza al huir del mundo de la cultura en todos los sentidos de la palabra", lo cual se confirma con las palabras de San Bernabé: "[...] los bosques te enseñarán más que los libros. Los árboles y las rocas te enseñarán cosas que no aprenderás de los maestros de la ciencia" (cit. en Le Goff, 1996, pp. 31-34).

Al respecto, en 1676, los padres jesuitas Tomás de Guadalajara y José Tardá (1676, p. 53),⁹ al llegar a la sierra Tarahumara, en sus testimonios de evangelización afirman que:

[...] por consolar á algunos Christianos y por quitar la poción que los Demonios tenían de aquella tierra cantamos halli una Misa habiendo hecho algunos exorsismos contra Demonios, los queles á vista de una Ymagen de Nuestra Señora con grandes gemidos que se oyeron parece que más manifestaban su Sentimiento y la comoción de los Ayres fue grande y dentro de los Perros parece que estaban los Demonios ó los hechiceros en su figura como suelen en tomar las de otros Animales [...]

Por otra parte, existe también la idea medieval de que los bosques son un lugar de naturaleza libre, salvaje, pues alberga en sus entrañas fieras con características indomables. Este último término, salvaje, es propio de los bosques y, por tanto, los hombres que lo habitan pertenecen a la misma condición. Así, "un hombre salvaje es un hombre

a las sequías, las cuales, por el conjunto de estos conocimientos antes expresados, se constituyen en aprendizajes-enseñanzas que han llegado al nivel de considerar a este proceso como un fenómeno paradójico y complejo de resolver y que se pueden resumir en tres preguntas: ¿sequías en el desierto?, ¿las sequías un desastre eminentemente natural o socionatural?, ¿modelos de desarrollo en el desierto fundados en el agua?

⁸ Junto con el italiano y el español selva que derivan del latín *silva* y junto con el germánico *wald*, nacen las voces *forestis* o *foresta*, que darán en francés *forêt*, *forst* en alemán y *forest* en inglés... (Le Goff, 1996, p. 31).

⁹ Véase en bibliografía "Testimonio..." (Guadalajara y Tardá, 1676); este documento se encuentra paleografiado e impreso sin tener datos específicos editoriales; es decir, es material en fotocopia donde no es notable su editor ni el año de impresión. A pesar de ello, este documento es citado por Neumann y González (1991, p. 38). Este documento se encuentra en el Archivo General de la Nación (AGN), específicamente en "Misiones 26, ff. 216-225". Por su parte, Susan M. Deeds

primitivo", pero diría Le Goff "ya dueño de la naturaleza", porque lo salvaje:

[...] no es lo que está fuera del alcance del hombre sino lo que está en los márgenes de la actividad humana [...] el bosque (*silva*) es salvaje (*silvática*) pues es donde hay animales que se cazan, pero también es el lugar de los carboneros, el cazador salvaje es un mediador ambiguo como lo es también a su manera el eremita (1996, p. 36).

Al respecto, en los tarahumares como gente del monte e integrada a él, los misioneros encontraron este nivel de integración de los "Yndios naturales" con su entorno, al grado de confundirse y establecer comunicación con sus naturales, sus semejantes:

[...] en el camino encontramos una Vibora á la cual hablandole un Yndio entendia como si fuera alguna persona y le obedecia y no nos la dejaba matar diciendo nos matarían y harías grande daño todas la Viboras [...] (Guadalajara y Tardá, 1676, p. 53).

[...] y se hallaron en sus parlamentos, o Tlatoles¹⁰ que siempre duran toda la noche y parecen cosa del Demonio sus Tlatoles ó parlamentos pues toda la noche están hablando como cantan los Tecolotes ó Búhos hablando uno y escuchando los demás y el principal haciendo hu, hu, hu, y aveces á la contra hablando el principal y otros respondiendo y con este canto aprendido quisas el demonio que figura de Tecolote pasan toda la noche y lo cierto es que el Demonio se les suele aparecer en donde se juntan á sus embriaguezes y alli le da Consejos tan malos como el: En esta ocasión prevalcio la maldad y no hoyendo a los nuestros respondieron que no querían ser Christianos (Guadalajara y Tardá, 1676, p. 54).

Esta interpretación se prolonga durante mucho tiempo en la sierra, pues en muchos informes de misioneros y viajeros manifiestan la característica salvaje de estos naturales, lo que se fue confirmando cuando se descubre la forma en que viven estos pueblos, al igual que fieras, en cuevas: "y que en sus barrancas más profundas viven como fieras mansas muchos Gentiles de la misma raza y del mismo idioma Tarahumar" (De Gálvez, 1786, p. 122),¹¹ "en donde tienen sus idola-

(2001, p. 68) comenta que "hay varias versiones de este informe", el cual también se encuentra en el Archivium Romanum Societatis Jesu (Mexicana 17, pp. 355-392).

¹⁰ A los tlatoles, los misioneros los ubican como los personajes que agitaron a los pueblos tarahumaras a las diversas rebeliones que se sucedieron en los siglos xvii y xviii en la sierra.

trías y abusos contra la fe" (De Escalona, 1744). Pues en sus correrías por convertir a los indígenas neófitos, los misioneros o soldados tenían que ir a sacarlos de sus cuevas cada vez que estos se sentían agredidos por las demandas de trabajo a que se les sometía en las misiones o en las minas.

La imagen de salvaje, del natural de la sierra Madre, se fortalece con la idea de que esta unidad fisiográfica es una frontera donde se refugian los irreverentes:

[...] pues desde su infancia se crían holgazanes, montarases y sin la más mínima educación ni en lo moral ni en lo humano, porque críanse peor que las bestias; pues estas al fin reconocen sujeción en los que los encierran y cuidan y gobiernan; pero los indios que totalmente se viven retirados en los más profundos barrancos [...] (Fernandes de Abbé, 1744).

Pero que al mismo tiempo repele a los extranjeros. Es decir, la sierra representa el lugar paradoja de la Nueva Vizcaya:

Y[...] si esto se verificase, considerada toda la Sierra Madre como el asilo de nuestros Enemigos, ¿hasta dónde llegarían sus hostilidades? Imagínelo quien sabe toda la extensión de ella, y que se introduce y atraviesa todo el Reyno, dividiendo las hostilizadas Provincias internas de las pacíficas del Virreynato (De Gálvez, 1786, p. 123).

Es también lugar paradoja porque a pesar de sus múltiples cumbres, montañas y barrancas, todas "asperas ellas", es posible encontrar gratificación, ya que, en "esta sierra tan dilatada y abundante de tierra y tesoros que pueden ser de mucha utilidad y gloria a Dios, bien de las almas y servicios del Rey Nuestro Señor" (De Escalona, 1744). No obstante, se sobrepone su indomable condición natural. La sierra Madre —así llamada por los misioneros— se llenó de adjetivos por su geografía, que con el tiempo adquirió sentido y significado para los occidentales, principalmente por la dificultad que mostraba la sierra para esconder y acceder a los indios. Por ejemplo, podemos leer en varios documentos elaborados por viajeros y misioneros estas percepciones. Roque Andonegui (1744), al referirse a "Theméychic" (Temechi), habla por ejemplo cómo su "Compañía, [...] está tan ultrajada en estas

⁴¹ Algunos documentos citados en el presente trabajo fueron otorgados ya paleografiados y transcritos por el profesor Zacarías Márquez Terrazas, sin contar con la información de origen o archivo específico. Véase "Fuentes de consulta" al final de este trabajo.

tierras". Que "poblar este sitio que con la sombra de la sierra, a más de ser confuso y lóbrego, [se] está expuesto por lo destemplado del clima acciones tan peligrosas como se experimenta cada día". También son constantes las referencias a los cañones, acantilados y barrancos que en tiempos actuales resultan un gran atractivo turístico, pero que para el siglo XVIII representaban otra cosa: Andonegui se refiere a estas topofomas como "cañada triste y lóbrega". Fernandes de Abbé (1744) menciona que después de 69 años de trabajo, la misión:

[...] no ha podido todavía reducir perfectamente a vida cristiana ni política [a los indios de la comarca] por estar esta misión de Carichic sita en una cañada que da principio a la Sierra Madre y contigua a muchos barrancos profundos y ásperos montes cañadas retiradas y parajes impenetrables o inhabitables [...]

Las ideas desarrolladas del siglo XVII y XVIII aún están por interpretarse y requieren ser incorporadas a otros elementos de análisis, como la percepción ambiental de la sierra Tarahumara y su conjunto completo, la sierra Madre Occidental.

LA HISTORIA AMBIENTAL DEL CLIMA, VEGETACIÓN Y FAUNA

EL CLIMA

Actualmente, el clima de cada pueblo o comunidad indígena, de cada ciudad o cabecera municipal distribuidas en la sierra, varía significativamente. El cuadro 1 refleja el panorama general de la diversidad climática de la sierra Tarahumara (Mancera-Valencia, 1998, p. 26). El cuadro —siendo estrictos— solo muestra algunas poblaciones serranas, pues no hay aún datos específicos del clima de todos los pueblos del interior de los municipios; solo se mencionan los que poseen una estación meteorológica y con una acumulación de datos de 30 a 35 años.

Históricamente, el clima en la sierra ha variado a consecuencia de los cambios globales inducidos por el ser humano a partir del desarrollo industrial. Según Emmanuel Le Roy (1990, p. 19), desde 1850 comienza un calentamiento global prolongado, relacionado con diversos factores ambientales (como las manchas solares que repercuten en la circulación general de los vientos y mares; de la combinación de ambos se suceden los fenómenos de la niña y el niño); no obstante,

este tiende a incrementarse debido a los cambios gestados por los diversos grupos humanos en el entorno ambiental. A escala regional podemos decir que se debe a los procesos de deforestación y desertificación, que conducen a cambios en los hábitats, en los balances hídricos y con ello en los procesos geomorfológicos. Esto lo confirman varios estudios –que posteriormente analizaremos– y la información descriptiva que muestran las fuentes documentales de la sierra, com-

Cuadro 1. Diversidad climática de la sierra Tarahumara

Municipio	Clima	Asignación
Gómez Farías	C (E) (w1) (x') (b') (e')	Semifrío subhúmedo con lluvias en verano.
Madera	C (E) (w2) (x') (b') (e')	Semifrío subhúmedo con lluvias intensas en verano.
Bocoyna	C (E) (w2) (x') (b') (e')	Semifrío subhúmedo con lluvias intensas en verano.
Guerrero	C(w1) ((x') b (e')	Templado subhúmedo con lluvias en verano con temperaturas extremosas.
Guachochi	C(w0) (x') b (e)	Semifrío subhúmedo con lluvias intensas en verano y temperaturas extremas.
Guadalupe y Calvo	C(w2) (x') b(e)	Templado subhúmedo con lluvias moderadas en verano.
Batopilas	Bs1 (h') hw (x')(e')	Semiseco muy cálido con lluvias en verano.
Urique	Bs1 (h') hw (x') (e')	Semiseco muy cálido con lluvias de verano y temperaturas extremas.
Temósachi	Bs1 kw (e')	Semiseco cálido con lluvias en verano y temperaturas muy extremosas.
Carichí	Bs1 Kw (e')	Semiseco cálido con lluvias en verano y temperaturas muy extremosas.
Uruachi	(A) C) (w0) a (e)	Semicálido subhúmedo con lluvias en verano.
Guazapares	(A) C) (w0) a (e)	Semicálido subhúmedo con lluvias en verano.
Moris	(A) (C) (w0) a (e')	Semicálido subhúmedo con lluvias en verano con temperaturas extremosas.
Morelos	(A) (C) (w0) a (e')	Semicálido subhúmedo con lluvias en verano con temperaturas extremosas.

parándolas con los comportamientos climáticos actuales; asimismo, con el desequilibrio en que se encuentran los saberes tradicionales campesinos e indígenas, que en otros momentos respondieron emergente y adecuadamente a las condiciones ambientales serranas y que en la actualidad se llevan a la práctica con resultados ineficientes (Mancera-Valencia, 2000).

Las primeras impresiones de lo que fue el clima hace casi 400 años en la sierra Tarahumara las describen los misioneros en sus diversos informes. La mayoría de los relatos hacen referencia a los terribles inviernos, los cuales hacen de las estancias misionales un permanente castigo, junto con el hambre, la "aspereza" de su territorio e ingratitud de los bárbaros. Resulta interesante efectuar una comparación entre las descripciones que hacen de los lugares visitados con el actual paisaje, ya que nos lleva a evaluar de alguna forma los impactos ambientales que se presentan hoy en la sierra, y no solo desde los aspectos climáticos, sino también vegetativos y faunísticos.

Los ya citados Tomás de Guadalajara y José Tardá (1676), al referirse a la región de Tutuaca, dicen que "el tiempo era riguroso De Ymbierno en que en este camino nos dijeron solia Nevar de manera que una vara en alto solia cubrirse á la tierra de nieve". Por su parte, José Antonio de Landa, 36 años después, en 1712, después de vivir seis años en la región de Tutuaca, la describe así:

[...] ha seis años que estoy entre nieves y hielos en una misión la más pobre de esta Tarahumara [...]. Esta misión y su visita [de Yepachi] gozan de un temperamento muy frío en cuatro grados, confirmalo el hielo que amanece y anochece sin deshacerse; las demás estaciones del año son de frío a excepción de junio, julio, agosto y septiembre con cuatro días de octubre, los demás son de frío. Los vientos desde el 23 de enero hasta 2 o 3 de junio son muy recios y fríos y lo mismo desde noviembre hasta diciembre y en este abundan las nieves y duran hasta el mes de mayo en las faldas de los montes, especialmente en los que están al mediodía (citado por León, 1992, p. 16).

En esta región se siguen presentando temperaturas muy bajas; no obstante, la presencia de nevadas en invierno se han visto reducidas tanto en cantidad como en duración. Esto se puede confirmar en otras regiones de montaña. Los franciscanos, al retomar la misiones jesuitas en 1767 a través del Colegio Apostólico de Propaganda Fide de Guadalupe Zacatecas (Merril, 1993, p. 158), elaboraron documentos muy importantes para la construcción de las relaciones geográficas

cas de la sierra Tarahumara. Joseph Sbael (1777, p. 15), en Tónachi, menciona que: "Todo el País es frio en el grado de mantenerse aun por el Verano los yelos i nevadas específicamente en las quebradas de la Sierra que por mirar al norte no la vicita el sol". Por su parte, Antonio Xavier de Arechipa (1777, p. 35), dice de Tomochi: "Esta misión del Nordeste [...] es muy fría de suerte que con sus tres pueblos (Ari-ziachi, Paguechic y Cazuriachi) de visita empiesan los yielos i neবাদas a principios de mes de Octubre i siguen asta el mes de Mayo o duran los cerros nevados". Quien conozca la región sabe que esta condición de nevadas ya es muy esporádica en el área, aunque las heladas son ya frecuentes desde el mes de noviembre.

Otro sitio que permite comparar los cambios climáticos es Cero-cahui, zona de transición vegetativa que por su condición de ecotono, es decir, entre montañas y barranca, se posibilita la presencia de nieves y temperaturas estables durante el verano. A pesar de ello, en la actualidad el cambio climático local resulta notable, pues existe un claro aumento de la temperatura, que como efecto se ve en las reducidas nevadas anuales. De igual forma, las precipitaciones son cada vez más esporádicas; sin embargo, aún en la actualidad las tormentas se presentan con el rigor descrito por los misioneros. Al comparar las descripciones ambientales del franciscano Antonio de Urbina (1777, p. 13) se confirman estos datos:

Esta misión [...] su temperamento es húmedo y en todas las estaciones del año mui benigno, el frio del Invierno es mui crudo aunque yela todos los días y se cuaja el agua luego que calienta se deshace a esepción del mes de Febrero que es cuando más aprieta el frío y dura más el yelo. En el Verano el calor es mui suave; en el Estio aprieta más; pero solo con mucho exercicio se suda y en poca cantidad [...] En el otoño es benigno hasta que entra el Invierno. Las nevadas aunque no son mui frecuentes pero no ai año que dexa de nevar son tanta la benignidad que a poco de caída la nieve se deshace salvo en los Serros y partes sombrías que dura dos y tres días. Las tempestades son muy furiosos los mas días en tiempo de las aguas ay muchos truenos, caen muchos rayos y granisados de tal suerte que suelen acabar todos los sembrados [...]

La región en que se ubica Carichí es otro ecotono, específicamente entre la llanura de pie de monte y las montañas de la "Madre Sierra", en donde es posible encontrar tanto vegetación de bosques templados como áreas de vegetación de arbustos y pastos, pero que en la actualidad se encuentra deforestada por los procesos de ganaderiza-

ción y de agricultura para productos forrajeros. Esto ocasiona cambios y deterioro evidentes en la constitución física, biológica y química del suelo y también en los microclimas que componen este hábitat que se sustentan en las precipitaciones de invierno presentadas como nevadas y heladas, las que cada vez son menos presentes. Lo anterior resalta cuando lo contrastamos con la descripción del franciscano, ya citado, Juan Ysidro Fernandes de Abbé (1777):

[...] los espesos montes son unos caminos inandables, no solo por su aspereza, sino por las continuadas nevadas y frecuentísimas heladas, aún a los mismos indios se les caen a pedazos los dedos de los pies del sumo frio que se los arranca, como en muchos de ellos se esta mirando y en los que sofocados de las nieves largan el espíritu y se encuentran yertos cadáveres.

De igual manera, en la región de la montaña, en Sisoguichi, por su altitud, el tipo de unidad vegetativa predominante es de bosque de coníferas; sin embargo, esta ha sido fuertemente impactada que repercute con los balances hídricos regionales. Está claro que no podemos hacer a un lado el cambio global, pero a ello se suman los procesos de deforestación, de tal manera que las nevadas ahora ya son menos recurrentes; las heladas aún son comunes y llegan a impactar a la actividad agrícola; por su parte, la masa forestal es menor en cantidad y en calidad. En Sisoguichi, el jesuita José de Escalona (1744) describe lo siguiente:

El clima de estas misiones y sus pueblos es tan frígido que en los inviernos perecen muchos animales cuando no hallan abrigo, y suelen hallar muertos del hielo y nieve algunos de los cuerpos de los indios, que sin temor suelen salir a buscar en los montes los venados y demás animales, que con la nieve se entumecen y los cogen con facilidad y son estos indios tan dado a este ejercicio que deja totalmente sus pueblos en tales tiempos.

El conjunto de estas relaciones geográficas respecto al clima de la sierra Tarahumara nos muestran un paisaje natural muy distinto al actual, aunque ya humanizado por los pueblos indios que la habitan. Nos manifiestan un paisaje cultural creado y apropiado; no es ya un territorio salvaje, porque su nivel de "naturalidad" está ya apropiado por el lenguaje indígena, por las actividades que le permiten cubrir su sistema de necesidades incluyendo no solo los materiales sino tam-

bién los simbólicos. En la actualidad, muchos estudios antropológicos muestran la integralidad de los pueblos indios con su entorno natural, hecho que hace resaltar su preocupación con lo que sucede con los ecosistemas en que vive. Tienen muy claro, por ejemplo, la importancia de los bosques con respecto a los balances hídricos y a la actividad agroforestal. Según su cultura, están convencidos, para el caso de los rarámuris, que:

[...] su misión en la tierra es conservar el equilibrio entre el mundo de arriba y el mundo de abajo, además de preservar sus bordes o límites para que no exista una erosión que cause un desastre ecológico o que la tierra se deshaga o desbarre [...] mantener el bosque les permite seguir siendo rarámuri, que se preserven los ojos de agua y arroyos, así como se mantenga la humedad necesaria para que los arroyos, los ojos de agua y la lluvia y la nieve sean constantes y se permita la alimentación, el trabajo, la manutención de los campos de cultivos y la elaboración de teswino (batari/sowf), para trabajar juntos y contentar a Dios (onorúame) y celebrar las fiestas necesarias [...] El bosque es clasificado al igual que el cielo, okéachi siyoneame: verde-azul, que significa una continuidad espacial, verbal y de movimiento (Urteaga Castro-Pozo, 1999).

Así que si se recurre a la percepción contemporánea de los pueblos indios de la sierra, sin duda, sin temor y sin titubeo afirman que esta tierra ha cambiado, que sus conocimientos y saberes ambientales se desestabilizan por múltiples factores. Pero esos mismos conocimientos nos confirman que la sierra Tarahumara, desde que los humanos pisaron y nombraron esta tierra, dejó de ser "natural" y, sí, se constituyó como un paisaje cultural complejo ya apropiado por ellos, pero no comprendido por los extranjeros, por que para ello se requirió re-interpretar la naturaleza de la sierra bajo su estructura lingüística y simbólica. La reapropiación de la naturaleza surge cuando a esta sierra la denominaron como Tarahumara los extranjeros, que alberga la sierra Madre como un acto de protección y de refugio para los salvajes. Estas relaciones geográficas son el inicio de la conceptualización de Occidente de un territorio cargado de tesoros y riquezas insospechadas; describirlo significó la ideologización y, por tanto, el sometimiento discursivo de todo lo que contiene la Madre Sierra.

VEGETACIÓN Y FAUNA

La vegetación en la sierra Tarahumara se diversifica de acuerdo con la variabilidad climática y geomorfológica. La Universidad Autónoma de Chihuahua (UACH), en 1992, identificó ocho tipos de unidades vegetativas (SARH-UACH, 1993).¹² Por su parte, la Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro (UAAAN) señaló 22 unidades diferentes (UAAAN-SAGAR, 1999).¹³ Con esta diversificación en la cobertura vegetal, la diversidad faunística de la sierra se multiplica, y esto se puede entender ya que cada uno de estos tipos vegetativos se desarrollan en diferentes niveles altitudinales tanto en metros sobre el nivel del mar (msnm) como en metros sobre el nivel del suelo (msns), y se constituyen como hábitats con microclimas específicos, los cuales en conjunto permiten considerar estas características ecogeográficas como uno de los criterios para detectar el grado de conservación en que se encuentra un ecosistema.

En términos generales, los ecosistemas apropiados por el humano siempre han estado sometidos a cambios drásticos y muchos de ellos son irreversibles. La UACH, al elaborar un estudio de impactos ambientales de la sierra Tarahumara (SARH-UACH, 1993),¹⁴ identificó los niveles de alteración ecológica que se presentan en la sierra. El estudio menciona que en la región se observa una disminución lenta pero constante en la existencia de los géneros *Picea*, *Abies*, *Pseudotsuga*, *Cupressus* y *Populus*, entre otros, aun cuando son segregados de los aprovechamientos, pero que por cambios en las condiciones microclimáticas, la nula vigilancia y la presión humana resultan afectados negativamente.

¹² Bosques de Pino, bosques de encino, bosques de pino-encino, bosques de encino-pino, bosque mixto, bosque de Galería o México y de áreas ribereñas, bosque subtropical caducifolio, pastizal inducido.

¹³ Bosque de pino, bosque de pino-encino, bosque de pino-encino con vegetación secundaria, bosque de pino con vegetación secundaria, bosque bajo abierto, bosque de encino, bosque de encino con vegetación secundaria, bosque de encino-pino, bosque de encino-pino con vegetación secundaria, bosque de oyamel, matorral desértico micrófilo, matorral subtropical, pastizal natural, pastizal natural con vegetación secundaria, pastizal inducido, pastizal inducido y bosque de pino-encino con vegetación secundaria, pastizal halófilo, vegetación halófila, selva baja caducifolia, selva baja con vegetación secundaria y chaparral con vegetación secundaria.

¹⁴ En 1990, la Secretaría de Hacienda y el Banco Mundial ofrecieron 96 millones de dólares para gestar el Programa de Desarrollo Forestal Chihuahua-Durango (PDF), cuyo principal objetivo fue potenciar la producción maderera a través de la

Asimismo, se ha detectado una disminución en los volúmenes de existencias reales totales y un incremento en la densidad de arbolado con diámetro troncal menor a 30 cm; esto constituye un indicador de sobreexplotación y mal manejo del potencial natural de la vegetación y en general de los ecosistemas. Tal fenómeno provoca cambios notorios en la estructura de la vegetación, y por lo tanto de hábitat para la fauna y los recursos asociados, como el agua y el suelo –afectando su ciclo–, balances hídricos y geomorfológicos que sin duda repercuten en las regiones altas y bajas de las cuencas de los ríos Conchos y Papigochi, por mencionar dos de los más importantes para Chihuahua. ¿En qué afecta?: principalmente en la disminución de escurrimientos, incremento de materiales sólidos que contribuyen al azolvamiento de presas; obviamente se desatan con ello una serie de problemáticas para el abastecimiento de agua en las zonas de riego que se desarrollan en el desierto chihuahuense, pues al no contar con recursos hídricos provenientes de las presas se recurre a la perforación de pozos, hecho que afecta considerablemente a la composición química, física y biológica de los suelos, pues el agua extraída y puesta a la superficie saliniza los suelos y facilita la compactación provocada por la mecanización agrícola y el sobrepastoreo; así que no es gratuito que el territorio de Chihuahua tenga un “99.9% de su superficie desertificada” (Domínguez, 2001, p. 12).

Estos serios impactos a los ecosistemas de la sierra no son de ahora. Sí se incrementaron con la explotación forestal, pero en realidad los impactos ambientales tienen ya antecedentes. Con la entrada de los españoles a esta tierra se incorporaron a los ecosistemas y a la cultura local nuevas especies vegetales y animales que trajeron consigo cambios radicales en todos los aspectos humanos y del medio ambiente.

capacitación y crédito a productores forestales del sector social, la rehabilitación de caminos, el impulso al desarrollo institucional, la elaboración de estudios de impacto ambiental –el cual fue desarrollado por la UACH– y la promoción y capacitación de comunidades indígenas. Para esto último, el Instituto Nacional Indigenista tuvo a su cargo la ejecución de varios componentes. Inicialmente desarrollar: a) el diagnóstico de la actividad forestal y de la participación indígena al interior de los ejidos y comunidades; b) promoción del proyecto y organización de los productores que puedan funcionar como potenciales sujetos de crédito, siempre que cumplieran con los requisitos que el propio proyecto establecía; c) capacitación a los productores para colocarlos en posibilidad de recibir el crédito en condiciones técnicas, administrativas y comerciales adecuadas para favorecer y facilitar la modernización de sus equipos de extracción y transformación de la madera. Durante la ejecución de las acciones pertinentes para alcanzar esos tres componentes se observó la necesidad de medir el grado de beneficio que el programa conllevaba en el mejoramiento de la calidad de vida de quienes son due-

El ganado fue una revolución biológica y cultural en todo Chihuahua, pero en la sierra Tarahumara posibilitó varios procesos. El ganado traído por los españoles logró una gran adaptación al territorio mexicano. Su origen provenía “en su mayoría de las mesetas de Galicia, Castilla, Extremadura y Andalucía, siendo éste rústico y de múltiples propósitos: carne, leche y tiro”. De la diversidad de razas vacunas que se exportaron surge el ganado criollo cornilargo de Chihuahua, de “cara larga y triste, cabizbajas y cornudas de magras carnes¹⁵ y patas largas” (ver foto 1), el cual se extendió en todo el norte de México y que “sirvió de pilar para la ganadería de Estados Unidos” (Fierro y Ríos, 2001, p. 75). Este tipo de ganado no se considera tan agresivo como otras especies, ya que es de “una rusticidad tal, que puede aprovechar muy bien forrajes de mala calidad con las que otras no pueden sobrevivir. Esto les permite convivir con vegetación natural sin necesidad de destruirla para establecer pastizales” (Ortiz, 2004, p. 69). También su presencia tuvo impacto en la fauna nativa, ya que la presencia de los occidentales impactó en el alimento regional de mamíferos carnívoros, como lobos, coyotes, osos, jaguares y pumas. Que al reducir su población (venados, nutrias, guajolotes, etcétera), las especies depredadoras buscaron otra que las sustituyera, como fue el caso del ganado criollo, no tan solo por su carne, sino también por la resistencia que presentaba para su caza.

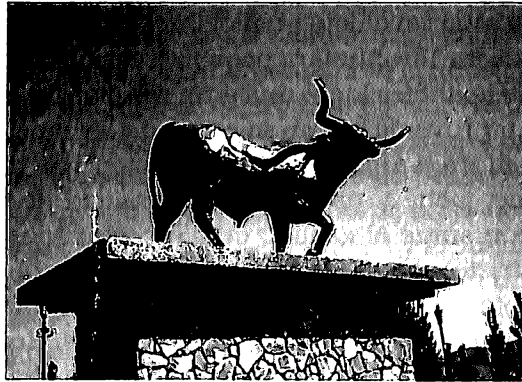
De acuerdo con la información de los biólogos John W. Laundré y Lucina Hernández,¹⁶ del Centro Regional Durango del Instituto de Ecología, AC, los mamíferos depredadores buscan especies que no solo les satisfaga el sabor, sino también ofrezcan resistencia y dificultad para su caza, pues de otra manera no hubieran evolucionado como depredadores. Curiosamente, en la actualidad el ganado criollo es muy buscado para las actividades de rodeo porque reúne las caracte-

ños y poseedores del bosque, pobladores de la sierra Tarahumara, en particular la población de los cuatro grupos étnicos que habitan esta región, que suman, de acuerdo con el anterior capítulo, más de cien mil individuos, que a su vez forman parte de los ejidos o empresas sociales detentoras del recurso. Esta necesidad la detectó el personal del PDF del INI, quien la promovió entre las diversas instituciones que participaban en el proyecto. Este requerimiento fue analizado y aceptado por los consultores de la Primera Misión del Banco Mundial que visitaron el área de aplicación del programa en mayo de 1991. El acuerdo al que se llegó fue incluir un cuarto componente que contemplara el monitoreo del impacto social que el proyecto tenía en las zonas afectadas, considerando prioritariamente las repercusiones entre la población indígena (Mancera-Valencia, 1998, p. 20).

¹⁵ La carne magra proviene de un animal que posee su grasa en la cavidad abdominal y otras áreas de donde se puede eliminar fácilmente (Ortiz, 2004, p. 69).

¹⁶ Especialistas en relaciones depredador-presa y alimentación de carnívoros de felinos de Norteamérica y del continente asiático. Entrevista realizada en el 2002.

Foto 1.
Ganado criollo
cornilargo de
Chihuahua.



terísticas de "tamaño, cuerpo, resistencia, cornamenta, velocidad y mansedumbre" (Ortiz, 2001, p. 71).

A este impacto ambiental también se suma el impacto social y cultural del ganado criollo. En primer lugar, alimentaria, cultural y ecológicamente este ganado fue muy bien aceptado por las poblaciones aborígenes de toda la región tarahumara, ya que en la actualidad el ganado vacuno es muy importante para las actividades de fiesta como el *tutuguri* y para la elaboración del *tonare*. Johannes María Ratkay, entre 1681 y 1683, describió el aprecio de los rarámuris por la carne extranjera (citado por González, 1982, p. 184):

Les gusta tanto la carne de res que... apenas avizoran a lo lejos un toro (o vaca) salen de sus chocitas dejando todo lo demás; aplauden y gritan festivamente, sacrifican al animal, lo descuellan y se pintan las caras con su sangre... Luego sacan los intestinos y los asan ligeramente al fuego, y así medio asados los devoran entre gritos.

También tiene implicaciones de prestigio social para quien lo posee en cantidad, pues aparte de que ofrece alimentación, aporta abonos naturales para la restauración de suelos, lo cual es compartido, hecho en que reside tal prestigio. Lo mismo sucede, y con mayor importancia, con el "enbono" de chiva.

En segundo lugar, política y socialmente su presencia modificó las relaciones sociales de propiedad, pues al momento de la llegada a la Tarahumara, los cultivos de maíz, frijol, calabaza y chiles se vieron mermadas por este ganado, cosa que incomodó en mucho a los pueblos indios; así se inició, junto con otros procesos, inestabilidad social (como las rebeliones), el desarrollo del cercado y de la propiedad privada; es decir, se posibilitó la fragmentación del espacio para construir territorios políticamente definidos.

El ganado mular,¹⁷ en la ecología, tuvo la misma repercusión que el vacuno; sin embargo, por tener una mayor demanda y precio por los usos que se le daba, su impacto por los depredadores alcanzó gran preocupación. Las mulas ofrecen mayor resistencia, velocidad y fuerza, y esto la convierte en la presa más buscada por parte del depredador. Este tipo de ganado fue muy apreciado por la diversificación que mostraba en el trabajo. Inicialmente, antes de su proliferación, se usó el buey (ver foto 2) y la fuerza humana de los pueblos indios. Al reducirse el número de pobladores en el siglo XVI y XVII, se incrementó el uso y la reproducción mular. Este ganado de carga se extendió con gran rapidez, junto con caballos, yeguas y burros (foto 3). El conjunto de estos ganados mayores incidieron en el cultivo de la cebada y del trigo para su alimentación, hecho que requirió terreno y con ello el desmonte y delimitación de espacios para tal fin. Su cría inicialmente mostró dificultades diversas, desde el robo, o bien, como ya se mencionó, por la presencia de los depredadores endémicos de la sierra. En San Pablo Balleza, una región que se caracteriza actualmente por valles intermontanos con pastos y bosques de encino y con una tradición ganadera importante, los jesuitas (Ramos, 1745) observaban dificultades para el establecimiento de esta actividad productiva:

Tiene la misión su rancho como a legua y media distante de la sierra, con poco ganado mayor y menor, y no puede crecer ni acumularse por los muy repetidos hurtos de los hijos serranos y pasajeros que de continuo le perjudican, y el mucho animal que hay y le hace gravísimo daño. Hay sus manadas de caballada y mulas, y sus recuas aperadas y algunas yuntas de bueyes por el cultivo de la labor. Y todo se va creando con mucho trabajo, cuidado y esmero posible.

Los militares, a través de la predilección por los caballos y yeguas, y los comerciantes, principalmente arrieros con recuas de mulas y de bueyes, fueron los principales consumidores y distribuidores regionales de este tipo de ganado, y asimismo los principales afectados por actos de vandalismo. José María Pascual,¹⁸ en 1651, comenta de la

¹⁷ Producto de la cruce de yegua y burro o de burra y caballo. Un estudio detallado y de sorprendentes reflexiones es el de Clara Elena Suárez Argüello: "Importancia y desarrollo de la cría de ganado mular en la Nueva España durante el período colonial".

¹⁸ Documento fotocopiado, sin editor y sin fecha de edición. Las notas hacen referencia a las iniciales de José María Ponce de León, historiador chihuahuense de principios del siglo XX.

Foto 2.



persecución que dieron algunos “[...] Tarahumares aunos que venían de la Provincia De Sonora con cantidad De Ganado, Cargas de Sal y Cebo con alguna Plata”.

Este tipo de actividades (militares y comerciales) demandaban mucho de estas especies, por lo que sus intereses repercutían en el desarrollo y control territorial; en cuanto al imaginario social de los pueblos indios, su posesión implicaba cierto prestigio y capacidad de intercambio comercial. Al respecto, resulta interesante citar lo que vio el padre Lorenzo Gera en 1720 en la región de Urique, en Guaibochiqui, lugar de “todo áspero camino”, en donde solo encontró “un gentil en una bellísima yegua pinta, viéndolo bien vestido a lo tarahumar y muy agradable”. Por el lado comercial, pronto los rarámuris establecieron estrategias de comercialización entre caballos y ganado vacuno, lo que permitió el acceso a otro tipo de alimentos, tecnologías, ropa y otros utensilios que se apropiaron culturalmente:

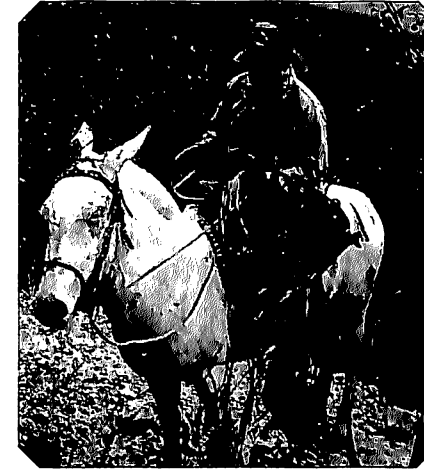
[...] venden a peso sus caballos, o los cambian por vacas con los españoles [...] (Ratkay, citado por González, 1982, p. 83).

La tierra es pródiga en caballo, y éstos elegantes, aunque sólo sirvan para la equitación. Se encuentra tarahumares que tienen más de 50 caballos es sus pastizales. Los españoles se los compran por tres o cuatro brazadas de paño vilísimo, por una hoz o palo de fierro, por un sombrero o por cosillas sin valor, pero que los tarahumares necesitan (Neumann, citado por González, 1982, p. 194).

La abundancia de estas especies posibilitó el gran inicio de la degradación ambiental local:

[...por la] introducción de diversos tipos de ganado, que se multiplicaron prodigiosamente produciendo un pastoreo excesivo, y la acción cortante

Foto 3.



de sus pezuñas propició el corte de raíces y plantas favoreciendo la erosión. También fue notoria la tala de árboles, por una parte para desbrozar terrenos y dedicarlos al pastoreo con el fin de abrir caminos y, por otra, como insumo indispensable en la construcción de poblaciones y ciudades, y la realización de galerías en las minas. El uso de la leña y el carbón como elemento único para cocinar también favoreció esta destrucción de los bosques (Suárez, 2004, p. 42).

Respecto al ganado menor, este se componía principalmente de ovejas y cabras, las cuales llegaron 120 años después de que el ganado mayor, entre 1603 en Chínipas y 1607 en Balleza, según los datos del jesuita Masten Dunne:

[...] padre Lizasoán; no descende a tales detalles como el número de los animales mayores, pero raramente omite el ganado menor, de lo cual sacamos nosotros una sola conclusión: los rebaños de ovejas y cabras fueron introducidos en la mayoría de las misiones tarahumaras después de 1725.

Esto lo podemos entender con el cuadro 2, que muestra datos de la actividad ganadera entre 1725 y 1761. Entre ambas fechas no existen en algunas de la misiones datos de ganado oviceprino.

La presencia del ganado menor tuvo también una gran importancia en los impactos en los ecosistemas, principalmente por su capacidad reproductora y por su adaptación al tipo de alimento existente. Las ovejas, por el tipo de pezuña y corpulencia, se desarrollan mejor en áreas de planicies y terrenos con topografías suaves. Las cabras,

Cuadro 2. Ganado en las misiones de la sierra Tarahumara (1725 y 1761)

Año	Lugar	Cabezas de ganado	Animales de carga	Cabras	Ovejas	Bueyes	Caballar	Yeguas	Burros	Mulas	Machos
1725	Yepómara	4,000					147				92
1725	Carichí	400									
1725	Papigochi	1,200									
Total		5,600					147				92
1761	Norogachi	1,000	300	124							24
1761	Santo Tomás	4,000		56	56	54	110	300	110	110	131
1761	Tutuaca	1,000		87	49		161				
1761	Tomochi	428		95	95		11.5		18		11.5
1761	Temósachi	8,500		125	125		900		41		98
1761	Matachí			36.5	36.5						
1761	Papigochi	225		150	150		210				60
1761	Carichí			100	100						
Total		15,153	300	723.5	611.5	54	792.5	300	164	319.5	146

Fuente: Los datos del año de 1725 son de Bradley (1975, citado por Enríquez, 2004); los de 1765 de los jesuitas Guenduláin y Lizasoáin (citado por Dunne, 1956).

por sus pezuñas, tienen la capacidad de acceder a esta última y también a las áreas montañosas con escarpes y pendientes pronunciadas. En conjunto logran un sobrepastoreo, eliminando en gran medida la cobertura herbácea de los bosques templados secos de la Tarahumara y provocan el incremento de la vulnerabilidad del suelo a cualquier tipo de erosión.

Culturalmente, la apropiación de este tipo de ganado resultó fundamental para los aspectos agroecológicos y también para los aspectos de las redes sociales y comunitarias. Para el primero, en el caso de los rarámuris, el ganado ovicaprino es fundamental para la restauración y conservación de suelos, pues la boñiga de estos animales otorga fertilidad y estructura a los suelos y se utilizan en la siembras de maíz, frijol, papa, calabaza y en algunas hortalizas. Se distribuye mediante una tecnología de cercas móviles elaboradas de pino (ver foto 4), cortados en "luna maciza" (luna llena), para que no lleguen a apollarse y tengan mayor duración; estas cercas están trabajadas con hacha (una de las tecnologías traídas por los misioneros y culturalmente apropiada) con tal precisión que la rotación de los cercos no sea inestables y permita un movimiento seguro en el área que posteriormente se cultivará. Si la superficie tiene una acumulación de ocho a diez centímetros de grosor de boñiga, a partir del suelo, se considera que la fertilidad de esa área tendrá como mínimo una productividad de cuatro a cinco años.

Foto 4.



En el marco de las redes sociales y comunitarias, la posesión de ganado ovicaprino presenta características de prestigio, en tanto que permite el apoyo a familias o a quien lo solicite para usarlo en la restauración y conservación de suelos; esto fortalece emotivamente a las familias y a los pueblos rarámuri y da prestigio a quien lo presta. De igual forma, en la actualidad el cuidado y manejo de este ganado corre a cargo de las mujeres y de los niños, lo que muestra cómo estas formas culturales fueron construyendo los elementos culturales de los pueblos indígenas con estas especies.

Evaluar la cantidad y diversidad de la fauna silvestre en la sierra resulta difícil, pues presenta una movilidad extraordinaria, y por falta de estudios específicos no se tienen detectados, con precisión, los niveles de población de diversas especies. Sin embargo, podemos acercarnos a su especificación a partir de su presencia de acuerdo con la tipología vegetativa de la UACH (SARH-UACH, 1992). La movilidad de las especies en los diversos estratos vegetativos, que a continuación se citan, corresponden al hábitat más recurrente y especializado, aunque todo el conjunto de ecosistemas de la sierra Madre Occidental es en sí mismo una especificidad biológica que posibilita un alto endemismo, ya que las especies evolucionadas en este gran territorio montañoso son relictos filogenéticos. Esto significa que tienen muy pocos parientes cercanos vivos, por lo que su pérdida se aprecia como irreversible.

1. Especies animales en bosques de pino. Se reportan en este tipo de vegetación 18 especies, entre las cuales se encuentran la *Sciurus aberti* (ardilla gris), *Glaucomys volans* (ardilla voladora), *Euptilotis neoxenus* y *Colaptes cafer* (carpinteros) que varían en su distribución y principalmente en los ecotonos de pino-encino. Uno de ellos, el carpintero imperial (*Campephilus imperialis*), desde 1958 "no ha sido registrado con confiabilidad y se considera amenazado o extinto, debido sobre todo a la explotación forestal" (Escalante, 1995). "Esta especie medía hasta 56 cm de largo sin incluir las plumas de su cola, por lo que se consideraba el más largo del mundo. El macho era azul-negro. Con la cresta punteada y rojo flama sobre la cabeza negra y con el pico fuerte, de color marfil, y un parche blanco grande en cada ala, mientras que la hembra no tenía la cresta roja" (*Correo del Norte*, 2004, p. 4). La cotorra serrana, *Rhynchopsitta pachyrhyncha* es otra de las especies endémicas de los bosques de pino de la sierra Madre Occidental y está en peligro de extinción debido a la sobreexplotación del bosque antiguo, y por lo tanto destrucción de sus áreas de animación y alimento. "La cotorra serrana actúa como un importante indicador de

la salud del bosque antiguo a lo largo de la sierra, debido a su cercana dependencia al bosque antiguo para la reproducción y por la necesidad de emprender migraciones anuales sobre grandes distancias de la sierra a aprovechar la producción asincrónica de semilla de pino. Específicamente, veintidós individuos se observaron en Pino Gordo, municipio de Guadalupe y Calvo, en abril de 1999" (Miller y Mancera-Valencia, 1999). Todos ellos forman parte de especies consideradas como sensibles a la extracción forestal.

2. Especies animales en bosques de encinos. El interés del aprovechamiento forestal de la Tarahumara se concentra en el bosque de pino; esto provoca que los procesos de sucesión vegetal se carguen a favor del bosque de encino, pues quedan como dominantes en las zonas donde la extracción de pino ha sido constante. Dentro de estas áreas se han encontrado anfibios como la rana tarahumara (*Bufo spp.*). También habitan mamíferos: *Sylvilagus floridanus* (conejo), el *Bassariscus astutus* (cacomiztle), *Dicotyles tajacu* (jabalí de collar) y *Felis rufus* (gato montés). La mayoría de estas especies son muy comunes donde la actividad forestal ha sido mínima; sin embargo, tienden a su extinción.

3. Especies en bosques de pino-encino. En este bosque se encuentra una gran diversidad de aves, como la lechuza (*Stiella occidentalis*), guajolote silvestre (*Meleagris gallopavo*), halcón norteño (*Accipiter gastilis*) y algunos mamíferos como el venado cola blanca (*Odocoileus virginiana*) y el oso negro (*Ursus americanus*). Este último se considera especie amenazada.

4. Bosque mixto. Por ser bosques perturbados, la fauna tiende a desplazarse a zonas más estables, no obstante tienden a ser visitados por especies que frecuentan los bosques de pino-encino y de encino-pino, principalmente.

5. Áreas de pastizal. En los llanos intermontanos abundan gramíneas como el zacate navajita; constituyen el hábitat para aves como el halcón de Cooper (*Accipiter cooperi*), halcón aplomado (*Falco fexomialis*), halcón peregrino (*Falco peregrinus*) y águila real (*Aquila chrysaetos*); esta última, especie amenazada. En este ecosistema también se encuentra el coyote (*Canis latrans*) y los zorrillos (*Mephitis mephitis*).

6. Especies en bosque de galería y áreas ribereñas. En este hábitat convive la mayor diversidad de animales y vegetales. Algunas especies comunes de mamíferos: mapache (*Procyon lotor*), ardilla roja (*Sciurus nayaritensis*), coatí (*Nosua narica*) y la amenazada nutria de río (*Lontra (Lutra) longicaudis*) se ha registrado en varias ubicaciones a lo largo del río Verde (Miller y Mancera, 2000; Valdivia, 1998). Su estado

exacto permanece desconocido. El uso de dinamita por parte de pescadores coleccionistas de pieles representa una amenaza documentada por otros autores (Gallo, 1997). Entre las especies de peces tenemos: *Notropis chihuahua* o sardina de río; bagre del yaqui (*Ictalurus pricei*, especie rara); el rodapietra mexicana (*Campastoma ornatum*) se ubica en status de peligro de extinción y se localiza en el arroyo Pino Gordo y posiblemente en otros arroyos permanentes de la zona de pino encino; en Pino Gordo son capturados usando amole y en menor proporción con lanzas pequeñas cubiertas de espinas de cactus, o a mano. Los dos últimos pueden verse en áreas con este tipo de hábitat, como el río Conchos, aunque según campesinos de la cuenca alta ubicada en el municipio de Bocoyna, el aparike ha desaparecido, no así en el río Verde, río Sírupa, río Papigochi, río Verde, laguna de Juanota, lago de Arareco, lagunas de Babicora, presa de Pahirachi y áreas no alteradas por la extracción forestal, distribuidas principalmente sobre los escurrimientos de arroyos tributarios y de los ríos principales. "La introducción de peces no nativos y la degradación de áreas riparias o ribereñas (mediante la contaminación, sobrepastoreo y la creciente erosión) ha propiciado que los peces de agua dulce sean la clase de vertebrados más expuesta en México a estar en peligro de extinción" (Alianza Sierra Madre, 2000, p. 20).

7. Especies en selva baja caducifolia. Clima de los fondos de las barrancas que dividen a la sierra Tarahumara. Las especies más comunes: murciélagos como *Liptonycteris nivalis* y *Leptonyctoris sanborni*; musarañas (*Notiosorex crawfordi eotis*); felinos como el ocelote (*Felis pardalis*), en peligro de extinción; o "tigrillo, un felino pequeño, moteado y de clima tropical que ha sido reportado por varios informantes confiables a lo largo de la vegetación riparia. Todos los gatos sufren de colección de pieles, colección de crías (de los dos chicos) para venta como mascota y como predadores (reales o imaginados) de animales domésticos" (Alianza Sierra Madre, 2000, p. 28). Otra especie de importancia es el jaguarundi (*Felis yagouaroundi*) o "chivero", especie amenazada: pequeño felino cobrizo que transita entre el bosque de encino y la selva baja. Se han registrado mediante la recolección de heces en las estaciones de muestreo y mediante entrevistas (Ávila, 1998; Miller y Mancera-Valencia, 2000). Y otra especie que pareciera imposible de encontrar en estas latitudes es el jaguar (*Panthera onca*), en peligro de extinción; se ha retirado mucho de la sierra debido a las presiones de los cazadores, disminución de su alimento silvestre y, obviamente, a la demanda de diversos recursos que requieren satisfacer a las poblaciones humanas. Según el biólogo V.S. Ávila

(1998), "tuvo varias entrevistas que lo convencieron de que el jaguar se había trasladado a un área esparcida en la zona de pino encino sobre el margen de la barranca en octubre de 1997. Los informantes, por propia voluntad (en lugar de ser incitados), ofrecieron descripciones del felino y adecuadamente describieron al animal y las huellas. Ningún otro informe adicional de jaguares se ha recibido desde 1997" (Alianza Sierra Madre, 2000, p. 28).

Con esta descripción queda anulada la caracterización simple de la sierra, donde su biodiversidad se amplió por sus barrancas, valles y mesetas intermontanas y lomeríos, pero además por contener una gran diversidad de climas.

Fue de gran impacto, para los misioneros, el ecosistema de la sierra Tarahumara. Lo notamos en las descripciones, principalmente las relacionadas a la "fieras", ahora extintas o amenazadas como los lobos, jaguares y osos. Los jaguares fueron señalados como tigres, y estas especies tenían una movilidad increíble, pues de acuerdo con Guadalajara y Tardá (1676, p. 63) en la Misión de San Bernabé, municipio de Cusihuirachi, se puso a prueba la "eficaz medicina" del "Rosario de Nuestra Señora" cuando "iba un Tigre á despedazar un Yndio para comerselo y invocando el Dulcísimo nombre de Maria comiendose su bestia lo dejo á el libre". Por su parte, los franciscanos Antonio de Urbina (Misión de Cerocahui, Guachara, Churo y Cuiteco) y Buena Ventura Fernández de Liz -1777- (Misión de Guazapares, Témoris, Cepochi, Chínipas) registran en sus relaciones geográficas la presencia de tigres que "azen mucho daño a los ganados". En el caso de los lobos y osos se tiene referencia de la relaciones geográficas elaboradas por los franciscanos que se responsabilizaron de las misiones de Cerocahui, Guazapares, Tomochi, Tutuaca y Tónachi. A principios del siglo xx, estas especies tuvieron un fuerte impacto por la cacería. Esta actividad tuvo mucha importancia y aún la tiene en todo el estado de Chihuahua, aunque actualmente se permite con una planeación cinegética. Por la relevancia que tuvo podemos contar con material fotográfico que nos permite conocer a una familia de cazadores y sus presas de la región de Tomochi de principios del siglo xx. En ella notamos la presencia de las especies citadas. En la fotografía 5 podemos observar especies como lobos adultos y juveniles, jaguares, ocelotes, jaguarundi, zorros, mapaches, nutrias, zorrillos, un puma adulto y juveniles, lince y diversos tipos de ardillas.



Foto 5.

EVALUACIÓN DE LOS IMPACTOS

Como lo hemos visto, en la sierra Tarahumara se concentra una gran y aun desconocida diversidad biológica, que al ser impactada repercute inmediatamente en la vegetación y en la composición faunística. En este sentido, toma relevancia lo dicho por Pascal: "Todo está en todo y recíprocamente":

Los bosques de pino-encino de toda la Sierra Madre Occidental se han reconocido recientemente como un área de amplia biodiversidad y alto grado de endemismo. La tala selectiva de bosque amenaza a tres especies de aves endémicas de este hábitat, las cuales dependen de árboles muertos en pie [Los cuales existen en mayor abundancia en bosques antiguos, es decir, es un bosque] que no han sido cortados por medios mecánicos (Lammertink y otros, 1997, p. 6).

También los bosques antiguos se consideran como de lento crecimiento. En 1995 se contaba tan solo con 571 Km² (Lammertink y otros, 1997, p. 7). Hoy, como lo menciona el estudio de la UACH, la reducción de árboles con diámetros mayores de 30 centímetros a más han disminuido demasiado. Además, los árboles muertos en pies son permanentemente utilizados para la celulosa o para la producción de pulpa de papel.

Consecuencia de esto es la desaparición del carpintero imperial (*Campephilus imperialis*) cuyo periodo de extinción abarcó de 1946 a 1965 (Lammertink y otros, 1997, p. 7).

Por otra parte, la tala de los árboles en pie es la principal amenaza para la cotorra serrana occidental (*Rhynchopsita pachyrhyncha*). Esta especie se reproduce solamente en altitudes mayores a 2,300 msnm; sin embargo, los árboles muertos escasean en los bosques ubicados en las topofomas de las mesas ya explotadas. El torgón orejón, o coa silbadora (*Euptilotis neoxenus*), así como el águila real (*Aquila chysaetos*), se encuentran en extinción (Lammertink y otros, 1997, p. 7). Otra de las especies amenazadas, la ardilla voladora (*Glaucomis volans madrensis*), habita en los bosques de pino-encino y oyamel, principalmente en árboles huecos; la ardilla gris (*Sciurus Aberti*, catalogada como rara por Aldo Leopold, 1959) es sensible al cambio en la proporción de árboles de pino y encino, ya que depende de ellos para vivir. También la nutria tropical (*Lutra longicaudis*), cuya distribución más septentrional es la Tarahumara; el puerco espín norteño (*Erethison*

dordatum couesi), "animal del cual se conoce muy poco de su biología y ecología en México". Otras especies pertenecientes a grandes mamíferos ya se encuentran en la categoría de amenazadas o en peligro de extinción, pero que además no se tiene registro sobre su completa desaparición: lobo mexicano (*Canis lupus baileyi*), oso pardo (*Ursus arctos nelsoni*), oso negro (*Ursus americanus machetes*). De los felinos, bajo el estatus de amenazados, se tienen reportados al jaguarundi (*Felis yagouaroundi*), jaguar (*Felis onca arizonensis*), ocelote (*Felis pardalis sonorensis*), el tigrillo (*Felis wiedi glaucula*) (UAAAN-SAGAR, 1999, p. 43).

Respecto a la avifauna, se encuentran reportadas 241 especies, más del 25% de todas las aves de México, de las cuales 16 se encuentran amenazadas, una en peligro de extinción, cinco bajo protección especial y tres raras. Algunas de las especies amenazadas: el azor (*Accipiter gentilis*); búho flameado (*Asio flammeus*); búho manchado (*Strix occidentalis*), cuyo hábitat (ver foto 6) es de "una cubierta densa de vegetación y la presencia de árboles adultos para anidar"; y el halcón peregrino (*Falco peregrinus*) (UAAAN-SAGAR, 1999, p. 43), de quien se ha visto reducida su población, su distribución en Chihuahua es muy amplia, pues se han registrado tanto en la sierra Tarahumara hasta en las áreas del desierto y semidesierto chihuahuense.

Las especies sujetas a protección especial son la guacamaya enana (*Rhychopsitta pachirhyncha*), la cual es endémica de toda la sierra Madre Occidental; también está la codorniz Moctezuma (*Cyrtonyx montezumae*). El guajolote silvestre (*Meleagris gallo pavo mexicana*) es dentro de las subespecies de guajolotes silvestres la de mayor tamaño y de las más escasas; su distribución se restringe a la parte norte de la sierra Madre Occidental (UAAAN-SAGAR, 1999, p. 43).

En suma, las áreas de Chihuahua que poseen aún reductos de bosques antiguos son cada vez menores y se encuentran reducidas a



Foto 6.
Búho
manchado.

unos cuantos kilómetros cuadrados (Lammertink y otros, 1997, p. 7). En el mapa 1 se muestran los 93,560 Km² que ocupaban los bosques antiguos en la sierra Madre Occidental en 1880 y los espacios relictos de este mismo bosque; pero en 1995 sumaban tan solo un 571 Km², es decir el 0.61% del espacio original. Las áreas que aún conservan condiciones ambientales que alguna vez vieron los misioneros en la Tarahumara, son:

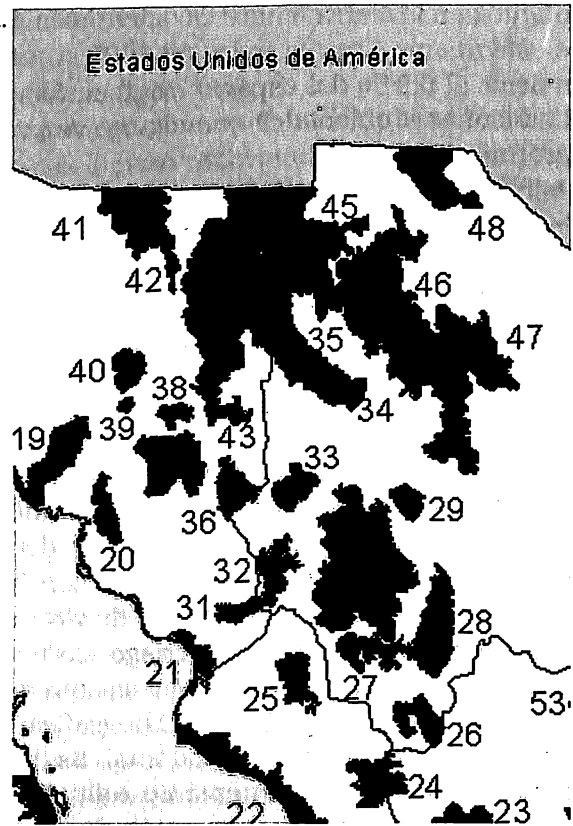
- Pino Gordo, municipio de Guadalupe y Calvo (154.0 Km²).
- Parque Nacional de Basaseachi, municipio de Ocampo (9.8 Km²).
- Mesa de Rechánachi, municipio de Ocampo (17.8 km²).
- Sierra Tabaco, límites entre Sonora y Chihuahua (4.3 Km²).
- Mesa de Guacamayas, municipio de Janos, límites entre Chihuahua y Sonora, (29.0 Km²).
- Cebadilla-Yahuirachi, ejido Tutuaca, municipio de Temósachi (351 Km²).

Por su parte, la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (Conabio) realizó la identificación de regiones prioritarias terrestres (RPT) que "orienta a la detección de áreas, cuyas características físicas y bióticas favorecen las condiciones particularmente importantes desde el punto de vista de la biodiversidad en diferentes ámbitos ecológicos" (Arriaga y otros, 2000). Chihuahua posee varias regiones; muchas de ellas se comparten con otros estados del norte del país y con regiones fisiográficas del altiplano y del pie de monte de la sierra Madre Occidental. Es decir, las fronteras ambientales no son una línea tajantemente definida, sino que en realidad se define por la diversidad y conjunción de ecosistemas que se relacionan y se enriquecen entre ellas. Las RTP correspondientes a la sierra Tarahumara, las que están identificadas con el número establecido por la Conabio (figura 1), son las siguientes:

- 26. Guadalupe y Calvo-Mohinora.
- 27. Barranca Sinforosa.
- 28. Rocahuachi-Nanaruchi.
- 30. Alta Tarahumara.
- 32. Cañón de Chínipas.
- 33. Basaseachi.
- 34. Babícora.
- 35. Cuenca del río Chico-Sírupa.
- 44. Río Bavispe-El Tigre (entre Sonora y Chihuahua, en el municipio de Madera).

Figura 1. Regiones terrestres prioritarias del Complejo Sierra Tarahumara.

- 26. Guadalupe y Calvo-Mohinora.
- 27. Barranca Sinforosa.
- 28. Rocahuachi-Nanaruchi.
- 30. Alta Tarahumara.
- 32. Cañon de Chínipas.
- 33. Basaseachi.
- 34. Babícora.
- 35. Cuenca del río Chico-Sirupa.
- 44. Río Bavispe-El Tigre.



Fuente: Arriaga L. y otros (2000).

EL AGUA EN LA SIERRA TARAHUMARA

El aspecto hidrológico de la sierra Tarahumara se puede abordar por regiones hidrológicas (ver figura 2):

- Región hidrológica 9. Sonora sur: la conforman las cuencas de las corrientes de los ríos Yaqui y Mayo; las corrientes más importantes que nacen de esta región y se dirigen al interior del estado son el Papigochi, Tomochi y Tutuaca.
- Región hidrológica 10. Sinaloa: la integran las cuencas de las corrientes originadas en la vertiente oeste de la sierra Madre Occidental.
- Región hidrológica 24. Río Bravo: se localiza en la mesa del norte y corresponde a superficies de Chihuahua, Durango y Coahuila; región de mayor relevancia en el estado; en ella queda incluida su

corriente más importante, el río Conchos, como se observa en la figura 2.

- Región hidrológica 34. Cuencas cerradas del norte: la integran cinco cuencas y la más importante por su magnitud; las corrientes principales son río Casas Grandes, Santa María, del Carmen. De lo anterior, y de acuerdo con las cifras sobre escurrimientos, presentados en la figura 2, podemos decir que las regiones 9 y 10, cuyas precipitaciones son las más abundantes, descargan sus corrientes superficiales a los estados de Sonora y Sinaloa; por lo tanto, no pueden ser aprovechados dentro de la entidad. La región 34 corresponde a las cuencas cerradas del norte y sus escurrimientos son mínimos, lo mismo que la región 35.

Resulta notable que la región 24 sea la más importante del estado, principalmente por los volúmenes que escurren en ella, y derivado de esta particularidad espacial se posibilitó el despliegue de los centros de población más importantes de la entidad, como las ciudades de Juárez, Chihuahua, Parral, Delicias, Camargo, Jiménez y Ojinaga.

Así, el volumen de agua que se exporta o que se escurre a otros estados es de 7,477 Mm³ al año y el que se importa de los escurri-

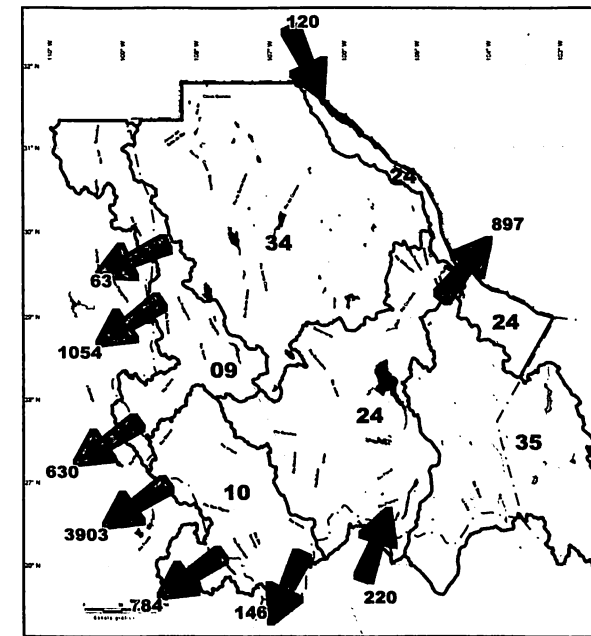


Figura 2.
Fuente: CNA, 1997.

mientos no rebasa los 340 Mm³ por año. Esto es significativo para evaluar la distribución espacial del agua, en donde la principal vía de alimentación de este líquido proviene del río Conchos, y en menor medida de la regiones 34 y 35, cuya área es más de la mitad del territorio chihuahuense. Dicho de otra forma, el agua superficial del estado proviene principalmente de la sierra Tarahumara.

Los recursos de agua provenientes de acuíferos⁴⁹ "pertenecen al de tipo libre que no están sujetos a presión hidrostática ni a confinamiento, alojados en sedimentos continentales de relleno [...]". La sierra Tarahumara "ofrece buenas posibilidades de agua subterránea": altas en materiales no consolidados 65.54% y medias en materiales consolidados 18.26% (UAAAN-SAGAR, 1999, p. 12).

El agua proveniente de esta forma es de gran importancia, principalmente para los pueblos indios, pues mucha de la compresión de la dispersión espacial de sus rancherías se debe a la disponibilidad y acceso al agua presente en manantiales, producto de esta agua subterránea.

CONCLUSIONES

Este trabajo tan solo plantea algunos elementos para el estudio más profundo de lo que ha sido la historia ambiental de la sierra Tarahumara. Como es obvio, hemos considerado algunas de las fuentes coloniales existentes que ya han sido consultadas por varios historiadores regionales. Pero aún faltan más por revisar, por lo que se requiere mayor tiempo para el estudio y desarrollo de cada uno de los procesos socio-histórico-ambientales propuestos. Por otra parte, se considera importante mencionar que una de las fuentes que aportarían mucho a la historia ambiental del siglo xx de la Tarahumara son los estudios dasonómicos que desde los años veinte se elaboraron a través de diversos profesionistas, instituciones federales, estatales o particulares. Mucha de esta información se encuentra en los mal llamados "archivos muertos" de las secretarías y departamentos estata-

les o federales, responsables de la autorización para la explotación y uso de los recursos forestales de la Tarahumara.

Finalmente, en la historia ambiental de la sierra Tarahumara, como ya lo mencionamos antes, se incluye el estudio del sometimiento y presión de la mal planificada inversión turística, pues se requiere incluir el conocimiento profundo de lo que ha sido ambiental y culturalmente este territorio. No se puede seguir planteando modelos de desarrollo sin incluir las variables ecológicas y culturales. Ambas están íntimamente articuladas, ya que por principio ético, no se pueden ofrecer invitaciones de inversión a un proyecto turístico en un entorno ambiental muy degradado, como es la sierra y, mucho menos, cuando se escamotean problemas sociales derivados de la alteración ambiental. También se suman a la historia ambiental de la sierra, lo que para el siglo xx tomó una relevancia sociocultural y política; nos referimos a los movimientos sociales indígenas en torno a la conservación y protección de la biodiversidad de sus territorios, apoyados por organizaciones no gubernamentales como Mujeres Indígenas Tepehuanas y Tarahumaras, AC, Sierra Madre Alliance, Inc., Fuerza Ambiental, AC, y Desarrollo Comunitario y Alternativas Ambientales, AC. Destacan también las declaratorias en relación con la explotación forestal surgidas de los grupos religiosos como la Diócesis de la Tarahumara y la Comisión de Solidaridad y Defensa de los Derechos Humanos, AC.

Así queda aquí abierto un primer acercamiento a lo que posiblemente sea un recuento de lo que fue la madre naturaleza de la sierra; o bien, un mensaje más para posibilitar cambios en las ideas, reflexiones y comportamientos que tenemos frente a este enorme paisaje cultural: la sierra Tarahumara.

FUENTES DE CONSULTA

HISTÓRICAS

ANDONEGUI, Roque: "Relación del Pueblo de Teméychic. 5 de diciembre" (mimeo), 1744.

BUENA VENTURA de Liz: "Descripción geographica que según orden de su Magestad de veynte de Octubre del año proximo pasado, asse el Padre Fray Buena Ventura Fernández de Liz de la regular observacia de nuestro Serafico Padre San Francisco. Apostolico de propaganda fide de el colegio de Ntra. Sra. De Guadalupe de sacatecas y Mo. de Guazapares y sus visi-

⁴⁹ "1. Formación geológica subterránea capaz de contener y transmitir agua en grandes cantidades y de forma continua. 2. Capa o estrato poroso que contienen agua; de roca permeable materiales no consolidados como arena o grava, capaz de proporcionar cantidades apreciables de agua. 3. Formaciones de rocas que dejan mover agua a través de ellas bajo condiciones normales y son capaces de suministrarla por gravedad o por bombeo. Generalmente está compuesto por capas de grava, arena o aluvión enterradas, aunque rocas fracturadas, materiales consolidados, pueden también formar acuíferos" (De la Lanza y otros, 1999, p. 12).

tas por su Magestad. 27 de septiembre 1777", en: Vargas Rea (ed.): *Relaciones del Siglo XVIII, relativas a Chihuahua Tonachi y otros Pueblos. M.S. (encontrados y coleccionados por Francisco del Paso y Troncoso, en los archivos de la Real Academia de Historia de Madrid y del Archivo de Indias de Sevilla)*, México, col. Biblioteca de historiadores mexicanos n. 4, 1959, 38 pp.

CONDE DE GÁLVEZ: "Instrucción formada en virtud de real Orden de S.M. que se dirige al señor Comandante General de provincias internas Don Jacobo Ugarte y Loyola para gobierno y puntual observancia de este Superior Gefe y de sus inmediatos Subalternos" (mimeo, sin editor y sin fecha de edición), 1786.

CONDE DE GÁLVEZ: "Instrucción formada en virtud de real Orden de S.M. que se dirige al señor Comandante General de provincias internas Don Jacobo Ugarte y Loyola para gobierno y puntual observancia de este Superior Gefe y de sus inmediatos Subalternos", en: Víctor OROZCO (comp.): *Antología de las guerras indias en la historia de Chihuahua*, Chihuahua, UACJ-Ichicult, 1992.

DE ESCALONA, José: "Relación de Sisoguichi" (mimeo), 1744.

DE GUADALAJARA, Tomás y José TARDÁ: "Testimonio de carta escrita por los padres Tomás de Guadalajara y José Tardá de la Sagrada Compañía de Jesús Misioneros en la Provincia de Parral, y reyno de la Nueva Vizcaya al Reverendo Padre Francisco Ximenes de dicha Compañía Provincial de su Provincia de Nueva España y de un capítulo de carta escrita á dicho Padre provincial por Padre Bernabé Francisco Gutiérrez de dicha Compañía Visitador de dichas Misiones" (mimeo, sin editor y sin fecha de edición), 1676.

DE LANDA, Juan Antonio: "Carta al P. Procurador Cristobal de Laris Sisoguichi, Junio", Archivo General de la Nación, 1712.

DE ARECHIPA, Antonio Xavier: "Tomochic. Informe de la Mission de Tomochic con sus tres pueblos de Visitas echo por Antto Xavi. de Arechipa Maestro Misionero de dicha Mission en el año de 1777", en: Vargas Rea (ed.): *Relaciones del Siglo XVIII, relativas a Chihuahua Tonachi y otros Pueblos. M.S. (encontrados y coleccionados por Francisco del Paso y Troncoso, en los archivos de la Real Academia de Historia de Madrid y del Archivo de Indias de Sevilla)*, México, col. Biblioteca de historiadores mexicanos n. 4, 1959, 42 pp.

DE URBINA, Antonio: "Sorocahui. En visita del exemplar que se me remito para que informe a su magestad (que Dios guarde) los vientos, distancias, montañas y demás que en el se expresa doy el debido obediencia en la forma siguiente. 27 de Octubre 1777", en: Vargas Rea (ed.): *Relaciones del Siglo XVIII, relativas a Chihuahua Tonachi y otros Pueblos. M.S. (encontrados y coleccionados por Francisco del Paso y Troncoso, en los archivos de la Real Academia de Historia de Madrid y del*

Archivo de Indias de Sevilla), México, col. Biblioteca de historiadores mexicanos n. 4, 1959, 27 pp.

FERNANDES DE ABBÉ, Juan Isidro: "Razón de la fundación y progresos que ha tenido esta misión de Jesús de Carichic desde el día 8 de Noviembre del año 1675. 8 de Julio" (mimeo), 1675.

PASCUAL, José María: "II Noticias de las misiones sacadas de la Annu del padre José Pascual, junio 29" (mimeo, sin editor y sin fecha de edición), 1651.

RAMOS, Francisco Javier: "Relación de la Misión de San Pablo" (mimeo), 1745.

SBAEL, Joseph: "Tonachic. Descripción de Tonachic con sus anexos 4 pueblos o vicitas Tecaborachic, Santa Ana, Aboreachic y Guachochic. En esta provincia de la Tarahumara", en: Vargas Rea (ed.): *Relaciones del Siglo XVIII, relativas a Chihuahua Tonachi y otros Pueblos. M.S. (encontrados y coleccionados por Francisco del Paso y Troncoso, en los archivos de la Real Academia de Historia de Madrid y del Archivo de Indias de Sevilla)*, México, col. Biblioteca de historiadores mexicanos n. 4, 1959, 23 pp.

BIBLIOGRÁFICAS

ABOTTES AGUILAR, Luis y Gloria CAMACHO PICHARDO: "Aproximación al estudio de una sequía en México. El caso de Chapala-Guadalajara", en: Virginia García Acosta (coord): *Historia y desastres en América Latina*, Lima, La Red-CIESAS-ITDG, vol. 1, 1996.

ALIANZA SIERRA MADRE, PUEBLO INDÍGENA DE PINO GORDO, MUJERES INDÍGENAS TEPEHUANAS Y TARAHUMARAS, SIERRA MADRE ALLIANCE, FUERZA AMBIENTAL: "Diagnóstico área natural protegida con categoría de área de protección de flora y fauna. Pino Gordo", Chihuahua, 2000, 60 pp.

ÁVILA, V.S.: "Reporte de las actividades del primer trimestre de trabajo en la búsqueda de mamíferos importantes para la propuesta de reserva de la biosfera", Chihuahua, Sierra Madre Alliance, 1998.

ARNOLD, David: *La naturaleza como problema histórico. El medio, la cultura y la expansión de Europa*, México, FCE, 2000, 185 pp.

CRAMAUSSEL, Chantal: "Transformaciones del medio ambiente; una laguna desaparecida en el sur del estado de Chihuahua", *Suma*, n. 1 (octubre de 1989), pp. 5-12.

CRAMAUSSEL, Chantal: "Sociedad colonial y depredación ecológica. Parral en el siglo XVII", en: Bernardo GARCÍA MARTÍNEZ: *Sociedad y medio ambiente*, México, Colegio de México-Sociedad Panamericana de Geografía, 2000.

DEEDS, Susan M.: "Resistencia indígena y vida cotidiana en la Nueva Vizcaya. Trastornos y cambios étnico-culturales en la época colonial", en: Claudia MOLINARI y Eugeni PORRAS (coords.): *Identidad y cultura en la sierra Tarahumara*, México, INAH-Congreso del Estado de Chihuahua, col. Obra diversa, 2001, pp. 55-69.

- DE LA LANZA ESPINO, Guadalupe; Carlos CACERES MARTÍNEZ; Salvador ADAME MARTÍNEZ y Salvador HERNÁNDEZ PULIDO: *Diccionario de hidrología y ciencias afines*, México, Plaza y Valdés, 1999.
- DOMÍNGUEZ QUEZADA, Guillermo: "Cinco condiciones altamente susceptibles a la degradación de los suelos en el estado de Chihuahua", Chihuahua, Departamento de Conservación y Restauración de Suelos/Semarnat Delegación Chihuahua, 2001.
- ESCALANTE PLIEGO, Patricia: "La situación del carpintero imperial (*Campephilus imperialis*) y de los bosques de coníferas maduros de la sierra Madre Occidental, México (resumen de proyecto)", México, Conabio, 1995.
- "Especies en peligro de extinción", *Correo del Norte*, Chihuahua, Instituto Chihuahuense de la Cultura, n. 10 (2004), p. 4.
- FIERRO, Luis Carlos y José Gonzalo Ríos: "Del ganado criollo de origen español a las razas especializadas en la ganadería de Chihuahua", en: Lucina HERNÁNDEZ (comp.): *Historia ambiental de la ganadería en México*, Jalapa (Veracruz), Instituto de Ecología, AC-Institut de Recherche pour le Développement, 2001, pp. 75-81.
- GALLINI, Ma. Stefania: "Invitación a la historia ambiental", *Cuadernos Digitales: publicación electrónica en historia, archivística y estudios sociales*, Bogotá, Universidad Nacional Colombia, vol. 6, n. 18 (octubre de 2002).
- GALLO, J.P.R.: "Situación y distribución de las nutrias en México, con énfasis en *Lontra longicaudis annectens*", *Revista Mexicana de Mastozoología*, n. 2 (1997), pp. 10-32.
- GERAHARD, Peter: *La frontera norte de la Nueva España*, México, UNAM, 1996.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Luis: *Tarahumara. La sierra y el hombre*, México, SEP-Conafe-FCE, 1982, 151 pp.
- HERNÁNDEZ, Lucina; M. VALLEBUENO y H. BARRAL: "Los esfuerzos por consolidar una ganadería en el Bolsón de Mapimí: el caso de José Andrés Velazco y Reatán: posibles consecuencias en la estructuración de los ecosistemas actuales", en: *Actas del IV Congreso Internacional de Historia Comparada*, UACJ, vol. 1, 1993, pp. 217-247.
- HERNÁNDEZ, Lucina (comp.): *Historia ambiental de la ganadería en México*, Jalapa (Veracruz), Instituto de Ecología, AC-Institut de Recherche pour le Développement, 2001, 276 pp.
- LAMMERTINK, J. y otros: *Status and Conservation of Old-Growth and Endemic Birds of the Pine-Oak Zone of the Sierra Madre Occidental*, México, Holanda, Institute for Systematics and Population Biology, University of Amsterdam, n. 69, 1996.
- LAMMERTINK, J. y otros: *Situación y conservación de los bosques antiguos de pino-encino de la sierra Madre Occidental y sus aves endémicas*, México, Consejo Internacional para la Preservación de las Aves Sección Mexicana, 1997.

- LE GOFF, Jacques: *Lo maravilloso y lo cotidiano en el occidente medieval*, Barcelona, Gedisa, 1996, 187 pp.
- LE ROY LANDURIE, Emmanuel: *Historia del clima desde el año mil*, México, FCE, 1990, 519 pp.
- LEOPOLD, A.S.: *Fauna silvestre de México*, México, Universidad de California-Instituto Mexicano de Recursos Naturales Renovables, 1959.
- LEÓN GARCÍA, Ricardo: *Misiones jesuitas en la Tarahumara. Siglo XVII*, Ciudad Juárez, UACJ, col. Estudios regionales n. 6, 1992.
- LUGO, Hubp.: *Diccionario geomorfológico. Con equivalentes de los términos de uso más común en alemán, francés, inglés y ruso*, México, Instituto de Geografía/ Coordinación de Ciencias/UNAM, 1989, 337 pp.
- MANCERA-VALENCIA, Federico Julián: "Impactos culturales en pueblos indios de la sierra Tarahumara" (tesis), Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1998, 118 pp.
- MANCERA-VALENCIA, Federico Julián: "Pedagogía e historia de las ideas del desierto" (ponencia en el 1er. Foro de Investigación sobre Cultura Regional del Norte de México), Chihuahua, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Fondo Regional del Noroeste-Instituto Chihuahuense de la Cultura, 2001, 25 pp.
- MANCERA-VALENCIA, Federico Julián: "Historia de sequías: saberes y prácticas culturales en torno al agua del desierto y sierra de Chihuahua", en: *Memorias del IV Seminario Internacional de Historia Oral*, Guanajuato, Universidad Autónoma de Guanajuato/Centro de Investigaciones Humanísticas, 2000.
- MARTIN, P.S. y otros: *Gentry's Rio Mayo Plants: The Tropical Deciduous Forests and Environs of Northwest Mexico*, Estados Unidos, University of Arizona Press, 1998.
- MERRIL, William L.: "La época franciscana en la Tarahumara", en: *Actas del Cuarto Congreso Internacional de Historia Regional Comparada*, Ciudad Juárez, UACJ, vol. 1, 1993, pp. 157-173.
- MILLER, Andrés y Ana Bertha. MANCERA-VALENCIA: "Barranca Sinforosa Bird Studies" (proyecto 99-064, reporte semestral para National Fish and Wildlife Foundation), Chihuahua, Sierra Madre Alliance-Desarrollo Comunitario y Alternativas Ambientales, 1999.
- MORÍN, Édgar: "La noción de sujeto", en: Dora FRIED SCHNITMAN: *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, Buenos Aires, Paidós, 1994.
- MUSSET, Alain : "De Tláloc a Hipócrates. El agua y la organización del espacio en la cuenca de México (siglos XVI-XVII)", en Alejandro TORTOLERO VILLASEÑOR: *Tierra, agua y bosques: historia y medio ambiente en el México central*, Guadalajara, Centre Français d'Études Mexicaines et Centraméricaines-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora-Potrerrillos Editores-Universidad de Guadalajara, 1996.
- NEUMANN, José J. y Luis GONZÁLEZ RODRÍGUEZ (eds.): *Historia de las rebeliones en la sierra Tarahumara (1626-1724)* (trad. del latín por Joaquín Díaz An-

- chondo y Luis González Rodríguez, introd. y notas de Luis González Rodríguez), Chihuahua, Editorial Camino, col. Centenario n. 8, 1991, 181 pp.
- ORTIZ LÓPEZ, Idelfonso Carlos: "El ganado criollo mexicano en Norteamérica", en: Lucina HERNÁNDEZ (comp.): *Historia ambiental de la ganadería en México*, Jalapa (Veracruz), Instituto de Ecología, AC-Institut de Recherche pour le Developpement 2004, pp. 68-71.
- POLACO, J. Óscar y Joaquín ARROYO-CABARLES: "El ambiente durante el poblamiento de América", *Arqueología Mexicana*, Conaculta-INAH-Editorial Raíces, vol. IX, n. 52 (nov-dic de 2004), pp. 30-35.
- "Programa hidráulico de Gran Visión, estado de Chihuahua, 1996-2020", CNA, 1997.
- SARH-UACH: "Estudio de impacto ambiental para sustentar el Proyecto de Desarrollo Forestal de los estados de Chihuahua y Durango", Chihuahua, SARH-UACH, 3 vols., 1993.
- SUÁREZ ARGÜELLO, Clara Elena: "Importancia de la cría de mulas en la Nueva España en el periodo colonial", en: Lucina HERNÁNDEZ (comp.): *Historia ambiental de la ganadería en México*, Jalapa (Veracruz), Instituto de Ecología, AC-Institut de Recherche pour le Developpement 2004, pp. 59-67.
- SIMON, Joel: *Endangered Mexico. An Environment on the Edge*, San Francisco, Laintin America Bureau, 1997.
- SCHMIDT, Robert: "Chihuahua, tierra de contrastes geográficos", en: *Historia general de Chihuahua 1. Geología, geografía y arqueología*, Ciudad Juárez, UACJ-Gobierno del Estado de Chihuahua, 1992.
- TORTOLERO VILLASEÑOR, Alejandro: *El agua y su historia. México y sus desafíos hacia el siglo XXI*, México, Siglo XXI-Umbrales de México, 2000.
- URTEAGA, Luis: "Explotación y conservación de la naturaleza en el pensamiento ilustrado, *Neocrítica*, Barcelona, Facultad de Geografía e Historia/ Universidad de Barcelona, n. 50 (marzo de 1984).
- URTEAGA CASTRO-POZO, Augusto: "Peritaje antropológico en la comunidad indígena rarámuri de Pino Gordo, municipio de Guadalupe y Calvo, Chihuahua" (mimeo), México, INAH Chihuahua, 1999.
- "Estudio de impacto ambiental región Tarahumara, Chihuahua", Saltillo, UAAAAN-SAGAR-Banco Mundial, 1999, 214 pp.
- VALDIVIA, J.P.: "Búsqueda de nutria (*Lutra longicaudis*) en el río Verde, Chihuahua", (reporte técnico), Chihuahua, Sierra Madre Alliance, 1998.
- VILLORO, Luis: *Los grandes momentos del indigenismo en México*, México, SEP, col. Lecturas mexicanas segunda serie n. 103, 1987.
- WEST, Robert C.: *The Mining Community in Northern New Spain: The Parral Mining District*, Berkeley, Universidad de California, col. Ibero-Americana n. 30, 1949.

EL VALLE DE JUÁREZ, ¿TODAVÍA AGRÍCOLA?

SANDRA BUSTILLOS DURÁN

El siguiente texto pretende reconstruir las tendencias históricas ocurridas en el Valle de Juárez a lo largo del siglo xx, con la intención de dilucidar los principales factores que incidieron en la conformación de la problemática actual de la región, pero cuyos orígenes y repercusiones rebasan con mucho lo estrictamente regional.

El medio rural y sus pobladores han sido los más afectados por la inserción periférica y subordinada de México al capitalismo global. Desde principios de los ochenta, las políticas estatales con relación al campo sufrieron transformaciones mayúsculas: disminución en términos reales de los subsidios y del gasto público destinado al sector rural, retirada del Estado de los procesos de comercialización y regulación de las actividades primarias, transferencia de responsabilidades hacia la sociedad civil rural. Todo enmarcado en una práctica ausencia de política de Estado¹ hacia lo rural (Teubal, 2001; Calva, 2003), salvo la "contrarreforma agraria" de 1992 en México, cuyo objetivo fue abrir el medio rural a la penetración total del capitalismo (Alcalá, 1997).

¹ El Estado benefactor que propició la expansión de las economías nacionales en el tercer mundo a través de los modelos de desarrollo hacia dentro, o de sustitución de importaciones, mismo que impulsó la modernización de ciertos sectores rurales, entró en un proceso de reingeniería y recomposición a partir de la denominada "crisis fiscal" de los años setenta, y en los países tercermundistas condujo a la instrumentación del modelo neoliberal que exigía la disminución del tamaño y las responsabilidades sociales del Estado-nación. El Estado mínimo actual es necesario para hacer funcionar, regular adecuadamente los mecanismos del mercado, panacea del sistema al que deben someterse todos los Estados y los individuos; un Estado mínimo, pero no ausente: el Estado como árbitro.

En este contexto amplio se ubica la agricultura del Valle de Juárez, zona tradicionalmente orientada a la producción de algodón y forrajes, y cuya vocación ha quedado en el olvido en la medida en que se profundizan la subordinación y el desamparo del agro mexicano ante los acuerdos comerciales derivados del Tratado de Libre Comercio con estados Unidos y Canadá y la participación de México dentro de la Organización Mundial del Comercio.

LA REGIÓN

El valle forma parte de la cuenca del río Bravo.² Lo delimitan las sierras de Presidio, Guadalupe y Porvenir; está bordeado por una serie de lomeríos y médanos, de topografía casi plana, con ligeras pendientes en el área agrícola. Los suelos de la ribera del río son aluviales, de espesores variables, aptos para la agricultura. Presenta forma alargada y estrecha, y sigue el curso del río (Sagarpa, 1985). Se extiende a lo largo de la orilla sur del río Bravo, aguas abajo del cruce internacional de ciudad Juárez; su delimitación se ha modificado durante el siglo xx. Conforme ha crecido el área urbana, ha disminuido progresivamente la zona agrícola en los denominados "partidos agrícolas", aunque pequeñas porciones han quedado dentro de la ciudad, lo que favorece a los propietarios porque especulan con el valor de los terrenos. El paisaje actual de la zona oriente es un tapiz, donde resulta común encontrar todavía parcelas sembradas con algodón, en vecindad con fraccionamientos, unidades habitacionales o parques industriales.

El valle forma parte de la región de Juárez, aunque esta alberga otras áreas rurales. Su relación con la ciudad es más lejana, como consecuencia, entre otros factores, de la delimitación de la zona fronteriza, que coloca a localidades como Samalayuca fuera de dicho ámbito, con dificultades de carácter legal incluso, por las restricciones que impone la revisión aduanal y, por lo tanto, de difícil comunicación en ambas direcciones.³

² La cuenca del río Bravo tiene una extensión total de 3,057 kilómetros, desde su nacimiento en las Montañas Rocallosas en el estado de Colorado, Estados Unidos, hasta su desembocadura en el golfo de México. El Valle de Juárez se ubica en la subcuenca Norte Centro.

³ La región de Juárez se localiza en el norte del estado de Chihuahua, a lo largo del margen meridional del río Bravo (río Grande), en la frontera de México con Estados Unidos de América. Tiene forma alargada, con dirección noreste-suroeste, bordeada al este por la sierra de Juárez y al sur por el desierto de Samalayuca. Históricamente se ha considerado que la región está conformada por la zona urbana de Juárez y el área rural del valle, hasta la altura del Millón.

Desde la fundación de la Misión de Nuestra Señora de Guadalupe de los Indios Mansos de Paso del Norte, en 1659, hasta la primera mitad del siglo xx, la región tuvo un carácter marcadamente rural, que emprendió su transformación acelerada en la segunda mitad del siglo xx como consecuencia de la llegada de la maquiladora al norte de México. El proceso de cambio continúa, inexorable al parecer, hasta los límites que le defina la sustentabilidad, donde el deterioro de la calidad de vida en el medio rural juega un papel fundamental.

Los cronistas e historiadores del siglo xviii, del xix y de principios del xx mencionan a Juárez como un vergel donde se producía todo tipo de productos agrícolas, en particular hortalizas y uva para la elaboración de vino. Hoy día, la vocación rural de la región ha sido desplazada por un afán maquilador; no existe más el cultivo de hortalizas ni de vides, únicamente sobrevive el cultivo de forrajes y algodón. Los cultivos fueron perdiendo, poco a poco, la importancia que otrora tuvieron en la economía regional, al ser desplazados tanto en el peso relativo de la población económicamente activa ocupada en la agricultura, como en términos del valor de la producción agrícola, amén de los graves problemas ambientales derivados de la contaminación sistemática del suelo y del aire en la región del valle, provocados por el sistema de drenaje urbano.

La estrecha franja conocida como El Valle se ha reducido significativamente en términos de superficie; un valle invadido día a día con las construcciones urbanas, los fraccionamientos privados, las unidades habitacionales populares e inundado por los desechos sanitarios de la ciudad. Esta zona rural difícilmente se reconoce como la de antaño.

En esta región es fácil pensar en la vieja disputa de la competencia por recursos entre campo y ciudad, en la desventaja histórica del primero frente a la embestida inclemente de la segunda. La aridez del territorio, la vastedad del desierto, con su escasez histórica de agua, convierten al valle en la opción más atractiva para el crecimiento de la ciudad.

En esta región percibimos el fenómeno que Ramírez (1995, p. 15) denomina urbanización del campo, que se fundamenta en la implantación de un modelo de desarrollo industrializador urbano, que implica la subordinación de las restantes actividades productivas a la industria. Lo anterior provoca una reorganización de la estructura territorial, productiva y social, cuyos resultados más evidentes e inmediatos son el cambio de uso de suelo productivo agrícola o pecuario a urbano (residencial, industrial, servicios, etcétera) y el reordenamiento

de la fuerza de trabajo, que tiende a establecerse en las áreas urbanas.

En el caso del valle, a partir de los años setenta se agudizaron las contradicciones de la relación campo-ciudad, en detrimento del primero; se aceleró la competencia entre los diversos elementos espaciales de la región por el uso del suelo: una buena parte de los antiguos campos de cultivo se transformó en fraccionamientos privados y áreas habitacionales populares; ejidos como Senecú y Salbárcar de Juárez desaparecieron completamente para dar lugar tanto a fraccionamientos privados de clase media y alta, como a unidades habitacionales populares. Otros, como Zaragoza, han sido integrados paulatinamente a la ciudad.

No obstante, a lo largo del valle se ubica todavía una serie de pequeños poblados dedicados a la agricultura, aunque cada vez con mayor participación en actividades secundarias y terciarias: Zaragoza, Jesús Carranza, San Isidro, Tres Jacales, San Agustín, Loma Blanca y El Millón.

El proceso de construcción territorial, a partir de la zona rural, puede ser definido en tres grandes periodos:

1. Desde finales del siglo XIX hasta 1940: negociación internacional del recurso agua; configuración del sistema mixto de propiedad de la tierra, tal y como fue definido en el proyecto revolucionario de 1910; relativo equilibrio entre la zona urbana y la rural.
2. De 1940 a 1980: auge de la producción algodонера en la región, tanto para el mercado interno como para exportación, correspondiente al papel asignado al sector agrícola en el modelo de sustitución de importaciones (ISI). En el ámbito espacial, la ciudad empezó a tomar ventaja de la zona rural con el proceso de "colonización" del valle por parte de la urbe. A partir de los setenta inició la absorción progresiva de la zona agrícola por la mancha urbana, derivada del crecimiento impulsado por la llegada y establecimiento de la maquiladora de ensamble a la región, paralelamente al declive de la actividad agrícola.
3. A partir de 1980: instrumentación del modelo neoliberal del Estado mexicano, cuyos efectos perversos dejan totalmente desprotegido al sector agrícola; competencia campo-ciudad por los recursos agua, suelo, fuerza de trabajo; absorción acelerada del espacio rural por la ciudad. En esta etapa se hacen patentes las desventajas históricas del medio rural: el valle se convierte en receptáculo de las aguas negras de la ciudad, lo cual redundará en niveles crecientes de contaminación de suelo, agua y aire.

PRIMERA ETAPA: HASTA 1940

Este primer periodo se relaciona con la etapa de bajo crecimiento de la zona urbana, en una dinámica complementaria entre ambos espacios de la región, sin competencia por el uso de recursos (agua, fuerza de trabajo, suelo). La zona agrícola se abastecía de agua del río Bravo a través de una red de acequias de riego, cuyo trazo definía los denominados "partidos" (Juárez, Mejía, Doblado, Díaz, Lerdo, Escobedo, La Fuente, Iglesias y Senecú).⁴ La mayor parte de las parcelas era de propiedad privada, aunque también existían terrenos propiedad de la nación. La zona agrícola suministraba productos primarios a la pequeña urbe de entonces: se sembraba algodón, alfalfa, trigo, maíz, tomate, chile, sandía, melón y vid (Santiago, 2002).

Históricamente, la agricultura ha estado condicionada al agua del río Bravo, que hoy llega al valle en los términos del Tratado Internacional de Aguas de 1906, cuyo origen se remonta a las primeras dificultades en el abastecimiento de agua a finales del siglo XIX como consecuencia del rápido proceso de poblamiento experimentado en las zonas agrícolas ribereñas en la cuenca alta del río Grande en Colorado y Nuevo México (Bustamante, 1999, p. 70).

La colonización que siguió al trazado de la nueva línea fronteriza después de la guerra de 1846-1848 entre México y Estados Unidos, el establecimiento de nuevos poblados y la apertura de tierras al cultivo, aunado a las sequías, tan frecuentes en esta zona del mundo, limitaron severamente la disponibilidad del recurso aguas abajo de la cuenca, tanto en la zona del Valle de Juárez como en Upper Valley del Paso, Texas, que desembocaron en un pleito legal entre los agricultores de El Paso y los de la cuenca alta del río Grande, ya que estos últimos empezaron a construir obras derivadoras que disminuyeron el caudal efectivo hasta la zona de El Paso, y por ende al Valle de Juárez (Sánchez, 1998).

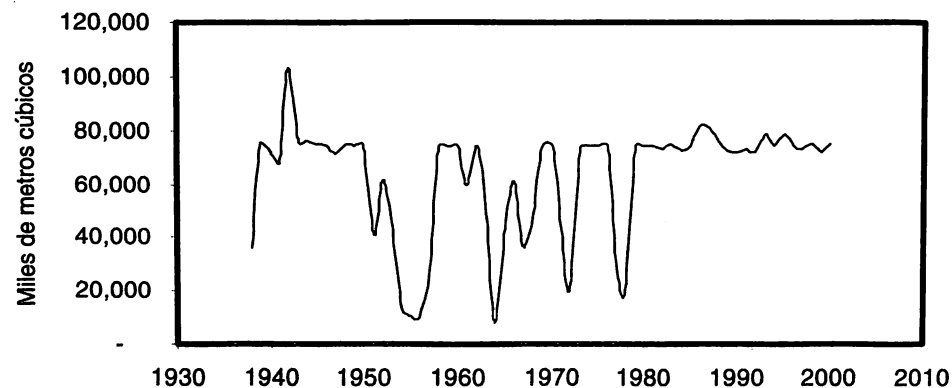
El largo camino que tuvo que recorrer esta controversia legal dio como resultado el Tratado Internacional para la Equitativa Distribución de Aguas del Río Bravo, firmado al fin en 1906 y fundamentado en cinco cláusulas (SRE, 2002):

⁴ La organización de los terrenos de regadío en Valle de Paso del Norte colonial estaba definida por los partidos, comunidades agrícolas que contaban con su propia acequia: Chamizal, Barreal, La Playa, Álamo Gacho, Calavernas y del Charco. En 1889, cambió la nomenclatura de la ciudad, que dejó de ser Paso del Norte para convertirse en Ciudad Juárez, y los partidos adoptaron los nombres de los colaboradores del *Benemérito* (Sánchez, 1998, p. 46).

- Tan pronto iniciara su funcionamiento la presa Elephant Butte, los Estados Unidos entregarían a México 60 mil acres-pies (74 millones de metros cúbicos) de agua en el lecho del río Bravo frente a la Acequia Madre, en Ciudad Juárez.
- La entrega se haría según una tabla de volúmenes mensuales, y en caso de extrema sequía se reduciría en la misma proporción que sufrieran las tierras en Estados Unidos.
- El almacenamiento, conducción, aforo y entrega de las aguas no representaría costo alguno para México.
- La entrega del agua no significaría para Estados Unidos el reconocimiento de derechos por parte de México.
- Los Estados Unidos no otorgarían ningún fundamento legal para reclamaciones futuras.

El tratado de 1906 fue negociado y firmado con la pretensión de proporcionar agua a la actividad agrícola, que en esa época se desarrollaba en la zona de los partidos inmediatos a la ciudad (*hinterland*). Nadie, en esos años, hubiese podido, ni remotamente, imaginar las transformaciones que sufriría la zona y su dependencia del agua estipulada en el tratado para la sobrevivencia misma de la región. El gobierno mexicano tomó como datos basales la dotación de 74 millones de metros cúbicos anuales, suficientes para irrigar una superficie de 6,500 hectáreas. En estas negociaciones se pasó por alto la superficie irrigable original (25,000 hectáreas), así como las posibilidades de expansión de la zona agrícola. El tratado tiene una vigencia de 100 años; está próximo a llegar a término, y aún no existen negociaciones para refrendarlo.

Gráfica 1. Agua del Tratado de 1906 para el Valle de Juárez, 1938-2000.



Fuente: Comisión Internacional de Límites y Aguas, Ciudad Juárez, 2002.

EL REPARTO AGRARIO POSREVOLUCIONARIO EN EL VALLE DE JUÁREZ

Apenas terminada la Revolución Mexicana, los campesinos de la región iniciaron los trámites de solicitud de tierras para formar ejidos y colonias agrícolas, una de las promesas más sentidas del movimiento revolucionario y con la cual se había comprometido la mayor parte de los dirigentes: la restitución y redistribución de la propiedad rural, plasmada en la Ley Agraria del 6 de enero de 1915. Sin embargo, una vez concluida la lucha armada, estas promesas fueron relegadas a último término, en pro de la reconstrucción del país. La tendencia durante la década de los años veinte y treinta no fue la de una reforma agraria radical, sino la de una economía agrícola basada tanto en la pequeña o mediana propiedad como en la misma hacienda, a la que jamás se pensó en eliminar totalmente.⁵

Correspondió al general Ignacio Enríquez, primer gobernador de Chihuahua, enfrentar las demandas populares de tierras. Protector del proyecto obregonista, desconfiaba profundamente de la propiedad social de la tierra y defendía a ultranza el sistema de propiedad privada. En este sentido, la ley agraria que entró en vigor a partir de 1922 (Enríquez, 1924, pp. 5-24) tenía como objetivo fraccionar las grandes propiedades, pero reservando a los terratenientes el derecho a administrar la fragmentación de la propiedad; los antiguos dueños conservaban el derecho a decidir qué parte de las propiedades vender y cuáles conservar, así como a quién vender. El papel del gobierno estaría limitado únicamente a supervisar los contratos de compraventa entre particulares.⁶ El proyecto del gobernador Enríquez constituyó la aplicación regional del proyecto obregonista, que suponía la formación de una estructura agraria con base en pequeños propietarios, que contarían con los recursos tecnológicos apropiados para constituirse en el motor del desarrollo del estado y del país. La posición enriquezista tuvo que enfrentar a los grupos agraristas que aún conservaban mucho de su poder, y reclamaban el cumplimiento de la restitución y dotación de tierras a los pueblos (Orozco y Bustillos, 2000).

Durante la gestión del gobernador Almeida, no obstante la pugna entre la Comisión Local Agraria y la Comisión Nacional Agraria, fue

⁵ Tal como lo demuestra la sobrevivencia de grandes haciendas en territorio chihuahuense hasta entrados los años cincuenta: la Babicora, la Palomas Land and Cattle y la Cargill and Lumber Co. (Palomares, 1991).

⁶ *Ibíd.*, pp. 3-4.

aprobada la creación del ejido Zaragoza, en los terrenos del Sauzal, parte de la ex Hacienda de San Agustín, y terrenos municipales. La resolución presidencial del 19 de septiembre de 1926, a favor de 75 campesinos del poblado de Zaragoza, les benefició con 1,455 hectáreas, distribuidas en 423 de riego, 918 de pastales y 114 de labor.⁷ Durante la gestión de Calles, como presidente de la República, y de Marcelo Caraveo, como gobernador, fueron creados los ejidos de San Isidro Río Grande (10 de junio de 1928), San Francisco Tres Jacales (9 de agosto de 1928), Jesús Carranza (23 de agosto de 1928) y San Agustín (31 de agosto de 1928), siguiendo el mismo esquema adoptado en Zaragoza: terrenos municipales, expropiación de pequeñas propiedades y terrenos nacionales (Registro Agrario Nacional, 1996, pp. 14-19).

Salbárcar y Senecú obtuvieron las resoluciones presidenciales que les constituían como ejidos en 1937 y 1938, en tiempos del presidente de la República Lázaro Cárdenas y del gobernador de Chihuahua Rodrigo Quevedo. En resumen, entre 1920 y 1940 se formó la estructura mixta de propiedad privada y propiedad social de la tierra en el Valle de Juárez: se distribuyeron y restituyeron en la modalidad de propiedad ejidal 2,211 hectáreas de riego, 13,870 de pastizales y 114 de labor en beneficio de 455 campesinos asentados en la región (ver tabla 1).

La política agrícola y agraria del cardenismo, concretada en proyectos de creación de infraestructura a lo largo y ancho del país con el

Tabla 1. Ejidos del Valle de Juárez.

Ejido	Fecha	Benef.	Superficie (Hectáreas)					
			Riego	Pastal	Laborable	Arido	Otros	Total
San Agustín	31/08/1928	80	338	362			244	944
	14/03/1970	-		5.622				5.622
San Fco. Tres Jacales	09/08/1928	28	86				47	133
	09/08/1928	-	119				1.017	1.136
	15/03/1970	-		6.290				6.290
San Isidro Río Grande	10/06/1928	81	370	638		219	68	1.295
	15/03/1970	-				16.703		16.703
Jesús Carranza	23/08/1928	63	491				514	1.005
	14/03/1970	-		4.240				4.240
Salbárcar de Juárez	03/06/1937	64	260	672			40	972
Senecú	29/05/1938	34	124					124
El Vergel	18/08/1934	30		1.440				1.440
	11/11/1945	-		5.600				5.600
Zaragoza	19/09/1926	75	423	918	114			1.455
	26/10/1958	-				4.024		4.024
TOTAL		455	2.211	25.782	114	20.946	1.930	50.983

Fuente: Registro Agrario Nacional Delegación Chihuahua, 1996

⁷ Registro Agrario Nacional, Delegación Chihuahua, 1996.

objetivo de incrementar los niveles de productividad del sector, se trajeron en una serie de medidas, entre las que destaca, en el ámbito local, la creación del distrito de desarrollo rural, la construcción y reparación de caminos⁸ y el establecimiento del Banco Nacional de Crédito Agrícola para apoyar a los productores del valle, no solo en la producción, sino en la transformación de sus productos a través de la organización de sociedades agrícolas y de la instalación de fábricas productoras de aceite de semilla de algodón, principal producto regional.⁹

El Distrito de Desarrollo Rural 04, Valle de Juárez, fue creado por acuerdo presidencial el 2 de enero de 1934, con una superficie de 27,239 hectáreas, tanto de propiedad social como privada.¹⁰ De la superficie total del distrito, 10,593 hectáreas corresponden al municipio de Praxedis G. Guerrero; 6,540 a Guadalupe Distrito Bravos, y las restantes 10,160 hectáreas están ubicadas en los límites del municipio de Juárez, en el Valle de Juárez. Asimismo, 560 hectáreas las ocupan caminos, canales y obras menores de infraestructura productiva y de comunicaciones; 62% son de riego y 38% de temporal (Sagarpa, 2002).

El distrito lo conforman tres unidades. La primera –antiguamente denominada partidos–, en la actualidad ha sido casi absorbida por la mancha urbana, e incluye los ejidos de Senecú y Salbárcar. En las inmediaciones del poblado de Zaragoza inicia la segunda etapa, que se prolonga hasta la altura de Tres Jacales, punto que marca la delimitación inicial de la tercera etapa (ver tabla 2).

Como parte de la política de mejoramiento de la infraestructura agrícola, en febrero de 1933 se efectuó la firma de los acuerdos deri-

Tabla 2. Distrito de Desarrollo Rural 04, Valle de Juárez

Unidades	Riego (Hectáreas)	Temporal (Hectáreas)	Total (Hectáreas)
Primera	5,522	1,274	6,796
Segunda	8,320	3,604	11,924
Tercera	2,758	5,201	7,959
Total	16,600	10,079	26,679

Fuente: SAGARPA, Distrito de Desarrollo Rural 04

⁸ *El Continental*, octubre 4 de 1935.

⁹ La siembra del algodón llegó a tener tal importancia que para 1925 se habían dedicado 12,140 hectáreas a este cultivo, y su venta había ascendido a 200 mil dólares. La mayor parte se exportaba a Estados Unidos e Inglaterra (De la Peña, 1944).

¹⁰ *El Fronterizo*, enero 2 de 1934.

vados de la Convención entre los Estados Unidos Mexicanos y los Estados Unidos de América para la rectificación del río Bravo del Norte (Grande) en el Valle de Juárez, El Paso, cuyos objetivos principales buscaban minimizar los peligros de inundaciones que periódicamente asolaban la zona agrícola, y la estabilización de la línea divisoria internacional entre la isla de Córdova y el cañón de Cajoncitos (SRE, 1933):

[...] el proyecto consiste en enderezar el actual cauce del Río y disminuir su longitud de 247 kilómetros (155 millas) a 141 kilómetros (88 millas), y confinar este cauce entre los diques paralelos. El proyecto comprende, además de este cauce, la construcción de una presa de retención de avenidas en el único lugar adecuado, que queda sobre el Río Grande, a 35 kilómetros (22 millas) debajo de la presa del Elefante, en Caballo, Nuevo México, para formar un vaso de almacenamiento de 123.35 millones de metros cúbicos (100,000 acres pies) [...] para reducir el gasto de las crecientes en el Valle de Juárez-El Paso [...] la localización proyectada para el cauce rectificado sería de 1,400 hectáreas (3,460 acres) en el Valle de Juárez y otros tantos en el Valle del Paso, el costo del proyecto ascendería a seis millones de dólares [...]

Con el proyecto de rectificación del cauce del río se estabilizó la superficie agrícola cultivable y se minimizaron los estragos provocados por las avenidas del río en temporadas de lluvias o nevadas abundantes en la parte alta de la cuenca, pero al no existir modificación alguna en el tratado de 1906, se propició una mayor vulnerabilidad de la agricultura regional a los vaivenes climáticos. El cauce del río, en su estado original, permitía el riego por inundación con agua no contemplada en el tratado, de superficies de siembra mayores, así como la fertilización por sedimentos acarreados por las corrientes; todo esto desapareció al aplicarse el proyecto.

SEGUNDA ETAPA: 1940-1980

El desarrollo agrícola del valle, durante el periodo 1940-1970, fue favorecido por el interés del gobierno federal en la consolidación de la zona algodонера, mismo que se tradujo en una serie de iniciativas, entre las que destacan la creación y consolidación de infraestructura de apoyo para la producción agrícola, que incluía mantenimiento de

⁴¹ Periódico Norte, septiembre 9 de 1977.

la red de irrigación,⁴¹ créditos a la producción agrícola a través del Banco Ejidal, apoyo a la construcción de sistemas de almacenamiento y distribución de productos agrícolas, así como el inicio de operaciones de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares en la ciudad en 1964.⁴²

En esta etapa se da el auge de la producción algodонера en la región, tanto para el mercado interno como para la exportación, acorde con el papel asignado al sector agrícola en el modelo de sustitución de importaciones (ISI). La población económicamente activa ocupada en el sector agrícola creció a una tasa promedio anual de 4.4% durante la primera parte del periodo.

En esta etapa se creó un importante mercado interno urbano, que a su vez estimuló el desarrollo de actividades primarias y secundarias, ya que además del algodón, en la región se sembraban frutas y hortalizas. Un aspecto importante fue la creación de forrajes que estimuló y consolidó el sector productor de lácteos para consumo local. También se estableció un pequeño sector industrial local formado por empresas procesadoras de productos primarios: la cervecería, la destilería de whisky, las despepitadoras de algodón,⁴³ la fábrica de harina,⁴⁴ además de otras pequeñas industrias de fabricación de refrescos, de matanza de ganado y manufacturas de productos de molino (Castellanos, 1981).

La zona de la propiedad social resultó beneficiada con la ampliación de 5,600 hectáreas para el ejido El Vergel en 1945, y 4,024 para Zaragoza en 1958 (RAN, 1997). Durante el programa de reparto ejidal del gobierno de Luis Echeverría se emitieron resoluciones presidenciales que ampliaron la propiedad de los núcleos ejidales del valle con 32,855 hectáreas de terrenos pastales y áridos para los ejidos de San Agustín (5,622 hectáreas), Jesús Carranza (4,242 hectáreas), San Francisco Tres Jacales (6,290 hectáreas) y San Isidro Río Grande (16,703 hectáreas), que no fueron ocupadas por los ejidatarios sino hasta más de diez años después (ver tabla 1).

En el ámbito espacial, la ciudad empezó a tomar ventaja de la zona rural. Se sentaron las bases del proceso de ocupación del valle por parte de la urbe. En 1953 ya se percibía cierta nostalgia por el ámbito rural en publicaciones locales:

⁴² *El Fronterizo*, mayo 28 de 1964.

⁴³ “[...] los campesinos del Valle de Juárez compraron dos plantas despepitadoras a la compañía Anderson Clayton, una ubicada en Senecú, que pertenecerá a nueve sociedades de crédito ejidal, y otra en P.G. Guerrero, de ochos sociedades [...]” (*El Fronterizo*, septiembre 12 de 1972).

⁴⁴ *El Paso Times*, enero 20 de 1953.

[...] De la Constitución al Oriente, como quien va a San Lorenzo, eran terrenos dedicados a la hortaliza, propiedad de ciudadanos chinos. En este sitio se sembraban rábanos, ejotes, tomates, elotes, etc. El metro cuadrado de terreno tenía un valor de 50 centavos, cuando el dólar valía 2 pesos mexicanos. Actualmente el valor del metro cuadrado es de 75 a 100 pesos [...]¹⁵

Entre 1970 y 1980 fue adquiriendo fuerza la integración progresiva de la zona agrícola por la mancha urbana, derivada del crecimiento impulsado por la llegada y establecimiento de la maquiladora de ensamble a la región, que atrajo a una parte de la población económicamente activa (PEA) del sector agrícola a las actividades manufactureras: creció apenas a una tasa de 1.5% anual.

En las zonas de cultivo se establecieron algunos parques industriales a partir de los setenta, como el Parque Bermúdez, que contribuyó a acelerar el crecimiento de la ciudad hacia el oriente. También, en este periodo, las autoridades municipales adoptaron medidas precautorias para aliviar la explosión urbana que se avecinaba y de las que ya se tenían las advertencias. En 1976, el ejido Salbárcar perdió 49% de sus terrenos (475 de las 972 hectáreas que le habían sido dotadas al constituirse como ejido en 1937), que fueron expropiados por "causa de utilidad pública" para la construcción de la reserva territorial que en el futuro permitiera satisfacer las necesidades del crecimiento urbano de Juárez.¹⁶

TERCERA ETAPA: A PARTIR DE 1980

La instrumentación del modelo neoliberal del Estado mexicano, sobre todo en el sector primario, tuvo efectos que dejaron en su totalidad desprotegido al sector agrícola, al capricho de los grandes productores agrícolas mundiales (Calva, 1998; Quintana, 2003). A nivel local se manifestó en la violenta caída de la producción agropecuaria y de la población económicamente activa ocupada en el sector, que en la región disminuyó a una tasa promedio anual de 3.9%.

En el ámbito territorial, la competencia campo-ciudad por los recursos agua, suelo y fuerza de trabajo dio como resultado la absorción acelerada del espacio rural por la ciudad, al incrementarse la su-

¹⁵ Revista *ATM*, 1953.

¹⁶ *El Fronterizo*, mayo 15 de 1976.

perficie urbana de 11,000 a 23,000 hectáreas, que disminuyó considerablemente la superficie agrícola dentro de la primera unidad del distrito de riego. En 1980 se calculaba que se habían perdido 1,700 hectáreas agrícolas debido al crecimiento urbano.¹⁷

La primera etapa del valle fue absorbida paulatinamente por la ciudad desde la década de los cuarenta, pero con particular empuje durante los ochenta y noventa. La segunda etapa mantuvo un bajo nivel de crecimiento hasta mediados de los noventa, cuando el valle recuperó el ritmo de crecimiento de la población al convertirse en receptor de migrantes, tanto de Ciudad Juárez como de otros lugares del país: 31% de la población total del valle tiene menos de cinco años viviendo en la región (IMIP, 2002). De las seis localidades ubicadas a lo largo del valle, San Isidro-Río Grande es la de mayor tamaño, con 3,126 habitantes, de acuerdo con el censo del 2000 (INEGI, 2000; ver tabla 3).

En tanto que el estado de Chihuahua registró una tasa de crecimiento anual de 2.3% en el periodo 1990-2000, el municipio de Juárez tuvo una tasa de 4.3% y el Valle de Juárez de 4.8%. Comparativamente, los otros municipios que forman parte del valle registraron tasas de 1% (Guadalupe Distrito Bravos) y 0.5% para el caso de Praxedis G. Guerrero.

Las limitaciones impuestas por el Plan Regulador de Crecimiento Urbano de 1985 restringían la acometida total del espacio urbano en

Tabla 3. Población del Valle de Juárez, 1990-2000.

Municipio	1990	1995	2000	tmca 1990-2000
Estado de Chihuahua	2,441,873	2,793,537	3,052,907	2.3
Juárez	798,499	1,178,291	1,218,817	4.3
Jesús Carranza (La Colorada)	498	507	671	3.0
San Isidro (Río Grande)	2115	1931	3126	4.0
Tres Jacales (San Francisco)	250	278	387	4.5
San Agustín	899	876	1443	4.8
Tres Jacales (El Millón)	542	668	995	6.3
Loma Blanca	503	652	1087	8.0
Guadalupe	9,054	9,904	10,032	1.0
Praxedis G. Guerrero	8,442	9,278	8,905	0.5

Fuente: INEGI, Censos Generales de Población y Vivienda 1990 y 2000, Censo 1995

¹⁷ *El Fronterizo*, junio 6 de 1980.

la zona ecológica (como se denominaba a la zona agrícola); finalmente fueron derribadas, y en el Plan de Desarrollo Urbano de 2002 terminaron las que impedían el avance franco de la mancha urbana en esta zona de la región (IMIP, 2002). Otra problemática similar fue la venta masiva de terrenos en los ejidos más cercanos a la ciudad, caso de Salbárcar,¹⁸ Zaragoza y Senecú. Este último fue totalmente absorbido por la ciudad para finales de la década de los ochenta.

En esta etapa se hicieron patentes muchas de las desventajas históricas del medio rural. Además de perder a la población económicamente ocupada en la agricultura a favor de otras actividades productivas y ceder suelo para el avance de la ciudad, el valle se convirtió en receptáculo de las aguas negras de la ciudad, situación que redundaba en niveles crecientes de contaminación de suelo, agua y aire, no solo en el valle, sino en toda la región. Más recientemente, la amenaza de desabasto de agua para Ciudad Juárez en un futuro inmediato orilló a las instituciones encargadas (JMAS y CNA) a elaborar un plan maestro para dotación de agua a la ciudad en el periodo 2000-2020, donde se establece que la ciudad utilizará el agua agrícola del tratado para potabilizarla y ponerla a disposición de los usuarios urbanos. A cambio entregará a los agricultores de la segunda y tercera unidad del distrito, aguas tratadas para uso agrícola.

ABASTECIMIENTO DE AGUA

Actualmente, la zona irrigada del Valle de Juárez se abastece de agua a partir de tres fuentes básicas: agua del río Bravo, estipulada en el Tratado Internacional de Aguas de 1906; aguas residuales de la ciudad; agua de pozos profundos, tantos privados como federales, estos últimos administrados por la Comisión Nacional del Agua (JMAS, 2002; CNA, 2002).

El agua del río Bravo constituye el 30% del total disponible para riego en la primera unidad del distrito de riego. Es de buena calidad y se le denomina "agua blanca", o agua de gravedad, proveniente de la presa del Elefante, en Nuevo México. Durante el periodo abril-septiembre de cada ciclo agrícola se entrega a los usuarios del valle 74 millones de metros cúbicos en promedio, con un máximo de 102 millones de metros cúbicos en 1942 y un mínimo de 16 millones de me-

tros cúbicos en 1955, que fueron compensados con demasías en los ciclos subsiguientes (ver gráfica 1).

El agua de los pozos profundos, si bien blanca, no es de la mejor calidad, ya que desde principios de los años sesenta, la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos advertía del abatimiento de los mantos acuíferos en el valle, y del incremento de la salinidad de la tierra.¹⁹ Los pozos proveen el 45% del agua para riego en la región, con un caudal de 112 millones de metros cúbicos anuales, de los cuales 37 provienen de pozos de la Comisión Nacional del Agua y 75 de pozos particulares (ver tabla 4). Por último, la ciudad aporta un gasto de 62 millones de metros cúbicos anuales de aguas residuales, 25% del volumen total utilizado por la agricultura regional. Este tipo de agua fue incorporada con mayor precaución al riego a principios de los setenta. A finales de los noventa, la construcción de las plantas de tratamiento de aguas residuales Norte y Sur permitieron sanear una proporción pequeña de esta agua, pero no la totalidad. La utilización de las aguas negras redundaba en que se limita el patrón productivo agrícola (restringido a cultivos industriales y forrajeros), por la contaminación del suelo y cultivos con coliformes fecales que entran en contacto directo con los productos agrícolas (Figuroa, 1996).

En concordancia con las especificaciones establecidas en el Tratado Internacional de Aguas de 1906, Estados Unidos entrega los 74 millones de metros cúbicos convenidos en la bocatoma de la Acequia Madre, en el cruce internacional. El agua atraviesa una considerable parte de la ciudad, en otro tiempo zona agrícola, tanto a través de la Acequia Madre como de la Acequia del Pueblo, irrigando los campos de cultivo que aún se siembran en la primera unidad del distrito, con altos niveles de pérdidas por infiltración y evapotranspiración. A la altura del kilómetro 15 de la carretera Juárez Porvenir entronca con el dren 1-A. En este punto, el agua proveniente del río se reúne con las aguas residuales de la ciudad. Esta mezcla de aguas blancas y negras desemboca en el dren de interceptación, paralelo al río Bravo, y es conducida cerca de 17 kilómetros aguas abajo, para arribar nuevamente al canal principal a la altura del kilómetro 32, donde termina la primera unidad. A partir de este punto se utiliza como agua para riego (CNA, 1998).

Los predios ubicados dentro de la primera unidad del distrito de riego que aún conservan su vocación agrícola son regados con agua del río Bravo que corre a cielo abierto a través del sistema de acequias estructuradas en torno a la Acequia Madre y la Acequia del Pueblo. A

¹⁸ *El Universal*, marzo 10 de 1990.

¹⁹ *El Fronterizo*, noviembre 21 de 1963.

Tabla 4. Fuentes de Agua para uso agrícola en el Valle de Juárez.

Tipo de Aprovechamiento	Volumen Anual Utilizado (Mill m3)	Superficie Regable (Has)
Río Bravo	74,0	4.743
Aguas residuales	62,0	3.974
Pozos CNA	37,0	2.370
Pozos particulares	75,0	4.807
Total	248,0	15.894

Fuente: CNA, Distrito de Riego 04, Valle de Juárez, 1997

Tabla 5. Valle de Juárez. Propiedad de la tierra

Tamaño Predio	Superficie		Usuarios		Total	
	Ejidal	Privada	Ejidal	Privada	Superficie (Has)	Usuarios
0.1-5 Hectáreas	2,183	1,033	650	402	3,216	1,052
5.1-10 Hectáreas	7,540	1,582	918	216	9,122	1,134
10.1-20 Hectáreas	7,625	2,414	723	174	10,039	897
20.1-50 Hectáreas	452	2,810	18	94	3,262	112
Más de 50 Hectáreas		1,040		18	1,040	18
Total	17,800	8,879	2,309	904	26,679	3,213

% Tamaño Predio	Superficie		Usuarios		Total	
	Ejidal	Privada	Ejidal	Privada	Superficie (Has)	Usuarios
0.1-5 Hectáreas	8.2	3.9	20.2	12.5	12.1	32.7
5.1-10 Hectáreas	28.3	5.9	28.6	6.7	34.2	35.3
10.1-20 Hectáreas	28.6	9.0	22.5	5.4	37.6	27.9
20.1-50 Hectáreas	1.7	10.5	0.6	2.9	12.2	3.5
Más de 50 Hectáreas	-	3.9	-	0.6	3.9	0.6
Total	66.7	33.3	71.9	28.1	100.0	100.0

Fuente: SAGARPA, Distrito de Desarrollo Rural 04, Valle de Juárez

la segunda unidad la riega una mezcla de aguas residuales, agua blanca (del río Bravo) y otra proveniente de los pozos de la Comisión Nacional del Agua ubicados a lo largo del valle. El suministro para la tercera unidad, con una mezcla similar a la de la segunda, depende de que hayan sido cubiertas a cabalidad las necesidades de las dos primeras, y usualmente llega una mínima cantidad, insuficiente para regar la superficie total de cultivo.

ESTRUCTURA AGRARIA

La forman ocho ejidos y terrenos de pequeña propiedad, social y ejidal; la primera es de 17,800 hectáreas, correspondiente al 66% de la superficie del distrito, y la privada es de 8,879 hectáreas, 34% del total (INEGI, 2000; ver tabla 5). Los ejidos se localizan dentro de la segunda y tercera unidad del distrito de riego, y la propiedad privada en la primera, en los denominados partidos. En la zona agrícola viven 3,213 agricultores, entre ejidatarios (72%: 2,309) y pequeños propietarios (28%: 904).

Los pequeños propietarios están agrupados en la Asociación de Usuarios del Distrito 09, que data de finales de los treinta, en tanto que los ejidatarios han formado asociaciones de usuarios recientemente, a instancias de la nueva normatividad de la Comisión Nacional del Agua, derivada a su vez de las presiones provenientes de las instituciones financieras internacionales en el sentido de retirar al Estado de las funciones sociales que cumplió durante la vigencia del Estado benefactor, y que ahora deberían ser asumidas por los propios interesados; en este caso, los campesinos deberían hacerse cargo de los costos de mantenimiento de la infraestructura agrícola de riego, objetivo con el que fueron creadas las asociaciones de usuarios de los distritos de riego en todo el país (Durojeanni, 2004).

ESTRUCTURA AGRÍCOLA

La estructura de la producción agrícola está formada por cultivos industriales y forrajeros, dentro de los que destacan el sorgo y el algodón, ya que el bajo nivel de calidad del agua (mezcla de agua blanca y aguas negras) impone severas limitaciones para el establecimiento de cultivos para consumo humano, que tienen niveles de rentabilidad mayores que los industriales o los forrajeros. Únicamente en los limi-

tes de la primera unidad, que se riega con agua del Bravo, pueden sembrarse hortalizas, pero los propietarios prefieren algodón, en tanto especulan con el precio de los terrenos para uso urbano. El abastecimiento de productos alimenticios para la región depende de La Laguna, del centro del país y de Estados Unidos.

Entre 1980 y 2000, la superficie promedio cultivada en la región fue de 17,500 hectáreas, con un patrón dominado por el algodón, con 58% de la superficie; alfalfa, con el 20%; trigo, 10%; sorgo, 5%; y avena, 4%. Los restantes son escasamente significativos, tanto en términos de superficie ocupada como del valor de la producción que generan (Sagarpa, 2004). El único cultivo del ciclo otoño-invierno es el trigo, en pequeñas superficies, ya que el abastecimiento de agua es limitado a la temporada primavera-verano, durante los meses de abril a septiembre (CILA, 2002).

El rendimiento de los cultivos muestra ligeras variaciones a lo largo del periodo de referencia. El caso aparte es el del algodón, que prácticamente marca la tendencia de la superficie cultivada. Las variaciones corresponden a las caídas en el precio internacional del precio del cultivo (1991-1994); no obstante, el producto regional está considerado entre los mejores del mundo por la calidad de la fibra, superado únicamente por el algodón egipcio. Para el periodo 1980-1996, el algodón ha mostrado una tendencia constante a la baja, con una tasa promedio anual decreciente de -1.26%.

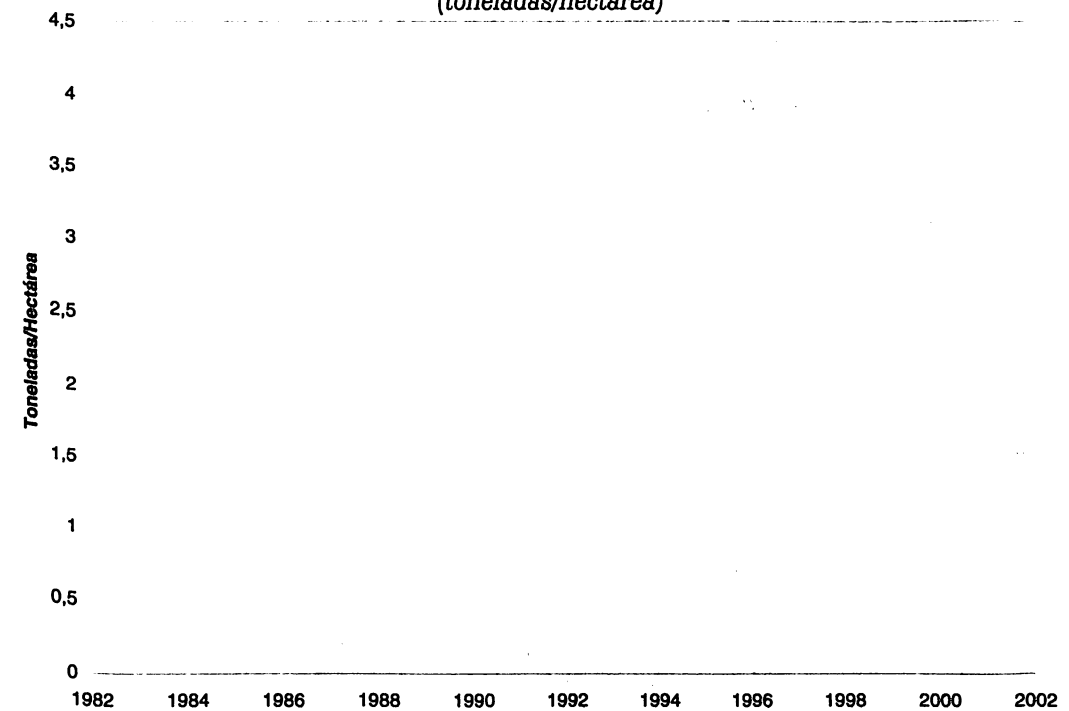
En 1993 surgieron Procampo y Alianza para el Campo, programas gubernamentales de apoyo a los pequeños productores agrícolas, cuyas condiciones de producción han ido empeorando desde principios de la década de los noventa en la región, particularmente por la caída en el precio internacional del algodón, pero también por el deterioro en las condiciones de intercambio del sector primario con los otros sectores de la economía.

Si bien es cierto que el nivel de productividad del principal cultivo regional, el algodón, obedece a los cambios en el precio internacional, también es cierto que las condiciones económicas internas ejercen una gran influencia no solo en la superficie sembrada, sino también en los niveles de rendimiento.

CONCLUSIÓN

Actualmente, los agricultores que aún sobreviven en la primera área del distrito de riego enfrentan una serie de problemas; el primero, la

Gráfica 2. Rendimiento del algodón en el Valle de Juárez, 1982-2000
(toneladas/hectárea)



Fuente: Sagarpa, Delegación Juárez, 2002; datos históricos.

andada neoliberal en contra del sector primario; en el ámbito local-regional deben sobrellevar la problemática de contaminación del agua y suelo de la zona agrícola, que redundará en el constreñimiento del patrón productivo (solamente pueden producirse cultivos forrajeros e industriales), y hoy día deben bregar con una situación inédita: están a punto de perder los derechos sobre el agua del río Bravo con que riegan sus tierras (agua del Tratado de 1906), para cederla a la ciudad para consumo humano, y recibir a cambio aguas tratadas. Aún queda pendiente un aspecto más: el tratado llega a su vencimiento el próximo 2006 y todavía se desconoce si existen negociaciones por parte del gobierno mexicano para renovar dicho acuerdo, más allá de la polémica entablada en torno a la deuda de agua por parte del gobierno mexicano con los agricultores texanos.

La agricultura mexicana, no solo la del Valle de Juárez, atraviesa por una de sus peores etapas. Las políticas oficiales la han orillado al límite mismo de sobrevivencia: profundización de la crisis, reducción de los presupuestos oficiales destinados a mantenimiento y construc-

ción de infraestructura, con lo cual se redujeron dramáticamente los ingresos de los campesinos, se masificaron las migraciones rural-urbanas que han conducido a un proceso de abandono sin precedentes del campo, a la vez que aumentaron las importaciones de granos, lo cual incrementó el nivel de dependencia alimentaria, lo que implica cuestiones de soberanía nacional.

Las políticas agrícolas de los últimos tres sexenios se caracterizaron por un sesgo polarizador y excluyente en el que conviven prósperas empresas agroexportadoras con los numerosos contingentes de campesinos marginados. En tanto que para el sector oficial parecen existir solo los primeros, los niveles de pobreza en que hoy viven las comunidades campesinas deberían ser motivo de pena propia y ajena. En los últimos años, las políticas oficiales olvidaron el papel fundamental de un sector agropecuario sólido dentro de las economías nacionales, su importancia insoslayable en la autosuficiencia alimentaria y, por tanto, en la soberanía nacional. Los factores determinantes del hundimiento del sector agropecuario fueron la brutal y unilateral apertura comercial, el desmantelamiento del sistema de precios de garantía, así como la retirada del Estado de las áreas de fomento a la producción en creación y mantenimiento de infraestructura agrícola y de apoyos crediticios y de aseguramiento a la producción.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCALÁ, Elio y otros: *Campesinos, artículo 27 y Estado mexicano*, México, Plaza y Valdez, 1997.
- ASOCIACIÓN NACIONAL DE EMPRESAS COMERCIALIZADORAS DE PRODUCTOS DEL CAMPO: "Informe general", *La Jornada*, agosto 23 de 2001.
- CALVA, José Luis: *Crisis agrícola y alimentaria. México, 1982-88. Una contribución al análisis de la crisis general de la economía mexicana*, México, Fontamara, 1988.
- CASTELLANOS GUERRERO, Alicia: *Ciudad Juárez: la vida fronteriza*, México, Nuestro Tiempo, 1981.
- COMISIÓN INTERNACIONAL DE LÍMITES Y AGUAS: "Informe técnico", México, CILA, 2001.
- COMISIÓN NACIONAL DEL AGUA: "Informe técnico", México, 1997.
- DE LA PEÑA, Moisés: *Chihuahua económico*, México, Adrián Morales (ed.), vol. I, 1944, pp. 7-144.
- DÍAZ, María del Rosario: "Estudio de resistividad en la zona de terrazas del Valle de Juárez (tesis de maestría del Centro de Estudios del Medio Ambiente)", Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez., 1999.

- DOUROJEANNI, Axel y Andrei JOURAVLEV: "Crisis de gobernabilidad en la gestión del agua (desafíos que enfrenta la implementación de las recomendaciones contenidas en el capítulo 18 del Programa 21)", Santiago de Chile, División de Recursos en Infraestructura /CEPAL, 2001.
- ENRÍQUEZ, Ignacio: "Exposición de motivos sobre el proyecto de ley agraria que somete el ejecutivo a la consideración del Honorable Congreso del Estado. Proyecto de Ley Agraria de los Terratenientes, a ser promulgada el 30 de diciembre de 1921", Chihuahua, Imprenta del Gobierno, 1921.
- INEGI: *X Censo General de Población y Vivienda, Chihuahua, 1980*.
- INEGI: *XI Censo General de Población y Vivienda, Chihuahua, 1990*.
- INEGI: *Conteo General de Población y Vivienda, Chihuahua, 1995*.
- INEGI: *Anuario estadístico de Chihuahua, 1996*.
- INEGI: *XII Censo General de Población y Vivienda, Chihuahua, 2000*.
- INEGI: *Anuario estadístico de Chihuahua, t. II, 1985*.
- INEGI: *Sistema para la Consulta de Información Censal 2000*, SCINCE, 2002.
- INEGI: *Cuaderno estadístico municipal*, Gobierno del Estado de Chihuahua-H. Ayuntamiento Constitucional de Juárez, Juárez, 2002.
- INEGI-UACJ-SEMARNAT-CONAPO-GOBIERNO DEL ESTADO DE CHIHUAHUA: *Programa Estatal de Ordenamiento Territorial, 2001*.
- INSTITUTO MUNICIPAL DE INVESTIGACIÓN Y PLANEACIÓN: *Plan de Desarrollo Urbano de Ciudad Juárez* (disco compacto).
- INSTITUTO MUNICIPAL DE INVESTIGACIÓN Y PLANEACIÓN: "Plan Municipal de Desarrollo Urbano de Ciudad Juárez: diagnóstico integral", IMIP-Gobierno Municipal, 2002.
- JMAS: "Evaluación del proyecto de las plantas de tratamiento Norte y Sur de Ciudad Juárez, Chihuahua", Juárez, JMAS, 1997.
- LEMUS, Ranulfo: "Abastecimiento del sistema de agua potable de Ciudad Juárez, Chihuahua, 1926-1998" (tesis de maestría), Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1999.
- MARTÍNEZ LAZO, José Arturo; D.O. SÁNCHEZ y D. CHACÓN: "Salvemos las acequias, la vida del campo dentro de Ciudad Juárez como patrimonio cultural y ambiental", Juárez, IMIP-JMAS, 1998.
- PALOMARES PEÑA, Noe: *Propietarios norteamericanos y reforma agraria en Chihuahua, 1917-1942*, Juárez, UACJ, 1991.
- PASO DEL NORTE WATER TASK FORCE: "Planeando el agua en la región Paso del Norte: hacia una coordinación regional" (reporte de trabajo), 2001.
- RAMÍREZ VELÁZQUEZ, Blanca Rebeca: *La región en su diferencia: los Valles Centrales de Querétaro 1940-1990*, México, UAM-Xochimilco-Red Nacional de Investigación Urbana, 1995.
- REGISTRO AGRARIO NACIONAL: "Informe del reparto de la tierra en Chihuahua, de los veinte a los noventa", Chihuahua, Registro Agrario Nacional Delegación Chihuahua, 1996.

- REGISTRO AGRARIO NACIONAL: "Estadísticas de la propiedad de la tierra en Chihuahua", Chihuahua, Registro Agrario Nacional Delegación Chihuahua, 1997.
- SAGARPA: "Estadísticas históricas de la agricultura chihuahuense. El Valle de Juárez", 2001.
- SAGARPA: "El Valle de Juárez" (monografía técnica), 2002, Sagarpa, 24 pp.
- SAGARPA: "El Valle de Juárez" (reporte monográfico, mimeo), Sagarpa, 1985, 63 pp.
- SÁNCHEZ, Joan-Eugeni: *La geografía y el espacio social del poder*, Barcelona, Los Libros de la Frontera, 1981.
- SANTIAGO QUIJADA, Guadalupe: *Propiedad de la tierra en Ciudad Juárez 1888-1935*, México, UACJ-NMSU-COLEF, col. Paso del Norte.
- TEUBAL, Miguel: "Globalización y nueva ruralidad en América Latina", en: Norma GIARRACCA (comp.): *¿Hacia una nueva ruralidad en América Latina?*, Buenos Aires, col. Grupos de trabajo de CLACSO, pp. 45-66, 2001.

INDUSTRIA Y LIBERTAD EN LA FRONTERA MEXICANA DEL MEDIO SIGLO UN DEBATE POR CONOCER

MANUEL LOERA DE LA ROSA

Después de la Revolución Mexicana, al menos en versión oficial, las revoluciones no solo ocurren sino que siguen ocurriendo.

Hugh Thomas

1. EL MODELO DE INTEGRACIÓN NACIONAL

Para el conjunto de México, la década de los cincuenta representa una época de *estabilización*. Después de la Segunda Guerra, tanto el *régimen político*, como el *modelo económico* que lo sustenta consolidan sus principales rasgos. En el caso de este último, la definición es clara y se podría aventurar que precisa. El país, para alcanzar su *desarrollo pleno*, debe industrializarse,¹ y la estrategia para conseguirlo supone una ampliación permanente del mercado interno, que solo podrá alcanzarse si se eleva el ingreso de los mexicanos y se recupera la fracción del mercado interno que está bajo el control de empresas y productores extranjeros. En el plano de la propiedad sobre los medios principales para la producción, también debe avanzar sustancialmente el peso del capital de origen mexicano, pero en esto hay más ambigüedad y de manera transitoria el objetivo se centra en la nacionalización de las llamadas industrias básicas.²

¹ A principios de los cincuenta, el debate sobre la importancia definitiva de la industrialización prácticamente quedó liquidado con posiciones como la de Manuel Germán Parra, quien sostiene que "la industrialización es el destino invariable de México y que la mejor política en México es y será la que acelere el advenimiento de la época industrial [...] para conquistar, a la vez, la libertad económica nacional y el bienestar del pueblo" (Parra, 1954, pp. 16-192, cit. en Alba, 1960, p. 363).

En este modelo de sociedad, el *ámbito de la política* aparece por entero subordinado a los objetivos que se plantea el régimen económico;³ los ideólogos del régimen recién implantado llanamente reconocen que por encima de las libertades y los derechos políticos está la necesidad de satisfacer las necesidades materiales de la mayor parte de los mexicanos, que viven agobiados por la miseria y la explotación, y que ese objetivo, en una primera fase, justifica el endurecimiento del régimen si con ello se garantiza el control y la estabilidad política.

Una muestra fiel de este pensamiento lo plasma el ensayo de Jesús Silva Herzog sobre la Revolución Mexicana, en el que hace un balance temprano de sus logros. Escrito en 1943, se considera el primer ejercicio de crítica a las conquistas sociales que resultaron del movimiento armado. En una parte del texto se señalan los errores de Madero y se ofrece un cuadro de las verdaderas necesidades del pueblo: "Al pueblo no le importaba el sufragio efectivo y la no reelección [...] al pueblo lo único que le importaba y le importa era y es mejorar sus condiciones materiales de vida y elevar el nivel de su cultura [...]" (Silva, 1982, p. 38).

Otros autores, como Frank Tannenbaum, más que justificar la ausencia de un juego libre en la lucha por el poder, elabora una amplia hipótesis en la que los procesos electorales pasan a un segundo término. En un ensayo escrito a mediados de los cincuenta, concluye que el rasgo esencial de la democracia mexicana trasciende lo que él llama "instituciones puramente políticas" y se resume en un "nuevo sentido de identidad y en una nueva visión de libertad":

Sigue siendo cierto que el programa de la revolución mexicana no ha sido puesto a la prueba de unas elecciones políticas libres y que es difícil [...] ver en qué forma podría llevarse a cabo dicha prueba. Los métodos electorales no son iguales al desarrollo democrático.

² El mejor balance sobre lo que significó el decenio de los cincuenta en el desplazamiento de la inversión extranjera de los llamados sectores "tradicionales"; lo presenta Wionczek (1975, p. 4) de esta manera: "[...] todavía a principios de la década pasada [1950] el capital extranjero privado estaba concentrado en México en las actividades tradicionales: las industrias extractivas, la energía eléctrica y los transportes. El proceso de su salida definitiva [...] tuvo lugar durante los últimos diez años".

³ A propósito de este olvido, en un trabajo escrito en el momento de la revalorización de la democracia en América Latina, Hirschman hace un importante cuestionamiento al olvido en que los teóricos mantienen los efectos perversos del desarrollo sobre la política. No comparte la visión de Tocqueville sobre la afinidad entre libertad e industria (Albert O. Hirschman, 1985, p. 66).

[...] Lo que podemos decir sobre esos años turbulentos a los que llamamos revolución es que forjaron un nuevo sentido de identidad en el pueblo, y que la revolución le ha dado a los ciudadanos una visión de libertad y una sensación de crecimiento que son más importantes que los logros o fracasos en las esferas económica o política (Tannenbaum, 1970, pp. 201-212).

Un modelo que ahora luce simple y crudo, pero caro al pensamiento y a la ideología política mexicana que aún en los años setenta, con todo y la resaca y liberalización que trae a la vida política el movimiento del 68, se mantiene con vida. La fórmula era sencilla: para crecer debía afianzarse la *estabilidad económica y política*. En cuanto a la democracia y las libertades políticas podían y debían esperar a que el país consolidase un modelo propio de desarrollo económico. De esta manera, la década de los cincuenta corresponde a un periodo fundamental en la conquista de tales objetivos.

En el *ámbito de la política*, el sistema se estabiliza. Lejos de acontecimientos, como la guerra, que en sí mismos encerraban riesgos para asegurar un control político y una gestión gubernamental ordenada, a lo largo de esta época, aunque no sin sobresaltos, el régimen político adquiere forma. En lo electoral, el ingreso de la mujer a las contiendas se consuma sin mayor costo.

La campaña presidencial del 52, que trajo importantes turbulencias, no extiende sus secuelas más allá de la cancelación del registro de la Federación de Partidos del Pueblo, ocurrida en los primeros meses de 1954.

El sistema de partidos, que servirá de fundamento al sistema de competencia política, cierra sus compuertas a las expresiones extremas, y durante los siguientes veinte años funcionará manteniendo al margen al Partido Comunista Mexicano y al movimiento sinarquista. Elección tras elección, el partido de Estado consolida su dominio; sus niveles de votación siempre están por encima de cualquier noción de mayoría calificada y en el plano de la representatividad solo hay lugares reservados para el partido dominante. Más allá del campo de los comicios, la *revuelta social* que arranca con el movimiento magisterial en el 56 y desemboca en el movimiento ferrocarrilero del 58, lejos de refrescar la vida sindical termina por consolidar un patrón de control ampliamente corporativizado, que alcanza y contamina a las organizaciones de los propios empresarios.

Para la implantación plena de este *modelo político de estabilización*,⁴ el balance al cierre de esta década es sumamente favorable. El

partido puede gobernar en la mayor parte del territorio, con un horizonte despejado que garantiza paz y un progreso duradero.

En la economía se tienen cuentas equiparables. Sin mayor discusión, se ha impuesto el proyecto encaminado a garantizar el progreso mediante una política de control y protección del mercado nacional. La integración de este mercado ha sido posible gracias a la conclusión de una red carretera, que complementada por la vieja estructura ferroviaria y las nuevas comunicaciones, le han dado sentido a la noción de territorio nacional. Las ciudades se perfilan como los espacios dominantes y la configuración de los principales nodos urbanos está a punto de concluir. Por primera vez se puede hablar de un sistema urbano nacional y es este concepto el que respalda la idea de un mercado interno integrado, sólido y en perpetua expansión. Se cuenta, de este modo, con el componente necesario para estimular la industrialización del país y este propósito subordina cualquier otro objetivo, pues de su éxito depende el desarrollo en todos los planos. El modelo se ve reforzado, a nivel regional, por el éxito que experimentan en estos años la industrialización de la Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey y Puebla (Unikel, 1978), situaciones que muestran el curso de la única ruta posible que coloca en el centro la expansión de las industrias. El ejemplo es abrumador y no importa qué tan atractivas sean las actividades alternativas o las vocaciones regionales, si se atiende a la recomendación de que toda ciudad debe industrializarse para alcanzar un desarrollo pleno. En el ámbito macroeconómico se tiene mayor ventura: las tasas de crecimiento del producto doblan en promedio las de población y después de un largo periodo de casi dos décadas de inestabilidad financiera la política económica alcanza sus mayores objetivos, afianzando la estabilidad financiera.

⁴ Un aspecto importante de la estabilidad política mexicana en esta época tan turbulenta en la mayor parte de América Latina, deriva de la capacidad que ya muestra el sistema para reproducirse sexenalmente, con base en las formalidades electorales establecidas en la Constitución, sin que medie una toma violenta que interrumpa los periodos de gobierno o imponga una prolongación más allá de los plazos formalmente establecidos. Con la elección de 1958 se consuma la quinta sucesión pacífica y periódica de los poderes federales, lo que contrasta con la inestabilidad que sigue caracterizando a los países latinoamericanos, que aún después de la Segunda Guerra están afectados por rupturas y continuismos ilegítimos. En un ensayo de la época, Merle Kling (1965, p. 490), al hacer un balance sobre este aspecto, encontró que en la región, entre 1945 y 1955, se habían registrado 31 interrupciones irregulares de los periodos de gobierno correspondientes a ejecutivos electos mediante procesos electorales legales y legítimos.

LAS REGIONES

Al final de la década, el modelo luce completo y pueden encontrarse un gran número de recuentos que revelan las principales claves de su implantación nacional; sin embargo, como suele suceder en todos los campos, poco se sabe de la evolución que este proceso de adaptación tuvo en las principales regiones y ciudades del país. Si ello es cierto, en general, se puede aplicar mejor al desconocimiento que priva en torno a la forma en que este proceso de integración transcurrió en las regiones más aisladas del centro dinámico del país, y más si al tradicional concepto geográfico se suman aspectos económicos sociales y políticos. Por diferentes razones, pero sobre todo por un factor de tipo material y en buena medida ideológico, las ciudades fronterizas representan comunidades y en algunos casos regiones, cuya distancia del centro de México ha sido muy importante en todos los planos indicados. Su aislamiento físico ha determinado una integración tardía a muchos de los procesos que caracterizan el trayecto histórico del país; por ello, parece importante avanzar en la descripción y explicación de cómo se vivió en estos lugares la implantación del modelo de sociedad nacional prevaeciente a mediados del siglo, cuando se hilvanó un amplio consenso sobre las características del tipo de sociedad que los mexicanos debían construir para resolver sus principales necesidades, teniendo en el fondo un modelo de sociedad, construido a partir de las experiencias de los países occidentales.

Abundan estudios que acentúan la evolución económica de la frontera norte posterior a la Segunda Guerra y de cómo este proceso, lejos de contribuir a la integración de los espacios fronterizos, fortaleció su dependencia de la economía norteamericana. También hay estudios importantes en los que se muestra un rápido desgaste de las fuentes que permitieron una rápida expansión de la economía fronteriza y la llegada de una severa crisis que trajo a la frontera niveles de desempleo y miseria urbana, de una naturaleza todavía desconocida en el resto de México.⁵ Podremos encontrar múltiples enfoques para explicar los esfuerzos que el gobierno realizó para resolver de manera conjunta o separada la pobreza y la falta de integración de la economía fronteriza (Herrera, 1988). Sin embargo, como ya se indicó, poco se ha escrito sobre los esfuerzos que las sociedades locales realizaron para alcanzar los objetivos de integrarse al modelo general de desarrollo nacional. Es evidente que una vez perfilado el modelo, este

⁵ Ver: Fernández, 1980; Martínez, 1983; IMSS, 1967; CODAF, 1969.

fue ampliamente difundido al país y se sabe suficiente sobre los problemas que enfrentaron las dependencias del gobierno federal para garantizar la eficacia de todas las políticas y medidas encaminadas a alcanzar la integración económica, política y cultural de todo el territorio; pero aún están por descifrarse los últimos eslabones de esta cadena que procuraba asegurar a toda costa la integración mexicana. Como veremos a continuación, estos eslabones aparecen en el caso de Ciudad Juárez.

En la experiencia de los territorios fronterizos, y particularmente en una comunidad como Ciudad Juárez, en la década de los cincuenta se impuso la visión de integración que establece un vínculo estrecho entre el proceso de industrialización y la necesidad de estabilizar políticamente el país y todas sus regiones, para dar paso al progreso permanente. Aunque la conquista de ambos objetivos parecía simple, en Ciudad Juárez estuvo envuelta en acontecimientos que nunca han sido asociados a la implantación del modelo de sociedad que se impuso y prevaleció en México, sin cuestionamientos importantes desde la época de la Segunda Guerra y hasta mediados de los años ochenta.

Este ensayo propone una hipótesis que conecta parte de los procesos económicos y políticos ocurridos durante los años cincuenta en Ciudad Juárez, a la implantación del modelo nacionalista de desarrollo. También identifica los momentos culminantes de esta etapa en la que el sentido y el rumbo de los procesos más importantes de la vida fronteriza se mimetizaron dentro del modelo nacional de desarrollo económico y político. Finalmente, muestra la importancia que en estos procesos jugaron algunos personajes, cuyo pensamiento y propuestas tuvieron una trascendencia central en la inserción de Ciudad Juárez dentro del desarrollo general de nuestro país.

2. ECONOMÍA Y SOCIEDAD EN UNA CIUDAD DE LA FRONTERA

Los primeros años después de la Segunda Guerra determinaron la consolidación de un nuevo espacio fronterizo, dominado regionalmente por las ciudades situadas en el segmento occidental de la frontera, entre las que pasaron a figurar Tijuana y Mexicali en la frontera con California, y Ciudad Juárez en el centro de la frontera norte. En el caso de las primeras, el factor decisivo estuvo vinculado con la formalización de los perímetros libres,⁶ y en el de Juárez con la nueva de-

⁶ En 1933, mediante decreto presidencial, Abelardo L. Rodríguez autoriza la creación de los perímetros libres, beneficiando de manera especial a Tijuana y Mexi-

manda de productos, servicios y mano de obra mexicana durante y en la década que siguió a la guerra.

La expansión económica y urbana, en esta zona, no tenía antecedentes próximos. Por casi un siglo, desde la Guerra del 47, en el XIX, hasta principios de los cuarenta, en el XX, Juárez incrementa su población y registra un aumento de cinco mil a cincuenta mil habitantes. Su expansión demográfica se mantuvo en el largo plazo, pero nunca estuvo exenta de crisis que determinaron severos y largos estancamientos, como el ocurrido después de la cancelación de la zona libre en 1905 (Irigoyen, 1944, p. 294), o el registrado en los años treinta, cuando además de las deportaciones masivas, el impacto de la crisis en las ciudades fronterizas contrajo lo que había sido una época de bonanza en los veinte.

Pero a partir del establecimiento del programa de braceros en 1942, la expansión se aceleró, y en menos de una década, Juárez dobló su tamaño, y llegó a superar los cien mil habitantes y a figurar entre los diez principales centros urbanos de todo México. Su expansión tan visible originó tras de sí un enjambre de nuevos negocios, que al ritmo de esta expansión emergieron con inusitada rapidez. No era para menos; en solo una década, el espacio físico que ocupaba la ciudad también se duplicó, desbordando su entorno natural, que difícilmente superaba las mil hectáreas.

EL ORO BLANCO

En cuanto a las actividades económicas, la expansión también había significado un grado significativo de diversificación. El puntal más sólido era la agricultura, dominada por el cultivo del algodón,⁷ pero no era todo. A pesar de que la ciudad era pequeña, en pocos años se habían consolidado nuevos negocios, como las actividades bancarias, en donde participaban como accionistas los principales hombres de

cali, desencadenando con ello en la frontera norte una expansión urbana que hasta entonces no había tenido precedentes.

⁷ En el apartado que Moisés de la Peña dedicó a describir el movimiento económico que Juárez tenía a finales de los cuarenta, reconocía que los altos precios del algodón, el trigo y el ganado habían favorecido a la ciudad al punto de otorgarle una base de sustentación que antes no tenía, por depender de la "explotación del vicio" (*Chihuahua Económico*, México, vol. I, 1948). En un artículo interesante en que defendía la tan cuestionada vocación económica de Juárez, Lupercio Garza Ramos sostiene que un primer impulso para desarrollar la ciudad la proporcionó la introducción del algodón, que trajo a la ciudad mejores condiciones de vida y una mejora sustancial de los medios de comunicación ("Ciudad Juárez, templo de cultura y de trabajo", *Revista Novedades*, año I, n. 1 (febrero 14 de 1948).

negocios de la ciudad como Santos Lizárraga, Marcos M. Flores, y otros agrupados en torno al Banco Nacional de México, Banco Comercial Mexicano, Banco Mercantil y el Banco de Juárez. La propia agricultura había generado una importante demanda para la provisión de semilla, fertilizantes y maquinaria pesada para todo el Valle de Juárez y donde operaban los capitales de lo que libremente podemos llamar la nueva burguesía juarense. En cuanto al algodón, su efecto multiplicador fue tan significativo que a mediados de los cincuenta Raúl Yáñez Loria, gerente del Banco de Juárez, y uno de los hombres mejor enterados de la marcha de la economía local, señalaba que no podía decirse gran cosa del futuro económico de Juárez mientras no se conocieran los resultados de las ventas de algodón, que los agricultores solo cerraban en los meses de diciembre y enero (*El Fronterizo*, en adelante *EF*, 18/11/55). Fue este hombre de la banca juarense quien también, en ocasión de la Convención Nacional Bancaria celebrada en esta ciudad en abril de 1952, expresó que la mejor expectativa para industrializar Juárez derivaba de la posibilidad y necesidad de integrar una industria textil vinculada a la producción algodonera del Valle de Juárez (*EF*, 26/04/52).

La confianza sobre el potencial agroindustrial de Juárez, sustentado en un aprovechamiento secundario del algodón, capaz de generar una cadena productiva que podía comprender despepitadoras, fábricas de aceite, jabón y una "potente industria textil" que aprovecharan la fibra y la semilla que de otra manera se remitirían sin mayor procesamiento al interior del país y al extranjero, siempre estuvo presente en el sueño de industrializar a Ciudad Juárez; solo fue abandonada a principios de los sesenta cuando las señales de una grave crisis algodonera fueron cada vez más evidentes.⁸

TURISMO Y VIDA SOCIAL

El turismo fue una de las actividades más beneficiadas con la expansión registrada en los cuarenta: las visitas de las tropas acuarteladas en Fort Bliss, el flujo incesante de migrantes que transitaban de ida y vuelta hacia distintas zonas agrícolas de los Estados Unidos y la propia demanda doméstica que resultaba de la consolidación de una franja de hombres de negocios y profesionistas cuya distinción social

⁸ Un reportaje publicado en *El Monitor Obrero* el 26 de noviembre de 1956, expresaba la confianza en que la industrialización del algodón aportaría muchos de los empleos industriales que la ciudad necesitaba. En otros medios también se insiste en la instalación de plantas de hilados y tejidos (*EF*, 25/11/55).

estaba ligada a una intensa y agitada vida social, que transcurría en largas veladas en salones y centros de espectáculos y en consumos suntuarios. Varios factores explican el impulso que registraron estas actividades. Durante estos años, la ciudad, aún pequeña, ya ofrecía espectáculos y atracciones muy diversos para residentes y visitantes y en algunos aspectos superaba con notable ventaja lo que otras ciudades más grandes y maduras solían ofrecer. La variedad, y en algunos sentidos calidad, que ofrecía la vida nocturna no parecía tener límites. Se podía acudir a un centro nocturno para escuchar a las voces consagradas; en las tardes de domingo el cartel taurino incluía a matadores famosos; además se contaba con la visita frecuente de las caravanas que incluían a los más renombrados artistas. Con cierta frecuencia, la ciudad hacía las veces de sede de congresos y conferencias de clubes y organismos empresariales.

En cuanto a la vida cultural, en esos años llegó a tener una intensa actividad la Sociedad de Conciertos de Ciudad Juárez. Además de todo ello, la reciente conclusión de la entonces llamada carretera Cristóbal Colón, que con los años tomaría el nombre de Panamericana, había incrementado el tráfico comercial, sobre todo de familias y pequeños comerciantes que se abastecían en tiendas paseñas de artículos para la reventa dentro del país.⁹

En las crónicas sociales y políticas de la época se retratan con detalle las costumbres de este sector en ascenso, que disfrutaba de una bonanza económica sin precedentes. Esta élite —nuevos banqueros, comerciantes, agricultores, todos metidos en diferentes frentes políticos que incluían las luchas electorales— mantenía un tren de vida demasiado intenso para la magnitud de la ciudad. La agenda social de un individuo perteneciente a ese selecto grupo incluía tener membresía en dos o tres clubes sociales, participar en organizaciones patronales, sostener reuniones sociales y cívicas frecuentes y prolongadas; tener una presencia constante en salones de baile, cabarets, restaurantes y cantinas, y una participación también constante en campañas electorales y actos de apoyo a los políticos cuya estrella iba en ascenso.¹⁰

⁹ Apenas concluida la nueva carretera, las compañías de transporte foráneo inauguraron, a principios de 1954, la ruta México-Juárez (*EF*, 01/06/54).

¹⁰ En un artículo ya citado, Garza Ramos se ocupa de esta notoria participación social de los juarenses caracterizándola como una "sociedad perfectamente organizada", que con menos de setenta mil habitantes contaba con más de cien agrupaciones de todo tipo. Una excelente muestra de este ajeteo social se encuentra plasmado en las crónicas de Salvador Álvarez Patrón, contenidas en su columna "El pulso social" y publicadas bajo el seudónimo *Reporter Misterio* en las páginas de *El Continental* durante los años de 1949 a 1953.

Por si eso fuera poco, el tráfico estacional de miles de braceros que durante muchos años venían a registrarse a los centros de contratación radicados en la ciudad, tenía un fuerte impacto, favorable en muchos de los giros comerciales y de servicios. Sobre todo, en los años de la guerra, la actividad económica era vertiginosa y fue un campo propicio para que los hombres de empresa se hicieran de capitales que las propias crónicas consideraban cuantiosos.

ECONOMÍA Y EMPLEO

La magnitud, alcance y constancia de la expansión material que conoció Juárez desde finales de los años treinta y hasta principios de los sesenta son fácilmente apreciables en el comportamiento del empleo que muestran las estadísticas sobre el volumen y principales actividades de la fuerza de trabajo. En el cuadro 1 apreciamos que la expansión demográfica iba de la mano con un acelerado crecimiento económico, tan notable que estuvo cerca de triplicar la mano de obra disponible en el curso de un decenio. Hubo un auge excepcional que puede dimensionarse adecuadamente si advertimos que en los años treinta se crearon menos de cuatro mil posiciones de trabajo y en los cuarenta un poco más de 25 mil. En los cincuenta, la bonanza continuó y se incorporaron otras 44 mil personas a diversas formas de trabajo remunerado, tantas como todas las posiciones creadas hasta 1940. Años en los que se forjaron las bases económicas que van a caracterizar la economía de la ciudad por casi un cuarto de siglo. Claramente podemos apreciar que la expansión abarcó a todos los sectores. En el área agropecuaria, el algodón contribuyó más que ningún otro cultivo a incrementar las opciones laborales, no solo para la población nativa, sino además para un contingente numeroso de jornaleros agrícolas. Época en la que el sector agropecuario del país también vivió un momento de auge, pero que pronto pasaría a la historia.

Junto a la agricultura, la industria también muestra un desempeño favorable que explica el optimismo con el que los empresarios se afilian a la idea de industrializar la ciudad. En buena medida, la creación de pequeñas industrias artesanales y manufactureras la explica el acelerado crecimiento de una población completamente aislada de los lugares donde se situaban las grandes industrias mexicanas, en un momento en que las redes terrestres y de transporte aún estaban poco desarrolladas, facilitando de ese modo la emergencia de industrias domésticas que de momento no enfrentan ningún tipo de competencia foránea. Pero no solo eso, la demanda local se veía multipli-

cada por el continuo flujo de visitantes y "braceros" que estimulaban la demanda natural de alimentos, bebidas y servicios de la más diversa índole. A todo ello se sumaba la demanda transitoria de mercancías destinadas a mercados lejanos situados en Estados Unidos y Europa.

La evidencia de esa expansión industrial, que muchas crónicas de la vida económica de esos años hacen notar, corresponde al comportamiento de la fuerza laboral ocupada en actividades industriales. En los años treinta, la ocupación en ese segmento apenas registró un poco más de mil nuevas posiciones; pero en los cuarenta, el incremento cerró en 4 mil 500 trabajadores y en los cincuenta fue casi explosivo, ya que registró una duplicación que elevó su número de 7 mil 407 a 16 mil 871, con un incremento absoluto de casi 10 mil nuevos trabajadores.

Con esta evidencia estadística, reflejo de la aparente bonanza industrial, puede comprenderse mejor el optimismo que embargaba a los empresarios y a las clases dirigentes, quienes estimaban que el potencial industrial era muy grande y solo precisaba de un mayor apoyo por parte del estado.

Finalmente, además de la industria, el auge más visible se apreciaba en el comercio y los servicios turísticos. En ellos la expansión era vertiginosa, sobre todo si se atendía al reporte sobre la fuerza de trabajo ocupada, que mostraba un incremento singular, representado por un aumento de 35 mil trabajadores contratados en el comercio, el transporte y los servicios, en un ciclo de solo veinte años iniciado a principios de los cuarenta y cerrado a finales de los cincuenta. Esta expansión llamaba la atención no solo por la velocidad a la que se creaban nuevas posiciones laborales, sino porque estos sectores ya se habían convertido en los más dinámicos de la economía, y habían rebasado, por mucho, el aporte del algodón y la industria local. Esto último, para algunos resultaba inaceptable en una ciudad que debía asegurar un futuro más venturoso. Por ello, quienes reflexionaban sobre el destino económico de Juárez, insistían en que la ciudad debía refuncionalizarse y abandonar este tipo de negocios para dar paso a las grandes industrias mexicanas.

EXPANSIÓN URBANA Y VIVIENDA

El auge económico era generalizado y se apreciaba en campos como la construcción de viviendas, estimulada por una tasa de migración superior al 5% y por la consolidación de una clase media numerosa y

Cuadro 1. PEA en Juárez por rama de actividad

Rama de actividad	Población económicamente activa							
	Cantidad			Porcentaje				
	1930	1940	1950	1960	1930	1940	1950	1960
Juárez	12,874	16,154	41,977	85,571	100.0	100.0	100.0	100.0
Agricultura, ganadería, aprovechamiento forestal, pesca y caza	4,559	3,648	7,291	16,518	35.4	22.6	17.2	19.3
Minería	55	87	133	612	0.4	0.5	0.3	0.7
Electricidad y agua	419	1,380	258	-	3.3	8.5	0.6	-
Construcción	-	-	3,749	7,730	-	-	8.9	9.0
Industrias manufactureras	1,772	2,990	7,407	15,371	13.8	18.5	17.6	18.5
Comercio	1,816	4,602	6,765	15,161	14.1	28.5	16.1	17.7
Transportes, correos y almacenamiento	513	837	2,139	4,281	4.0	5.2	5.1	5.0
Servicios	647	1,395	10,048	23,247	5.0	8.6	23.9	27.2
Actividades del gobierno	-	-	-	-	-	-	-	-
No especificada	3,093	1,215	4,247	2,151	24.0	7.5	10.1	2.5

Fuente: Censos Generales de Población y Vivienda, 1930, 1940, 1950 y 1960, México, Secretaría de Economía Nacional y Secretaría de Industria y Comercio

en rápido ascenso. Durante estos años, la ciudad se extiende más allá de los anillos concéntricos, próximos al centro histórico. Las familias con mayor capacidad emigran hacia el oriente y fundan los fraccionamientos más emblemáticos y extensos, como el Campestre y los Nogales. En este territorio, el más atractivo y mejor dotado de la ciudad, el gobierno hace su aparición creando la primera colonia burócrata, Unidad Habitacional Miguel Alemán (Loera, 1994).

En cuanto a los migrantes con bajos ingresos, comienza un largo periodo en el que por la vía de los hechos, bajo la conducción de líderes cercanos al partido oficial, y en un patrón típico de las ciudades latinoamericanas en expansión, se funda una gran cantidad de nuevas colonias al norponiente y surponiente del viejo centro histórico.

En otro punto, Ciudad Juárez comparte la experiencia urbana de otras grandes entidades mexicanas. Con la salida de las clases medias y altas del centro, en torno a este se construyen infinidad de vecindades y casas de renta para albergar a las nuevas familias formadas por migrantes y nuevas parejas de jóvenes nativos.¹⁴

En conjunto, esto representa una presión sobre los servicios y la infraestructura urbana que pronto acapara las crónicas sobre el tipo de vida en ciudades de nuestra frontera, en las que se deplora la miseria, el vicio, el hacinamiento y la degradación moral. El estado se plantea un rescate imposible que se traduce en una importante derrama económica en forma de inversiones en redes de servicios, escuelas, mercados públicos, parques y, al final de la década, en la apertura de un segundo puente internacional, inaugurado sobre el viejo Corte de Córdova, dentro de un islote de tierra mexicana rodeado por los predios de El Chamizal.

Aunque en términos urbanos esto ya representaba un indeseable anticipo de la crisis que pronto mostraría sus efectos más lastimosos, en términos de la expansión material explicaba completamente lo que los titulares llamaban con mucha insistencia "fiebre de construcciones", aludiendo al progreso que la ciudad exhibía en la edificación de vivienda e infraestructura urbana.

3. UN ENCUENTRO TARDÍO ENTRE DOS MODELOS DE DESARROLLO

LA FUERZA DE LOS CAPITALS PRIVADOS Y EL MODELO LIBERAL

¹⁴ Para conocer la experiencia de la Ciudad de México, ver Ward, pp. 68-72.

El peso tan formidable de la actividad económica era la base del prestigio que en todos los planos habían conquistado los hombres de empresa juarenses. Nada ni nadie les hacía sombra. Lejos del centro, mal comunicados con el resto del país, el eje de la economía de la ciudad distaba mucho de las inversiones públicas.

La fortaleza económica de la ciudad dependía del trabajo realizado por un siglo de esfuerzos personales, ligado a la buena fortuna de los negocios privados. La presencia del gasto e inversiones públicas resultaba insignificante¹² si se compara con el recuento que los cronistas hacían del monto de las operaciones, entre ellos el que se hacía de Carlos Villarreal, que había cerrado un trato de venta de ganado que importaba 13 millones de pesos, cuando el presupuesto del municipio no llegaba a los cinco millones (Álvarez, 1951). Las inversiones públicas empezaban a ser importantes, aunque la fuente esencial de la riqueza provenía de la operación de los capitales privados. Se contaba con una base elemental de servicios públicos; las finanzas de los gobiernos locales siempre habían sido precarias y en lo fundamental dependían de la recaudación de los impuestos que generaban el turismo y el comercio.

Con base en la plena conciencia de que la marcha económica de la ciudad dependía de la salud de los negocios privados, en la ciudad prevaleció durante muchos años un movimiento que buscaba liberalizar el comercio a lo largo de la frontera y alcanzar la implantación de la zona libre, como base para apuntalar el despegue de la ciudad.

Este movimiento, surgido a principios del siglo que antecede y encabezado por personajes como Rómulo Escobar, Timoteo Cuéllar, Espiridión Provencio y Ulises Irigoyen, tuvo su mejor expresión ideológica en los años veinte, y su carácter liberalizante, con fuertes resabios librecambistas, puede revisarse en la útil recopilación de artículos y ensayos que Ulises Irigoyen publicó en 1934, en un com-

¹² En los ensayos y estudios económicos de personajes, periodistas y estudiosos de los problemas de la frontera norte siempre había un espacio para reflexionar sobre el abandono y aislamiento que afectaba los poblados de la frontera. Los ensayos y documentos oficiales que Ulises Irigoyen recoge a principios de los treinta son una excelente muestra del clima de desencanto que privaba entre los empresarios de la frontera norte. En la disputa que antecedió a la implantación de los perímetros libres hubo momentos de extrema tensión, en los que con mucha energía los dirigentes de los comerciantes fronterizos cuestionaron el abandono en que se tenía a los pueblos de la frontera, en contraste con la protección otorgada a los industriales de Puebla, Monterrey, Guadalajara y la Ciudad de México. A propósito puede consultarse la "Versión taquigráfica de la sesión celebrada el día 19 de marzo de 1926" convocada por la Secretaría de Hacienda "para escuchar las razones en pro y en contra del establecimiento de los perímetros libres en las entidades fronterizas del país" (Irigoyen, 1935, pp. 288-323).

pendio muy ilustrativo de la visión empresarial de los hombres que encabezaron las principales empresas e instituciones durante las cuatro décadas que antecedieron a la Segunda Guerra.

En esta visión, el problema del desarrollo fronterizo era simple y dependía del grado de libertad comercial para intercambiar mercancías a través de las aduanas mexicanas. Para todos ellos, la vida económica de las fronteras podía desarrollarse y convertir las ciudades fronterizas en emporios comerciales e industriales si se permitía el libre tránsito de importaciones y exportaciones. Esto ya lo había hecho el gobierno norteamericano a lo largo del XIX, siguiendo una política exitosa que contrastaba con la tragedia proteccionista mexicana, que podía explicar ampliamente no solo su estancamiento económico, sino además la pérdida de la mitad del territorio. Iban más lejos, y en su alegato mostraban que la evidencia histórica no dejaba dudas de que cuando el país había favorecido a la libertad de comercio, las fronteras habían florecido, pero que se derrumbaban cuando se estrechaban los controles aduanales. En su opinión, estas prácticas del gobierno federal no resultaban de errores ideológicos, sino de la protección que el gobierno se empeñaba en otorgar a los industriales radicados en Puebla, Monterrey, Guadalajara y la Ciudad de México en perjuicio del futuro de la nación y de todos los consumidores mexicanos. El resultado de esta política equivocada se resumía en precios elevados para el consumidor y mayores ganancias para industriales con pocos escrúpulos.

Esta ideología solo se debilitó parcialmente en los años treinta, cuando al paso de la crisis de esos años, los empresarios de la ciudad se sumaron al movimiento nacionalista que buscaba captar al consumidor fronterizo en beneficio del comercio y la industria mexicana.

Pero Ulises Irigoyen, su líder ideológico, mantuvo su convicción hasta una fecha muy cercana a su muerte -1946-, cuando en la recién fundada Escuela de Economía de la Universidad Nacional ofreció una conferencia en la que con gran lucidez refrendaba su credo librecambista, asegurando que el futuro de México no era otro que el de la liberalización de sus fronteras comerciales (Irigoyen, 1935, pp. 286-298). A finales de los cincuenta, en los balances que los líderes hacían del estado que guardaba la economía de la región, siempre se traslucía ese espíritu de independencia, que no se limitaba a un asunto de aislamiento geográfico, sino a la relativa autonomía con que los hombres de negocios habían fraguado su reciente prosperidad. En el pulso cotidiano de la ciudad, la presencia de estos "capitanes de industria", como solía llamárseles, era avasalladora. Encabezaban todos los clubes

sociales, los organismos empresariales, los comités destinados a planear la marcha económica de la ciudad. Su participación en todos los actos políticos siempre era motivo de comentarios elogiosos. En el gobierno municipal ocupaban posiciones en el cabildo o como funcionarios, incluida la alcaldía.

EL MODELO NACIONALISTA

Sin embargo, en esos años, y sobre todo después de la Segunda Guerra, el país y el mundo giraban rápidamente hacia un modelo de desarrollo que acentuaba la importancia de la industria y la independencia nacional, que establecía la necesidad de aumentar los controles de la frontera como condición básica para el desarrollo.

Se trataba de un modelo muy recomendado en foros internacionales y suficientemente sustentado en las nuevas doctrinas económicas que servían de fundamento a todas las nuevas propuestas de desarrollo. La propuesta era simple: la condición para que un país mejore su bienestar pasa por un proceso de industrialización fundado en una rápida expansión de los mercados nacionales, y en todos los casos, como el mexicano, esa ampliación del mercado estaba en alto grado vinculada a la recuperación del mercado interno y a un control creciente de las aduanas.

Entre la clase dirigente de la frontera, el mensaje implícito en este nuevo paradigma económico nunca fue adecuadamente discutido. Sin visualizar sus futuras consecuencias, muy pronto fue adoptado, por lo que a principios de los cincuenta, a pesar de que aún permanecía la idea de que Juárez como ciudad podía tener una senda propia para su desarrollo, ya prevalecía un discurso autoculposo que lamentaba la ausencia de industrias y el exceso de actividades prendidas de negocios ligados al turismo. Conforme avanzaba la década de los cincuenta, esta visión encontrada sobre la vida económica de Juárez echaba raíces con rapidez. En su *Crónica de un país bárbaro*, la agudeza de Fernando Jordán no escapa de esta imagen crecientemente compartida, en la que se perfila un futuro alejado de los negocios ligados al vicio y cada vez más próximo al trabajo industrial.

[...] Juárez es una de las mejores ciudades chihuahuenses, y si continúa detrás de la calle de los "dancings", es porque la influencia materialista de los norteamericanos le ha enseñado la sutil belleza de los billetes verdes [...] Con ellos [...] ha hecho sus fábricas de hilados y tejidos, sus molinos de trigo, su fundición, su comercio siempre en desarrollo [...] De

hecho así como puede dividirse Juárez en dos ciudades: la del vicio y la del trabajo; las dos fuentes de ingresos son los resultados de dos épocas: una, que habrá de terminar pronto [...] la otra, la de la sana actividad, en marcha hacia el futuro (Jordán, 1956, pp. 356-359).

En esta imagen del desarrollo de Juárez subyace el modelo que en ese tiempo empieza a ser muy recomendado para desarrollar el país, las regiones y, desde luego, las nuevas ciudades emergentes. Sin estudiar su real potencial económico, a todas se les recomienda industrializarse. Se tiene un concepto erróneo de los límites de ese proceso e ingenuamente se supone que todas son capaces de desarrollar sus industrias.

La coyuntura de la Segunda Guerra propicia un crecimiento acelerado de nuevas zonas urbanas, que en muchos casos provocan que las ciudades doblen su tamaño en menos de una década. Las situadas en la frontera ofrecen el mejor ejemplo de esta situación, y su expansión significa, ante todo, oportunidades para abastecer mercados domésticos cada vez más atractivos y protegidos por la nueva política orientada a la rápida industrialización.

Por si eso fuera poco, durante el último periodo del gobierno alemán ha ido en ascenso la demanda externa. Especialmente durante la guerra de Corea, las exportaciones registran incrementos superiores al 20 por ciento y con ello se abren considerables oportunidades para alentar el crecimiento industrial (King, 1970). En esa coyuntura especialmente propicia, siendo México un país poco integrado, con escasas comunicaciones y con un predominio de mercados regionales y domésticos, resulta explicable que junto al crecimiento de sus poblamientos, las nuevas ciudades experimenten la fundación y crecimiento de industrias domésticas. La nueva infraestructura industrial, surgida al amparo de condiciones tan especiales, incluye nuevos establecimientos en las ramas de alimentos y bebidas, industria textil y en la producción intermedia de acero y materiales para la industria de la construcción. El nuevo escenario parece inmejorable. La hora para industrializar las ciudades mexicanas había llegado, y Juárez, como otras ciudades fronterizas, ofrecía condiciones ideales para crear un nuevo modelo de ciudad cada vez más dependiente de la industria nacional. Esta idea pronto pasó a predominar y servir de fondo a todas las expresiones tendientes a promover su progreso. Para algunos líderes se convirtió en un asunto urgente, porque estimaban que urgía alejarla de su economía tradicional, vinculada al vicio,

al contrabando y a la oferta de diversiones tolerables por necesidad, pero que debían ser abandonadas en la primera oportunidad.

A mediados de los cincuenta, ya no había más alternativa que asegurar una rápida industrialización. Se llega a plantear que la ciudad no tiene "vida propia", sobre todo si se considera que las cantinas y cabarets dan empleo a la cuarta parte de la población trabajadora.¹³

Sin embargo, la nueva postura no se detuvo en el proyecto común de hacer de Juárez un emporio industrial, como también estaba prescrito en el paquete para alcanzar el objetivo propuesto; se pasó a plantear un modelo que en aquellos años fue originalmente formulado en los estudios realizados por la Cámara Nacional de la Industria y Transformación,¹⁴ sobre el impacto de las inversiones extranjeras. Al respecto, Gustavo Castillo López, gerente de la Cámara de la Industria de Transformación local expresaba:

[...] Esta Cámara no invita a inversionistas extranjeros sino exclusivamente mexicanos [...] la experiencia ha demostrado que cuando empresas extranjeras se fundan en México se socava la soberanía nacional [...] se llevan las utilidades al extranjero [...] dejan a nuestro país sólo chatarra y también a hombres y mujeres agotadas.¹⁵

IMPLANTACIÓN DEL CREDO NACIONALISTA

El nuevo discurso que amparaba el progreso de Juárez comprendía, como en el resto de México, la noción de que la base de este crecimiento residía en los capitales mexicanos. Esto fue sin duda la principal motivación que provocó un rápido viraje en la ideología empresarial predominante, estimulado sobre todo por la nueva posición nacionalista de Antonio J. Bermúdez, quien desde su cargo como gerente de Petróleos Mexicanos alentó al grupo de empresarios, encabezado por René Mascareñas, para iniciar una cruzada a favor del comercio fronterizo, pero montada sobre un nuevo credo nacionalista, abiertamente contrapuesto al que encabezara en los años veinte Ulises Irigoyen en su propósito de restaurar la zona libre en la frontera norte de México.

¹³ Comentarios del licenciado Héctor Aragón, entonces gerente del Centro Patronal, al hablar del futuro industrial de la ciudad (*EF*, 24/11/55).

¹⁴ Ver: Cámara Nacional de la Industria de Transformación: *Estudio general sobre las inversiones extranjeras*, México, 1955, 25 pp. También: *México y las inversiones extranjeras directas en México: cuantía de la inversión*, México, 1955, 43 pp.

¹⁵ *EF* noviembre 24 de 1955.

En un momento sumamente oportuno, dos meses después de la mayor devaluación del peso mexicano, ocurrida en abril de 1954, René Mascareñas, en su calidad de presidente de la Cámara de Comercio local y apoyado por el llamado Movimiento Fronterizo Nacional y una gran parte de los principales empresarios de la ciudad, convoca a lo que se llamó la "Batalla de Ciudad Juárez". Era esta una cruzada nacional para recuperar las divisas que el país perdía en la frontera de Juárez, donde según el propio Mascareñas se tenían evidencias de que "el 85% de los habitantes" no visitaba las tiendas locales pues siempre que pensaban "en ropa [...] despensa o vestuario" acudían a la ciudad de El Paso. El propio Mascareñas, en el discurso que ofreció para inaugurar este evento, explicó el origen de este proyecto: "Ante esa situación, el Comercio y su Cámara tenían dos caminos a seguir: 1.- Volver a insistir ante el Gobierno de la República en que concediera el Perímetro Libre o 2.- Hacer un evento como el que se inicia espontáneamente en esta fecha [...]".¹⁶

Se trataba, como el propio Mascareñas lo comentó, de "dar una oportunidad a la Industria de México [...] para recuperar [...] este mercado de la Frontera" (*Zigzag*, 1954, pp. 12-17). Utilizando una referencia aún muy viva dentro de la historia de la ciudad y en un momento en que las invocaciones a la Revolución aún eran frecuentes se había diseñado un programa para reconquistar a los consumidores de Ciudad Juárez, en una situación especialmente crítica para la economía de la región y del país. Para ello se solicitó el apoyo del gobierno federal, consiguiendo la participación directa de las secretarías de Hacienda, Economía Nacional, Gobernación y también la de Pémex. En una larga jornada celebrada el 6 de junio de 1954, que incluyó recepciones, banquetes, mítines y programas de radio difundidos nacionalmente a través de la Hora Nacional, en eventos en los que la política se confundía con la vida social y el espectáculo popular, la parte central del programa incluyó discursos de los representantes del gobierno mexicano, de los dirigentes de las principales agrupaciones empresariales y de las cámaras del comercio y la industria del norte de México. Entre estos últimos destacó la presencia de los líderes regiomontanos, quienes junto con industriales de otras regiones se comprometieron a abastecer las demandas del comercio fronterizo.

Aunque nadie reflexionó sobre el significado de este evento, aparentemente irrelevante, en más de un sentido constituyó un parteaguas. En el plano económico representó una verdadera ruptura con el

¹⁶ Discurso del señor René Mascareñas pronunciado el 6 de junio de 1954, durante la inauguración de la "Batalla de Ciudad Juárez" (*Zigzag*, 1954, pp. 12-17).

paradigma de desarrollo comercial que tanta fama había dado a la frontera en décadas anteriores. A partir de ese momento, el desarrollo del comercio ya no se ofrecía como un fin en sí mismo; en el nuevo concepto había pasado a ser un medio para conseguir un objetivo mucho más trascendente: el de la industrialización de la frontera y del país. Las palabras de los expositores no dejaron duda de este papel renovado que la economía local debería cumplir en bien de las empresas locales y nacionales. En palabras de uno de ellos, se anotaba con extrema locuacidad que se estaba "luchando por una causa noble, queremos que México consuma lo que México produce" (*Zigzag*, 1954, p. 29). En el caso de la frontera, el reto incluía un mejor aprovechamiento del potencial que representaban los braceros y para ellos se hacía "un llamado [...] a los industriales" para que se sumaran al "movimiento". Algunas intervenciones, como la del ingeniero Gustavo P. Serrano, representante de Antonio J. Bermúdez en el evento, presentaban argumentos más acabados. En principio se reflexionaba que Juárez tenía problemas especiales, derivados de su "crecimiento excesivo", y se aseguraba que era "uno de los más altos del mundo"; sus problemas "urgentísimos" debían resolverse "rápidamente para que el crecimiento de la población no le gane al progreso de ella". No se dejaba de lado el problema del valle y de este se identificaba otro problema urgente al punto de preguntar y responder: "[...] qué vamos a hacer con los millares de campesinos del Valle, les vamos a decir que sigan esperando a que llueva [...] no queda en mi concepto más que una solución para esto: la industrialización de Ciudad Juárez".¹⁷ En una pieza oratoria plena de retórica, se insistía en la pregunta de si Juárez podría llegar a ser una ciudad industrial, y respondían que tenía que serlo, pues era "un problema de vida o muerte".¹⁸

En otros casos, el discurso sonaba más franco, como las palabras de José Cantú Frías, representante de industriales y comerciantes de Monterrey, quien contaba la experiencia regiomontana como un modelo autárquico en el que productos y preferencias partían y regresaban a la misma fuente. En sus palabras:

[...] uno de los pensamientos graves del progreso regiomontano, una de las piedras angulares de su desarrollo económico, es por cierto la con-

¹⁷ Discurso del ingeniero Gustavo P. Serrano, presidente de la Cámara Minera de México, en representación de las Cámaras Industriales y del señor Antonio J. Bermúdez, director general de Pémex (*Zigzag*, 1954, pp. 34-37).

¹⁸ *Ibidem*, p. 38.

vicción repetidamente expuesta, de que nuestra preferencia por los artículos que produzcamos es la puerta de entrada, la única entrada al ancho camino de la industrialización y en consecuencia de la prosperidad del país.

Después, y como desenlace, este personaje remató en una secuencia retórica, para asegurar que los mexicanos solo tenían derecho a comprar en el extranjero las mercancías que el país no era capaz de producir; pero nada más, pues para el señor Cantú, gastar en el extranjero lo que se ganaba dentro era un "procedimiento absurdo y [...] una medida infalible de llevar [sic] a la miseria a nuestra patria" (*Zigzag*, 1954, p. 26).

En esta nueva propuesta estaba implícita la estrategia para superar los problemas de Juárez. Como en el resto de México, la apuesta transitaba por un impulso decidido a la industria y una recuperación del mercado interno. En el caso concreto de la frontera, se acuñó un término más grave: su mercado, los consumidores y la vida como un todo de las ciudades; debían ser rescatados, era la última oportunidad.

EL FONDO POLÍTICO

Pero, ¿era este un movimiento espontáneo que decididamente abandonaba el modelo de independencia y libertad comercial que durante tanto tiempo se identificó con la ideología económica de los empresarios radicados en las ciudades fronterizas? La información disponible y los hechos posteriores nos han revelado que no era el caso, pues esta campaña en realidad estuvo alentada desde la Ciudad de México por Antonio J. Bermúdez, entonces director de Pémex, y para ese tiempo cada vez más interesado en la política de Juárez y del estado de Chihuahua. Muchos elementos lo muestran como el autor de este nuevo concepto para desarrollar la ciudad.

En principio, como ya se comentó, no fue casual que entre las dependencias federales representadas apareciera Pémex, sin que hubiera más razón que la amistad y el vínculo que ligaba a su director general con el municipio de Juárez, que en otro tiempo había gobernado. Sin embargo, no fue tanto la importancia otorgada al mensaje transmitido por su representante, como la ausencia de las representaciones de los gobiernos locales, lo que más llamó la atención de los comentaristas de ese tiempo. ¿Cómo podía entenderse la ausencia del presidente municipal en turno y la del gobernador en un evento tan

trascendente, que anunciaba un nuevo viraje en la accidentada vida económica de la ciudad? En parte era los tiempos que en esos días ya se habían tornado turbulentos y empezaban a dificultar la gestión del gobernador Soto Máynez, quien además de navegar con un fuerte conflicto magisterial¹⁹ que amenazaba con paralizar las escuelas públicas, debía lidiar con el descontento de los grupos políticos más poderosos del estado, que desde la campaña presidencial de Ruiz Cortines habían empezado a distanciarse. Pero también era la rivalidad que ya se planteaba entre el grupo de empresarios que dirigía la Cámara de Comercio y quienes se articulaban con el grupo más afín al gobernador, encabezado por el alcalde Pedro N. García. El desenlace de esa rivalidad pronto se conocería, cuando en octubre de ese año, al celebrarse la Exposición Nacional de Industria y Comercio de Ciudad Juárez, el alcalde Pedro N. García ordenó la detención del personal que custodiaban las instalaciones de la feria, y a punto estuvo de encarcelar a sus organizadores, entre quienes figuraba René Mascareñas como principal promotor.

Por otro lado, tampoco era gratuito que la figura central de la mencionada "Batalla de Ciudad Juárez" fuera el propio René Mascareñas, quien se encargó de ofrecer los mensajes de apertura y clausura y atrajo todos los reflectores, de un modo hasta entonces ajeno a la vida pública de Juárez. Su actuación no encajaba en la tradición de esta comunidad, donde la organización de estas actividades adoptaba un carácter mucho más colectivo y compartido, con varias figuras centrales y jamás distanciada de los poderes públicos locales.

Finalmente, con el tiempo el propio Antonio J. Bermúdez reconocería implícitamente la paternidad de esta versión renovada del modelo fronterizo de desarrollo. A principios de los sesenta diseñaría el Programa Nacional Fronterizo (Pronaf),²⁰ dotándolo de un espíritu

¹⁹ Entre marzo y mayo de 1954 estalló un movimiento del magisterio federal que demandaba un 80% de incremento salarial y otro del estatal que planteaba la nivelación de salarios con el magisterio federal (EF, marzo-mayo).

²⁰ La conciencia que Antonio J. Bermúdez tenía sobre sus aportes a la construcción de un modelo nacionalista de desarrollo son claramente expuestas en una parte de la entrevista que concedió a Óscar J. Martínez. Hablando también del Pronaf, precisa: "[...] la idea nació desde que yo fui a la frontera en el años de 1924, pero el Programa Nacional Fronterizo lo puse en marcha en mi cerebro a principios de 1960". En otra parte de la entrevista, señala que las obras materiales del Pronaf fueron originalmente fruto de sus ideas: el "[...] PRONAF Center yo lo hice, yo lo pensé. Primero nació en mi mente. Después tuve la oportunidad de realizarlo y hasta terminarlo y dejarlo como está". Ver la transcripción de la entrevista que Óscar Martínez realizó al señor Bermúdez durante los setenta en la versión publicada por Samuel Schmidt (1998, pp. 21-23).

que claramente era una evocación de la mencionada "Batalla de Ciudad Juárez", que con su lema "Piensa en México, compra en Juárez" había representado un estallido en cielo sereno, muy útil para anunciar la llegada de una nueva época en el plano material y en el ámbito político.

Ese espíritu lo contenía la divisa del Pronaf, condensada en la frase "Rescatando nuestro mercado fronterizo",²¹ con la que se daba sentido a uno de los programas de desarrollo regional más exitoso del gobierno mexicano, cuyo propósito, como se anunciaba, era integrar la frontera al desarrollo nacional fortaleciendo los vínculos entre los fronterizos y los productores radicados en el interior del país.

Aunque poco se ha reflexionado sobre este reencauzamiento de la vida de las ciudades fronterizas, representó, en muchos ámbitos, un viraje completo, pues en las siguientes dos décadas el paradigma del desarrollo de las ciudades radicadas en la frontera no sería otro que el inscrito en un modelo de integración, que tomaba como estándar la imagen, estructura y funciones de las ciudades mexicanas alejadas de la frontera con Estados Unidos. La Ciudad de México, Monterrey, Guadalajara, Puebla y León, justamente las que superaban en tamaño a Ciudad Juárez, se alzarán como los modelos a imitar y las ciudades fronterizas deberán seguir sus pasos, comenzando por la ruta que lleva a la industrialización.

Sin embargo, no cabe duda que el mismo Antonio J. Bermúdez, gracias a su posición privilegiada que le daba su experiencia como administrador de la empresa mexicana más grande e importante de México, y su profundo conocimiento de la economía y la sociedad fronteriza, sería muy consciente de la naturaleza de esta nueva inflexión, que en los siguientes veinte años daría cuenta de la vida fronteriza y sobre todo de la distancia que a partir de ese momento se debía tomar para alejarse del modelo que por casi un siglo había recomendado la apertura comercial de las fronteras. En un diálogo que Óscar Martínez tuvo a mediados de los setenta con él, se aprecia hasta qué punto ya había ajustado su visión del desarrollo de la frontera a los nuevos tiempos:

Ó.M.: Usted fue partidario de la Zona Libre?

A.B.: No, yo fui enemigo y sigo siendo enemigo de la zona libre. Ahí lo digo en el libro *Recovering Our Frontier Market*. Me refiero a las zonas

²¹ Ver: Bermúdez, 1968, pp. 20-25. Es este un texto en el que el autor hace un balance de su gestión como director general del Pronaf.

fronterizas. Siempre fui y sigo siendo enemigo de los perímetros libres o de las zonas libres.²²

4. CONSOLIDACIÓN DEL CONTROL Y LA ESTABILIDAD POLÍTICA REGIONAL

No obstante que en el plano económico era relativamente fácil elaborar un recuento del costo y los beneficios del nuevo rumbo, hasta ahora en el plano político nadie ha presentado un balance de la ruptura que Juárez vivió en la primera parte de los años cincuenta.

Una primera línea nos llevaría a suponer que con este ajuste se abrieron las puertas a la consolidación del grupo liderado por el propio Antonio J. Bermúdez, quien como puede deducirse del relato, tuvo en la campaña nacionalista una oportunidad para lanzar al campo de la política a quienes en la ciudad integraban una nueva vertiente, que le era afín en lo político, pero sobre todo en lo económico: sus principales dirigentes, a la vez que se encargaban de operar sus negocios. Hay mucho de esto que fácilmente puede colegirse de una crónica más detallada de la vida política de la época. Pero aquí solo destacaremos otra línea que nos parece más trascendental, porque nos mostrará cómo con el viraje que se resume en una búsqueda de mayor integración en el plano material, también se consuma un proceso que deviene en una suerte de apaciguamiento y domesticación política, que va de la mano con la implantación de un nuevo modelo de desarrollo fronterizo, mucho más alineado con el nuevo proyecto nacional.

El nexo entre política y economía vivió en los años cincuenta un momento estelar. La oposición emergente, encabezada por los dirigentes empresariales a través de organismos como el Comité Pro Derechos Ciudadanos (CPDC), el Comité Pro Justicia y Derechos Ciudadanos (CPJDC) y la Asociación Cívica de Ciudad Juárez (ACCJ), puso en jaque, más que en otros puntos del estado y el país, el afianzamiento del control político en esta ciudad. Los avances de la oposición alcanzaron en ese tiempo un punto culminante con el triunfo de Jesús Sanz Cerrada en las elecciones federales celebradas en el verano de 1955. Victoria parcial de la oposición que nadie podía señalar como resultado inesperado, pues en los comicios anteriores, desde las elecciones federales de julio de 1952, los progresos de los partidos opuestos al PRI nunca fueron despreciables y era claro que el partido oficial

²² Ver también la transcripción de la entrevista que Óscar Martínez realizó al señor Bermúdez durante los setenta (Martínez, 1982, p. 29).

se alejaba de las preferencias del electorado. Tales dificultades que enfrentaba el asentamiento del régimen no encajaban dentro de un escenario nacional, en el que los triunfos aplastantes de los candidatos del PRI estaban garantizados. Comportamiento político excepcional que desentonaba dentro de un régimen cada vez más homogéneo y convergente.

Desde la perspectiva local, además de las notables diferencias que durante casi un siglo habían separado el modelo de desarrollo económico regional del que marcaba la vida del resto de México, este comportamiento político anómalo de los ciudadanos se sumaba para distanciarlo del modelo de sociedad integrada, prescrito en la agenda del desarrollo mexicano. Se trataba de una fuerza centrífuga que amenazaba varios propósitos, todos muy caros al nuevo proyecto de desarrollo. En el plano material atentaba contra la integración de las fronteras y contra la expansión del mercado interno, que representaba el motor del futuro crecimiento, y en el político era un mal ejemplo de insurgencia ciudadana, precoz y disolvente, que contrariaba el mayor esfuerzo del régimen, destinado a garantizar la paz y la estabilidad social mediante un férreo control de la vida política.

Sin que hubiera un plan deliberado para eliminar de manera conjunta las discordancias y divergencias que singularizaban la vida política y económica en la frontera, frente al modelo de desarrollo económico y político ya plenamente establecido²³ en el país, el alineamiento definitivo de la frontera, y en especial de Ciudad Juárez, finalmente se alcanzó durante esos años y en particular entre 1954 y 1958.

En lo relativo al alineamiento económico, como pudimos ver, fue un proceso lento, en realidad iniciado desde finales de la Segunda Guerra, pero solo consumado a finales de los cincuenta cuando los principales promotores del desarrollo de la ciudad, encabezados por los dirigentes de los organismos empresariales, adoptan como propio un modelo de desarrollo industrial con base en empresas mexicanas orientadas al abasto del mercado local y nacional. Este modelo fue ampliamente respaldado por protecciones arancelarias y subsidios a la importación y a la exportación. Esa propuesta echa raíces y se mantiene vigente hasta el final de la década de los sesenta, cuando la industria maquiladora se transforma en un modelo alternativo que po-

²³ Para tener una imagen de los logros que en el plano económico y político había consolidado el Estado mexicano, ver de Olga Pellicer de Brody, José Luis Reyna y Esteban L. Mancilla el tomo 22 de la *Historia de la Revolución Mexicana 1952-1960. El afianzamiento de la estabilidad política*, pp. 7-15, y el 23 de la misma colección bajo el título *El entendimiento con los Estados Unidos y la gestación del desarrollo estabilizador* (México, El Colegio de México, 1978).

co a poco desplaza la propuesta de industrializar la ciudad basada en un mercado demasiado protegido (Olmos, 1995).

En el ámbito político, la recuperación plena del control político de la ciudad y la disipación de los riesgos de una derrota electoral de mayor envergadura, ocurre a mayor velocidad después del triunfo de López Mateos en las elecciones federales de 1958, al grado de que en la contienda local de 1959, Humberto Escobar, un candidato con escaso atractivo, vence sin ninguna dificultad a Jesús Sanz Cerrada, quien en vista de su triunfo de 1955, lucía como un aspirante con grandes probabilidades de obtener un nuevo éxito.

La magnitud de ese riesgo se puede apreciar cabalmente a partir de los mensajes políticos que dentro de sus informes semestrales de gobierno acostumbraba formular René Mascareñas. En su quinto informe, en la víspera de la elección con la que se renovarían los poderes locales, aprovechó para hablar del ambiente que se estaba creando dentro de la contienda comicial de ese verano de 1959, y revela con sus palabras el grado de tensión que se estaba imponiendo y su disposición a enfrentarlo con energía:

La importancia que nuestro municipio ha adquirido [...] así como la naturaleza inquieta y nerviosa de nuestro pueblo, pueden propiciar un clima de particular efervescencia durante la campaña que se avecina [...] Así pues, me veré precisado con amargura, pero con entrega y sin ningún género de contemplaciones, a emplear la fuerza, si ello fuera necesario, para poner dentro del orden a quien intente alterarlo.

Pero también los resultados hasta cierto punto sorprendidos pronto trajeron la calma, y en la ocasión de su informe de despedida, el alcalde Mascareñas, optimista y en extremo satisfecho, daba cuenta final del balance de la última jornada electoral de los años cincuenta.

Afortunadamente todo transcurrió dentro del mayor orden y tranquilidad y la jornada del 5 de julio, que fue un gran triunfo democrático, queda inscrita para siempre en los anales gloriosos de nuestro partido, ya que entonces se demostró palpablemente que existe sí, un bastión, pero es un bastión en el que ondea la bandera de la libertad [...] (Mascareñas, 1993, pp. 314-401).

Aunque en muchos sentidos la grandilocuencia de sus expresiones puede explicarse por la emoción que le embargaba, al despedirse con un balance que en muchos sentidos le era favorable, el hecho es que

INDUSTRIA Y LIBERTAD EN LA FRONTERA MEXICANA DEL MEDIO SIGLO. UN...
en los giros retóricos de su discurso de despedida volvía a invocar los términos y las expresiones con las que había empezado a figurar como líder empresarial a mediados de los cincuenta, pero ahora en el plano de la política. De este modo, en un tono casi eufórico daba vuelta a la página teniendo en mente dos palabras clave "batalla" y "revolución", que tan buenos resultados le habían reportado.

En esos días [...] yo sabía que Ustedes [...] estaban librando una batalla de organización y de labor social, que haría tan fuerte a nuestro partido, que las elecciones convirtieron en un gran triunfo para la Revolución.

Con este resultado inesperado arranca un largo periodo de escasa competencia electoral, dominado ampliamente por las abultadas victorias del PRI. En este caso, el modelo de control político fundado en un predominio absoluto del partido de Estado alcanza un ciclo de vida mucho más duradero; su implantación es firme y se mantiene sin sombra a lo largo de un cuarto de siglo, y solo empieza a declinar a partir de 1983.

5. RETOQUES AL MODELO DE DESARROLLO ECONÓMICO NACIONALISTA

A pesar de que a principios de los sesenta, el encarrilamiento de la ciudad está plenamente consolidado, en esos años surge un nuevo proyecto que trata de extender la integración de la ciudad y en general de la frontera norte a otros ámbitos, como el de la cultura y el paisaje urbano. Hablamos del Pronaf, que como ya señalamos replantea la recuperación del mercado fronterizo y la necesidad de salir al paso a la creciente desintegración cultural, creando un ambicioso proyecto de infraestructura que permita la oferta de productos y servicios dentro de un ambiente urbano que recrea las tradiciones y el folclor indígena.

Como ya se anotó también, este proyecto lo concibe Antonio J. Bermúdez, en parte como un complemento del modelo de desarrollo industrial que ya había echado raíces en el pensamiento y la doctrina empresarial. Pero también como un último recurso para alcanzar la integración de las fronteras, pues contra lo esperado, los años pasaban y lejos de industrializarse la frontera empezaba a perder muchas de las ventajas que se habían creado en los años posteriores a la Segunda Guerra. Se trataba del primer proyecto de desarrollo global pa-

ra la frontera y que en el ámbito formal y legal presentaba un diseño más elaborado y acabado, pero muchos de sus críticos lo consideraron un proyecto poco articulado a la operación real de la vida económica de la frontera e insuficiente para resolver la magnitud de los problemas que a esa altura ya eran consustanciales a las ciudades fronterizas.²⁴ No obstante el poco alcance de este nuevo proyecto, en el plano ideológico exhibía los límites de un proyecto nacionalista que ante la evidente dificultad para culminar la integración de la frontera al proyecto económico nacional, deslizaba otra propuesta que aspiraba a dar un golpe desde arriba, mejorando la imagen de las ciudades y fortaleciendo la cultura y las identidades de los fronterizos, sin esperar a que ello fuera una obra derivada de la integración económica. De cualquier forma y con independencia de sus resultados, todos estos intentos inspirados en el nacionalismo en boga permitieron un franco dominio de otra visión empresarial, que hacía depender el progreso material de las fronteras de una suerte de protección de los mercados que estas comunidades, con todo y la emergente crisis, mantenían en expansión.

6. LA CONSOLIDACIÓN DE LA INTEGRACIÓN FRONTERIZA A LA ENTRADA DE LOS AÑOS SESENTA

Suficientes hechos, procesos y proyectos muestran que a principios de los sesenta, la ciudad está como nunca integrada a la vida nacional. En lo material, los líderes, empresarios y políticos, comparten el credo nacionalista: el futuro depende del desarrollo de las industrias nacionales. Incontables propuestas buscan crear el ambiente para arraigar las industrias mexicanas. Se habla de empresas capaces de aprovechar los escasos recursos naturales y de su atracción por el mercado doméstico, pero también se piensa en la oportunidad que representa la accesibilidad de los mercados norteamericanos, que pasan por una época de esplendor y rápido crecimiento.²⁵ Conscientes

²⁴ Para conocer una versión completa de los objetivos del Pronaf, la mejor fuente la ofrece el texto de Antonio J. Bermúdez ya citado, que en realidad es un informe y balance de su gestión al frente de la dirección general del Pronaf.

²⁵ Galbraith llama a este periodo de la economía norteamericana, que comienza después de la Segunda Guerra y concluye a principios de los sesenta, caracterizado por un crecimiento constante, alto nivel de empleo y baja inflación, los "años buenos", en oposición a los "años oscuros", dominados por coyunturas en las que prevalece el desempleo y la inflación y que sitúa en el decenio de los setenta. (Galbraith, 1996, pp. 138-178).

de las desventajas que impone el alejamiento de los grandes mercados nacionales, siempre el proyecto de promoción industrial se acompaña de mecanismos de apoyo consistentes en subsidios a la importación de maquinaria e insumos y en tarifas subsidiadas de transporte para fortalecer los intercambios con los mercados nacionales. Se proponen subsidios a la energía y esquemas impositivos que estimulen la inversión.

El mercado interno tiene la mayor importancia, pero no se descarta la posibilidad de exportar y para ello se solicitan estímulos y subsidios. Sin tener claridad sobre el destino futuro de la región, los empresarios más audaces hablan de crear condiciones especiales para atraer capitales extranjeros que, asociados con empresas mexicanas, sean capaces de fundar industrias más competitivas y con mayor capacidad para exportar, pero todo ello sin renunciar a la utopía de fortalecer las industrias nacionales. Se puede ir tan lejos como sea necesario, hasta el extremo de atraer empresas extranjeras, pero solo para crear condiciones que en el futuro garanticen la implantación de una industria nacional sólida, capaz de asegurar una reconquista plena del consumidor fronterizo.

En el plano de la política, la situación resulta inmejorable: se ha recuperado el control pleno del electorado. En los siguientes procesos, la oposición nunca arriesgará a los candidatos oficiales. En el plano sindical, el control va más allá de lo necesario. Una especie de pacto no escrito gobierna las relaciones entre sindicatos y empresas: en el ámbito contractual, el timón lo llevan los empresarios, y los líderes obreros serán los más celosos guardianes del orden y la disciplina. Después de todo, nada es más importante que conservar el empleo. A cambio tienen toda la libertad para aprovechar el peso corporativo de las organizaciones sindicales a favor de un proyecto político orientado a fortalecer las campañas oficiales en tiempos electorales y a ofrecer un respaldo incondicional a las políticas y decisiones que emanan de los gobiernos "revolucionarios".

No es diferente la posición de las corporaciones empresariales. Después de un breve periodo en que los "capitanes de la industria local" se aventuraron a conducir la nave, sus grupos políticos rápidamente se diluyen y renuncian al ejercicio directo del poder. Resignados a su nuevo papel de grupo de presión, su proyecto de escalar hasta la conquista de la gubernatura del estado quedará trunco, pero a cambio hay una recompensa segura: una gran influencia para incidir en la adaptación de las políticas que afectan o arriesgan el ambiente local para hacer negocios. En este aspecto, el Estado mexicano será

en extremo generoso con los grupos empresariales; casi sin excepción los consultará y en caso necesario adaptará las condiciones de las políticas para que no se ponga en riesgo la rentabilidad de los nichos empresariales que se mantienen bajo su control.

Todos los programas y acciones gubernamentales estarán a su alcance. Dentro de la ciudad, los planes reguladores y la política de tierra urbana de los gobiernos municipal y estatal no solo tendrán una función reguladora, también serán fuente de grandes negocios, al punto de que sin ellos no podría explicarse el origen y fortaleza de los principales capitales de la región. El control de las aduanas, bajo un esquema proteccionista, mantendrá su permisividad y apretará, pero sin ahorcar, las necesidades de intercambio comercial de los negocios en la ciudad. Con los años se generarán condiciones para abrir selectivamente la frontera al comercio de aquellos productos que ofrecen márgenes seguros a las empresas locales, creando un régimen de franquicias que pronto privilegiará la implantación de grandes empresas comerciales.

En lo relativo a la política económica de estabilización —que en estos años incluye el control de precios, de salarios y de tipo de cambio— también habrá un tratamiento especial. En la definición de los salarios, la parte patronal irá aumentando su capacidad de negociación hasta llegar al predominio completo. En la política de control de precios privará el disimulo, si olvidamos el hecho manifiesto de que en el mercado local abundan las mercancías importadas. Los controles y la vigilancia se reservarán a las nacionales, sin considerar los propósitos declarados de la apertura selectiva que invariablemente se cobijaban en el bienestar de las familias fronterizas.

7. UNA ÚLTIMA MIRADA Y UN BALANCE GENERAL

Si consideramos los elementos arriba anotados, estamos en condiciones de hacer un balance general del grado en que los distintos actores y entidades, que tuvieron un papel importante en el diseño del modelo de sociedad regional que se forjó en los cincuenta, cumplieron sus principales objetivos. Esto resulta relevante sobre todo porque en estos años se consolida la estructura política y económica que privará en las siguientes dos décadas, estructura que en el plano político solo empezará a modificarse con los triunfos de la oposición en los años ochenta y en el material hasta el momento en que se instrumenta, a mediados de esa década, la apertura comercial que tendrá su momen-

to cumbre con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica.

En sentido global, el Estado nacional se impone sin mayor costo. Aunque a principios de los cincuenta, los líderes empresariales de esta región ya estaban en camino de abandonar su credo librecambista, a lo largo de este decenio aceleran el paso y antes de que cierre el de los cincuenta, los discursos nacionalistas alcanzan su clímax y todos los empresarios se suman al proyecto de favorecer el desarrollo nacional industrializando su propia región.

La persistencia de este modelo es tan intensa que a pesar de que en los sesenta y setenta nuevos acontecimientos, como los Programas de Industrialización Fronteriza (PIF) y el de Artículo Gancho, en la práctica abonan el terreno para una amplia apertura comercial. Este discurso, afín al proyecto nacional, en lo fundamental se conserva intacto hasta mediados de los setenta; un momento en el que aún se puede escuchar la voz más representativa de este proceso, que con firmeza reconoce su abierta oposición al viejo proyecto de crear una zona libre a lo largo de la frontera e insiste en la conveniencia de un modelo de desarrollo casi autárquico:

[...]yo soy partidario de que no exista la zona libre y que los mercados de México, las industrias establecidas en México, inclusive en la misma frontera, sean las que produzcan lo que los mexicanos consumimos. Es la única manera de que México sea independiente económicamente (Bermúdez, en Martínez, 1982, p. 29).

En el terreno de la política, la situación es semejante, pero aquí el nivel de alineamiento lo podemos expresar en términos cuantitativos, si atendemos a las incidencias relacionadas con los procesos electorales que permitieron que el partido oficial en solo 22 años triunfara en 8 procesos federales y 7 locales, sin que mediara el menor riesgo de derrota electoral (ver cuadro 2). La situación llega a ser tan favorable que en 1965, en un intento frustrado de reforma, el PRI tuvo la suficiente plasticidad para celebrar un proceso de selección interno con 15 candidatos, en una contienda doméstica muy cuestionada por la oposición, pero que no desmereció la votación, pues ya en el proceso constitucional, con la ausencia del candidato de Acción Nacional, Armando González Soto sumó 63 mil 598 votos, a una gran distancia de los candidatos del PPS y la Alianza Cívico Demócrata Juarense (*El Continental*, 27/04/1965; *EF*, 12/07/1965).

Tabla 2. Procesos electorales celebrados en los distritos electorales del municipio de Juárez (1960-1982)

Periodo	Locales				Federales				Total
	Gobernador	Alcalde	Diputado	Presidente	Senador	Diputado	Locales	Federales	
1960-1969	2	3	3	1	1	3	8	5	13
1970-1979	1	3	3	2	2	4	7	8	15
1980-1982	1	1	1	1	1	1	3	3	6
1960-1982	4	7	7	4	4	8	18	16	34

La ausencia de Acción Nacional ya era un signo que hablaba de una primera reacción del principal partido de oposición ante la manipulación de los procesos electorales, pero también una muestra de un profundo desgaste, sobre todo si se considera el caudal de votos que diez años antes habían conquistado. Esa debilidad será cada vez más pronunciada y tenderá a acentuarse en los siguientes procesos hasta desembocar en una década en que la oposición, sin ninguna expectativa de triunfo, expresa su inconformidad ausentándose de los comicios.²⁶

En este penúltimo tramo, que en el caso de Juárez arranca justo en 1965 y cierra en 1977 con la aprobación de la reforma política, otro factor indirectamente contribuirá a fortalecer el control de los procesos sociales y políticos: el ascenso de la oposición de izquierda, que en el caso del estado de Chihuahua experimenta un despegue emblemático con el asalto al cuartel de Madera, justo el 23 de septiembre de 1965, y da paso, en consonancia con un ambiente internacional favorable a los movimientos políticos y sociales de la izquierda, a una nueva situación política en la que por más de una década los movimientos de reforma social, impulsados en lo fundamental por grupos de izquierda, desplazan a las movilizaciones ciudadanas centradas en la defensa del voto.²⁷

En este periodo se desvanece con rapidez el capital político acumulado por Acción Nacional en una suerte de activismo controlado, que no debía confundirse ni atizar el clima de agitación que la oposición de izquierda trataba de generalizar. En no pocos momentos da la impresión que ante la amenaza de los comunistas, los restos de lo que fue una fuerza opositora que a lo largo de los cincuenta rivalizó y llegó a derrotar al PRI, se suman al proyecto de mantener a cualquier precio la estabilidad política, aunque con ello comprometa su identi-

²⁶ EF, 3/VI/1965.

²⁷ Además del asalto al cuartel de Madera, en 1965 se funda la Alianza Cívico Demócrata Juarense (ACDJ), que en los siguientes años aglutinará a una buena parte de las expresiones políticas situadas a la izquierda del Partido Comunista Mexicano. Esta nueva organización localmente prefiguraba lo que con el tiempo sería la nueva izquierda mexicana. En ese año participó con una candidatura independiente, y a pesar de que solo se le reconocieron 648 votos, su presencia en los medios fue muy notable y en alguna medida contribuyó a darle vida a una contienda que se anticipaba muy deslucida por la ausencia de los candidatos de Acción Nacional (EF, 10/IV/65; EF, 2/VII/65). Más allá de este hecho, lo interesante es que su presencia en el escenario de la política local, con dificultades, pero se mantendrá en ascenso a lo largo de una docena de años en los que las fuerzas de Acción Nacional sufren una diáspora que solo será superada en la contienda federal de 1979.

dad y los escasos haberes originados en una larga batalla política ya plenamente finiquitada.

CONCLUSIONES

Aunque en términos materiales, la implantación y consolidación del modelo de desarrollo nacional mantuvo un clima muy apropiado para los grandes negocios, el origen del proyecto, el diseño de su visión y el control sobre su implantación en la ciudad y en la frontera casi siempre estuvieron alejados de las propuestas locales y sus principales líderes. Quien más pudo influir en la confección del modelo fue indudablemente Antonio J. Bermúdez, cuando estuvo al frente del Pronaf, pero esto ocurrió bajo circunstancias que ya no permitieron replicar el ejemplo y pronto desembocó en su extinción.

Bermúdez convenció a las autoridades centrales de las bondades de un programa que trataba de adaptar el modelo nacional a las condiciones de la frontera que él conocía como pocos, aunque era poco visible. Pero no solo ese conocimiento lo facultaba como artífice; también contaba con su reciente experiencia al frente de la empresa parastatal que ayer y hoy ha sido fuente de los excedentes que han alimentado materialmente todo proyecto nacionalista; sin soslayar, en otra vertiente, que tampoco era despreciable el impacto simbólico de Pémex como el mejor antecedente exitoso, que a la vez mostraba que el proyecto nacional resultaba viable.

Sin embargo, todo esto no fue suficiente para que la clase empresarial de la ciudad desempeñara un papel preponderante en la definición del modelo de desarrollo fronterizo, pues mientras se trabajaba en el desarrollo del Pronaf y otros programas tendientes a consumir la industrialización de la frontera, el curso de los negocios internacionales empezaba a girar en un sentido opuesto al que lo hacía el proyecto de impulsar en la frontera el plan de desarrollo nacional.

Se trataba de una nueva situación internacional en la que pronto privarían condiciones diametralmente opuestas a las que aún prevalecían en el país y en particular en la frontera. Entre esas condiciones destacaba el nuevo papel de la liberalización de los intercambios comerciales, de los flujos de capital y una franca apertura de los gobiernos frente a un nuevo tipo de inversión extranjera, representada por grandes compañías transnacionales en búsqueda de mano de obra barata (Salas, 1968).

Situación emergente que en el mejor de los casos podría competir con muchas de las acciones que el gobierno federal desplegaba en ese momento en la frontera, sobre todo porque el territorio ideal para localizar estas nuevas inversiones eran justamente las ciudades fronterizas. Pero en el discurso de la época nadie, ni el gobierno federal, ni los empresarios locales, lo percibió así y pronto se afiliaron a la idea de que este programa, entonces denominado Programa de Industrialización Fronteriza (PIF), representaba el puente que ciudades, como Juárez, necesitaban para consumir la ya tan ansiada integración de la frontera al desarrollo general del país.

Nada más erróneo, pero de nueva cuenta los líderes locales desaprovechaban una oportunidad de oro para plantear, con base en la naturaleza económica de la región, el verdadero alcance de este nuevo proyecto, que muy poco tenía que ver con la utopía de integrar la frontera mexicana y por el contrario representaba un camino seguro para asentar un modelo de desarrollo sustentado en libres intercambios de todo tipo con la economía norteamericana. Esta imposibilidad para reaccionar oportunamente y para deslindarse de la visión oficial, no concordaba ni con la historia de ciudades fronterizas como Ciudad Juárez, que siempre habían mantenido un estrecho vínculo con la vida económica de su par norteamericana. Tampoco coincidía con las propuestas de liberalización comercial que en otro tiempo habían predominado en la frontera, pero eran adecuadas a una nueva cultura política, ya muy arraigada, aun entre los propios empresarios, que privilegiaba la afinidad de criterios con el discurso oficial que envolvía las políticas públicas, aunque este contradijera los hechos del momento.

De ese modo, resulta bastante comprensible que casi con sigilo, mientras que se impulsaba el nuevo proyecto de "oro" para sacar a la frontera de su estancamiento transitorio, se arriaban las banderas del Programa Nacional Fronterizo, sin que nadie lo lamentara, considerando que este había cumplido con su misión.

Presenciamos así una muestra más de disciplina intelectual, que mostraba hasta qué punto la sociedad fronteriza compartía la interpretación oficial de su circunstancia ante el desarrollo general del país. Aunque los hechos pronto rebasarían este discurso oficial, por el momento no quedaba duda: nada era más importante que exhibirnos como un eslabón más de la nación.

FUENTES

- ALBA, Víctor: *Las ideas sociales contemporáneas en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960, p. 363.
- ÁLVAREZ PATRÓN, Salvador: *El Continental*, 1951.
- BERMÚDEZ, Antonio J.: entrevista por Óscar Martínez... ed. cit, p. 29).
- BERMÚDEZ, Antonio J.: "Recovering our Foreign Market: A Task in the Service of Mexico" (texto en el que el autor hace un balance de su gestión como director general del Pronaf), *Gráfica Panamericana*, México, (1968), pp. 20-25.
- CÁMARA NACIONAL DE LA INDUSTRIA DE TRANSFORMACIÓN: *Estudio general sobre las inversiones extranjeras*, México, 1955, 25 pp.
- CÁMARA NACIONAL DE LA INDUSTRIA DE TRANSFORMACIÓN: *México y las inversiones extranjeras directas en México: cuantía de la inversión*, México, 1955, 43 pp.
- CAMPOS SALAS, Octaviano: *El sentido dinámico del México económico de nuestros días*, México, Libro SELA, 1968, 436 pp.
- CANTÚ FRÍAS, José: "Discurso en representación de las Cámaras de Industria y Transformación y de Comercio de Monterrey, *Zig Zag*, (1954), pp. 23-26.
- CODAF y COMISIÓN NACIONAL DE SALARIOS MÍNIMOS: "Informes sobre desocupación y subocupación de la mano de obra y algunas características culturales, económicas y sociales", *Revista Mexicana del Trabajo*, (sept. de 1969), pp. 107-115.
- FERNÁNDEZ, Raúl A.: *La frontera México-Estados Unidos, un estudio socio-económico*, México, Terra Nova, 1980.
- GERMÁN PARRA, Manuel: *La industrialización de México*, México, Imprenta Universitaria, 1954.
- HERRERA RAMOS, Mario: "La integración como objetivo de los planes de desarrollo de la Frontera Norte", en: Gustavo GARZA VILLARREAL (comp.): *Una década de planeación urbana regional en México, 1978-1988*, México, El Colegio de México, 1988, pp. 411-425.
- HIRSCHMAN, Albert O.: "El paso al autoritarismo en América Latina y la búsqueda de sus determinantes económicos", en: David COLLIER: *El nuevo autoritarismo en América Latina*, México, FCE, 1985.
- INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL: *Investigación de vivienda (en 11 ciudades del país)*. México. 1965-67, México, vols. I y II, 1967.
- IRIGOYEN, Ulises: "Problemas económicos de México y medios de comunicación y transporte", *Investigación Económica*, vol. 3, (1944), p. 286-298.
- IRIGOYEN, Ulises: *El problema económico de las fronteras mexicanas. Tres monografías: Zona Libre, puertos libres y perímetros libres*, México, Fernando Mora (ed.), tomo II, 1935, pp. 288-323.

- INDUSTRIA Y LIBERTAD EN LA FRONTERA MEXICANA DEL MEDIO SIGLO. UN...
- JORDÁN, Fernando: *Crónica de un país bárbaro*, México, AMP, 1956, pp. 356-359.
- KAHL, Joseph: *La industrialización en América Latina*, México, FCE, 1965.
- KENNETH GALBRAITH, John: *Un viaje por la economía de nuestro tiempo*, México, Sociedad Económica-Ariel, 1996, pp. 138-178.
- KING, Timothy: *Mexico: Industrialization and Trade Policies since 1940*, Nueva York, Development Center of the Organization for Economic Cooperation and Development-Oxford University Press, serie Industry and trade in some developing countries, 1970.
- KLING, Merle: "Inestabilidad política y cambio económico", en: KAHL: *La industrialización en América Latina*, México, FCE, 1965.
- LOERA DE LA ROSA, Manuel: "Expansión de la mancha urbana en Ciudad Juárez", *Federalismo y Desarrollo*, Banobras, n. 45 (julio-agosto de 1994).
- MARTÍNEZ, Óscar J.: *The Foreign Orientation of the Border Economy*, El Paso (Texas), Center for Border Studies/UTEP, 1983.
- MASCAREÑAS MIRANDA, René: "V Informe semestral de gobierno municipal", México, Centro Editorial Universitario/Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1993, pp. 314-317.
- MASCAREÑAS MIRANDA, René: "Palabras de despedida como presidente municipal de Ciudad Juárez, ante miembros de Comité Municipal del PRI", en: *Anatomía y proyección de un municipio autónomo, 1956-1959*, México, Centro Editorial Universitario/Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1993, pp. 394-401.
- PELLICER DE BRODY, Olga; José Luis REYNA y Esteban L. MANCILLA: *El entendimiento con los Estados Unidos y la gestación del desarrollo estabilizador*, México, El Colegio de México, t. 23, 1978.
- SCHMIDT, Samuel: *En busca de la decisión: la industria maquiladora en Ciudad Juárez*, Ciudad Juárez, UACJ, 1998, pp. 21-23.
- SILVA HERZOG, Jesús: "La Revolución Mexicana en crisis", en: *Comprensión y crítica de la historia*, México, CEESTEM-Nueva Imagen, col. Cuadernos americanos n. 4, 1982, p. 38.
- TANNENBAUM, Frank: "Algunas reflexiones sobre la Revolución Mexicana", en: *El futuro de la democracia en América Latina*, México, Diana, 1970, pp. 204-212.
- UNIKEL, Luis; Crescencio RUIZ CHIAPETTO y Gustavo GARZA VILLARREAL: *El desarrollo urbano de México. Diagnóstico e implicaciones futuras*, México, El Colegio de México, 2a. ed., 1978.
- VARGAS OLMOS, María Elena: "Antecedentes de la industrialización en Ciudad Juárez", *Revista Nóesis*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, año VI, n. 15 (jul-dic de 1995), pp. 97-120.
- WARD, Peter: *México: una megaciudad. Producción y reproducción de un medio ambiente urbano*, México, Conaculta-Alianza Editorial, serie Los noventa, 1991.
- WIONCZEK, Miguel S.: *El nacionalismo mexicano y la inversión extranjera*, México, Siglo XXI, 3a. ed., 1975.

DESARROLLO TURÍSTICO EN EL ÁREA PROTEGIDA DEL CAÑÓN DE SANTA ELENA

LETICIA PEÑA BARRERA

Compartir la belleza y potencial del desierto chihuahuense por medio de un recorrido que nos muestra su biodiversidad, única en flora y fauna, así como de lugares históricos, paisajísticos, de recreación y de las localidades que integran el área protegida del cañón de Santa Elena es el objetivo de este trabajo.

Esta zona¹ se ubica en el límite oriente del estado de Chihuahua, con 277 mil 209 hectáreas de extensión. Franja longitudinal de 100 kilómetros y cerca de 30 por el lado transversal. Aquí convergen características de altitud entre 750 metros sobre el nivel del mar (msnm) en la frontera norte en el nivel del río Bravo, hasta elevaciones de 2 mil 401 msnm en la sierra Rica en tan solo 30 kilómetros entre ambos puntos, aproximadamente, lo que ofrece una biodiversidad entre el desierto y el bosque de encino.

Según la información cartográfica relacionada con la edafología, hidrología, vegetación, climatología, fisiografía y geología se determinaron las unidades ambientales; con la información estadística se analizaron los sistemas de población y las características socioeconómicas del área para obtener una visión y conocimiento holístico de la región y desarrollar propuestas que integraran todo el potencial del área.

El área protegida de flora y fauna del cañón de Santa Elena fue decretada en 1994 por el gobierno federal, a solicitud del gobierno del

¹ Desde el punto de vista geomorfológico, un cañón es "un estrecho y profundo valle formado como consecuencia de la erosión sobre rocas sedimentarias de dureza proporcionalmente escasa, en un medio climático árido. Carecen de tapiz vegetal, debido al reducido índice pluviométrico propio del clima árido, encontrando en ocasiones en el fondo el río que lo formó, o en otras totalmente seco" (*Enciclopedia hispánica, micropedia*, vol. II, J-Z, p. 277, 1992-1993).

estado de Chihuahua. El documento se publicó en el *Diario Oficial de la Federación* el 7 de noviembre de 1994.

La Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat) ofreció a docentes y alumnos de arquitectura la oportunidad de realizar recorridos guiados. En cada ocasión, nuestro espíritu se transformaba al descubrir una región agreste de aparente fragilidad con una biodiversidad de especies de flora y fauna raras, endémicas o en peligro de extinción, así como lugares de excepcional belleza paisajística naturales e históricos. A simple vista apenas lo percibimos, pero con el conocimiento y orientación de los responsables del área se evidencian y van retando nuestra capacidad de maravillarnos, desafío que exalta nuestro espíritu de sobrevivencia.

SU UBICACIÓN, LUGAR INIGUALABLE

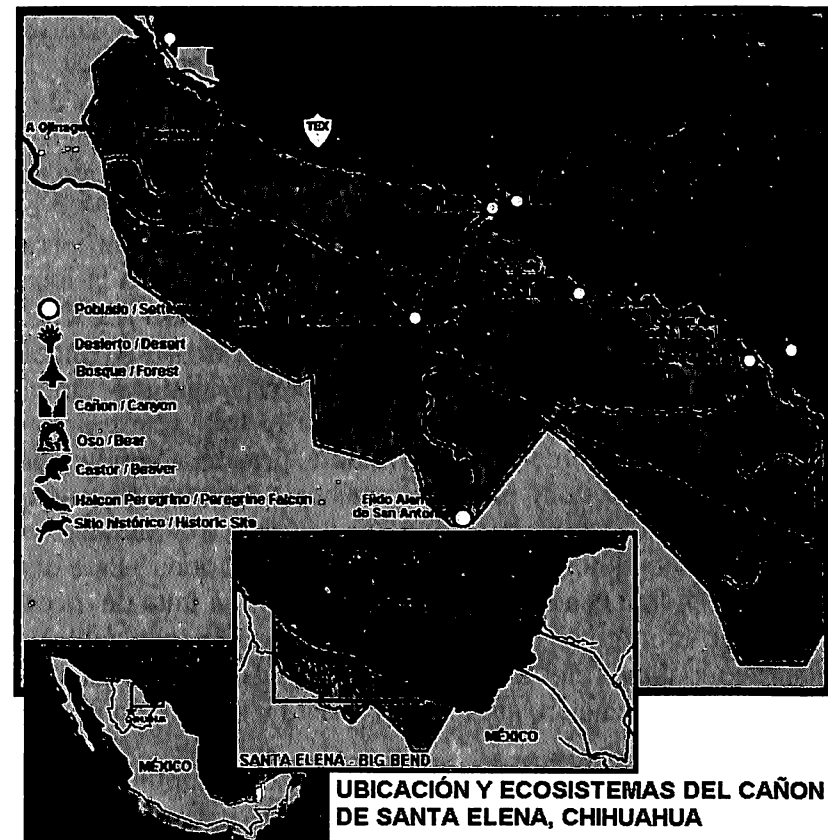
No importa cuán lejos se encuentre, siempre nos asombrará y regocijará lo que conozcamos; lo único e inigualable nos hace poseedores de nuevas formas de discernimiento para apropiarnos de lo intangible que solo nuestra memoria podrá conservar. Sugerimos un recorrido guiado por expertos para que el primer viaje tenga éxito y ofrezca una visión de mayor alcance (ver plano de localización).

Para visitar el área se llega por el lado de Ojinaga, vínculo regional y binacional con Presidio, Texas. Desde este lugar, en un vehículo adecuado² se sigue por la carretera Ojinaga-Camargo a 25 kilómetros, aproximadamente; ahí se localiza el entronque con la carretera de terracería³ que hacia el este conduce a la localidad de Manuel Benavides. Se pasa una estación de ferrocarril semihabitada conocida como El Chapo, a 12 kilómetros; después se ingresa al área protegida de flora y fauna del cañón de Santa Elena que aún no cuenta con señalización para identificar el ingreso.

El recorrido hacia la localidad de Manuel Benavides ofrece un panorama que va de lo árido a lo menos árido, donde se observan algunos ranchos y las principales formaciones montañosas: la sierra El Ranchito, con una altitud de 4,819 msnm, la sierra El Mulato, 4,840 msnm y la de mayor elevación, la sierra Rica con 2,401 msnm, con la biodiversidad más significativa de la región, que incluye el bosque de encino, determinado por la altura en un ecosistema desértico.

² Se recomienda utilizar camionetas o vehículo alto para camino de terracería, lo que garantiza un traslado satisfactorio.

³ Se ha iniciado el proyecto de pavimentación desde Manuel Benavides.



UBICACIÓN Y ECOSISTEMAS DEL CAÑÓN DE SANTA ELENA, CHIHUAHUA

En el trayecto también podemos distinguir la vegetación del desierto con diferentes porcentajes de cobertura. Al inicio, la vegetación micrófila, como la gobernadora, ocupa un 30% del suelo; después los isotales,⁴ cactus, nopales y magueyes cubren hasta el 60%. Resulta interesante observar en un espacio a simple vista dos o más tipos de la familia cactaceae: ferocactus (*Cactus fisshhokabarrel*), nopal violáceo (*Opuntia violaceae*), nopal tapona (*Opuntia robusta*), pitahaya (*Opuntia bigelovii*), huevo de toro (*Echinocereus*), huevo de venado (*Echinocereus gegii*); de la familia agavaceae, el agave lechuguilla (*Agave lophantha*), agave (*Agave americano*) y la yuca (*Yuca schottii*) o de la familia fouquetiaceae el ocotillo (*Fouquieria splendens*) y la cardencha (*Opuntia lumbricata*), sin dejar la vegetación micrófila como la conocida gobernadora (*Larrea tridentata*) de los arbustos. Esta diferencia entre lo árido y lo menos árido también lo determinan los diferentes arroyos intermitentes y la localización de pozos que al inicio son salados, para

⁴ Cuando el cactus tipo yuca está integrado por un conjunto se le conoce como isotal.

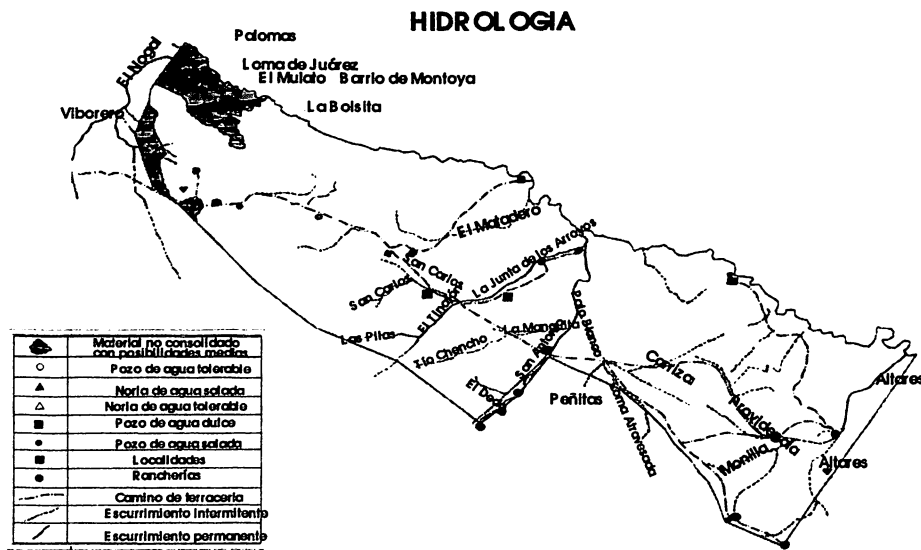
posteriormente encontrar pozos de agua dulce (ver abajo plano hidrológico).

Ubicada al centro del área protegida, y a una hora exacta desde el entronque, se localiza la localidad de Manuel Benavides, cabecera del municipio con el mismo nombre y principal punto de relación con todo el sitio a visitar.

Después de cruzar Manuel Benavides, el camino de terracería continúa y presenta varias bifurcaciones hasta llegar a la localidad Álamos de Márquez, ubicada en los límites con el estado de Coahuila. Otro camino lleva a la sierra de Altares y bordeando la de Ponce hacia el norte se llega a Santa Elena, frente al cañón y límite nacional con Castolón, Texas, Estados Unidos.

En general, el municipio actualmente presenta condiciones de despoblamiento constante en las últimas tres décadas. En 1980, contaba con 4 mil 164 habitantes; en 1990 decreció a 2 mil 794, y en el último censo del 2000 sumaba apenas 1,746 personas.⁵ Este decrecimiento con tendencia a la baja se relaciona con la falta de incentivos de desarrollo económico que acentúa la dispersión de la población en grandes extensiones del área protegida, situación que dificulta los procesos de organización, atención al turista y educación para el cuidado del ecosistema.

Para que el área pueda ser recorrida por los visitantes, y que sus incursiones tengan posibilidades de éxito sin afectar la flora y fauna e



⁵ INEGI: XII Censo de Población y Vivienda, 2000.

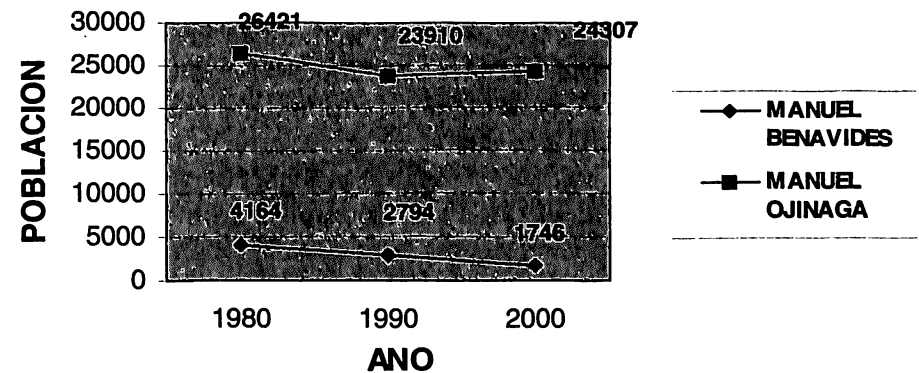
DESARROLLO TURÍSTICO EN EL ÁREA PROTEGIDA DEL CAÑÓN DE SANTA ELENA impacten con beneficios socioeconómicos a los pobladores, se desarrolló un plan maestro y propuestas de diseño paisajístico y arquitectónico.⁶

SISTEMAS DE POBLACIÓN; DESPOBLAMIENTO, DESEMPLEO Y EMIGRACIÓN

El 19.1% del área protegida corresponde al municipio de Manuel Ojinaga con poblaciones que tienen como límite el río Bravo; el otro 80.9% se localiza en el municipio de Manuel Benavides. Las principales áreas para visitar se relacionan con este último a través del camino de terracería hacia la localidad.

Estos municipios muestran decrecimiento poblacional constante en las últimas tres décadas, tal como lo muestra la siguiente gráfica:

CRECIMIENTO HISTORICO DE LA POBLACION



⁶ En la elaboración del plan maestro del cañón de Santa Elena participaron los docentes Rocío López de Juambelz y Alejandro Cabrera Pérez, y los estudiantes Alejandro Aguilar, Claudia Elena Cabrera, José Ángel García Álamos, Lisia Luque, David Eustacio Martínez, Kenia Mayorga, Adriana Mora, Ricardo Murillo, Carlos Manuel Sáenz, Maribel Sarmiento, Ramón Eduardo Valenzuela, Lizette Vaneza Chávez Cano, Gustavo Estuardo Deras Quintana, Carlos Alfredo Meraz Cussin, Adriana Moreno Sánchez, Graciela Rodolfo Gocobachi, Karla Estela Salinas Martín del Campo y Nubia Carol Valles Molina.

El municipio de Manuel Ojinaga, en 1980, registró una población de 26 mil 421 habitantes, decreció en 1990 a 23 mil 910 habitantes y en el 2000 de 24 mil 307, muestra decrecimiento moderado. Manuel Benavides, de 1980 al 2000, reflejó un decrecimiento mayor y la infraestructura instalada actualmente atiende a pocos habitantes.

Las poblaciones y ranchos muestran movimientos de migración a zonas urbanas que ofrecen servicios o ventajas de empleo; y la atracción inicial la representa Manuel Benavides, cabecera municipal; posteriormente Ojinaga, de donde se desplazan a Chihuahua, Ciudad Juárez o a Estados Unidos de Norteamérica; todo como consecuencia de la falta de empleo, la sequía y la crisis del sector agropecuario.

En el municipio de Manuel Ojinaga, el 27% corresponde a personas menores de 12 años; y el 73% a quienes están en edad de trabajar. La población activa de la PEA (población económicamente activa) corresponde al 49% y el 51% es inactiva (desempleados, amas de casa, estudiantes y no especificado).

Los sectores de producción incluyen el 14% de la PEA en el sector primario (agricultura, pesca, ganadería), el 18% en el secundario (industria) y el 68% en el terciario (comercio y servicios), tendencia relacionada con las actividades del municipio y el turismo del área.

La principal localidad, ubicada dentro de la reserva del cañón de Santa Elena, es la cabecera municipal de Manuel Benavides, con una población de 782 habitantes, el 44.7% del total del municipio; el 25 % menores de 12 años y el 75% población económicamente activa; de la PEA, el 42 % activa y el 58 % inactiva.

La producción ocupa el 28% de la PEA en el sector primario (agricultura, pesca, ganadería), el 12% en el secundario (industria) y el 60% en el terciario (comercio y servicios). Para cada localidad del municipio de Manuel Benavides, las tendencias de la PEA y de las áreas productivas muestran características semejantes. La PEA inactiva de la localidad se conforma así: 44% de desempleados, 40% amas de casa y estudiantes el 16%.

RIESGOS Y VULNERABILIDAD, AMENAZA O POTENCIAL

El riesgo en una zona representativa del desierto chihuahuense está relacionado con la flora y fauna a proteger y con la contaminación de suelo, agua y aire. La falta de control mantiene en constante riesgo los recursos naturales de flora y fauna amenazadas, raras o en peligro de extinción y también corren riesgo las especies cinegéticas, los ecosis-

DESARROLLO TURÍSTICO EN EL ÁREA PROTEGIDA DEL CAÑÓN DE SANTA ELENA temas frágiles y vestigios históricos, culturales y paleontológicos por su exposición al deterioro, la comercialización clandestina o por intereses de los particulares, ya que el tipo de tenencia de la tierra del área, en general, es de propiedad privada.

La contaminación de suelo está expuesta a sólidos de herramientas, autopartes, aparatos domésticos y maquinaria agrícola abandonada en las cuencas de arroyos y escurrimientos naturales, que además contaminan las corrientes freáticas en periodos de lluvia. También la basura a cielo abierto sin tratamiento y los desechos orgánicos de fosas, letrinas o defecación a intemperie contaminan el agua y el aire al arrastrarlos o volatilizarlos en periodos de lluvia y viento.

Consideramos la vulnerabilidad por erosión y deterioro natural y la fragilidad propiciada por la actividad del hombre o actividades del desarrollo urbano. En el área de protección, las formaciones rocosas, cuencas, taludes naturales y el suelo están supeditados a la erosión por el agua y el viento, y puede producir deslizamientos, deslaves o derrumbes, aunque también podría darse el fenómeno de anegamiento en cuencas o por arroyos con escurrimientos esporádicos. Los sitios históricos y paleontológicos resultan sensibles al deterioro y destrucción por vientos y actividad humana; en otros casos existe la deforestación, caza de especies cinegéticas y extracción de materiales pétreos de arroyos y cañones.

La actividad de pastoreo ocasiona pérdida de la cubierta vegetal, la cual controla la erosión eólica; la mayor parte del suelo no es apropiada para la agricultura; la extracción sin control de recursos naturales como flora, fauna, agua, fósiles y material pétreo por sustracción o por cacería furtiva durante el año son parte de la fragilidad a la que se enfrenta este ecosistema.

Observamos la introducción de flora y fauna de géneros que compiten con las especies nativas del desierto. La dispersión de la población y la extensión del área no facilitan la vigilancia y el manejo controlado de los recursos; sin embargo, se requiere involucrar a la población local para multiplicar los esfuerzos de protección y conocer los riesgos y vulnerabilidad del lugar.

EL OASIS MÁGICO: MANUEL BENAVIDES

La localidad de Manuel Benavides, al centro del área protegida, representa un oasis en la región; ubicada junto al cauce del río San Carlos, cuenta con servicios urbanos de gran calidad. La vida apacible, la

hospitalidad y la sencillez de sus habitantes nos introducen a su estilo de vida para descubrir las maravillas que su entorno encierra.

Por las características de su poblamiento,⁷ y por ser cabecera municipal, cuenta con servicios urbanos e infraestructura que simplifican y dan confort al visitante: agua entubada, electricidad, presidencia municipal, plaza principal con características peculiares, varias iglesias, un centro de salud, hoteles, restaurantes, servicio de gasolina, calles pavimentadas, empedradas y con concreto hidráulico, drenaje de fosa séptica, panteón, primaria, telesecundaria, entre otros. En términos generales, la localidad ofrece seguridad y armonía al visitante.

En Manuel Benavides, sus calles cantan a la vida en los canales de agua rodada que ofrecen la humidificación del ambiente en el verano y el riego de patios de las viviendas; resuenan sobre los caminos pavimentados y en los polvorientos de terracería. Se observa arquitectura vernácula con muros de adobe recubiertos con piedra laja, techumbre de madera con terrado para aislarla adecuadamente y firme de concreto con o sin pisos de acabado; también apreciamos nuevos estilos constructivos, desde el tradicional hasta el importado de Estados Unidos.

En este lugar, la vida establece su armonía con la naturaleza; nos enfoca a lo esencial y nos traslada a un mundo de sencillez, informalidad y paz. Manuel Benavides es el punto obligado para visitar los diferentes atractivos y áreas históricas del área protegida.

LOS CAÑONES, MARAVILLAS NATURALES

Cerca de la localidad, al poniente, se levanta la sierra Azul, con su espléndido cañón de San Carlos. El murmullo del agua, el susurro del viento y el canto de las aves trastocan nuestro estilo de vida por uno más apacible. La exuberancia de sus formaciones rocosas y la visualización de las placas nos trasladan a su origen, el periodo cuaternario. Actualmente, el cañón de San Carlos es punto de reunión y área recreativa para los pobladores.

Al surponiente se localiza el cañón de Las Pilas, parte de la misma conformación montañosa en la sierra Azul. Arroyo intermitente que aparece y desaparece en el trayecto cubierto por grandes placas de

⁷ El municipio de Manuel Benavides se ha caracterizado en los últimos 30 años por una tendencia de decrecimiento de su población, situación semejante a la mayoría de las localidades del estado de Chihuahua.

DESARROLLO TURÍSTICO EN EL ÁREA PROTEGIDA DEL CAÑÓN DE SANTA ELENA rocas, hasta que surge el agua para caer en socavaciones que semejan pilas.

Como dijimos, el punto de referencia más cercano es Manuel Benavides, para de ahí partir a diferentes lugares de interés: visita a los cañones, a los vestigios históricos, a minas abandonadas o pueblos fantasmas; a sierra Rica (área de mayor biodiversidad) o a lugares como la presa La Escondida o al poblado Nuevo Lajitas.

Por ejemplo, en este último, observamos a la distancia la meseta de la sierra de Ponce y la fractura geológica que origina el cañón de Santa Elena, ámbito que invita a la búsqueda de fósiles y pinturas rupestres rumbo al poblado Paso San Antonio o más lejos, al cañón de Altares.

A 35 minutos de Manuel Benavides, en camioneta, se encuentra un paso no establecido pero de carácter binacional: Paso Lajitas, sitio que divisa el ecosistema del desierto de Chihuahua más allá de los límites de una nación, lugar de contraste entre lo agreste y lo transformado por el hombre; se distingue a la distancia el campo de golf de Lajitas, Texas.

Otra vista binacional: desde el poblado de Santa Elena hacia el Parque Nacional Big Band. Ahí se admiran las formaciones rocosas del cañón de Santa Elena, donde una pared se ubica en Estados Unidos y la otra en México. Esta percepción del ecosistema del desierto chihuahuense como una región más allá del límite internacional nos recuerda las palabras del presidente norteamericano Roosevelt cuando declaró que "no sería completo hasta que el área entera del parque en esta región a ambos lados del río Grande constituyan un solo gran parque internacional".

ALTERNATIVAS Y DIVERSIDAD, EL POTENCIAL

El potencial del área protegida nos ofrece tres grandes zonas con diferentes alternativas que mejorarán las opciones de desarrollo económico de la región. Estas opciones se relacionan con la promoción del turismo que ahora se ha denominado turismo cultural. En toda el área de protección, las posibilidades pueden variar y a su vez semejarse. Esta división busca acentuar características de tipo museográfico distintivas para garantizar recorridos atractivos que cumplan con un objetivo preciso para el visitante.

Las zonas se han caracterizado por su vocación más trascendente, como se verá en los apartados siguientes.

ZONA I: TURISMO ECOLÓGICO

Tiene como punto central a la sierra Rica, cuya biodiversidad la podemos apreciar por medio de recorridos ecológicos que ofrezcan al visitante el conocimiento de aquellas especies raras, endémicas o en peligro de extinción. Aquí se observa el contraste entre el desierto y el bosque, y el cambio de clima por las características de altitud. Mientras el clima en la zona baja es árido o desértico, en la sierra Rica, semiárido seco. La región alcanza temperaturas máximas en los meses de junio, julio y agosto de 30°C y 38°C, como medias de 24° y 30°C. En el invierno, durante los meses de noviembre a febrero, las temperaturas medias marcan debajo de los 20°C y entre 12°C y 2°C como máximas.⁸

La sierra Rica, por su cercanía al entronque carretero y por las características de altimetría, centra el interés en actividades ecológicas y presenta además puntos de observación hacia los valles y las formaciones montañosas. Esta zona tiene pozos de agua dulce cerca de la sierra Rica; requiere señalización y miradores para captar las vistas únicas en el área.

ZONA II: TURISMO HISTÓRICO-RECREATIVO

Manuel Benavides, al centro de esta zona, ofrece un potencial a corto plazo por la infraestructura instalada en la localidad. Se puede llegar por la carretera a Ojinaga o por los puntos binacionales de Santa Elena y Paso Lajitas. Lugar de referencia para recorridos cortos a los cañones, la mina abandonada, áreas recreativas, miradores naturales o lugares históricos. Zona con potenciales actividades recreativas y puntos históricos como el Presidio San Carlos (primer asentamiento del área), hornos y morteros de los grupos humanos que recorrían la región. En Nuevo Lajitas, la vista al horizonte delinea la sierra de Ponce y la ubicación de fósiles.

Si se llegara por Paso Lajitas, frontera con Estados Unidos, a tan solo 35 minutos por camino de terracería podrían disfrutarse vistas de carácter binacional entre el espacio despoblado y el transformado por el desarrollo de los Estados Unidos, ya que a lo lejos se observa el campo de golf de Lajitas, Texas, al pasar el límite internacional. Otro mirador en este trayecto es la conocida Vista de Kiko, que domina la

⁸ Promedio de las estaciones meteorológicas de la sierra Rica, Ojinaga, Santa Elena y Manuel Benavides.

DESARROLLO TURÍSTICO EN EL ÁREA PROTEGIDA DEL CAÑÓN DE SANTA ELENA sierra de Mataderos, y ofrece la sensación de flotar en el espacio, además de la vista geomorfológica de las rocas en el arroyo Mataderos, camino a Manuel Benavides.

ZONA III: TURISMO DE AVENTURA

Se consideró a la zona III área para turismo de aventura porque se ubica en regiones alejadas y presenta condiciones agrestes. Representa el espacio más despoblado en el que se ubican localidades y algunos ranchos con tan solo dos habitantes. La probabilidad de encontrar visitantes es remota, ya que los caminos de brecha se bifurcan y dividen los recorridos a los poblados de Álamos de Márquez (en Coahuila) o a Santa Elena en el límite binacional.

En esta zona se localizan diferentes puntos de interés: el cañón de Altares, que resguarda vestigios de pinturas rupestres; el cañón de Santa Elena, en el límite internacional; presa La Escondida, para actividades recreativas o de avistamiento de aves; el antiguo mar continental de la era mesozoica con sus fósiles de plantas, moluscos, tortugas, peces, cocodrilos y dinosaurios.

Pero la mejor postal de la región la apreciamos en una caminata hacia la elevación de la sierra de Ponce para observar a lo lejos este vulnerable ecosistema.

VISIÓN HOLÍSTICA DE LA REGIÓN: EL PLAN MAESTRO

El plan maestro conjunta el análisis del diagnóstico, concepto y potencial para determinar los proyectos que pudieran desarrollarse en el área de protección. En estas propuestas se establecen lineamientos arquitectónicos, tecnológicos, de desarrollo económico y turístico, así como de protección al área.

TURISMO ECOLÓGICO: ZONA I

En la zona de turismo ecológico, entrada principal al área de protección de flora y fauna del cañón de Santa Elena, resalta la importancia de ofrecer atención al turista con diferentes alternativas de información y señalización en general.

La puerta principal al área de protección es el entronque carretero de Ojinaga a Manuel Benavides, elemento o hito en el camino que llama la atención para que el viajero se detenga y se informe. El dise-

ño de los elementos naturales y los elementos escultóricos atraen el interés del turista –determinado por espacios para estacionamiento, binoculares para observar a distancia las diferentes sierras y andadores para informar y atraer al turista nacional e internacional– y cumple con su primordial atención: el turismo.

El acceso al área de protección de flora y fauna del cañón de Santa Elena se realizará a través de un portal o umbral de acceso. Contará con mirador, estacionamiento y equipamiento carretero (basurero, bancas y señalética con información general).

El centro de interpretación para visitantes o museo de sitio se propuso cercano a la sierra Rica, a unos 20 minutos del entronque, para favorecer la visita rápida del turismo atraído desde la carretera Ojinaga-Camargo. Se ofrecerá información de los diferentes recorridos a la sierra Rica –ubicada en la vista sur del proyecto–, de los servicios de la localidad de Manuel Benavides, de los diferentes puntos de interés para visitar y de la flora y fauna del área protegida.

Lugar de encuentro local y regional, lugar donde se construyen nuevos conocimientos en torno a la región, lugar que favorece la participación de la población local e informa al visitante, lugar formal e informal de aprendizaje y compromiso con el medio ambiente del ecosistema del desierto de Chihuahua, con senderos botánicos de matorral y encinal, con jardín ornamental, plazas temáticas y sala interactivas.

Los senderos de la sierra Rica mostrarán la biodiversidad de la región por medio de rutas botánicas, temáticas o ecológicas. En la sierra Rica se localiza la mayor área de biodiversidad y gran variedad de cactáceas: cactus piedra o estrella (en peligro de extinción), cactus piña, cactus barrilito, peyote, cactus huevo de toro y huevo de venado, cactus botón negro y botón blanco, cactus chilillo plateado y chilillo blanco. De la fauna: lince, puerco espín y gato montés. Las variedades de pino-encino, en contraste con la flora del desierto, son reflejo de diversidad biológica. Pueden definirse lugares de observación botánica, de avistamiento o de contemplación. Por las características únicas de la sierra y su biodiversidad, para su protección, los recorridos deberán tener objetivos definidos.

Los lugares con vistas paisajistas contrastantes entre el valle, la sierra, la vegetación o la llanura serán propicios para miradores donde el turista podrá descansar, admirar el panorama y obtener información para continuar su recorrido en el área o lugares de interés.

Para involucrar a los habitantes en el cuidado y atención del área se plantearon puntos de atención turística en los ranchos ubicados en

DESARROLLO TURÍSTICO EN EL ÁREA PROTEGIDA DEL CAÑÓN DE SANTA ELENA el trayecto o recorrido, donde se ofrecerán servicios de hospedaje, alimentación o paseos a caballo: “hostales en el camino”.

TURISMO RECREATIVO E HISTÓRICO: ZONA II

El centro de la zona II es Manuel Benavides y la sierra Azul. A las orillas de la localidad corren los cañones de San Carlos y Las Pilas; a las afueras se ubica la mina abandonada. Como estos lugares son muy visitados, se definieron propuestas relacionadas con lo recreativo-familiar y lo histórico.

En el trayecto al “pueblo mágico” de Manuel Benavides, encontramos una pista de aterrizaje y un retén militar que definen la llegada a un caserío, enmarcado por las arboledas que bordean el río San Carlos. Sin embargo, se requiere definir el acceso a la localidad con un mirador desde el cual se observe el cañón de San Carlos al poniente y el hito escultórico al oriente.

Otra propuesta es el desarrollo de centros recreativos en los cañones de San Carlos y Las Pilas, además de la vista a la mina abandonada. El cañón de San Carlos representa el punto de referencia local para la actividad recreativo-familiar; por ello, el centro recreativo-familiar del cañón de San Carlos debe retoma las costumbres locales y plantea una propuesta de inversión baja y mantenimiento controlado, considerando que la población local lo utiliza habitualmente para actividades de esparcimiento. Es el punto de reunión de jóvenes, el lugar para observar los mitos de las “bolas de fuego”⁹ y para disfrutar de una velada a la luz de la luna.

El cañón de San Carlos es el regalo de la vida para Manuel Benavides, ya que en periodos de sequía su caudal abastece a la localidad por medio de un depósito o cisterna, y como tal los habitantes utilizan su cauce para refrescarse en verano; por ello, con la debida reserva y reglamentación de uso, es propicio desarrollar diques que contengan el agua en fosas para improvisar balnearios. Con esto se atraería población local y se tendría mayor control para evitar la introducción de desechos no degradables que podrían impactar negativamente por contaminación.

Y un mirador recreativo en el cañón de Las Pilas –ubicado en la sierra Azul, al poniente de Manuel Benavides– ofrece como panorama el camino a los ranchos, la vista al pueblo, las formaciones rocosas del cañón y las pilas de agua. Este cañón cuenta con áreas donde el

⁹ Según entrevistas realizadas el 5 de agosto de 2003, los habitantes de la localidad han observado bajar “bolas de fuego” de la sierra Azul por el área del cañón.

agua no es superficial y donde se puede caminar sobre enormes placas rocosas; además de la mina abandonada, primer asentamiento de la localidad que aún conserva su fisonomía típica de pueblo minero y en el que la actividad escenográfica y teatral podrían considerarse.

La propuesta de una estación biológica de campo surge de la necesidad de fortalecer las actividades de investigación, conservación y cuidado del medio ambiente que realiza actualmente la Semarnat. En este espacio confluyen el conocimiento y la investigación para desarrollar esquemas de control y reproducción de especies, cuyo análisis podrá preservarlas al proponer medidas de protección y contingencia. En la estación biológica, además, los investigadores, estudiantes o pasantes contarán con áreas habitacionales adecuadas para ocuparlas en periodos determinados; por ello, su localización privilegia el entorno de Manuel Benavides, extensión de los servicios urbanos de la localidad.

El circuito histórico lo define la visita a vestigios de asentamientos o grupos humanos de la región, recorrido que podrá realizarse en el transcurso del día y extenderse hasta el atardecer en Nuevo Lajitas, con la vista al horizonte de la imponente sierra de Ponce.

Para iniciar el recorrido se llega a la orilla del río donde vemos los morteros o molcajetes labrados por antiguos pobladores cuando molían las semillas o trituraban alimentos. Las diversas formas y profundidades de esas piezas nos remontan a miles de años para imaginar cómo los grupos humanos junto al río paraban en su trayecto para alimentarse. Se observan posiciones interesantes entre espacios de asientos y morteros. Apreciamos cactáceas y arbustos como la sangre de grado, la biznaga y la pitahaya.⁴⁰

Al continuar rumbo al presidio, una parada es obligada: los hornos en la margen de un arroyo intermitente, cuenca que abastece el río San Antonio. El entorno del lugar, además, ofrece una gama de arbustos con flores de diferentes colores que contrastan con el panorama árido.

El siguiente punto es el Presidio San Carlos de Cerro Gordo, fundado en 1773 por el coronel Hugo de O'Connor, quien en 1826 se constituyó como una sección del municipio de Ojinaga. Aunque en ruinas, el presidio representa un punto de referencia histórica de la región, y si bien no es viable su reconstrucción total, la localización de una plaza temática y la maqueta del mismo ofrecerían al visitante in-

⁴⁰ La sangre de grado tiene uso medicinal y la pitahaya ofrece frutos comestibles para reducir la sed.

formación del contexto que dominaba la visual de una vasta extensión, así como el afluente del río San Antonio.

Por último, este recorrido concluye con la visita a Nuevo Lajitas, que ofrece una panorámica de la sierra de Ponce y la fractura geológica del cañón de Santa Elena. Observar el atardecer en un ambiente agreste y solitario impacta nuestros sentidos para emocionarnos ante la majestuosidad de la naturaleza.

El recorrido paisajístico binacional de Paso Lajitas a Manuel Benavides tiene como panorámicas, vistas monumentales de la sierra de Mataderos, con una elevación de 1,000 msnm. Está enmarcado por el acceso no establecido entre el límite internacional de Lajitas, Texas, y Paso Lajitas, México. La definición de este puerto, con una plaza temática, atraerá al turista internacional y permitirá un paso de zona libre para realizar recorridos a caballo, en bicicleta o en auto. Trayecto de 2 horas o de 35 minutos, según el medio que se utilice para llegar a Manuel Benavides.

La primera vista es una panorámica elevada que capta a la distancia el límite internacional, donde el pozo número 18 del club de golf, en Lajitas, Texas, se ubica en México. El desierto, transformado como un hecho único del hombre por controlar la naturaleza y su medio ambiente sin considerar el costo, es este ejemplo: campo con césped en plena zona yerma. Se continúa el trayecto para llegar a la vista denominada de Kiko, que abarca una amplia panorámica de la sierra Mataderos con una elevación de 1,000 msnm, la cual se podrá observar en la lejanía o con binoculares; en este mirador se ofrecerán áreas cubiertas e información turística.

La tercera opción de este recorrido es la vista sobre el arroyo intermitente de Mataderos, que ofrece vistas de rocas suspendidas en el viento debido a la erosión eólica y fluvial; ya se ha definido un paradero para captar fotográficamente el lugar. El paseo concluye en Manuel Benavides, para después retornar.

Esta sencilla descripción de la zona de paseos recreativos e históricos tiene un gran potencial que quizá no podremos abarcarlo en su totalidad. Manuel Benavides guarda importancia como centro de referencia para la actividad turística; por ello, la propuesta de imagen urbana recupera espacios en desuso para actividades de observación y recreación: mobiliario urbano en las calles, callejones con vista al río San Carlos, baldíos para espacios abiertos y la valoración de la vivienda vernácula (muros de adobe recubierta con piedra laja y techumbre de madera con terrado), rehabilitación de viviendas abandonadas para la instalación de mercados temporales o para el comercio con ven-

ta de souvenirs o artesanías. Se requiere de señalización de servicios turísticos y de referencia para las diversas opciones a visitar.

Los recorridos ecuestres propuestos contemplan trayectos de rancho a rancho hasta llegar al límite del cañón de Santa Elena, donde inicia la fractura, hasta donde el cauce del río desemboca en la localidad de Santa Elena. Este punto se localiza en el rancho El Bosque, y aunque no es un río navegable, la vista del cañón puede resultar fascinante; para estos recorridos se recomienda el uso de los caminos y la definición de algunos ranchos como lugares para hostales.

TURISMO DE AVENTURA: ZONA III

La más alejada de la carretera, poco poblada y en condiciones de despoblamiento, con ranchos dispersos, algunos desocupados que pueden considerarse "fantasmas", cuyos vestigios paleontológicos propician a largo plazo el turismo de aventura.

Se sugiere atraer turistas de Castolón, Texas, colindancia con el poblado de Santa Elena, México, al ubicar una plaza temática con señalización e información turística para atraer personas que visitan el Parque Nacional Big Band. La opción más viable: considerar una zona libre en toda el área protegida que aliente a los turistas extranjeros a visitarla; ofrecer transporte en camionetas o a caballo con recorridos guiados y lugares para hospedaje en los diferentes ranchos ubicados en el trayecto del camino evitando las incursiones solitarias y fuera de ruta que pueden tornarse peligrosas.

Sugerencias para algunas de las actividades de aventura:

Circuito geológico. Promueve recorridos a la sierra de Ponce, constituida de piedra caliza. Se ubicará un campamento a mediana altura para observar la región y distinguir los diferentes tipos de suelo; posteriormente se bordea la sierra para localizar los efectos geológicos que conformaron la topográfica actual.

Sendero paleontológico. En el cañón de Altares se han descubierto fósiles marinos, puntas de flecha y pinturas rupestres; estos atractivos evocan a la aventura y al descubrimiento de la región. Ofrecer lugares de búsqueda paleontológica con réplicas de yeso o plástico para que niños, jóvenes y adultos desarrollen su espíritu de aventura resultará una iniciativa interesante. En el pueblo de Altares puede localizarse un hostel y allí concluir las actividades de un día emocionante en la prehistoria del lugar.

Recorridos ecuestres. De rancho a rancho ofrecen continuidad a la visita y seguridad al turista, auxiliados por pobladores locales. La zo-

DESARROLLO TURÍSTICO EN EL ÁREA PROTEGIDA DEL CAÑÓN DE SANTA ELENA
na más alejada puede volverse un vínculo con el turismo cultural del Big Band. Los esfuerzos compartidos de carácter binacional existen entre los rangers¹¹ y los ingenieros de Semarnat para controlar la caza de especies cinegéticas y en peligro de extinción. Para continuar el trayecto de aventura se cuenta con la vista a la presa La Escondida,¹² lugar para los amantes de las aves silvestres e introducidas que habitan un mismo ecosistema.

En esta zona, la imaginación, la innovación y aventura atraerán al turismo joven y a familias acostumbradas al desierto y deberá ofrecer servicios en puntos estratégicos y en los ranchos para mejorar la atención.

Se busca evitar o reducir el impacto en el ambiente con medidas para mitigar la contaminación, saqueo y destrucción de zonas con vestigios paleontológicos. Esta zona, con un posible desarrollo a mediano plazo, podrá recuperar las tasas de crecimiento demográfico a largo plazo.

CONCLUSIÓN

Mencionar el potencial que detectamos en el área protegida de la flora y fauna del cañón de Santa Elena es reconocer la gama de posibilidades que esta región tiene en cuanto a proyectos a largo plazo. Sus pobladores, al participar, se podrán beneficiar de la inversión turística de manera sustentable e integral, ya que preservan su medio ambiente y mejoran sus condiciones de vida.

Actualmente, la mayoría de los recursos del estado de Chihuahua se destinan a los proyectos en la sierra Tarahumara, principal atractivo desarrollado en la última década y relacionado con la cultura rarámuri.

Ofrecer alternativas de desarrollo regional en el desierto chihuahuense que detecte y priorice acciones a corto, mediano y largo plazo es un compromiso de todos quienes valoramos la riqueza de una reserva federal de flora y fauna. Existen esfuerzos de la Semarnat por una vinculación binacional en la región.

La elaboración del plan maestro ofrece opciones para desarrollar estrategias planeadas a corto, mediano y largo plazo. Debe garantizar

¹¹ Rangers se les llama al personal que resguarda y protege el National Park Big Band en Texas.

¹² La presa la Escondida fue recuperada como área recreativa por habitantes de Paso San Antonio en una acción por mejorar su medio ambiente.

el uso adecuado de los recursos, según los programas establecidos. Si se le asignan en forma limitada,¹³ con más razón debe encauzarse a proyectos y programas planeados.

Para incrementar los flujos turísticos se requieren carreteras y caminos adecuados. Mejorar la accesibilidad al área favorece a las actividades de promoción y desarrollo y alienta la inversión turística y económica local.

Se requiere alentar la coinversión del sector privado, en consorcio con las comunidades; se debe facilitar el desarrollo en las localidades, ya que las condiciones de recesión económica de la población mantienen liderazgos débiles. La coinversión privada asegura que los proyectos tengan continuidad y no estén supeditados a programas políticos sin alternativas de desarrollo sostenible.

Promover propuestas que alienten la inversión basada en "+ a + = ganar a ganar", donde los habitantes se benefician al valorar los impactos positivos en el medio ambiente y el crecimiento económico.

En el caso del área protegida de la flora y fauna, la señalética resulta fundamental, así como el punto de referencia del centro de interpretación para visitantes, ya que puede ir definiendo nuevos flujos de visitantes de manera ordenada.

La participación de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez en este proyecto y en otros en proceso, integra a la práctica a los alumnos, les amplía el horizonte de formación, los sensibiliza ante situaciones desconocidas y mejora la eficiencia académica del Programa de Arquitectura.

El área protegida de flora y fauna del cañón de Santa Elena deberá volverse a mediano plazo el lugar privilegiado de nuestro encuentro con el desierto chihuahuense, por lo excepcional de sus características.

BIBLIOGRAFÍA

- Cacti & Succulents Modern Living*, Estados Unidos, Merchants Publishing Company, 1976.
- ROBLES GIL, Patricio: *Diversidad de la fauna mexicana*, Singapur, Cémex, 2a. ed., 1996.

¹³ La Secretaría de Turismo del Estado, en el 2003, asignó a la zona del desierto chihuahuense 600 mil pesos, según información obtenida, cantidad insuficiente para la magnitud de la región.

SCHNECK, Marcus: *Cactus, guía ilustrada de las 150 principales especies*, Madrid, Susaeta, 2a. ed., 1998.

SEMARNAT: *Manual de manejo para el área de protección de la flora y fauna del cañón de Santa Elena*, México, Semarnat, 1999.

VARIOS AUTORES: "Plan maestro y proyectos puntuales para el área de protección de la flora y fauna del cañón de Santa Elena" (tesis de licenciatura), Juárez, Programa de Arquitectura/UACJ, 2003.

CIEN TEXTOS PARA EL CONOCIMIENTO DE CHIHUAHUA

GUADALUPE SANTIAGO

DICCIONARIOS

ALMADA, Francisco R.: *Diccionario de historia, geografía y biografía chihuahuense*, Chihuahua, Gobierno del Estado de Chihuahua, 2a. ed., 1987, 578 pp.

En este texto, el autor clasifica por orden alfabético los nombres de pueblos, municipios, ríos, montañas, ranchos, ejidos, lagunas, acontecimientos históricos y personajes importantes que existen o existieron en el estado de Chihuahua. Contiene más de 6 mil nombres.

CHÁVEZ, Armando B.: *Diccionario de hombres de la Revolución en Chihuahua*, Ciudad Juárez, UACJ-Meridiano 107, 1990, 232 pp.

En esta obra se presentan, en orden alfabético, breves descripciones personales, cargos y actividades políticas y militares que desempeñaron las personas que participaron en la Revolución Mexicana dentro de los diferentes bandos militares que existieron en el estado. Contiene más de 6 mil nombres.

ESCÁRCEGA TERRAZAS, Alfonso: *Diccionario de calles, parques, plazas y jardines de la ciudad de Chihuahua*, Chihuahua, Ayuntamiento de Chihuahua, 1986, 221 pp.

En este libro se encuentra, en orden alfabético, la nomenclatura de calles, parques, plazas y jardines que existían en la ciudad de Chihuahua hasta el año de 1985. Cada nombre contiene una descripción, breve reseña o biografía.

BIBLIOGRAFÍAS

BROUZES PELISSIER, Françoise: *Grupos étnicos de la sierra Tarahumara (primera bibliografía comentada)*, Chihuahua, Unidad Regional Chihuahua/Dirección General de Culturas Populares, 1991, 76 pp.

Presenta un recuento bibliográfico en el que sistematiza y comenta gran parte de los libros y artículos que se han escrito acerca de los tarahumares o rarámuris. Los temas de los títulos varían, desde aspectos económicos y celebraciones y rituales, hasta la manera en que vemos a los indios y su sistema de educación.

ESCOBEDO CHÁVEZ, Emma (comp.): *Bibliografía básica del estado de Chihuahua*, Chihuahua, Gobierno del Estado-Centro de Estudios Regionales-Programa Cultural de las Fronteras-SEP-Cultural, s/f, 95 pp.

Este texto presenta una selección de bibliografía (más de 700 títulos en orden alfabético) referente al estado de Chihuahua por tema y autor. Los documentos recopilados: libros, artículos de revistas, periódicos, boletines, manuscritos, cartas, etcétera.

BENIGNOS ACUÑA, Clemencia: *Mil tres textos sobre la historia de la frontera norte*, México, Comité Mexicano de Ciencias Históricas, 1986, 445 pp.

Compilación bibliográfica de libros que tratan diversos temas de los estados norteros: Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, Sonora y Tamaulipas. Los títulos de las obras aparecen por orden onomástico; se proporciona una ficha bibliográfica con un breve resumen y ubicación; en algunos casos se especifica la clasificación de la biblioteca.

PÉREZ MARTÍNEZ, M. Sofía: *Diagnóstico de la situación de los archivos municipales del estado de Chihuahua*, México, Centro de Estudios Regionales INAH-Chihuahua, 387 pp.

La autora reunió información sobre el estado que guardan los 67 archivos municipales en la entidad. Incluye datos de antigüedad de los archivos, su ubicación, condiciones físicas y el número de volúmenes por acervo.

BIOGRAFÍAS

ALMADA, Francisco R.: *Gobernadores del estado de Chihuahua*, Chihuahua, Centro Librero La Prensa, 3a. ed., 1981, 617 pp.

En esta obra se presentan los principales datos biográficos de los gobernadores del estado de Chihuahua, desde 1824 hasta 1980. Se mencionan las características y sucesos más sobresalientes respecto a su actuación gubernamental. Además, incluye una recopilación de documentos.

GUZMÁN, Martín Luis: *Memorias de Pancho Villa, México, Compañía General de Ediciones, col. Ideas, letras y vida, 16a. ed., 1974.*

En estas memorias, el autor reconstruye los documentos llegados a sus manos del archivo de Pancho Villa, entre los que se encuentra la hoja de servicios del caudillo, relativo a la revolución maderista de 1910; un relato escrito a lápiz en 103 hojas, que empieza con la huida de Villa a la sierra en 1894 y termina en 1914, después de tomada la plaza de Ojinaga; y cinco cuadernos manuscritos por Manuel Bauche Alcalde en 1914, que conforman una biografía de Villa redactada en forma autobiográfica y entremezclada con largas consideraciones políticas y análisis históricos y sociales.

MÁRQUEZ TERRAZAS, Zacarías: *Chihuahuenses egregios 1*, Chihuahua, Camino, 1985, tomo 1, 174 pp., tomo 2, 203 pp.

MÁRQUEZ TERRAZAS, Zacarías: *Chihuahuenses egregios 2*, Chihuahua, Camino, 1985, tomo 2, 203 pp.

En el primer tomo, el autor presenta la vida de los hombres que participaron en la construcción de Chihuahua; los agrupa por actividad: fundadores, conquistadores, militares, exploradores, gobernantes, clérigos, misioneros, escritores y filántropos. El segundo incluye a gobernantes, políticos, militares, revolucionarios, educadores y maestros, científicos, profesionistas, escritores, historiadores, poetas, artistas, obispos y sacerdotes.

MÁRQUEZ TERRAZAS, Zacarías: *Terrazas y su siglo*, Chihuahua, Camino, 1991, 315 pp.

Este trabajo contiene información referente al coronel Luis Terrazas, entre los años 1820 y 1923, quien tuvo gran influencia en la historia de Chihuahua. Se mencionan sus antecedentes familia-

res, actividades que realizó y su trascendencia en la historia regional.

ECONOMÍA Y SOCIEDAD

ALMADA, Francisco R.: *El Ferrocarril de Chihuahua al Pacífico*, México, 1970, 178 pp.

En este documento se presenta la historia del Ferrocarril Chihuahua al Pacífico. Se muestran las diferentes concesiones otorgadas para la comunicación ferroviaria desde la frontera de Sonora, Coahuila y Chihuahua hasta las costas del océano Pacífico; inicia con la que se otorgó en 1850 hasta las de 1910.

CANACO: *El comercio en la historia de Chihuahua*, Chihuahua, Cámara Nacional de Comercio, Servicios y Turismo de Chihuahua, 1991, 476 pp.

En esta obra se presenta un estudio sobre la historia del comercio en la ciudad de Chihuahua, de 1700 hasta 1990. Incluye una breve reseña sobre la historia del comercio y una biografía y cronología de los presidentes de la Canaco. Menciona los concejos directivos de 1887 a 1991 y también la biografía de algunos comerciantes y prestadores de servicios. Por último, aborda el tema de la hotelería en Chihuahua.

DE LA PEÑA, Moisés: *Chihuahua económico*, Chihuahua (patrocinado por Fernando Foglio Miramontes, gobernador del estado de Chihuahua), tres tomos, 1958.

El tomo uno lo forman dos capítulos. El primero describe el medio físico y la propiedad de la tierra; propone una división del estado en tres zonas: nororiental (o semidesértica), central y la sierra; divide y valúa la propiedad en base a los censos de 1930 y 1940. En el segundo se presentan los problemas sociales más importantes del estado: el bajo crecimiento demográfico y la dispersión de la población indígena, los reducidos servicios de asistencia social, los defectos del sistema escolar, la migración y los principales grupos de extranjeros asentados en Chihuahua, los indígenas, su pobreza y sus costumbres, y la organización política del estado.

El segundo tomo está dedicado a la economía del estado: agricultura, economía general, ganadería, minería; enfatiza en los sis-

temas de irrigación, la calidad de los suelos, la riqueza forestal, las especies ganaderas, la geología y las regiones productoras.

El tercer tomo se divide en dos capítulos. El primero se refiere a la industria, el comercio, el sistema de crédito y las comunicaciones; el segundo a la hacienda pública, donde describe los ingresos y los egresos del gobierno del estado e incluye la Ley de Hacienda del Estado y la Ley de Hacienda Municipal. Por último, hace 116 recomendaciones para resolver los problemas sociales, introducir mejoras a las leyes, eficientar el gobierno y la administración pública, mejorar el aprovechamiento de los recursos naturales e impulsar la industria; y por último remata con algunas conclusiones.

FRIAS NEVE, Marcela y Jesús VARGAS VALDEZ: *Cocina regional de Chihuahua*, Chihuahua, Nueva Vizcaya-Dirección General de Culturas Populares, 1996, 280 pp.

En esta obra los autores realizan una recopilación de las recetas de la cocina regional chihuahuense. Contiene alrededor de 230 recetas (los ingredientes y manera de prepararse) divididas en diez secciones, a saber: caldos, carnes, guisados, comida para llevar, comida de cuaresma, derivados de la leche, comida rarámuri, postres, panes y conservas.

HADLEY, PHILLIP L.: *Minería y sociedad en el centro minero de Santa Eulalia, Chihuahua (1709-1750)* (trad. de Roberto Gómez Ciriza), México, FCE, 1979, 241 pp.

Estudio descriptivo de las minas y la sociedad de Santa Eulalia, Chihuahua, en los años de 1709 a 1759. Expone cómo estaba estructurada la sociedad local, sus comunicaciones y el comercio. Además contiene una sección de apéndices con datos relacionados con el comercio de la minería.

HOLGUÍN SAENZ, Armando A.: *Breve ensayo sobre la geografía económica del estado de Chihuahua*, Chihuahua, Turistas Editores, 2a. ed., 1984.

Describe diversos aspectos sobre la geografía económica del estado de Chihuahua: las comunicaciones, la agricultura, la ganadería, la minería y la industria. También incluye un capítulo destinado a los recursos humanos del estado, en el que describe aspectos históricos, culturales y demográficos de la población chi-

huahuense. Sobre la geografía física habla del clima, los suelos y la orografía.

INSTITUTO TECNOLÓGICO REGIONAL DE CIUDAD JUÁREZ: *Estudio de los factores de localización industrial del municipio de Juárez, Chihuahua*, Instituto Tecnológico Regional de Ciudad Juárez, 1977, 227 pp.

Este documento presenta un estudio de los aspectos que favorecieron la llegada de industrias a Ciudad Juárez en 1977. Contiene una síntesis histórica de la ciudad, una muestra de las condiciones geográficas, datos de la comunidad, el trabajo, sus recursos naturales, las comunicaciones y transportes y los aspectos fiscales. Además incluye un apéndice con datos de la industria en Ciudad Juárez.

MÁRQUEZ TERRAZAS, Zacarías: *Origen de la Iglesia en Chihuahua*, Chihuahua, Camino, col. Centenario n. 16, 1991, 178 pp.

En esta obra, el autor muestra la historia de los orígenes de la iglesia católica en el estado de Chihuahua, desde finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XVII. Describe varios sucesos de distintas poblaciones del estado que jugaron un papel importante en los orígenes de la Iglesia. También menciona los nombres de los obispos encargados de las distintas diócesis que se formaron en el estado.

MÉNDEZ ROSAS, Agustín: *Reseña histórica de la educación en Chihuahua*, Chihuahua, Dirección General de Promoción Cultural/SEP-Gobierno del Estado de Chihuahua, 1987, 131 pp.

Resumen de la historia de la educación en el estado de Chihuahua. Narra desde el encuentro de los indios con los españoles hasta la instrucción que los tarahumares reciben a través de la SEP. Describe también la influencia del catolicismo en la creación de las primeras escuelas públicas y privadas. Además, menciona algunos pioneros de la educación en Chihuahua.

LITERATURA

ESPEJO R., José A.: *Adelita la norteña; otros cuentos tradicionales y relatos anecdóticos del estado de Chihuahua*, Chihuahua, Secretaría de Educación y Cultura/Gobierno del Estado de Chihuahua, Lecturas n. 1, 2001.

Durante 30 años el autor se dedicó a recopilar los 32 cuentos, relatos y leyendas que componen este volumen, que fue publicado con recursos propios en la década de los cincuenta. Aunque aquella primera edición no tuvo el éxito esperado, el gobierno del estado lo rescata para preservar en la memoria de las nuevas generaciones los cuentos tradicionales de los chihuahuenses. Estos relatos –no todos son ficción– provienen de diferentes épocas y regiones del estado; algunos persisten desde la época colonial, pero –los más– tuvieron su origen durante la Revolución y cuentan cómo eran los chihuahuenses, sus alegrías, sus tragedias, sus miedos y sus esperanzas.

ESPINOSA, Alfredo y Rubén MEJÍA (selección y notas): *Muestra de la poesía chihuahuense (1976-1986)*, Chihuahua, Gobierno del Estado de Chihuahua, 1986.

Este libro reúne una muestra de los autores más representativos de la literatura chihuahuense, nacidos entre las décadas 1940-1960, y cuyas obras comienzan a publicarse a partir de 1976. Incluye una breve cronología de la poesía chihuahuense y viñetas de Felipe Alcántar. La poesía chihuahuense recurre a los temas clásicos y retoma el paisaje como inspiración.

MONTEMAYOR, Carlos: *Minas del retorno*, México, Premiá, col. La red de Jonás, 1985, 91 pp.

En esta novela, el viaje de Odiseo se transforma y ahora hace un recorrido desde las entrañas del mundo en un yacimiento de plata hacia la destrucción y muerte. El personaje central, Alfredo Montenegro, realiza dos viajes: el del regreso a Parral y el de sus recuerdos.

ETNOHISTORIA

LUMHOLTZ, Carl: *El México desconocido (edición facsimilar de 1904)*, México, col. Clásicos de la antropología n. 11, INI.

Edición facsimilar del original que apareció traducido al español en 1904. Esta obra del explorador noruego Lumholtz subraya los valores, las bellezas y la moral de los grupos indígenas que encontró en el país durante su visita a finales del siglo XIX. Incluye descripciones de los coras, huicholes, tepehuanos, tarascos y ta-

rahumares; diversas culturas que sobreviven a pesar de los embates occidentales.

MIRAFUENTES Galván, José Luis: *Movimientos de resistencia y rebeliones indígenas en el norte de México (1680-1821). Guía documental 1*, México, UNAM, 2a. ed. aumentada, 1989, 249 pp.

Es el primer volumen de una serie de guías de materiales que versan acerca de la resistencia indígena en el norte de México; se encuentran dispersos en los fondos impresos y manuscritos del Archivo General de la Nación y el Archivo Histórico de Hacienda. El conjunto de la documentación registrada en este libro abarca un periodo de intensa agitación social en las Provincias Internas del Norte de la Nueva España, que va de 1680 a 1821; es decir, desde el levantamiento general en la Provincia de Nuevo México hasta la rebelión de los ópatas en la Intendencia de Sonora y Sinaloa, meses antes del proceso de Independencia.

OROZCO, Víctor (comp., ensayo preliminar y notas): *Las guerras indias en la historia de Chihuahua. Antología*, Chihuahua, Instituto Chihuahuense de la Cultura-UACJ, 1992, 458 pp.

En esta antología se presentan varios documentos que fueron publicados en los tiempos de las guerras entre los apaches y los pobladores del estado de Chihuahua. El compilador aporta elementos clave sobre la participación de Chihuahua en acontecimientos de alcance nacional. La antología se divide en tres partes: la etapa colonial, 1770-1810; la etapa independiente, 1831-1855; y la segunda etapa independiente, 1855-1886.

TERRAZAS, Joaquín: *Memorias. La guerra contra los apaches*, Chihuahua, Centro Librero La Prensa, 1994, 165 pp.

En este documento, el autor narra sus memorias: las guerras en contra de los apaches. Se divide en cuatro partes: en la primera cuenta los hechos de 1855 a 1876; en la segunda abarca la década de 1876 a 1886; la tercera parte es una adición a las memorias del autor; y la última sección trata acerca de la vida y quehacer del coronel Terrazas.

RARÁMURIS

ALVARADO, Carlos Mario: *La Tarahumara: una tierra herida*, Chihuahua, Talleres Gráficos de Gobierno del Estado, 1996, 191 pp.

Esta obra trata acerca de la población que habita y trabaja en las zonas productoras de estupefacientes en la sierra Tarahumara; describe y analiza las causas de los altos índices de violencia. La obra se divide en cuatro partes: la primera trata las costumbres de los pobladores de las barrancas; la segunda describe la producción de droga en el estado en el periodo 1980-1994; la tercera aborda las consecuencias sociales de la violencia; y la última ofrece algunas iniciativas para resolver este problema.

BENNETT, Wendell C. y Robert M. ZINGG: *Los tarahumaras. Una tribu india del norte de México* (trad. Celia Paschero), México, INI, col. Clásicos de la antropología n. 6, 1978, 595 pp.

En este trabajo los autores presentan un estudio etnohistórico de la cultura tarahumara y sus aspectos más relevantes: medio ambiente, agricultura, alimentación, indumentaria, características sociales, economía, gobierno, parentesco, fiestas, religión y deportes.

CARDENAL F., Francisco: *Remedios y prácticas curativas en la sierra Tarahumara*, Chihuahua, Camino, 1993, 228 pp.

Este libro contiene una recopilación de usos medicinales típicos de las culturas tarahumara y mestiza. El autor nos muestra una clasificación muy variada de hierbas utilizadas en la curación; describe cómo son y dónde se encuentran.

ENRÍQUEZ Hernández, Jorge: *Análisis geoeconómico del sistema regional de la sierra Tarahumara*, México, UNAM, 1988, 200 pp.

Esta obra analiza la relación entre la geografía y la economía en la sierra Tarahumara. Aborda dos aspectos: la geoeconomía de la sierra Tarahumara y su configuración como un sistema regional complejo. Como marco conceptual describe la historia regional tarahumara y sus relaciones de producción.

GÓMEZ GONZÁLEZ, Filiberto: *El problema tarahumara. Sugerencias prácticas para su solución*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1965, 46 pp.

Proyecto para mejorar las condiciones de vida de los tarahumares habitantes del Valle de Nabogame en la sierra. Primero, presenta una breve reseña sobre el tarahumar y su hábitat; continúa con la exposición del programa, los objetivos y metas a seguir. Además, muestra la forma de organización y financiamiento.

GONZÁLEZ HERRERA, Carlos y Ricardo LEÓN GARCÍA: *Civilizar o exterminar. Tarahumaras y apaches en Chihuahua*, México, CIESAS-INI, col. Historia de los pueblos indígenas en México, 1999.

En el primer capítulo se hace un recuento de los grupos étnicos de Chihuahua durante la época colonial. Los capítulos dos y tres están dedicados a los tarahumares, su progresiva asimilación y sus costumbres; el último trata acerca de los apaches. A lo largo del texto observamos cómo los indios fueron divididos en dos grandes grupos: los pacíficos, a los que se pretendió civilizar, y los guerreros, a los que se enfrentó para destruirlos. Al margen del texto se intercalan notas extraídas de otros libros acerca del medio físico, flora, fauna y costumbres de los pueblos indios. También incluye mapas y fotografías. Al final se presentan dos apéndices documentales dedicados a los tarahumares (con documentos escritos en la primera década del siglo xx) y a los apaches (descripciones e informes hasta finales del xix).

MONTEMAYOR, Carlos: *Los tarahumaras, pueblo de estrellas y barrancas*, México, Banobras, 1995, 160 pp.

Montemayor expone algunas características acerca de los tarahumares. Describe el encuentro de estos con otras culturas; la capacidad que tienen para recorrer a pie largas distancias; las creencias religiosas y sus danzas. También nos documenta sobre quiénes son los rarámuris y los chabochis.

ARQUEOLOGÍA

CONTRERAS SÁNCHEZ, Eduardo: *Paquimé: zona arqueológica de Casas Grandes, Chihuahua*, México, 1984, 100 pp.

Libro sobre la población de Paquimé, su ubicación, las vías de comunicación a la zona, antecedentes geográficos e históricos del lugar. Además trata de las tribus del norte, su desarrollo cultural, la posible relación entre Paquimé y los aztecas y los primeros españoles en Chihuahua.

SÁNCHEZ GUEVARA, Arturo: *Algunos sitios arqueológicos en proceso de transculturización del centro del estado de Chihuahua*, México, INAH, 1989, 143 pp.

Primer acercamiento a la historia de los antiguos asentamientos de población y su proceso de sedentarización que surge con la llegada de los primeros europeos. La parte central del estado de Chihuahua fue ocupada por grupos nómadas y seminómadas (jovas, sumas, jumanos, tepehuanos, tarahumares y conchos) que debieron llegar al área, alrededor del 9000 aC, de los cuales se desconoce la mayor parte de su historia.

SÁNCHEZ GUEVARA, Arturo: *Apuntes para la arqueología de Chihuahua*, México, INAH, 1985, 84 pp.

Intento de mostrar el panorama de la arqueología en el estado de Chihuahua (al momento de su publicación), así como las diferentes culturas que se desarrollaron en el amplio territorio chihuahuense. El libro abarca desde los primeros habitantes de la región, la introducción de la agricultura y la fundación de las primeras aldeas hasta Paquimé y los grupos nómadas y seminómadas de la época colonial.

SÁNCHEZ GUEVARA, Arturo: *Guía oficial. Paquimé y las Cuarenta Casas*, Querétaro, INAH-Salvat, 1991, 74 pp.

En esta guía se presentan dos temas: Paquimé y las Cuarenta Casas. En los dos se exponen fotografías y se describe cada lugar: cómo está construido, para qué era utilizado y su ubicación en el área. También indica, por medio de mapas y textos, cómo llegar a esos lugares.

HISTORIA

ABOITES, Luis: *Breve historia de Chihuahua*, México, Fideicomiso Historia de las Américas-Colmex-FCE, 1994, 186 pp.

Resumen de la historia de Chihuahua. Abarca desde el contacto entre los españoles y los grupos indígenas hasta el año de 1992. Explica el poblamiento de la entidad, la conformación de regiones y ciudades que fungen como cabeceras económicas y políticas. Se distinguen dos épocas: la primera (en la que predomina la pugna por el control del territorio) llega hasta 1880; la segunda (de 1890 a

1992) trata los periodos históricos más importantes y enfatiza en los conflictos políticos y sociales.

ABOITES, Luis: *Norte precario. Poblamiento y colonización en México (1760-1940)*, México, CIESAS-Colmex, 1995.

El autor se propone una interpretación en torno al origen, carácter y continuidad de la colonización en México; define a la colonización como un programa estatal encaminado a subsanar deficiencias percibidas en los procesos de poblamiento. Este libro revisa las fases del programa en el periodo 1790-1940.

ALMADA, FRANCISCO R.: *La intervención francesa y el imperio en el estado de Chihuahua*, Chihuahua, UACH, 1972, 405 pp.

Contiene una investigación sobre los acontecimientos ocurridos en el estado de Chihuahua a partir de 1861 y hasta la restauración de la República. Comprende los sucesos de carácter político, administrativo, económico y militar, regionales o nacionales, ligados al estado. Se divide en 28 capítulos y contiene un apéndice con documentos históricos.

ALMADA, FRANCISCO R.: *El presidente Juárez en Paso del Norte*, México, Seminario de Cultura Mexicana, 1966, 29 pp.

Este breve libro recoge la conferencia pronunciada por el autor en el Seminario de Cultura Mexicana el día 25 de agosto de 1966. El trabajo contiene una breve crónica histórica en orden diacrónico.

ALMADA, FRANCISCO R.: *Resumen de historia del estado de Chihuahua*, México, Libros Mexicanos, 1995, 461 pp.

Exposición cronológica de los acontecimientos políticos, económicos y sociales del estado de Chihuahua. Hace una narración desde la situación indígena (1521) hasta las dos primeras décadas del siglo xx. Contiene un apéndice sobre el Tratado de la Mesilla de 1853.

ALMADA, FRANCISCO R.: *La ruta de Juárez*, Chihuahua, Departamento de Historia/UACH, s/f, 195 pp.

El libro resume los sucesos del viaje que el presidente Benito Juárez y sus colaboradores realizaron de la Ciudad de México a la villa Paso del Norte (hoy Ciudad Juárez) y su retorno a la residen-

cia del gobierno nacional, después de terminada la guerra contra la intervención francesa y el imperio.

ALTAMIRANO Graziela y Guadalupe VILLA: *Chihuahua. Textos de su historia, 1824-1921*, México, Gobierno del estado de Chihuahua-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora-UACJ, tres tomos, 1988.

Reunión de textos de historia que ofrecen un panorama general de la economía, política, vida social y cultura en Chihuahua, desde la creación del estado hasta 1920. El primer tomo incluye una descripción del paisaje chihuahuense (geografía física, flora y fauna) y de la última etapa de la presencia colonial hasta la Independencia (1771-1821) y de la creación del estado: la definición de sus límites, la prosperidad económica inicial, las guerras indias; las vicisitudes de la década de los cuarenta: la guerra contra Estados Unidos, la reorganización de las instituciones del estado y la mutilación de La Mesilla (1822-1851).

El segundo tomo abarca las disputas entre liberales y conservadores en torno al contenido de la Constitución de 1857, la guerra civil, la industria y el comercio, la vida en el interior del estado, la reforma monetaria, el latifundismo y las haciendas, la instrucción pública, la vida en la capital, el comienzo de la lucha obrera, la rebelión en Tomóchic.

El tercer tomo: los últimos años del Porfiriato en Chihuahua, los orígenes sociales de la Revolución, la construcción de las nuevas instituciones a partir de la lucha armada, el orozquismo, la guerra civil de 1914-1915, el ataque de Villa a Columbus, los primeros años del régimen revolucionario. Incluye, además, dos capítulos sobre los grupos indígenas apaches y tarahumares.

APPLEGATE, Howard G. y C. WAYNE HANSELKA: *La Junta de los Ríos del Norte y Conchos*, El Paso (Texas), Western Press-UTEP, 1974, 64 pp.

Crónica de la región en la que se unen el río Conchos y el río Grande, sitio que da título al volumen. Desde los indios cochise, apache y comanche hasta los avatares de la guerra civil que afectaron a esta región geográfica.

BAYLOR WYTHE, George: *Into the Far, Wild Country*, El Paso (Texas), Western Press-UTEP, 1996, 442 pp.

Compilación de Jerry D. Thompson de 52 artículos que escribió el coronel Baylor, de 1899 a 1906, para *El Paso Daily Herald*; abarcan temas variados: desde la guerra civil en El Paso y en el Valle de Mesilla hasta las guerras contra los comanches en el norte de Texas y los apaches de las montañas de Chihuahua.

BRONDO WHITT, Encarnación: *La División del Norte (1914), por un testigo presencial*, México, Lumen, 1940.

Este diario de notas nos relata las vivencias del autor como voluntario de la Brigada Sanitaria de la División del Norte durante el año de 1914. A través de las anotaciones, apreciamos la vida común de los hombres y las mujeres, jóvenes y adultos, oficiales y soldados que hicieron la guerra. Brondo acompaña sus relatos con algunas reflexiones.

CHANCE, Joseph E. (ed.): *Mexico under Fire*, Fort Worth (Texas), Christian University Press, 1994, 307 pp.

Relato de los sucesos de 1847. Es el diario del coronel Samuel Ryan Curtis, quien arribó a nuestro país en 1846 para tratar de controlar la situación conflictiva a lo largo del río Grande. Contiene algunas aportaciones para entender la situación económica y política de la época y para conocer la flora, fauna y clima de la región.

DIEGO-FERNÁNDEZ, Salvador: *Los pactos de Bucareli/El Tratado de la Mesilla*, México, Polis, 1937, 78 pp.

Descripción de los Pactos de Bucareli y los motivos por los que los Estados Unidos renunciaron a sus derechos sobre el istmo de Tehuantepec, siguiendo el Tratado de la Mesilla.

ESCOBAR, José U. y Darío Óscar SÁNCHEZ REYES (introd. y anotaciones): *Siete viajeros y unas apostillas*, Chihuahua, Gobierno Municipal-Meridiano 107, 1997.

Esta reedición del libro (1a. ed., 1943) inicia con una nota introductoria acerca de la vida del autor; en la segunda parte se presentan argumentos para destacar la importancia de esta obra para la historia regional. Luego se presenta la reproducción facsimilar del libro, que contiene relatos acerca de la vida, el carácter y los sucesos de siete viajeros por estas tierras: Álvarez Núñez Cabeza de Baca, fray Agustín Rodríguez, Antonio de Espejo, Juan de Oña-

te, Gaspar Castaño de Sosa, fray García de San Francisco y Diego de Vargas.

FOSTER, William C.: *Spanish Expeditions into Texas (1689-1768)*, Austin (Texas), University of Texas Press, 1995, 339 pp.

Mapas de las once expediciones españolas que se adentraron en el norte de la Nueva España entre 1689 y 1768. Apoyado en diarios de las expediciones y en comparaciones con mapas anteriores, el texto da una nueva versión del territorio recorrido por los exploradores. El libro contiene además información de 140 tribus, la flora, la fauna y formas de sobrevivencia de los habitantes de la región.

FUENTES Mares, José: Juárez y los Estados Unidos, *México, Jus, col México Heroico n. 29, 4a. ed., 1964.*

Este libro aborda la actuación de Benito Juárez y su gobierno ante las intenciones del gobierno norteamericano de obtener concesiones territoriales y de tránsito a cambio de su apoyo en las coyunturas de la Guerra de Reforma. Específicamente está dedicado a los sucesos alrededor de la celebración del Tratado McLane-Ocampo.

FUENTES Mares, José: ...Y México se refugió en el desierto. Luis Terrazas: historia y destino, *México, Jus, 1954.*

A lo largo de ocho capítulos, Fuentes Mares describe la figura de Luis Terrazas, personaje polémico, "constructor de Chihuahua", latifundista, "conquistador de los desiertos del norte"; en dos capítulos más, narra los 26 meses que pasó don Benito Juárez en Chihuahua y Paso del Norte. Por este libro, Fuentes Mares se considera como defensor indirecto de ese régimen económico.

GERHARD, Meter: *La frontera norte de la Nueva España*, México, UNAM, 1996.

En este texto se listan documentos y descripciones de los gobiernos y las partes del territorio que abarcaba durante el periodo colonial la frontera norte de la Nueva España. El trabajo se ordena con referencia a factores geográficos, políticos, lingüísticos, la cronología de la conquista, las encomiendas y la evolución de las fronteras civiles y eclesiásticas. El autor utiliza fuentes primarias e incluye información geográfica, demográfica, de gobierno, de población, encomiendas y parroquias de las regiones de la Nueva

Galicia, Nueva Vizcaya, Sinaloa, Sonora, Baja California, Alta California, Nuevo México, Coahuila, Texas, Nuevo León y Nuevo Santander con fuentes de los siglos XVI al XVIII.

GÓMEZ ANTILLÓN, Pedro: *Crónicas chihuahuenses. De la Conquista al cardenismo*, Chihuahua, Gobierno del Estado de Chihuahua, 1992.

El libro proporciona un resumen de la historia regional, desde la Conquista hasta la Revolución (siglo XVI a 1910). En cinco capítulos se ocupa de describir algunos acontecimientos políticos que sucedieron en el estado entre 1920 y 1940; identifica hombres y grupos que participaron en la construcción de las instituciones políticas chihuahuenses en diferentes etapas históricas: la rebelión delahuertista, la consolidación del maximato y la decadencia definitiva de la obra social de la Revolución y las tendencias regionales enmarcadas en el contexto de la política nacional. Después de cada capítulo se agregan datos de la economía y las finanzas del estado, el reparto agrario y la obra legislativa de cada administración.

GRIFFEN, William B.: *Indian Assimilation in the Franciscan Area of Nueva Vizcaya*, Tucson (Arizona), The University of Arizona Press, 1979, 122 pp.

Este estudio muestra el proceso de desaparición de los indios nativos que habitaban en las márgenes de los ríos (en los valles centrales del estado de Chihuahua), antes de la llegada de los españoles. A finales del siglo XVI y en el siglo XVII, en gran parte de esta área que pertenecía a la Nueva Vizcaya se asentó un grupo de indígenas llamado conchos. Conforme la colonización avanzaba, otros grupos llegaron a esta zona y se asentaron bajo el modelo de misiones franciscanas.

IBARRA GUTIÉRREZ, Celia: *Documentos sobre la colonización de Texas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1989, 99 pp.

Reseña histórica de la región; consigna los documentos que se emitieron de 1820 a 1835 sobre la colonización de Texas (oficios, comunicados y notas), historia del proceso que anticipó la anexión de Texas a los Estados Unidos.

JORDÁN, Fernando: *Crónica de un país bárbaro*, Chihuahua, Centro Librero La Prensa, 7a. ed., 1955.

Cuenta el autor que este libro fue concebido como un libro de viaje que tomó forma durante los seis meses que viajó por 20 mil kilómetros de carreteras y caminos del estado de Chihuahua. Este viaje estuvo dedicado a comprender Chihuahua, ya que Jordán sugiere que aún en el presente es posible observar en la identidad y en el carácter de los chihuahuenses las huellas de su pasado.

KATZ, Friedrich: *Pancho Villa*, México, Era, 2 tomos, 1998.

En esta obra el autor ofrece una biografía del *Centauro del Norte* en la que se propone separar el mito de la historia y rescatar la singularidad de su papel y su movimiento, únicos en el contexto latinoamericano y de las revoluciones del siglo XX. Hace un relato pormenorizado de los encuentros y rupturas que marcaron las relaciones de Villa con otras figuras de la Revolución Mexicana; es la primera biografía que indica los nombres de los asesinos del caudillo. A lo largo de los dos tomos que conforman esta obra se hace una reconstrucción minuciosa de la realidad porfiriana de Chihuahua y de las condiciones que situaron al estado en el centro del proceso revolucionario.

DE LAFORA, Nicolás: *Relación del viaje que hizo a los presidios internos situados en la frontera de la América septentrional pertenecientes al rey de España*, México, Pedro Robredo, 1939, 335 pp.

Narración de viajes del autor por la región septentrional de México. El viaje inicia en México a San Juan de los Lagos y de ahí a Zacatecas y Durango hasta llegar al Carrizal por el Paso del Norte y de ahí a Santa Fe, Nuevo México. También hay una descripción de la provincia de Coahuila, del Nuevo Reino de León y de la provincia de Nayarit, entre otras. El texto finaliza con una serie de láminas y mapas del territorio de la Nueva España.

LÓPEZ Y RIVAS, Gilberto: *La Guerra del 47 (y la resistencia popular a la ocupación)*, México, Nuestro Tiempo, 2a. ed., 1982, 207 pp.

Crónica de la pérdida de los territorios de California, Nuevo México y Texas. En esta obra se señalan las causas que llevan a los Estados Unidos a utilizar el recurso de la guerra contra México en 1847 para lograr sus objetivos de conquista, y se revela también parte del carácter del mexicano, la colaboración de algunos com-

patriotas de la clase dominante que obtuvieron beneficios de la derrota mexicana.

MUÑOZ, Rafael E: *Relatos de la Revolución en el norte, Chihuahua, SPA-UACH-Azar, 1995.*

Este volumen fue publicado como un homenaje al escritor chihuahuense Rafael F. Muñoz. Reúne nueve relatos ambientados de Chihuahua en la época de la Revolución, "lugar donde transcurren las vidas azarosas de sus personajes y donde transcurren las historias cruentas y conmovedoras de sus relatos". Incluye ilustraciones del catedrático de la UACH Carlos Ruiz.

MUÑOZ, Rafael E: *¿Historia, novela? (Relato de la expedición punitiva). Obras incompletas, dispersas o rechazadas. Con notas del mismo autor, México, Oasis, 1967.*

Relatos elaborados por el autor acerca de lo que vio y vivió durante los años de la Revolución Mexicana. Muñoz señala que de estas notas, "los historiadores despectivamente dicen que son novelas, y los novelistas despectivamente dicen que son historia". Estos relatos abarcan cerca de 40 cuartillas, subdivididas en doce diferentes anécdotas o pequeñas historias sobre personajes y pasajes de la Revolución.

MUÑOZ, Rafael E: *Se llevaron el cañón para Bachimba, México, Promociones Editoriales Mexicanas, 1979.*

Novela basada en hechos reales. El autor entrelaza diversos planos, como el de un hijo de familia que se lanza a la "bola" (el personaje de Álvaro Abasolo); el de un grupo revolucionario orozquista y su caudillo; el del ejército orozquista que triunfa en Rellano y fracasa en Bachimba; y en especial el de las relaciones personales entre el joven Abasolo y su jefe, el general Marcos Ruiz, a quien permanece fiel hasta el final. El relato termina con la desbandada final de los alzados y la despedida entre el joven y el general Ruiz. El personaje de Abasolo fue construido con material autobiográfico del autor.

MUÑOZ, Rafael E: *¡Vámonos con Pancho Villa!, México, Promociones Editoriales Mexicanas, 1979.*

Novela que tiene como tema central la escisión revolucionaria que provoca el ocaso de un jefe militar. En el fondo del relato está la figura del Centauro del Norte, Francisco Villa: en pleno apogeo

en la primera parte de la novela y en declive durante la segunda. Cuenta, además, la historia de seis campesinos que viven y mueren por Villa y muestran -principalmente uno de ellos- "fidelidad perruna" a su caudillo.

NAYLOR H., Thomas y Charles W. POLSER, SJ: *The Presidio and Militia on the Northern Frontier of New Spain (1570-1700)*, Tucson (Arizona), The University of Arizona Press, 1986, 756 pp.

Este trabajo abarca un largo periodo histórico, desde la guerra chichimeca (1576-1606) hasta las rebeliones en el norte y el establecimiento de los nuevos presidios (1681-1695); cuenta con notas, ilustraciones y mapas.

OROZCO, Víctor: *Chihuahua: sociedad, economía, política y cultura*, México, UNAM, 1991, 141 pp.

El autor presenta un análisis de los sucesos más importantes de los años ochenta, dividido en cuatro áreas: en economía destaca la problemática de la industria maquiladora, en lo social analiza los procesos urbano-populares, en política menciona los tiempos electorales de 1983-1989 y en cultura trata acerca de las diversidades regionales.

OROZCO, Víctor: *Tierra de libres. Los pueblos del distrito Guerrero, Chihuahua, en el siglo XIX*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez-Gobierno del Estado de Chihuahua, col. Historia General de Chihuahua, t. III, 1995.

En esta obra se examina la historia de una región que abarca a los pueblos del noroeste del estado de Chihuahua, misma que fue central en la conformación de las relaciones sociales y políticas de la entidad durante el siglo XIX. Actualmente esa zona comprende los municipios de Madera, Temósachic, Matachic, Guerrero, Gómez Farías, Bachíniva y Namiquipa. Los tres grandes temas abordados en esta investigación son: la forma en que se asumía la tenencia de la tierra (pequeñas parcelas y tierras de pastoreo comunales); la prolongada guerra contra los apaches; y la manera en que se involucraron los habitantes de esa región en los conflictos militares y políticos (por ejemplo, la Guerra de Reforma y la intervención francesa).

PONCE de León, José M.: *Reseñas históricas del estado de Chihuahua* (edición facsimilar del original de 1910), Chihuahua, Secretaría de Educación y Cultura/Gobierno del Estado, t. 1, 1999.

Reproducción casi idéntica del libro de Ponce de León aparecido en su segunda edición en 1913, en el que reseñó, a grandes rasgos, el desarrollo y la sucesión de los acontecimientos de Chihuahua en las épocas más notables de la historia de México. Una de las primeras obras en presentar de manera global la historia del estado; además, cuenta con documentos complementarios relativos a los primeros habitantes, el periodo colonial, el dominio español, la Independencia y la invasión norteamericana.

SOLÍS, Gregorio M.: *Acontecimientos chihuahuenses. Historia*, Chihuahua, Presidencia Municipal de Chihuahua, 1993, 197 pp.

En esta obra el autor presenta los hechos históricos más sobresalientes en el estado de Chihuahua entre los años 1530 y 1924. Abarca desde los antiguos habitantes, los primeros exploradores, la dominación y colonización, la Guerra de Independencia, los cambios políticos, la Revolución, la guerra constitucionalista y el conflicto religioso de principios del siglo xx.

TAMAYO, Jorge L.: *Juárez en Chihuahua*, México, Libros de México, 1970, 547 pp.

Colección de documentos desde la salida de Juárez de la Ciudad de México hasta su retorno. El autor muestra los argumentos por los que Juárez eligió el norte para establecer su gobierno. A través de estos documentos se pueden encontrar diversas características del estado y sus habitantes.

TREVIÑO CASTRO, Salvador: *Del Chihuahua colonial*, Chihuahua, UACJ, col. Estudios regionales n. 13, 2000.

Este libro recoge una serie de artículos publicados en el periódico *Novedades* durante los años 1989 a 1991, basado en una revisión de las fuentes disponibles en diferentes archivos históricos; el autor narra la vida de los principales actores y testigos que intervinieron en la fundación de San Felipe el Real, hoy ciudad de Chihuahua. Rescata, también, la historia de aquellas familias que se convirtieron en los primeros pobladores de la villa. En la última parte describe los primeros años de diferentes instituciones sociales, corporaciones, lugares y referentes históricos indispensables para comprender la vida cotidiana del Chihuahua colonial.

VARGAS VALDÉS, Jesús (comp.): *Tomóchic: la revolución adelantada. Resistencia y lucha de un pueblo de Chihuahua contra el sistema porfirista, 1891-1892*, Chihuahua, UACJ-Ichicult, col. Estudios regionales n. 10, 1994, 302 pp.

Texto dividido en dos partes: la primera presenta una antología sobre la historia de la guerra ocurrida en Tomóchic, Chihuahua, en los años 1891-1892. En la segunda parte el compilador reúne cinco ensayos de otros tantos autores: el primero es un testimonio, escrito por un descendiente directo de los combatientes; el segundo expone una crónica a partir de la figura de Cruz Chávez; el tercero reúne información referente al pueblo de Tomóchic; el cuarto presenta la documentación que existe en la colección Porfirio Díaz; y el último ensayo aborda el caso de Tomóchic en el contexto de varios intentos revolucionarios.

VARGAS VALDÉS, Jesús (comp.): *Viajantes por Chihuahua, 1846-1853*, Chihuahua, Secretaría de Educación y Cultura/Gobierno del Estado de Chihuahua, serie Raíces de la identidad chihuahuense, 2000.

Este libro reúne textos de cuatro extranjeros que visitaron Chihuahua en los años cercanos a la guerra contra Estados Unidos. Estos testimonios describen diferentes aspectos de las costumbres, la historia, la política, la cultura y el paisaje chihuahuense. El libro recoge las narraciones de George Ruxton (inglés que visitó Chihuahua en 1846), Philippe Rondé (francés que vino en 1849-1852), Julius Froebel (alemán que llegó en 1852) y Russell Bartlett (estadunidense que viajó en 1852-1853). Cada uno de los relatos viene acompañado de ilustraciones.

POLÍTICA

ALMADA MIRELES, Hugo y Guadalupe SANTIAGO: *Cómo se hizo el fraude en las elecciones. El caso de Ciudad Juárez*, Chihuahua, CERCA, 1991, 47 pp.

Documento con los resultados de investigación en el que se analiza el proceso electoral de 1989, y que toma el caso del distrito IV en Ciudad Juárez. Se sugieren algunas acciones concretas que puedan neutralizar los mecanismos de fraude y se exponen las consecuencias de los fraudes electorales.

AZIZ NASSIF, Alberto: *Chihuahua: historia de una alternativa* (prólogo de Lorenzo Meyer), México, La Jornada-CIESAS, 1994, 148 pp.

En esta obra se analiza la alternancia política en el estado de Chihuahua con el gobierno panista. Hace un análisis de los procesos políticos de 1983, 1986 y 1992. Se enfoca especialmente en dos fechas clave: 1983, como un proceso que se inicia y 1992 con la alternancia de un gobierno panista.

AZIZ NASSIF, Alberto: *Territorios de alternancia. El primer gobierno de oposición en Chihuahua*, México, Triana, 1996, 216 pp.

Investigación realizada en el estado de Chihuahua sobre el cambio de gobierno en el año de 1992. Se divide en cinco capítulos: el primero trata de la transición y la democracia, el segundo sobre las estrategias del gobierno, el tercero acerca del conflicto y consenso de los personajes políticos, el cuarto comenta la construcción del orden democrático y el último aborda el tema de las elecciones y la ciudadanía.

BARRERA BASSOLS, Dalia y Lilia VENEGAS AGUILERA: *Testimonios de participación popular femenina en la defensa del voto, Ciudad Juárez, Chihuahua, 1982-1986*, México, INAH, col. Divulgación, 1992, 134 pp.

Las autoras presentan una investigación en la que analizan la participación de las mujeres de colonias populares en el proceso político panista, de 1982 a 1986 en Ciudad Juárez, Chihuahua. Incluye dos apéndices: uno sintetiza la información hemerográfica, y el otro testimonios de personas que participaron en el movimiento político.

LAU, Rubén; Vicente JAIME y Víctor OROZCO: *Sistema político y democracia en Chihuahua*, Chihuahua, UACJ, col. Estudios regionales n. 1, 1986, 135 pp.

Trabajos acerca del sistema político y la democracia en el estado de Chihuahua, de 1977 a 1985. Los temas: los grupos de presión y las fuerzas políticas en Ciudad Juárez; la democracia, la legislación y la práctica electoral en el estado; y las perspectivas del sistema político.

LAU, Rubén y Víctor M. QUINTANA SILVEYRA: *Movimientos populares en Chihuahua*. Chihuahua, UACJ, col. Estudios regionales n. 3, 1991, 119 pp.

Dos trabajos referentes a los movimientos populares en el estado de Chihuahua entre los años de 1970 a 1990. Los estudios abordan la historia política del CDP y la de los movimientos sociales en Chihuahua en la década de los ochenta.

FRONTERA

APPLEGATE, Howard G. y C. Richard BATH (eds.): *Air Pollution along the United States-Mexico Border*, El Paso (Texas), Texas Western Press-The University of Texas at El Paso, 1974, 197 pp.

Memorias del Primer Simposio Binacional sobre Contaminación Atmosférica a lo largo de la Frontera México-Estados Unidos, que se realizó en El Paso, Texas, en 1973. Se presentan las normas de calidad del aire establecidas en la zona limítrofe. Contiene 26 trabajos de diferentes autores divididos en tres temáticas: un panorama general de los problemas del medio ambiente a lo largo de la frontera, los aspectos jurídicos y la última contiene discursos especiales.

FLORES SIMENTAL, Raúl (coord.): *Crónica en el desierto: Ciudad Juárez de 1659 a 1970*, Chihuahua, Ayuntamiento de Juárez, 1994, 133 pp.

Panorama histórico de Ciudad Juárez, desde su fundación, el cambio de misión a frontera, la llegada de los ferrocarriles, las repercusiones de la Revolución Mexicana, las inmigraciones, el poblamiento de la ciudad, hasta la llegada de las maquiladoras. Contiene fotografías y notas hemerográficas que ilustran el desarrollo de la ciudad a través de los años.

GARCÍA, Mario T.: *Desert Immigrants (The Mexican of El Paso, 1820-1920)*, New Haven/London, Yale University Press, 1981, 316 pp.

Basado en la lectura de periódicos de El Paso, así como en entrevistas orales y en colecciones de manuscritos, este libro describe la vida de los mexicanos en El Paso durante el periodo marcado; examina temas como inmigración, vivienda, educación, política, economía y cultura.

GONZÁLEZ, Soledad y otros (comp.): *Mujeres, migración y maquila en la frontera norte*, México, Colmex-Colef, 1995, 270 pp.

La migración y la maquila, dos de las actividades características de la frontera norte de México, son abordadas en este libro. Las

mujeres aparecen como migrantes y como obreras en el escenario fronterizo, y a la vez como madres, esposas, jefas de familia y trabajadoras indocumentadas. La participación femenina representa el eje conductor de los once ensayos que componen esta obra.

MARTÍNEZ, Óscar: *Ciudad Juárez: el auge de una ciudad fronteriza a partir de 1848*, México, FCE, 1982.

El autor muestra la interacción e integración de las comunidades urbanas de Ciudad Juárez y El Paso. Los principales puntos de análisis son la herencia económica de la frontera mexicano-norteamericana, los ferrocarriles, el debate sobre la zona libre y el comercio fronterizo, la Revolución, la prohibición (ley seca en Texas) y el auge en el turismo, la depresión económica, la guerra, el desarrollo y el progreso combinado y la integración de la economía fronteriza mexicana y las transacciones comerciales de la frontera. Además, contiene un resumen y conclusión final, varios cuadros estadísticos y una bibliografía comentada, que incluye entrevistas, archivos, documentos gubernamentales, panfletos, artículos, informes y fuentes inéditas.

MOLINA, Mauricio (selección y prólogo): *Crónica de Tejas (Diario de la Comisión de Límites)*, México, Estanquillos Literarios La Goleta-Gobierno del Estado de Tamaulipas-Instituto Tamaulipeco de Cultura-Gobierno del Estado de Nuevo León-Instituto de la Cultura de Nuevo León-Programa Cultural de las Fronteras-Dirección General de Publicaciones y Medios-INBA, 1988, 200 pp.

Este trabajo reúne diarios de viaje, observaciones etnográficas y científicas, así como diversos documentos de la expedición que el 10 de noviembre de 1827 inició en la Ciudad de México, al mando del general Manuel Mier y Terán, con el encargo de establecer y proteger las fronteras entre México y los Estados Unidos.

NOLASCO, Margarita: *Migración indígena en las fronteras nacionales*, México, Centro de Ecología y Desarrollo, 1995, 184 pp.

Análisis de la migración de los indígenas a las fronteras norte y sur de México; se presentan las consecuencias ecológicas y humanas para ambas regiones geopolíticas. Se tratan los temas de medio ambiente, dinámica poblacional, condiciones de vida de los indios en las fronteras y la migración y sus efectos.

PIÑERA RAMÍREZ, David: *Historiografía de la frontera norte de México (balances y metas de investigación)*, Baja California, UABC-UANL, 1990, 258 pp.

Con un prólogo de Miguel León Portilla, este texto habla sobre la historia de la frontera norte; inicia con un balance histórico de la franja que nos separa de los Estados Unidos. El texto se divide en tres partes. La primera, después del balance citado, presenta monografías estatales y de ciudades, así como obras de referencia para su consulta; la segunda ofrece una imagen histórica de la frontera en su conjunto; la tercera se ocupa de sugerir algunos temas para el estudio de la frontera. Acompaña a la obra una bibliografía de la historia de la frontera norte de México.

Programa Nacional Fronterizo, Chihuahua, 2a. ed., 1963.

En este documento se presenta el programa de crecimiento que el gobierno nacional diseñó para las ciudades fronterizas del norte de México en los años sesenta; contiene un resumen de las investigaciones realizadas, los objetivos, los medios de acción, datos como el crecimiento de población, los ingresos anuales generados y las principales fuentes de ingresos. También se señala el potencial económico y poblacional de la región.

SALAS-PORRAS SOULE, Alejandra (coord.): *Nuestra frontera norte ("...tan cerca de los E. U.")*, México, *Nuestro Tiempo*, col. *Estudios regionales*, 1989.

El norte de México actual lo componen un conjunto de regiones que no tuvieron vínculos entre sí hasta que se creó la frontera. Durante mucho tiempo, y hasta la época del gobierno de Lázaro Cárdenas, el problema central de la frontera norte fue mantener la integridad territorial. En las últimas décadas, el norte de México ha recuperado su importancia como trinchera en la lucha por la independencia económica, política y cultural; esto es lo que nos presentan los autores.

SÁNCHEZ REYES, Darío Óscar: *Ciudad Juárez: el legendario Paso del Norte*, Chihuahua, Congreso del Estado-Ayuntamiento de Juárez-Gobierno del Estado de Chihuahua-ITESM, 1994, 139 pp.

Narración breve de la historia de Paso del Norte hasta el año de 1848. Se divide en dos partes. En la primera se presentan las relaciones políticas, económicas, sociales y eclesiásticas entre Nuevo México y Paso del Norte; en la segunda se analizan las caracterís-

ticas de Paso del Norte y sus fundadores. Además, contiene algunos documentos históricos y su localización.

SONNICHSEN, C.L.: *Pass of the North (Four Centuries on the Rio Grande)*, El Paso (Texas), Texas Western Press-UTEP, vol. 1, 1968, 467 pp.

SONNICHSEN, C.L.: *Pass of the North (Four Centuries on the Rio Grande)*, El Paso (Texas), Texas Western Press-UTEP, vol. 2, 1968, 140 pp.

El primer tomo aborda los cuatro siglos de historia del poblado Paso del Norte, desde la travesía de Álvar Núñez Cabeza de Vaca, hasta 1917; utiliza ilustraciones que enriquecen la comprensión de la obra. El segundo volumen abarca de 1918 a 1980; incluye los sucesos mundiales del siglo xx; narra la expansión de la ciudad de El Paso, Texas, los vecindarios que se fueron formando y, finalmente, cómo se vivía en ese lugar en 1980.

VANDERWOOD, Paul J. y Frank N. SAMPONARO: *Border Fury (A Picture Postcard of Mexico's Revolution and U. S. War Preparedness, 1910-1917)*, Albuquerque (Nuevo México), University of New Mexico Press, 1988, 293 pp.

Libro que a través de gráficos muestra parte de la historia de ambos países durante el periodo de 1910 a 1917. Entre otras fotografías, se muestran imágenes de Pancho Villa y John Pershing; de la invasión naval de los Estados Unidos a Veracruz; del ataque mexicano a Columbus, Nuevo México; y de la movilización de tropas americanas a lo largo del río Grande.

WEBER, David J.: *From Hell Itself: The Americanization of Mexico's Northern Frontier, 1821-1846*, El Paso (Texas), UTEP-Center for Inter-American and Border Studies, 1983, 14 pp.

El autor intenta explicar los motivos por los cuales los estadounidenses expropiaron la parte sur de Estados Unidos. Da una visión de la complacencia de algunos mexicanos y de la actitud del gobierno mexicano ante la constante llegada de norteamericanos por aquellas fechas a suelo nacional.

WEISMAN, Alan: *La Frontera (The United States Border with Mexico)*, Estados Unidos, Jovanovich Publishers, 1986, 200 pp.

El periodista Alan Weisman y el fotógrafo Jay Dusard recorrieron las ciudades fronterizas de ambos países, desde Brownsville-Matamoros en el golfo de México hasta las ciudades gemelas del

Pacífico San Diego-Tijuana para mostrar la manera de vivir a lo largo de la frontera.

EL CHAMIZAL

GARCÍA M., Pedro N.: *El Chamizal: caso inconcluso*, Chihuahua, Imprenta Lux, 1986, 49 pp.

En este libro se aborda el reclamo de tierras que Pedro Ignacio García del Barrio, propietario de terrenos en El Chamizal, promovió en 1894 ante la Comisión Internacional de Límites, y el de Raymundo García Azcárate, cesionario y único heredero de la sucesión del primero y continuador de la reclamación inicial. El autor presenta copias de varios documentos oficiales y mapas para que el lector tenga una idea geográfica y referencial del asunto que se trata.

MENDOZA, Salvador: *El Chamizal (un drama jurídico e histórico)*, México, Cámara de Diputados, 1963, 31 pp.

Obra breve que tiene como punto de partida la declaración conjunta de los presidentes John F. Kennedy y Adolfo López Mateos, del 30 de junio de 1962, acerca de El Chamizal. Así, el autor explora la historia y los antecedentes de este antiguo conflicto arbitral y propone una nueva interpretación a los sucesos en cuestión.

SHCP: *El Chamizal, monumento a la justicia internacional. Memoria*, México, Bibliotecas y Publicaciones/Dirección General de Prensa/SHCP, 1964, 125 pp.

Panorama histórico acerca de El Chamizal desde el momento en que se establecieron los límites entre México y Estados Unidos hasta el discurso pronunciado por el presidente Lyndon B. Johnson en El Chamizal, el 25 de septiembre de 1964. Aborda los pronunciamientos de diferentes presidentes, desde Benito Juárez hasta Adolfo López Mateos.

CHIHUAHUA URBANO EN NÚMEROS

SERGIO GARCÍA

El propósito de esta base de datos es brindar al lector un panorama de la situación que guardan las principales ciudades del estado de Chihuahua en materia de infraestructura y equipamiento urbano, así como su situación física dentro del medio natural. Para su elaboración se utilizaron 39 variables, que son comparables entre sí. Se descartaron aquellas que solo tienen rasgos característicos para alguna ciudad.

Las fuentes consultadas fueron:

- INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.
- EL disco compacto titulado *Sistema para la Consulta de Información Censal (SCINCE)*, publicado por el INEGI en el 2002.
- El Centro de Información Estratégica del Estado, citado en el disco compacto titulado *Sistema Nacional de Información Municipal (SNIM)*, publicado por la Secretaría de Gobernación en el año 2002.
- Los planes directores de desarrollo urbano de cada ciudad.
- En algunos casos se utilizó la investigación directa.

SERGIO GARCÍA

Variable	Juárez	Chihuahua	Cuauhtémoc
Superficie municipal (ha)	485,380	921,930	301,800
Superficie del centro de población (ha)	26,506	78,099.06	12,886.94
Superficie de la mancha urbana (ha)	19,565	16,500	2,237.88
Densidad de población (hab/ha)	60.68	39.57	55.53
Temperatura media anual (°C)	15.2	17	14
Precipitación pluvial anual (mm)	275.2	200	439
Altura sobre el nivel del mar (m).	1,120	1,440	2,060
Número de habitantes	1,218,817	671,790	124,279
Tasa de crecimiento anual (%)	4.4	2.4	1.31
Número de viviendas	293,752	173,582	31,636
Densidad domiciliaria (hab/viv)	4.1	3.9	3.9
Población económicamente activa (%)	39.66	40.54	34.13
Agua potable (%)	85.73	93	98
Energía eléctrica (%)	98	98	100
Drenaje (%)	80.23	84	90
Cantidad de teléfonos	95,257	67,323	12,250
Gas natural (%)	44.53	0	0
Pavimento (%)	52.47	50	30
Alumbrado público (%)	95	85	100
Jardín de niños	246	284	67

CHIHUAHUA URBANO EN NÚMEROS

Variable	Delicias	Parral	Camargo
Superficie municipal (ha)	35,540	175,113	1,606,600
Superficie del centro de población (ha)	10,900.37	13,591.33	7,195.46
Superficie de la mancha urbana (ha)	1,918.5	1,925.60	1,536.82
Densidad de población (hab/ha)	51.27	52.38	29.82
Temperatura media anual (°C)	18.6	11	17
Precipitación pluvial anual (mm)	306.5	499.1	200
Altura sobre el nivel del mar (m).	1,235	1,720	1,250
Número de habitantes	116,132	100,881	45,830
Tasa de crecimiento anual (%)	2.1	2.4	0.25
Número de viviendas	29,466	24,509	11,574
Densidad domiciliaria (hab/viv)	3.9	4.1	4
Población económicamente activa (%)	38.14	35.97	35.27
Agua potable (%)	100	85	80
Energía eléctrica (%)	100	95	95
Drenaje (%)	100	85	80
Cantidad de teléfonos	15,800	12,800	4,345
Gas natural (%)	0	0	0
Pavimento (%)	55	75	60
Alumbrado público (%)	98	85	75
Jardín de niños	56	46	32

Variable	Nvo. Casas Grandes	Jiménez	Ojinaga
Superficie municipal (ha)	207,180	1,107,400	950,050
Superficie del centro de población (ha)	3,948	2,248.20	5,987.34
Superficie de la mancha urbana (ha)	2,406.95	824	2,406.95
Densidad de población (hab/ha)	22.52	46.43	17.85
Temperatura media anual (°C)	16.8	18.7	19
Precipitación pluvial anual (mm)	200	355.8	270.4
Altura sobre el nivel del mar (m).	1,460	1,380	800
Número de habitantes	54,226	38,259	24,313
Tasa de crecimiento anual (%)	1.7	1.2	-0.28
Número de viviendas	13,833	9,260	6,568
Densidad domiciliaria (hab/viv)	3.9	4.1	3.7
Población económicamente activa (%)	35.16	32.14	35.37
Agua potable (%)	97	95	95
Energía eléctrica (%)	80	100	100
Drenaje (%)	60	90	90
Cantidad de teléfonos	5,496	3,500	2,378
Gas natural (%)	0	0	0
Pavimento (%)	53	70	30
Alumbrado público (%)	60	99	95
Jardín de niños	8	33	5

Variable	Juárez	Chihuahua	Cuauhtémoc
Primarias	424	364	90
Secundarias	107	95	30
Capacitación técnica	14	80	5
Preparatorias	58	36	13
Educación superior*	14	31	5
Hospitales	93	55	17
Estaciones de bomberos	7	5	1
Museos	4	8	0
Bibliotecas	5	7	5
Casas de la cultura	0	1	0
Estaciones de radio	26	9	5
Estaciones de televisión locales	3	1	0
Repetidoras de televisión	11	6	5
Periódicos locales	2	2	1
Salas de cine	65	60	1
Teatros	3	3	0
Superficie de áreas verdes (ha)	412	258.32	—
Superficie de áreas verdes por habitante (m²)	4.6	3.8	—
Capacidad de alojamiento**	42	29	6
Jardín de niños	8	33	5

* Fuente: Programa Estatal para el Desarrollo de la Educación Superior, 2002.

** Se refiere a la cantidad de hoteles existentes en la localidad, desde tres estrellas hasta gran turismo.

Variable	Delicias	Parral	Camargo
Primarias	72	67	57
Secundarias	17	17	11
Capacitación técnica	9	11	1
Preparatorias	4	9	4
Educación superior*	0	1	0
Hospitales	11	6	11
Estaciones de bomberos	1	1	1
Museos	0	2	0
Bibliotecas	1	2	1
Casas de la cultura	0	0	0
Estaciones de radio	6	6	2
Estaciones de televisión locales	0	2	0
Repetidoras de televisión	5	4	4
Periódicos locales	1	2	1
Salas de cine	1	2	1
Teatros	0	0	0
Superficie de áreas verdes (ha)	35.6	—	13.8
Superficie de áreas verdes por habitante (m ²)	3	—	3
Capacidad de alojamiento**	6	7	6
Jardín de niños	8	33	5

* Fuente: Programa Estatal para el Desarrollo de la Educación Superior, 2002.

** Se refiere a la cantidad de hoteles existentes en la localidad, desde tres estrellas hasta gran turismo.

Variable	Nvo. Casas Grandes	Jiménez	Ojinaga
Primarias	13	60	4
Secundarias	37	11	2
Capacitación técnica	13	8	0
Preparatorias	6	3	1
Educación superior*	1	1	0
Hospitales	7	13	42
Estaciones de bomberos	2	1	1
Museos	0	0	1
Bibliotecas	2	0	1
Casas de la cultura	0	0	0
Estaciones de radio	2	5	5
Estaciones de televisión locales	0	0	0
Repetidoras de televisión	3	2	5
Periódicos locales	1	0	0
Salas de cine	1	1	0
Teatros	0	0	0
Superficie de áreas verdes (ha)	9.85	4.5	3.18
Superficie de áreas verdes por habitante (m ²)	1.8	1.7	1.3
Capacidad de alojamiento**	5	2	2
Jardín de niños	8	33	5

* Fuente: Programa Estatal para el Desarrollo de la Educación Superior, 2002.

** Se refiere a la cantidad de hoteles existentes en la localidad, desde tres estrellas hasta gran turismo.

CURRÍCULA DE LOS AUTORES DE CHIHUAHUA HOY 2004

JOSÉ MANUEL GARCÍA-GARCÍA

Cd. Juárez (1957). Profesor asociado en la Universidad Estatal de Nuevo México (Las Cruces); doctor en literatura por la Universidad de Kansas (1994). Ha publicado: *La inmaculada concepción del humor* (1995). En coautoría tiene una docena de libros: *Entre líneas II* (1998), la *Encyclopedia of Mexico* (1998) y en tres tomos consecutivos el *Handbook of Latin American Studies* (1998-). Ha publicado en revistas como: *Plural*, *Crítica*, *Revista de la Universidad Veracruzana*, *Proceso*, *Revista de Literatura Mexicana Contemporánea*, *Quimera* (España) y *Minerva* (Corea). Ha sido coordinador del Taller de Literatura del INBA/Ichicult (Cd. Juárez), panelista del National Science Foundation Graduate Research Fellowship y juez del Premio Nacional José Fuentes Mares. En 1997 obtuvo el primer lugar del *Pellicer-Frost Binational Poetry Award*. Actualmente es coeditor del suplemento cultural *Arm@rio* de la revista *Semanario* (Cd. Juárez).

JORGE CHÁVEZ CHÁVEZ

Antropólogo. Actualmente es candidato a doctor en antropología por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. Ha trabajado en el CIESAS, el INI y actualmente en la UACJ en las áreas de antropología e historia tanto en la docencia como en la investigación. Ha publicado más de treinta ensayos sobre temas relacionados con las disciplinas que se mencionan.

HÉCTOR ANTONIO PADILLA DELGADO

Es doctor por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, profesor de tiempo completo de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Esta adscrito al Departamento de Ciencias Sociales, en donde imparte cursos de sociología urbana y política en los niveles de licenciatura y posgrado. Recientemente ha escrito y publicado artículos sobre política electoral y ambiental en Ciudad Juárez y concluido una investigación sobre política cultural en esa ciudad. También coordina el Programa de Construcción Regional y el área de Estudios Políticos de la maestría en ciencias sociales para el diseño de políticas públicas.

PATRICIA RAVELO BLANCAS

Doctora en sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM; especialista en estudios interdisciplinarios de la mujer por El Colegio de México; profesora-investigadora del CIESAS y profesora visitante de la UACJ y de UTEP. Autora de varios trabajos, entre ellos: *Trabajo, enfermedad y resistencia entre costureras de la ciudad de México. Un estudio acerca de sus representaciones, experiencias y subjetividad*. En coautoría: *El sindicalismo en México ante el nuevo milenio: una perspectiva global, Protesta y restauración sindical en el IMSS y En las duras aristas de las armas. Violencia y victimización en Ciudad Juárez*.

VÍCTOR OROZCO

Doctor en ciencia política, miembro del Sistema Nacional de Investigadores desde 1991. Fue profesor titular por oposición en la UNAM y actualmente es profesor de tiempo completo en la UACJ. Ha publicado varios libros y numerosos artículos sobre el estado de Chihuahua. Fundador y director de la revista *Cuadernos del Norte*. Ha sido también abogado, periodista y militante político.

MA. TERESA MONTERO MENDOZA

Licenciada en pedagogía; maestra en investigación educativa y estudios de doctorado en educación y estudios socioculturales. Por casi tres décadas se ha desempeñado como docente en el pregrado y posgrado y ha colaborado en diversos programas de educación continua y de formación docente. Ha desarrollado diversos proyectos de investigación locales, estatales e internacionales en torno a la educación inicial, básica, superior y comunitaria. Estos trabajos que han privilegiado la metodología cualitativa, la investigación-acción y la investigación participativa han servido como base a diversos programas educativos, de desarrollo social y comunitarios y se han difundido a través de conferencias, artículos en revistas nacionales e internacionales, cuadernos de trabajo y libros. A partir de 1989 ha coordinado diversos programas educativos. Participó en la creación del Departamento de Humanidades de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, que actualmente coordina.

FEDERICO MANCERA-VALENCIA

Geógrafo egresado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, maestro en educación por el Centro de Investigación y Docencia. Es profesor-investigador titular B de tiempo completo del Centro de Investigación y Docencia. Ha sido profesor de geografía histórica y antropología del agua en la Escuela Nacional de Antropología e Historia Unidad Chihuahua. Sus investigaciones se desarrollan en los ámbitos de la geografía cultural e histórica, historia ambiental, patrimonio cultural y educación no formal e informal. Ha sido investigador del Instituto Nacional Indigenista, del Centro de Investigaciones sobre la Sequía del Instituto de Ecología, AC, y del Instituto Chihuahuense de la Cultura. Es presidente de la asociación civil Desarrollo Comunitario y Alternativas Ambientales, en donde ha desarrollado actividades de investigación y acción participativa para el desarrollo cultural y sustentable en comunidades indígenas de la sierra Tarahumara y comunidades del desierto chihuahuense. Ha publicado en revistas y libros regionales y nacionales. Actualmente desarrolla dos líneas de investigación: pedagogía y filosofía ambiental y el desarrollo de metodologías para la apropiación social del patrimonio cultural en el desierto y sierra chihuahuense.

SANDRA BUSTILLOS DURÁN

Profesora-investigadora de la UACJ. Imparte actualmente los cursos de ecología social y métodos de la historia; coordinadora de Investigación del Instituto de Ciencias Sociales y Administración de la UACJ. Candidata a doctora en ciencias sociales por la UAM-Xochimilco en el área de sociedad y territorio. Su proyecto actual de investigación se titula "Agua para Ciudad Juárez". Trabaja temas relacionados con el campo chihuahuense desde mediados de los ochenta. Ha participado en diversos equipos de investigación en el Colegio de Posgraduados, ITESM campus Chihuahua y UACJ.

MANUEL LOERA DE LA ROSA

Nativo de Ciudad Juárez (1955), estudió la licenciatura en economía en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Realizó estudios de maestría en desarrollo regional en el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Veracruzana y de maestría en demografía en El Colegio México. Ha trabajado como profesor de tiempo completo en la Escuela Superior de Agricultura Hermanos Escobar, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Chihuahua y desde 1979 en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, en donde fungió como director general de Investigación y Posgrado. Su trabajo de investigación está enfocado al estudio de los mercados de trabajo y a los problemas urbanos asociados a la expansión demográfica en la frontera norte de México. Dirigió durante dos años la revista *Nóesis* y ha participado en su consejo editorial. También ha coordinado encuestas de opinión y estudios de preferencias electorales.

LETICIA PEÑA BARRERA

Arquitecta, maestra en planificación y desarrollo urbano, coordinadora del Programa de Arquitectura de la UACJ, docente del mismo desde 1983 y de la maestría a partir de 2002; obtuvo el grado en diciembre de 1999 con mención honorífica. Presidenta del consejo directivo de la Fundación Hábitat y Vivienda, AC (Funhavi, 1996-2002). Representante de las ONG's en el Copladem (1999-2001). Realizó estudio de factibilidad para la Cooperative Housing Foundation (CHF) en la maquiladora Cummins Recon (1995). Responsable del Programa de Vivienda por Autoconstrucción de la diócesis de Ciudad Juárez con recursos de Cáritas de México y Misereor Alemania (1983-1989). Supervisó el proyecto y construcción del Centro Comunitario Adolfo Kolping en Ciudad Juárez (1991-1999).

GUADALUPE SANTIAGO QUIJADA

Licenciada en sociología por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (1990) y maestra en historia contemporánea por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora (1998). Ha publicado diversos artículos acerca de la problemática urbana, procesos electorales, condiciones de trabajo e industria maquiladora. Actualmente se desempeña como docente e investigadora en la UACJ.

SERGIO GARCÍA

Maestro-investigador adscrito al Departamento de Humanidades de la UACJ. Arquitecto, maestro en planificación y desarrollo urbano. Imparte actualmente las materias administración del desarrollo urbano en la licenciatura en economía, y recursos y necesidades de México en la licenciatura en ingeniería civil. Su línea de investigación es "La vivienda, como bien social".

CHIHUAHUA HOY 2003

<i>Víctor Orozco</i> HITOS DE LA HISTORIA CHIHUAHUENSE	11
<i>Jorge Chávez Chávez</i> LA CULTURA REGIONAL	49
<i>Héctor Antonio Padilla Delgado</i> TRANSICIÓN POLÍTICA Y REFORMA MUNICIPAL	81
<i>Dizán Vázquez Loya</i> IGLESIA Y SOCIEDAD CIVIL	121
<i>Iván Álvarez</i> LAS VICISITUDES DE LA IZQUIERDA	169
<i>Victor Quintana</i> LA PROTESTA SOCIAL	223
<i>Rigoberto Lasso Tiscareño</i> LA EDUCACIÓN SUPERIOR	255
<i>Servando Pineda Jaimes</i> LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN	301
<i>Manuel Loera de la Rosa</i> EXPANSIÓN Y ESTANCAMIENTO DEMOGRÁFICO	345

<i>Moyra Murphy</i> EL COMERCIO FRONTERIZO	377
<i>Lourdes Ampudia Rueda</i> CARACTERÍSTICAS DEL EMPLEO EN EL SECTOR INDUSTRIAL	405
<i>Consuelo Pequeño Rodríguez</i> MUJER, TRABAJO Y MAQUILADORA	461
<i>Leticia Peña</i> PROBLEMÁTICA DE LA VIVIENDA	473
<i>Sandra Bustillos</i> LA AGRICULTURA	501
<i>Victoriano Garza Almanza</i> PROBLEMÁTICA DEL AGUA EN CIUDAD JUÁREZ	525
<i>Guadalupe Santiago</i> PARA CONOCER CHIHUAHUA	573

Esta obra se terminó de imprimir en Chihuahua, México, en junio de 2004, en los talleres gráficos de Impresora Colorama, S. de RL de CV.

Corrección: Luis David Hernández
Edición y producción: Martín Reyes
Doble Hélice Ediciones



Hace un año se publicó el primer volumen conteniendo ensayos y otros materiales, cuyo tema general se refiere a diversos procesos sociales ocurridos en el estado de Chihuahua, tanto en la actualidad como en el pasado. Con buena fortuna damos a conocer ahora el correspondiente al 2004 y abrigamos la esperanza de que sigan a este muchos otros. El propósito inicial sigue alentando a este proyecto: poner a disposición de la colectividad una gama de visiones acerca de la cada vez más compleja problemática social. Como se advierte en ambos textos, los temas abordados comprenden intereses y gustos muy variados. No dudamos que el conjunto de todas las visiones que hoy ofrecemos sobre Chihuahua contribuirán no solo a que lo conozcamos mejor, sino a que podamos acertar también en la búsqueda de respuestas a las diversas cuestiones sociales tanto regionales como nacionales.



UACJ

ISBN 968-7731-44-3

